

2.

422654

TEATRO

DE

2

MANUEL A. SEGURA.

PRECEDIDO DE UN PROLOGO.



LIMA,
IMPRENTA DE LA JUVENTUD,
POR GUILLERMO GUERRERO.
1858.

PRÓLOGO.

Todo pueblo tiene una fisonomía especial que lo distingue de los otros. Esta fisonomía la constituyen sus costumbres, las que para ser fielmente presentadas en el Teatro requieren un serio y detenido estudio. El poeta cómico tiene que reunir á la delicadeza del sentimiento y á las galas del buen versificador, la severidad del filósofo. No inventa, copia. La sociedad le subministra el cuadro y el hombre los colores. Analiza una á una las fibras del pueblo en que vive, arranca la hipócrita careta que cubre á la humanidad y la enseña, palpitantes como en un espejo, sus vicios y su egoismo. Y el pueblo se corrige sonriendo porque la reprension le ha sido dada sin acrimonia; porque no ha visto exajerar pasiones y sentimientos que acaso le son incomprensibles; porque no se ha estremecido ante escenas de crímenes y sangre, que pintan al hombre mas depravado de lo que el mundo lo ha hecho. El pueblo se moraliza con la comedia de costumbres porque en ella encuentra caracteres que le son familiares y vé el ridiculo de los malos hábitos que sin fijar su atencion lo dominaban.

Bajo este punto de vista es altamente merecedor á la consideracion de los hombres ilustrados el Señor D. Manuel A. Segura. Nacido en Lima en 1805, se dedicó á la carrera de las armas siguiendo mas tarde la de empleado de Hacienda, en la que ha obtenido la clase de Comisario de Guerra.

El cultivo de las bellas letras no es en el Perú una profesion sino un entretenimiento. ¡Desdichados de los que escriben para el Teatro! Toda la proteccion que se les dispensa está consignada en un reglamento que en vez de alentar, desanima; que no ennoblece sino que degrada. Mucha abnegacion, gran entusiasmo por contribuir á la formacion de un Teatro nacional, necesita el poeta que lucha con la voltergiana vanidad y

exajeradas pretensiones de los cómicos y con el individualismo y los caprichos de las Empresas. El mas torpe histrion se cree autorizado, si el autor no le señala un buen rol, para desacreditar la obra y al que tuvo la desgracia de emplear sus ratos de ocio en escribirla, con el digno fin de corregir ó deleitar á sus compatriotas, en vez de pasarlos entre los desórdenes de un burdel ó de un garito. El estímulo no lo encuentra aquí el escritor honrado ni en el Gobierno ni en el pueblo: lo halla en sí propio;—lo espera en el porvenir. ¡Triste esperanza! La ignorancia en unos y la envidia en otros, han hecho del título de poeta una personificación del ridículo y así cuando oímos preguntar *¿Es usted poeta?* traducimos que se ha preguntado *¿Es usted tonto?*—Otra vez lo hemos dicho y doloroso nos es repetirlo: solo hay estímulo para vender su conciencia y para el vicio.

En prueba de la ninguna proteccion que se concede al escritor dramático, procuraremos trazar en breves líneas la historia de nuestro Teatro desde la época de la independencia hasta la actualidad.

El respetable y distinguido literato D. Felipe Pardo y Aliaga, escribió varias obras (1829 á 1830) de relevante mérito, con las que lanzaba una protesta en el rostro de los que creían que el ingenio de los peruanos era incapaz de concebir y desenvolver dignamente un pensamiento. Sus comedias de costumbres *Don Leocadio y Frutos de la educacion*, le acarrearón críticas sangrientas y odiosidades ácia su persona, llegando la preocupacion y la malicia hasta acusarlo de falta de nacionalismo porque ponía en transparencia las miserias y debilidades sociales; porque mostraba el vicio, señalando el remedio. El Señor Pardo, al verse mal comprendido y peor recompensado, arrojó, y acaso para siempre, su bien cortada pluma de poeta.

No es solo la de haber sido el fundador de nuestro Teatro la circunstancia que lo recomienda al respeto de los que tienen el amor de la patria en el corazon y no en los labios. El Señor Pardo estableció generosamente una escuela de declamacion en la que obtuvo no pocos aventajados discípulos, que han sido con entusiasmo aplaudidos en la escena.—Complacémosnos en ver llegada esta ocasion de hacer cumplida justicia á los nobles sentimientos y elevadas dotes de ingenio de uno de nuestros mas populares escritores, y tanto mas nos complace tributarle el elogio de nuestra pobre pluma desde que, imposibilitado el Señor Pardo por sus enfermedades para volver á ser Ministro, no pueden atribuirse á adulacion estas líneas.

Desde 1839 á 1845 y despues de diez años en que no se representaba ninguna produccion nacional, Segura era el único que de vez en cuando alimentaba la escena; hasta que en 1848 empezó á presentarse una juventud ávida de gloria y llena de fé en el porvenir. Arnaldo Márquez, el mas sentimental de nuestros poetas, compuso la *Bandera de Ayacucho*, la *Cartera de un Ministro* y la *Familia del Mendigo*, piezas que, aunque no pasan de ser meros ensayos, revelan la feliz fantasía de su autor. Márquez cosechó solo desencuentros y olvidó el Teatro.

El Prisionero en Bolivia y una admirable traduccion en verso de la *Marion Delorme* de Victor Hugo, fueron los trabajos que en esos dias de ilusion ofreció al público D. José Toribio Mansilla, quien por todo premio halló el desden ó la indiferencia. Protestó no escribir mas comedias consagrándose á otras tareas.

Manuel Nicolas Corpancho hizo representar un drama caballeresco titulado el *Poeta Cruzado* y mas tarde el *Templario*, obra del mismo género. La intriga y la envidia se cebaron en él y aseguramos que ha perdido la esperanza de ver reformado el palenque escénico.

Tú tambien, Carlos Augusto Salaverry, mi noble amigo, empiezas á sentirte desalentado. Los que gozaron con la representacion del *Pescador americano*, de *Arturo* y del *Bello ideal* creian recompensar tus largas noches de insomnio y de fatigas con el aplauso que sus manos no podian resistirse á prodigarte, aplauso que era arrancado por la celestial armonia de tus versos. Pues bien, Carlos Augusto, escucha una amarga verdad. Cuando escribiste el *Hombre del siglo XX*, ese gran cuadro social tan lleno de sentimiento y poesia, en que se transparenta toda la elevacion de tu alma, te calificaron de loco, porque no te comprendieron, y te dirijian miradas de humillante compasion.

Luis Cisneros, autor del *Pabellon Peruano* y de *Alfredo*, ha alcanzado lo que yo, que he escrito tres dramas y tres piezas de costumbres. El aplauso de una noche y luego los insultos de la ignorancia y de la envidia.

No dejaremos de hacer mencion de D. Narciso Aréstegui y D. Melchor J. Pastor, autores de la *Venganza de un marido* y la *Fatalidad*, dramas escritos con verdadero talento.

Sin que pretendamos conceder que todas las obras que llevamos señaladas y las de otros ingenios que no traemos á la memoria, son producciones perfectas, ellas demuestran por lo buenos que con proteccion y estímulo podria haberse sacado gran partido de esas jóvenes inteligencias. Jamas se ha designado un premio honroso para alentar á los que se consagran á tareas literarias, ni pensado en formar una carrera para el escritor dramático.

¡Ah! Lo olvidábamos. ¿Nos regalan un asiento en la platea? Si... Pues ¿á qué quejarnos? Estamos suficientemente recompensados. Estimulaos, jóvenes, y si quereis gozar de la misma gracia, escribid para el Teatro que el premio bien vale la molestia de sacrificar la salud y el reposo.

Cuando se dan los primeros pasos en el sendero de las bellas letras, el patriotismo se halla interesado en animar á los que se consagran á tan delicada mision. No debe buscarse en sus ensayos aquella perfectibilidad, hija solo de la práctica y de la experiencia. Atienda el espectador á la buena intencion que ha guiado al poeta, exigiéndole solo moralidad y destellos de talento.

Diariamente se ejecutan obras del repertorio extranjero desnudas de interés y sin embargo nadie se lanza á criticarlas. Traen la recomen-

dacion de un nombre europeo y esto nos basta para declararlas magníficas sin tomarnos el trabajo de juzgarlas. Pero cuando se anuncia una produccion nacional, concurre el público convertido en juez severo. No hay indulgencia para con el pobre autor. Las bellezas pasan desapercibidas y solo resaltan á los ojos del zoilo los defectos é incorrecciones. Y despues... allí está la imprenta. No escasearán artículos declarando, majistralmente y sin apelacion, un estúpido al poeta y si se le honra mucho reconociendo algo de bueno en su trabajo, queda el recurso de afirmar que lo ha plagiado—¿De donde? pregunta sorprendido—Del infierno.... de un tratadista aleman ó turco, responde el criticaastro con todo el aplomo que le proporciona su falta de pudor; y entre tanto el infeliz escritor dramático tiene que ahogar en gérmen sus facultades y romper su pluma; porque tal vez no le sobra energía para luchar contra la calumnia, la ignorancia y el ridículo.

No es nuestro ánimo establecer que todo el público procede así. Por fortuna existen muy honrosas excepciones, personas de elevada inteligencia y de verdadero amor al pais. ¡Cuánto debe la juventud á los sanos consejos de los Señores Paz-Soldan, Vijil, Carpio, Mariátegui, Novoa (D. Ignacio) y algunos otros que han sabido constantemente alentarla en sus tareas. Pero tambien es cierto que hay una mayoría que en todo juzga y lo critica todo, y para la cual son siempre detestables las producciones de sus compatriotas. Para ella es una muestra de ilustracion encontrar bueno solo lo que lleva el sello de extrangerismo.—A ella toca la hiel en que mojamós nuestra pluma al trazar estas líneas.

Pero ya es tiempo de volver á ocuparnos del autor del presente volumen.

Segura habia nacido poeta y su génio no se arredró ante las preocupaciones y los obstáculos. Empezó escribiendo los dramas *Amor y política*, *Blasco Nuñez de Vela* y la *Espia*, refundicion de una comedia antigua. Apesar de la grata acogida que obtuvieron, no era este el género de literatura que estaba mas en armonía con su talento. Nuestro autor tuvo el buen juicio necesario para comprenderlo así y compuso las comedias de costumbres que forman esta coleccion y en las que sin duda no tiene rival en la literatura americana. ¿Quién ha criticado con mas acierto que él en la *Saya y manto*, la empleomania, esa carcoma de nuestra sociedad? ¿Quién no ha conocido un fanático por las corridas de toros, como el Don Sempronio tan graciosamente retratado en el *Sargento Cautivo*? ¿Quién mejor que Segura en *Na Catita* podrá pintar una vieja enredadora é hipócrita? Cuando en la última escena del tercer acto separa del suelo dos ramas diciendo:

.....Aquí hay una cruz,
No la vayan á pisar.

encuentra el espectador el mas elocuente retrato de la inmunda beata que comercia con el sentimiento religioso. *Nadie me la pega, Un ju-*

guete y el *Resignado* sobre todo, son obras que pintan muy á lo vivo nuestras costumbres políticas. Ellas tienen además un mérito histórico porque se ocupan de las contiendas civiles que fatalmente afligen al Perú. Segura pone con destreza la mano en la herida, pero sin crueldad; y por ello en estas tres comedias es donde mas admiramos al poeta. La moralidad política que de ellas se desprende, moralidad que proclama la fusion de los partidos, hace un completo elogio de los sentimientos patrióticos del autor.

Los argumentos de las comedias de Segura son siempre sencillos, alimentándose el interés por lo bien sostenido de los caracteres, por la naturalidad del diálogo, por el colorido local que hace imposible la falsificación y particularmente por el inagotable raudal de chistes y agudezas que esparce en sus facilísimos versos.

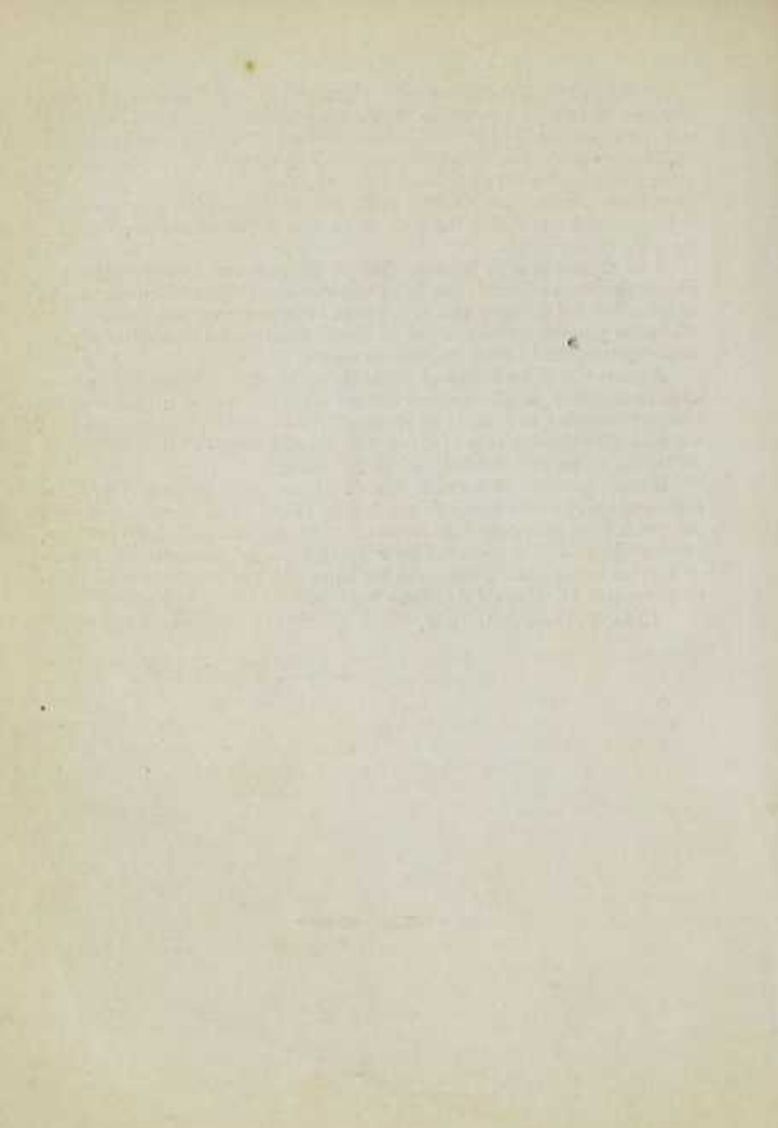
Alguna vez se ha hecho al poeta de quien nos ocupamos la acusacion de emplear palabras poco cultas; pero los que esto observan no tienen presente que cuando se pinta al pueblo debe pintársele tal cual es. Si existe algo en la presente coleccion que ofenda al descontentadizo lector, culpa será del original no del retrato.

Mucho podriamos escribir acerca de un poeta con cuyas producciones hemos pasado horas de entretenio solaz. Si el lector ha tenido paciencia para acompañarnos hasta el fin de este mal perjeñado prólogo, recomendámosle que examine las comedias que lo han motivado, ciertos de que en la sociedad encontrará los tipos que tan habilmente ha sabido presentar D. Manuel Ascencio Segura.

Lima, Febrero 2 de 1858.

Manuel Ricardo Palma.





TEATRO NACIONAL.

EL SARGENTO CANUTO,

COMEDIA EN UN ACTO,

ESTREÑADA EN EL TEATRO PRINCIPAL EL DÍA 12 DE SEPTIEMBRE DE 1839.

PERSONAS.

D. SEMPRONIO.
CANUTO.
PULIDO.
CAZOLETA.

JUAN.
JACORA.
NICOLASA.

ESCRIBANO.
SISIMUNDO.
TABIRIA.
CAMOTE.

La escena es en Lima.

ACTO ÚNICO.

Sala, en casa de D. Sempronio, pobremente amueblada.

ESCENA PRIMERA.

JACORA Y NICOLASA.

JACORA. ¡Jesus, niña, que calor!
(Quitándose la saya.)

¡Qué saya tan ajustada!
No he visto cosa prestada
Que buena sea. ¡Ay Señor!
¡Qué demonio, si te digo
Que he estado toda la tarde
Con mas rabia....! Dios me guarde
De semejante enemigo.
¡Caramba, pues no es petardo

Que nada pueda una hacer
Con libertad! ¡puede haber
Mayor martirio! estoy que ardo.
Nic. ¡Pero, Jacoba, qué ha habido?
Cosas del viejo, sin duda....
Si es preciso estarse muda
Cuando él está divertido.
JAC. No Colasa, ese demonio
De Canuto, ese borrico
Que de cuanto yo practico
Ha de dar fe y testimonio....
Es el que me ha hecho pasar
La tarde mas endiablada.
¡Si estoy tan acalorada
Que no puedo ni aun hablar!
Pegado á mí como liga
Se ha estado este majadero
Diciéndome que lo quiero
Y se lo oculto; fatiga
Me ha dado de oírlo Colasa.

¡Qué gritos, qué dicharachos!
 ¡Qué torcerse los mostachos!
 ¡Qué contonearse! que traza
 Tan extravagante. ¡Necio!
 Yo había de hacerle caso,
 Vaya al diablo el candidaso
 Que le oiga tanto adefectio.

Nic. Si yo hubiera estado allí
 No sufro sus necesidades,
 Y le digo claridades
 Que lo pongo como así.
 Buena soy yo.

Jac. Y que, ¿tu piensas
 Que se hubiera corregido?
 Si estos hombres son y han sido,
 Colasa, muy sinvergüenzas.

Nic. No, nunca es malo, porque
 Son tales estos villanos,
 Que si una les dá las manos
 Luego se toman el pié;
 Y mas al que no se estima
 No se le calla, Jacoba,
 Por que juzga que una es boba
 Y al instante se va encima.

Jac. De modo que segun veo
 Ya no puedo divertirme,
 Porque ha dado en perseguirme,
 Este hombre en todo paseo.
 Bien sabes que si yo salgo
 Solo es por ver á Pulido;
 ¡Pobrecito! qué aburrido
 Estaba por decirme algo
 De sus amores. Don Juan
 También en el cuarto estuvo,
 Y con los ojos anduvo
 Buscándote con afán,
 Desde el instante que entró;
 Y no viéndote, al descuido,
 Me dijo: «¿qué no ha venido
 La hermana de usted?» y yo,
 Conociendo que al no verte
 Se puso como enojado,
 Le dije: «en casa ha quedado
 Con un catarro muy fuerte.»
 Se serenó, y al instante
 Se despidió cortésmente,
 Y quedamos solamente,
 En el cuarto, yo, mi amante,
 El tal Canuto y el viejo.
 El uno no despegaba

De mi sus ojos; volaba
 El militar; y, perplejo,
 Nuestro padre no perdía
 De vista á ningun torero,
 Relatando, con esmero,
 La diferencia que había
 De este tiempo al de Abascal,
 Y poniendo por los cielos
 A un tal *No muchos panuelos*,
 A Breña, y á Cantoral....
 ¡Ah! se me estaba olvidando
 Contarte lo mas preciso.
 ¿Sabes que ese hombre tan liso
 Con Pulido está rabiando
 Y que está con el zeloso?
 En verdad, tiene razon,
 Porque le tengo pasion,
 Y hago bien, que es muy bucnamoza.
 Yo esperaba á cada instante
 Que alguna camorra armara.
 ¡Jesus, Dios mio, y que cata
 Le ponía!

Nic. ¡Habrá tunante!
 Y dime ¿con qué derecho
 Te toma zelos ese hombre?
 ¡Jesus, niña, hasta su nombre
 Que aborrecible se me ha hecho!

Jac. Solo por que le dá gana.
 Nic. Cierito que es cosa de ver,
 Que á la fuerza ha de querer
 Casarse contigo, hermana.
 Esos tales militares
 Quieren ser como la espuma,
 Por que cargan una pluma
 Y tres ó cuatro alamares.

Jac. ¡Ay niña! mira, lo puso
 Como un suelo; dijo que era
 Un mocito calavera;
 Un picaro volantuso;
 Y qué se yo.... tanta cosa,
 Que, si todo fuera cierto,
 Ya estaria el pobre muerto
 Y metido en la carroza.

Nic. Pon, niña, pronto remedio:
 Dile que en vano se causa;
 Que pierda toda esperanza
 Porque á tí te causa tedio;
 Háblale claro; mas vale
 Que se descubra el pastel,
 Y no que vaya al cuartel

Y que lo quieres propale;
Que ande tu honra por los suelos;
Y al fin y al cabo, Pulido
No quiera ser tan sufrido
Y empiece á pedirte celos.
Si lo que contigo pasa
Jacoba, conmigo fuera,
Como el agua le dijera
Que no viniera á esta casa.
¡Gracias á Dios! nadie iguala
A Juan ni lo rivaliza,
Que si no, mas que de prisa,
Lo mandara en hora mala.

JAC. ¿Cómo quieres que le enrostre
Esas cosas? nuestro padre....

NIC. El viejo por mas que ladro
Se callará al fin y al postre.

JAC. Lo haré como me lo dices.

NIC. Si Jacobita, al momento;

Y es preciso que el intento

A Pulido luego avises

Por si tuviera el asunto

Algun fatal resultado;

Pero no hay que dar cuidado,

Que acá en mis mientes barranto

Que todo saldrá muy bien;

Y si no, Jacoba, al fin

Habrà la de San Quintín

Que te ayudaré tambien;

Pero creo que allí viene,

Con nuestro padre, Canuto:

Dejar aquí á ese bruto

Por ahora es lo que conviene,

Que nuestro plan muy en breve

Se pondrá en ejecucion,

Cosa que de un torozon

El demonio se lo lleve.

ESCENA SEGUNDA.

D. SEMPRONIO, CANUTO.

D. SEM. Canuto, si hubieras visto

(Borracho.)

¡A un Zapata! ¡a un Monteblanco!

¡A un banderillero Franco!

Este si que era hombre listo.

CAN. Vayan á un demonio todos,

Los toros, y toradores,

Y tambien los defensores.

De esa diversion de godos.

Pues estoy fresco!

SEM. ¿Y Corujo,

Que á la primera estocada

Hacia al toro ensalada?

Vamos, parecia un brujo.

CAN. ¡Pero hombre....!

SEM. ¡Y Beque! ¡y Pizi!

CAN. Que Beque ni que canastos.

¿Quiere usted todos los lastos

Del Acho sacarme aquí?

SEM. ¡Y aquel negro de la pical

CAN. ¡Canastos! que vaya el negro,

Pizi y usted tambien suegro

A pisar uvas á Ica.

SEM. ¡Caramba! hombre, y los despejos!

¡Y esos bailes! ¡y esas cenas!

Canuto, cosas muy buenas

Hemos visto acá los viejos.

CAN. ¡Voto á brios! la paciencia

Don Sempronio se me agota.

SEM. Vamos; una media bota

Pegaba ahora.

CAN. ¿Qué demencia!

Digame usted por San Pablo,

¿Me caso ó no con Jacoba?

SEM. ¡Pero hombre, quién te la roba?

CAN. ¿Canastos! llevenme el diablo

Con la pachorra y la calma;

¿Y ese mocoso tunante....?

Si un paso me dá adelante

Le voy á romper el alma;

Lo agarro y....

SEM. Flema, Canuto,

Si, flema, y ten ancho pecho,

Que tú has de ocupar el lecho

De Jacoba.

CAN. ¿Y cómo un bruto

Sin decir una palabra

Me he de quedar entre tanto?

¡Vive Dios! que si levanto

El brazo, he de hacer que le abra

La bayoneta una brecha,

Que le haga, sin ponderar,

Todo un rejimiento entrar

Por izquierda y por derecha.

Mire usted, esta discordia

Proviene de su malicia.

SEM. ¡Llegaron á tu noticia

Los toros de la Concordia?

CAN. Cierlo que tiene este manla
De mi suegro unos resuellos.

SEM. ¡Hombre, Canuto! ¿y aquellos
De San Francisco de Paula?

CAN. Concluya usted de una vez,
Suegro, con sus animales.

SEM. ¿Ni los de las fiestas reales
Que se dieron á Avilez?

CAN. ¡Vive Dios! que si me apura...

SEM. ¡Caramba, y que tiempos esos!

Ahí se votaban los pesos

Como quien vota basura;

Pero hoy, aun para buscar

El necesario alimento,

Auda uno mas que un jumento,

Y no lo puede encontrar.

CAN. ¡Vive Dios!

SEM. La ilustracion

Es de estos tiempos el oro.

Vamos, juguemos al toro.

Ponte, chico, en posicion.

Soy el de la espada, embiste.

¡Ah toro guapo, cochino!

¿El suelo escarbas molino?

Aquí está quien te resiste.

Mi pañuelo es la bandola.

Embiste, que aquí te espero.

¡Hola! ¿con qué eres matrero?

¿Con que meneas la cola?

CAN. ¡Canastos! basta de chanzas

SEM. ¿Que no embistes, picaron?

Pues morirás á rejon,

Ya no tienes esperanzas.

CAN. Quite usted....

SEM. Es un malacuca

Este taimado animal;

Aguardate que el puñal

Te lo clavará en la nuca.

CAN. Habráse visto borracho!

SEM. ¡Qué diversion tan señora!

Me parece que veo ahora

A tanto guapo muchacho,

Que eran del Acho el adorno,

Y que despreciando muertes

Una hora sacaban suertes

Seguidita al toro, en torno

De el. ¡Dios sea bendito

Por habernos conservado,

Aunque tanto han criticado,

Esta diversion!

CAN. ¡Maldita!

SEM. ¡Quién ese día trabaja!

Si no hay en casa una seña

En plata para ir, se empeña

De la mujer una alhaja.

Yo á lo menos....

CAN. ¡Voto á tantes!

Diga usted, suegro, ¿hasta cuando

Se ha de estar usted hablando

De los toros, con mil santos?

Vamos á lo que interesa,

O toco la retirada.

SEM. Canuto, no temas nada,

Yo lo digo.

CAN. ¿Y ese pieza

Con esa cara de escarcha?

Mire usted, de un puntapié,

Don Sempronio, que le dé

Le hago hacer la contramarcha.

Ese, ese....

SEM. Tente firme.

CAN. Aunque forme un cuadro doble

Con este brazo de roble

Le he de hacer vengá á pedirme

Perdon de sus insolencias.

Solo así podrá aplacarme;

Que venga aquí, á suplicarme,

Y á escuchar mis advertencias.

SEM. ¡Cierlo que es atrevimiento

El del moico! ¡zambomba!

CAN. Le he de aflojar una bomba

Que le sirva de escarmiento.

SEM. Toca acá esas cinco, yerno,

Que por tal te tengo ya;

Pronto el día llegará

En que hemos de echar á un cuerno

A mas de dos pinganillas.

Tu con tus pulsos, y yo

Con la lengua que me dió

Dios á las mil maravillas.

Pocas son cuantas hazañas

Me tienes ya referidas

De tu brazo, si medidas

Se hallasen con las estrañas

De mi lengua; sabe pues,

Que he encendido dos mil llamas,

Y quitado cien mil famas

Con esta lengua que ves;

Mas pasando á otra materia,

¿Has conseguido tu empeño?

¿Te muestra Jacoba ceño?

¿Cuando la ves está seria?

Mira que si dice no....

CAN. Aunque sea como piedra

La dificultad no arredra

A un militar como yo.

Pondrélo estrechado cerco;

Cortaré las provisiones;

Veremos en conclusiones

Cual de los dos es mas terco.

Escuche usted, Don Sempronio,

Yo soy viejo militar

Y empezando á pelear

No le temo ni al demonio.

Pues no faltaba mas, ¡vaya!

¡Asustarme! ¿á quien! ¿á mi

Que tan grandes pruebas di

De valor en Socabaya!

Ya lo he dicho; sitiare

Por hambre esa fuerte plaza

Y usando de astuta traza

Mis baterías pondré,

De modo que á la enemiga

Artillería desmonten,

Para que al asalto monten

Los infantes sin fatiga.

¡Al asalto! Las escaldas

(Tirando de la bayoneta.)

De mano estén listas ya,

Cegado el foso ya está....

Nadie le tema á las balas....

Que venga aquí un batallon

Con bayoneta calada....

SEM. ¡Por Dios!

CAN. Descarga cerrada;

Muchachos, á ese torreón.

SEM. ¡Hombre!

CAN. ¡Silencio! aquí un tajo....

Con mil diablos á la izquierda....

Tambor, toca calacuerda,

Todo el mundo venga abajo.

SEM. ¡Pero hombre! ¿yo soy muralla?

CAN. Volando, al paso de trote....

Ninguno se me alborote

Al desplegar la batalla.

SEM. ¡Mira....!

CAN. Que echen la fagina.

Arriba, fuertes soldados,

Que el terror de los sitiados

Me está dando buena espina.

SEM. ¡Jesus! ¡Jesus!

CAN. Una guardia

Pongase aquí con un cabo.

SEM. Este hombre me mata.

(Oyendo.)

CAN. ¡Bravo!

El frente acá, á retaguardia.

Que marche un piquete luego

Con el cabo Pimentel;

A nadie se dé cuartel....

SEM. ¡Por la Virgen!

CAN. Sangre, y fuego!

SEM. ¡Ay, ay, ay!

CAN. Aquel soldado

Lleve bayoneta lista.

SEM. ¡Pero hombre! ¿somos yo y mi hija

El castillo del Callao,

Para que así á bayoneta....?

CAN. No señor; eso proviene

De que ese mozo me tiene

Trastornada la chaveta.

Así es, que cuando me acuerdo

Que es el rival de mi amor,

Por vengar mi deshonra

Hasta los sentidos pierdo.

SEM. Yo para otra vez te advierto

Te batas con mas cuidado.

Pues de un tajo mal tirado

Bien me puedes dejar tuerto.

Que estés tranquilo me alegro,

Pues si sigue la ilusion,

Al tomar otro torreón

Despachas, hombre, á tu suegro.

CAN. Que hizo usted hazaña fina

En detenerme concibo;

No queda titere vivo

Si me tomo la cortina.

SEM. Casi-casi una estocada

Me soplas en el ataque.

¿Sabes que eres lindo jaque

Para una primera espada?

Mejor es que esas contiendas

Las tengas en amoríos,

Y reserves tantos bríos

Para cuando las emprendas.

Canuto, voy á mandar

Para que des otra accion

A la muchacha; atencion

Que te puede derrotar.

CAN. Muy bien pensado, á la obra.

SEM. Pon en practica tus luces.

ESCENA TERCERA.

CANUTO.

CAN. Bien puede hacerse mil cruces,
Tengo talento de sobra
Para enredarla. Confuso
Me tiene este gran tunante.
¿De veras será su amante?
¿Mas, qué importa un volantuso?
¿Vaya vaya! un militar
Que ya ha llegado á Sargento,
No se debe acobardar
Por que un paisano mugriento
Se la quiera barajar.
Un militar tan sin tacha
No recula, ¡voto á brio!
Si ese amorcillo me empacha
Yo llamaré en desafío
Al amante y la muchacha;
Y de mi acero el rigor
Ha de despacharlos ¡cuernos!
A los profundos infiernos
A que allí sigan su amor.
¿Canastos! desaire tanto
No lo aguantara ni un negro,
La moza se me da un canto;
Mas me dicen que el tal suegro
Tiene plata que da espanto.
Si acaso el anzuelo traga
Don Sempronio, nadie ha de ir
A un viejo soldado en zaga,
¡Ah, que es muy duro vivir
Como estoy yo á media paga!
¿Que á esto me haya reducido
La ingratitud de mi tierra.
A quien tan bien he servido
En la paz como en la guerra!
En fin, no hay nada perdido.
Si alcanzo con mi pericia
Atraparle á Don Sempronio
Los talegas, la milicia
Bien puedo dar al demonio
Que es para mí una pigricia.
Mas creo que alguien se acerca;
Es la chica, ¡á ella! Canuto,

No hay que perder un minuto
Y estrecharla bien de cerca.

ESCENA CUARTA.

JACOBA, NICOLASA, (AL PAÑO) Y DICHO

NIC. Háblale como una loca.
JAC. Nico, pero...
NIC. ¡Qué manzana!
Háblale sin miedo, hermana,
Cuanto te venga á la boca.
JAC. Señor Don Canuto.
CAN. Aquí estaba dando
Jacoba, y, cavando
En tu ingratitud,
Y en que yo disfruto
Solo tu desprecio,
Y un mocoso necio
Tu solicitud.
Cual real enemigo
Mi pecho destrozas,
Y fiero te gozas
En tu proceder.
¿Un mozo mendigo,
A un hombre prefieres?
De tan mal gusto eres
Cual toda mujer.
Yo que no respeto
En una batalla,
La espesa metralla
Que arroja el cañon
¿Me de estar sujeto
A ser el despojo
De un pérfido antojo
De tu corazón?
Pues sabe, tirana,
Que mientras desdeñas
Mi amor, y te empeñas
En burlarme así;
Con furia inhumana
Odio y abandono
Señoras de tono
Que rabian por mí.
Vamos, Jacobita,
Tú me amas, no hay duda;
Por eso se muda
Tu hermoso color.
¿Tu pecho palpita!

¡Diana! ¡qué victoria!
 Cubierto de gloria
 Me tiene el amor,
 Yo soy un Sargento,
 En el fuego loco,
 Y dentro de poco
 Seré un oficial,
 Diez batallas cuento
 A cual mas sangrienta,
 Sin que entre en la cuenta
 La del Gramadal.
 Mira, en Yanacocha
 Con solo estas manos
 Ochenta peruanos
 Al cielo mandé.
 Yo y el cabo Rocha
 Heridos salimos;
 Pero así seguimos
 Diez leguas á pié.
 Lo que hice en Huanta
 Jacoba, lo oculto,
 Por que dificulto
 No lo sepas tú.
 Y en Pampas! y en Huanta!
 ¡Vaya es escusado....!
 Yo soy el soldado
 Mejor del Perú.

JAC. Basta de simplezas,
 Señor Don Canuto,
 Que es usted muy bruto
 Para enamorar.
 Ponga esas finezas
 Y su real persona,
 En una rabona,
 Y no me haga hablar.
 Yo tengo ofrecida
 Há tiempo mi mano,
 Y á un hombre tan vano
 Como lo es usted,
 Jamas de mi vida
 Podré hacer el dueño;
 Y seré á su empeño
 Como la pared.

CAN. Nada, nada avanza
 Tu jénio iracundo;
 Apesar del mundo
 Mi esposa serás,
 Que na hay esperanza,
 Juro por mi nombre,
 Por que no soy hombre

Que me vuelvo atras.

JAC. ¡Vaya que usted sueña!
 Para mi marido,
 Es usted, querido,
 Muy muñeco, ¿gué?
 Un daga la seña;
 Un simple, un mangajo;
 Un sucio estropajo
 Que hasta asco me dá.

CAN. Si yo me incomodo
 Veras, Jacobita,
 Lo que es si se irrita
 Un hombre cual yo.
 Y si de ese modo
 Y con tanta furia
 Se apoda y se injuria
 Solo por que amo.
 Escucha; estoy hecho
 A esas tus rabieta,
 Y son hayonetas
 Que al desprecio doy.

JAC. Jamas este pecho
 Será de Canuto.

CAN. Basta; no disputo.
 Lo veremos hoy.

ESCENA QUINTA.

DICHOS Y PULIDO.

PUL. Buenas noches, Señorita.
 Señor Canuto....

CAN. Yo digo,
 ¿Qué se ofrece aquí, mi amigo?

JAC. Viene á hacerme una visita.

PUL. ¿Y usted, señor militar,
 Es el dueño de esta casa?

CAN. ¿Canutos! si se propasa
 Usted, le habrá de pesar.
 No lo soy, alma maldita;
 Pero impido devancos;
 Vaya con sus chicolés
 Al banco de ña Aguedita.

PUL. Yo entro en esta casa hace años,
 Y no ha habido quien me arroje
 De ella.

JAC. Y, cuando se le antoje,
 Puede venir.

PUL. Sus engaños
 Pronto se descubrirán.

CAN. Es usted un maricon,
Sinvergüenza y pechugon.

PUL. Sus insultos ya me están
Sacando de mis casillas.

JAC. ¿Que tal luzurat? ¿Se habrá....!

CAN. Si al instante no se va
Le hago polvo las costillas.

JAC. Ya no se puede aguantar
Tal desvergüenza ¿qué es esto?

U. es, usted, el que presto
Se debe mandar mudar

De aquí, ¿guat? pues no es buena
Que por que usa usted casaca

Quiera con tanta alharaca
Disponer de casa ajena

Como si...

CAN. Callate tú,
Jacoba; lo dicho, dicho.

O sale de aquí este vichio,
O á cenar con Belcebu

Sin remedio vâ esta noche.

PUL. No es lo mismo ejecutar,
Señor Sargento, que hablar

Como usted á troche y moche.

CAN. ¿Canastos! ¿á mí con esas!
Como que se va saliendo

La bayoneta, y diciendo
Que lo reduzca á pavezas.

¿Oiga usted, Señor Cerezo!
Digo á usted que se reporte,

Por que si nó, al primer corte
Le vota al suelo el pescuezo.

PUL. Esto ya es mucho sufrir;
Ya se verá usted muy bien,

Que tengo manos también
Para hacerle á usted sentir

Que impune nadie me ultraja.

CAN. Pues Señor, concluido asunto,
Cuéntese usted por difunto

Y haga que le den de baja....
Reto á usted y hasta á su abuela.

PUL. Acepto, Señor Canuto.

CAN. Pues que se vista de luto
Ya toda su parentela.

PUL. Escuche usted; esta casa
Es para mí de respeto.

CAN. Ya va alojando el sujeto.
Esa disculpa no pasa,

Amigo.

PUL. Que se concluya

Amigo este pleito á solas;

Aquí tengo dos pistolas,
Cada uno tome la suya,

Y vamos.

JAC. ¿Por Dios, Pulido?

CAN. Amigo, yo....

PUL. Fanfarron,
Salgamos pues.

CAN. No peleo
Con esa arma, por que veo

Que me pasa la nacion

La que llevo, y desairaria

Seria si yo sufriese

Que alguno me acometiese

Sin poder desembainarla;

Con ella á todo atrevulo

Que me ofenda....

PUL. Me convengo;

Pero oiga usted, le prevengo

Que salgamos.

CAN. Ofendido,

¿Canastos! he sido aquí;

Y vive Dios! que aquí, hijo,

La satisfaccion exijo

Que usted debe darme á mí:

Desenvaine usted.

JAC. ¿Señor!

Modérese usted.

CAN. Verás

Si se insulta así no mas

A un hombre, que el Protector

Sobre el campo de batalla

Hizo Sargento segundo;

Y que en su pecho ante el mundo

Lleva mas de una medalla,

Y otras condecoraciones.

JAC. Pulido, te precipita:

Tu ceguedad.

PUL. Jacobita....

Déjame, mí bien; razones

Basten, Canuto, que es mengua

Que dure mas nuestra queja.

Veremos si usted maneja

Esa arma como la lengua;

Este estoque es el que vibro

Con la mejor toledana,

Toda palabra es ya vana.

CAN. (Esta no estaba en mi libro,

Este mocito me admirá

Es capaz de todo.

PUL. Amigo.
CAN. Aguarde usted.... (Si prosigo
Insultándolo, me estira.)

PUL. El tiempo se está pasando.
JAC. (Voy á hacer que venga jento,
Por que puede este insolente
Dirigiéndose á la puerta.)

Hacernos mal.)
PUL. ¿Hasta cuando
Piensa usted, Señor Canuto?
Fuera toda reflexion.

CAN. (Este me manda al panteon,
Si un poco mas le disputo.)
Desde el gobierno del Rey,
Amigo, esa arma es prohibida,
¿Canastos! y por mi vida
Yo no quebranto la ley.

JAC. ¿Señor....! corriendo....! Colasa!

PUL. Pelea usted ó ¿vive Dios!

CAN. Hombre, despacio. ¿Que voz!

Este mocito me embaza!

Cuando ménos me desarma....

Se cansa usted ¿por San Gil?

Yo me bato con fusil

Solamente, por que es mi arma.

ESCENA SEXTA.

NICOLASA Y DICHOS.

NIC. ¿Qué hay Jacoba?

JAC. ¿Jesus, niña!

Que Canuto casi mata

A Pulido.

NIC. No maltrata

Su acero en ninguna riña.

ESCENA SEPTIMA.

DICHOS Y D. SEMPRONIO.

SEM. ¿Qué ha habido? ¿murió Tirado?

CAN. ¿Canastos! no le he hecho un daño.

REM. ¡Ah! ya estoy ¿aquel castaño

Murió al fin desmondongado?

JAC. Señor esto es lo que pasa;

Dar D. Canuto ha querido

De estocadas á Pulido.

SEM. Vacía estuvo la plaza.

CAN. Él bien puede agradecer....

SEM. ¡Ay niñas! Jesus me asista!

¿Dónde habré puesto la lista?

Se me habla de perder.

CAN. Don Sempronio, este bribon

Por usted puede librarse;

Pero como ha de quedarse

Sin darme satisfaccion?

¡Maldita sea la tregua!

Escuche usted, mocosillo;

Si lo agarro del fundillo

Lo despacho hasta la Legua.

PUL. Sí, delante de la jente

Se come usted medio mundo;

Es sin igual, sin segundo,

Y el militar mas valiente;

Pero cuando no hay testigos,

¿Caramba! esa es otra cosa,

Allí se acaba la prosa

Y todos son sus amigos.

CAN. Como que soy de usted yerno,

Que esta casa lo ha librado

A este mocito malvado

De vivir ya en el infierno.

Ya existiera solo en sembra,

Si al matarlo no temiera

Que la sangre que corriera

Le ensuciara á usted la alfombra.

SEM. Si fué corta la cornada!

CAN. ¿De coraje estoy temblando!

SEM. Canuto, ¿no estás hablando

Del cholo de la lanzada?

NIC. Que es mi hermana alguna zamba

Habrás creído, este espantajo.

¿Válgame Dios! ¿no es trabajo!

¿Como está el tiempo! ¿caramba!

SEM. Cierzo, ya no hay *gutifarras*;

Ni se bebe agua de berros;

Ni juegan toros de perros.

¿Ah tiempo, tiempo de marras!

CAN. Don Sempronio....

SEM. ¿Qué sucede?

CAN. Pero, hombre, ¿no lo ve usted?

Después que le he hecho merced

De la vida, aun no me cede

El puesto este mo....

SEM. ¿Qué cosa?

NIC. ¿Habrás visto muñeco

Mas orgulloso y mas hueco!

SEM. La portiada ¿he? sí, graciosa.

CAN. Don Sempronio, de una vez

Que se haga este casamiento.

Que si tarda mas rebiento.

SEM. ¿Y quien se opone? ¿quien es
Ese atrevido, ese osado?

JAC. Señor, no quiero marido....

SEM. No hay mas suplico ni pido
Y aténganse á lo mandado.

Canuto, un golpe de mano

Demos y fuera embolismo,

Corre, chico, y ahora mismo

Conduce aquí un Escribano,

Cerraremos el contrato;

Te casarás, yo lo juro.

CAN. Así suegro, duro, duro.

Oiga usted; si no lo malo

Es por respeto á esas falidas.

Me voy, pronto volveré;

[Y por si acaso traeré

Quien me guarde las espaldas.]

ESCENA OCTAVA.

DICHOS MENOS D. CANUTO.

PUL. Don Sempronio, yo juzgaba

Que en esta casa podia

Entrar como antes entraba,

Con franqueza, y no sabia

Que sin causa se insultaba

A un hombre de bien en ella;

Pero veo, á la verdad,

Que aquí todo se atropella,

Faltando á la urbanidad.

Si yo adoro á esta doncella

Es con licitos intentos;

Ella paga mi cariño:

Yo sabré mis juramentos

Sostener, que no soy niño

Que se le asusta con cuentos.

SEM. Sepa usted, caballero,

Que si yo le he permitido,

Aunque usted no toca pito,

Entrar á mi casa, ha sido

Por que es hijo de Agapito,

A quien debo mil finezas;

Pero nunca presumí,

Que con su amor, sus bajezas,

Y su loco frenesí

Nos rompiera las cabezas.

Aunque la ira de usted crezca

Ha de contraer matrimonio

Mi hija con quien me parezca.

Como me llamo Sempronio,

[Pues hombre! ya estaba fresca,

Si con usted se casara!

Mejor la entregara á moros;

Otra cosa no faltara

Que cuando fuera á los toros

Su marido regañara.

JAC. Si yo me caso, señor,

Será con quien me acomode;

Que me tenga mucho amor,

Y que en nada me incomode.

SEM. Con quien yo quiera, al rigor.

Fuerte.

NIC. Y yo, señor, si me caso

Ha de ser con un buen mozo,

Que sea de mi gustoso,

Y á quien pueda hacer dichoso.

SEM. Veremos si llega el caso.

JAC. De otro modo, aunque me maten.

SEM. Tu de Canuto serás,

Sino mandaré que te aten

Como á loca, y no querrás.

Bien lo sé, que te maltraten.

NIC. Y yo... ¡ay! Dios me perdone...!

SEM. Y tú lo harás, bachillero,

Con quien yo te proporcione;

Con un demonio, tronera,

Si á tu padre se le pone.

[Qué! ¿no es mas que esclavizarse,

Que convino ó no convino,

Por que es preciso casarse

Con un mozo sin destino,

Que no haga mas que pasearse?

¿Y por que fué del agrado

Métase en casa un zoquete,

Altivo, desvergonzado,

Que siempre esté siete á siete

Con el bolsillo planchado?

No, señor, no puede ser.

Necesario es que el marido,

Que bien quiera á su mujer,

Disfrute un sueldo crecido

Para darla de comer.

Y como hoy el caerse muerto

Trabajando no da mas

Que calculos sin concierto,

Y siempre anda uno detras

Del dinero y del acierto;

Y como ni aun ser empleado
En lo político vale,
Por que en el sueldo pagado
El año á dos meses sale;
Yo creo haber acertado,
Cuando he podido encontrar
Un novio para cada una
Que bien las ha de tratar,
Porque chicas, la fortuna
Favorece al militar;
Todo otro es una polilla
Que debe dejarse atras;
Si Canuto á tí te pillá,
Como dicen, de un tris-tras,
Eres una pinganilla;
A tu destino, á tu gala
Te harán mas de un rendimiento;
Tú, chica, aunque eres tan mala,
Si te toma otro Sargento,
Pronto serás Generala.

PUL. (Comido te veas de piojas,
¡Qué malicia tan perfecta!)

SEM. No hay mas que cerrar los ojos,
Y cuando menos Prefecta.

PUL. (No saldrás con tus anteojos.)

NIC. No quiero generalato;
Lo que gusto es un paisano
Que me ame, me dé buen trato;
Que esté mano sobre mano,
Y no muera como pato.

JAC. Aunque sea un desatino,
Tambien me quiero casar,
Con paisano, sin destino,
Que no lo hagan engordar
Y morir, como cochino.

PUL. Si se unen con generales
Será por inclinacion,
Que yo creo que no son,
Don Sempronio, irracionales;
De otro modo, tribunales
Tenemos, decidirán
Ellos, si se casarán
Con su gusto ó el ageno,
O si forzarlas es bueno
Solo por el qué dirán.

SEM. Lo harán con el que me cuadre
Y que me parezca bien;
A mí me obligó tambien
A casarme con su madre,
Ahora treinta años, mi padre,

Se cumplen en el que viene;
Y usted, moctio ¿qué tiene
Que reprenderme? ¡pobretel
¿Ni quién demonios lo mete
En lo que no le conviene?

ESCENA NONA.

DICHOS, CANUTO Y CAZOLETA.

(Armado con fusil y cartuchera.)

CAN. Parate aquí, Cazoleta,
Firme, lo mismo que roca;
Y si alguno te provoca
Métete la bayoneta.

SEM. Acabáras de llegar.
¡Hombre, que guapo muchacho!
Creo que lo vi en el Acho
De centinela al entrar.

CAN. No suegro, es mi cuartelero
Que va á resguardar la casa
De bribones.

SEM. Tiene traza
De ser diestro garrochero.
(Cáspita! invencion tan bella
Por Cristo que pide un trago.
Por beberlo me deshallo,
Camote, trae la botella.

(Llamando.)

CAN. Aguarde usted, Don Sempronio,
Voy á darle la consigna;
Este hombre no se persigna,
Y es mas bravo que un demonio.

JAC. Palido ¡válgame Dios!
¿Qué es esto?

NIC. Jacoba, bulla.

PUL. No temas, que con la suya
No se han de salir los dos.

CAN. La vida aquí caro vendes;
(A Cazoleta.)

Si alguien te atropella, fuego,
Y me llamas luego, luego;
Cazoleta, ya me entiendes.
Nadie entra.

NIC. Gracioso intento,
Tratar de un modo inhumano
La casa de un ciudadano
Lo mismo que un campamento!
Pero de que hay que admirarse
Si lo tienen de costumbre!

(Sale Camote con una botella y se va.)

SEM. Canuto, aquí está la lumbre,
Vamos, chico, á refrescarse.

CAN. Lo dicho.

SEM. ¿Y el Escribano?

CAN. ¡Ah! sí, mira.... Don Zenon

(A Cazoleta.)

Vendrá con Don Pantaleon,
O tal vez con Don Mariano.

Cazoleta, das las voces

Cuando se divisen; alto,

Te pones allí de un salto

Y vas y los reconoces;

Y que entren; mucho cuidado;

Mira que si te descuidas,

No te bastan dos mil vidas

Para ser afusilado.

JAC. ¿Qué querrá hacer?

CAN. Todavía

Está aquí este mocosuelo.

Vamos, largo.

PUL. Por el suelo

Te he de echar, por vida mía.

CAN. ¿Refunfuña usted? Volando,

Salga de aquí.

NIC. No saldrá,

Señor Canuto, se irá

Cuando guste. ¿Usted qué mando

Tiene en esta casa?

SEM. Calla.

PUL. Me voy. (Se cree muy seguro.

Yo lo meteré en apuro

De aquí á un rato, á este canalla.)

Adios, señores.

JAC. ¿Colasa!

NIC. No te aflijas, niña ¡gudi!

¿Acaso se ha muerto ya?

CAN. Haga alto ahí. ¿Este pasa?

(A Canuto.)

CAN. Si, dale su eulatazo

Y que vaya á refrescarse

Al río, ó bien á rascarse

A algun tunal.

ESCENA DECIMA.

DICHOS, MENOS PULIDO.

NIC. ¡Simplonazo!

No me han de tapar la boca

Aunque me hagan dos mil cuartos;

¡Yo querer á estos lagartos!

Veremos si se me toca.

JAC. Colasa, por Dios, hermana

No me abandones.

NIC. Me río....

Deja niña que confío

Que no le ha de quedar gana

De volver aquí á este bruto:

Pulido nos vengará

Y entonces conocerá

Quién es quien se pone el luto.

SEM. Se acabó la gritería.

Aticemos la linterna.

(Lienando los vasos.)

Brindo por que sea eterna,

Canuto, tu nombradía.

CAN. Y yo, Don Sempronio, brindo;

Por que á todo pinganilla

Le pongan una golilla,

Para colgarlo de un guindo.

SEM. Brindo otra vez. En la fama

Eres, yerno, y en valor

De mas pujanza y furor

Que un barro de Bujama.

Brindo....

CAN. Yo sigo, eso no;

Por que todo ciudadano

Tome el fusil en la mano

Para que lo mande yo.

SEM. Bien, chico. En tu lozania

Y retorcido vigote,

Creo ver al monigote

Junto con Doña María.

Brindo....

CAN. Ahora yo....

SEM. No Señor....

CAN. A mí me toca....

SEM. Yo sigo....

CAN. No lo permito; yo digo.

SEM. Brindo....

CAN. Yo.... por el honor

De todo mi regimiento.

NIC. ¡Qué borrachos!

CAN. ¡Jime, jime.

SEM. Ahora que me acuerdo ¡dime

Hasta cuándo eres Sargento?

CAN. Pronto seré Subteniente,

Segun se me ha dicho hoy;

Escuche uste, y como soy

Tan táctico y tan valiente,

Y tengo de altas personas
El influjo, yo supongo
Que dentro de un mes me pongo
De Capitan las caponas.
¡Si señor! y esto no es nada.
Cazoleta, dá la voz.

(A Cazoleta.)

CAZ. ¡Centinela alerta!

CAN. En dos

Meses que pasen espero

Ser un hombre sin igual.

SEM. Muy bien, yerno, de esa suerte

Ya estoy rabiando por verte

Vestido de General.

CAN. ¡Canastos! y aun no es carrera.

SEM. Dale, Canuto, pues no.

NIC. Capitan conozco yo

Que ahora un mes Sacristan era.)

SEM. Mire yerno, antiguamente,

¡Ya se ve! tiempos estraños!

Servia uno sesenta años

Y aun no llegaba á Teniente.

¿Crees que son ponderaciones?

No Señor; conocí yo

A un Cadete que cargó

Cincuenta años los cordones.

CAN. ¡Canastos con la tardanza!

SEM. Pero hoy, chico, ya se sabe,

Como quien corre la llave

En tu carrera se avanza.

CAN. Ya se ve, nuestros servicios

Nos hacen subir tan pronto;

Que el Protector no es tan tonto

Para dar premio á los vicios.

SEM. Tienes razon, bien pensado;

Entonces no había batallas

Tampoco, ni con medallas

Se adornaba el buen soldado.

¡Cáspita! pero hoy mas sério

Se hila y se sacan ventajas;

Por quitame allá esas pajas,

Bala hay que canta misterio.

GAN. Mire usted; cada galan

Nos cuesta a nosotros, suegro,

Sudar lo mismo que un negro

Que trabaja en el galpon;

Y este excesivo trabajo

Nos dá derecho, á mi ver,

¡Canastos! para tener

Siempre al paisano debajo.

No son estas fantasias

De un militar de mi celo;

¡Cabales! que hasta en el cielo,

Don Sempronio, hay jerarquias.

SEM. Bien Canuto, y si no palo.

De ese mismo modo opino.

CAN. Si no valen un comino

Ni para bueno ni malo.

NIC. Vamonos, hermana.

(A Jacoba.)

SEM. Aguarda,

Que ahora vas á dar la mano

A Canuto.

CAN. El Escribano....

¡Vive Cristo! y como tarda.

Jacoba, si mi constancia,

Mi cariño y mi fineza

No han rendido tu belleza....

Cazoleta vijilancia.

(A Cazoleta alta)

Y si aun tu amor no disfruto,

Ese corazon de acero

Lo rendiré á lo guerrero,

Como me llamo Canuto.

NIC. ¡Cierto que saca de quicio

(A Jacoba.)

Ese modito de hablar!

Si creará que enamorar

Es mandar el ejercicio.)

JAC. Antes me matan por cierto

Que consienta en ser su esposa.

CAN. Ese Escribano raposa

Creo que se ha caído muerto.

CAZ. ¿Quién vive?

CAN. ¿Qué hay Cazoleta?

CAZ. Ahí vienen unos paisanos.

(A Canuto.)

CAN. Obsérvalos bien las manos,

Y ve si uno trae muleta.

CAZ. Alto. Señor, es un cojo

(A Canuto.)

Con otro.

CAN. Diles que pasen.

(Veremos ahora lo que hacen.

Ya estás Canuto en remojo.)

ESCENA ONCE.

DICROS, JUAN y PULIDO.

(Disfrazados.)

PUL. Buenas noches.

SEM. Adelante.
(Tiene este ganzo mal ojo.)
CAN. (El debe ser pues es cojo.)
PUL. (Valga la astucia de amante.)
CAN. Acerquese usted, mi amigo;
Y usted tambien; yo me alegro

(A Juan.)
Que haya venido este, suegro,
Para servir de festigo.
La voz, Cazoleta.

CAZ. ¡Alerta!
(Recio.)
CAN. A este hombre nadie lo engaña;
Frente, chico, á la campaña

(A Cazoleta.)
¡Canastos! hácia la puerta.
¡A mi burlarme un paisano!
¡Un picaro pinganilla!

SEM. Colasa, acerca una silla
Para el Señor Escribano.
Vamos pronto, que ya es tarde
Y yo no estoy tan despacio.
Tómala, chico; á Palacio
No entra, hombre, ningun cobarde.

CAN. Pues á la carga, Señora,
Oiga usted ya va á cesar
El infinito penar
Del hombre que mas la adora.

JAC. Déjeme usted que no quiero.
NIC. Si Señor, no es de su gusto,
Y antes de hacer nada injusto
Nos destrozarán primero.

SEM. Eso sí, plico no falta,
Todo ese es tiempo perdido.
Arrastrala, de aburrido,
¡Caramba! el pecho me salta.
Te casarás, si Señor;
Y esto es tan cierto y cabal,
Como hoy el del Naranjal
Revolcó al rejoneador.

CAN. Venga.
JAC. No quiero.... ¡Ay Colasa!
NIC. Déjela usted.

(A Canuto.)
PUL. Fuera embozo.
(Destruyéndose)

Al que chiste lo destrozo.
Silencio.

SEM. ¡Quién en mi casa...!
CAZ. Mi sargento que me matan
(Pulido le quita el fusil)

CAN. Al arma!

CAZ. ¡Traicion!
CAN. ¡Traicion!
PUL. Si habla usted mas, fanfarron,
(A Canuto.)

Las furias se me desatan.

CAN. Pero oiga usted...

PUL. Juan, el sable...

(A Juan.)
SEM. ¡Caramba que es fuerte empeño,
Que quiera usted que ni el dueño
De la casa nada hable!

CAN. Es un...

PUL. Chito, chito, al caso.
Silencio porque si nó

(A Canuto.)
Le haré á usted que calle yo
Dándole un pistoletazo.

CAN. Caballero; yo he estimado
A usted siempre y...

PUL. Atrevido!
CAN. Y aun le he formado partido
Para hacerlo Diputado;
¡Por qué me trata usted así?

ESCENA DOCE.

DICHOS, ESCRIBANO, TARIMA

ESC. Esta es la casa, Tarima;
Pon el tintero ahí encima;

PUL. Mándese mudar de aquí;
(A Canuto.)

CAN. (A ver si ahora que hay mas gente
Puedo)... Señor no me irá;

(A Pulido.)

¡Canastos! que antes sabré
Castigar á un insolente.

JUAN. Entre usted, D. Sigismundo;
No te muevas de ahí petate.

(A Cazoleta.)

Pulido, á ese botarate
Despachalo al otro mundo.

CAN. ¡Por Dios, hombre! caballero,
Con que yo que soy su amigo...
Mire usted, casi consigo
Que fuera usted mi primero.

ESC. Que se vayan acercando
Las partes; y tú, Tarima,
Ponte á escribir aquí encima,
Que este es el pane lucrando.

CAN. Aquí estoy yo.

(Acercándose.)

NIC. Dé usted fé
Que con el señor Pulido,
Se casa mi hermana.

CAN. Pido...
PUL. Amigo, ¿cómo no se va usted?

(A Canuto.)

Ahora lo verá.

CAN. ¡No, no...!

Ya me marchó.

NIC. Maricon!

CAN. Cazoleta; Qué traición!

Pronto la vengaré yo,

Buen Cazoleta marchemos.

¡Insolentes, albaneros!

(Saliendo.)

Con cincuenta granaderos
Muy breve regresaremos,
Y a bayoneta calada
Entraremos en la casa,
Y no dejaremos raza
De esta familia endiablada.)

ESCENA TRECE.

DICHOS MENOS CANUTO Y CAZOLETA.

PUL. Secretario, vamos, prisa.

SEM. ¡Pero que diablos es esto!

Mejor metárame en un cesto,

O en una caballeriza;

Echenme paja y cebada

Porque calle y esté quedo,

Si ya en mi casa no puedo,

¡Con mil diablos! mandar nada.

¿Qué quiere este caballero?

ESC. Vengo a dar fé y testimonio

Que la hija de don Sempronio...

Tarima, acerca el tintero,

Va á casarse ó desposarse,

Que es lo mismo para el caso,

Pues que...

SEM. Pues, paso entre paso

Puede usted de aquí largarse.

ESC. Deje usted hablar, pues es fama...

SEM. Vamos, sea usted laconico.

ESC. Lo que el derecho canónico

In facies ecclesie llama.

SEM. ¡Qué facies, ni qué patrañas!

¿Quién demonios será usted?

Váyase de aquí á dar fé

A otra parte de sus mañas.

Escucha tú, ¿y por qué agarras

A mi hija?

(A Pulido.)

JAC. y NIC. Padre...

(Acercándose.)

PUL. y JUAN Señor...

(Idem.)

SEM. ¡Diablos! no soy templador,

(Separándose.)

Ni toro de las mojarra

JAC. Señor, quiero ser feliz

Casándome con Pulido.

SEM. ¡El Diablo te se ha metido

Dentro del cuerpo, infeliz!

¿Con ese zampalimones

Quieres casarte Jacoba?

¿Con ese Juan de la Cota

Que no tiene ni calzones?

PUL. Señor, usted se equivoca;

Yo tengo siete mil pesos

De principal, y con esos

Y mi industria, que no es poca,

La sostendré; mi difunto

Abuelo estas proporciones

Me dejó.

SEM. Tales razones

Me hacen convencer al punto.

Te casarás.

NIC. Yo, señor,

Quiero hacerlo con don Juan.

SEM. ¡Esta es otra! ¿no es afán

El de mi hija? ¿no es primor

Querer casarse de vicio,

Solo porque al caso viene,

Con un mozo que no tiene

Oficio ni beneficio?

JUAN. Está usted mal informado

Míreme usted; don Sempronio;

Creo que en el matrimonio

No será usted el engañado.

SEM. ¿Quién eres, tú?

JUAN. Yo soy Juan.

SEM. ¿El hijo del boticario?

JUAN. Sí.

SEM. Pues señor, secretario,

Las cosas concluidas se han;

Pero hay un impedimento,

Ese sargento Canuto...

JUAN. Ese, señor, es un bruto.

[Válgame aquí el finjimiento.]

Sabe usted, en cierta ocasion

Dijo de usted...

SEM. ¿Qué?

JUAN. No poco;

Que era usted un viejo loco,

Y el capeador un bribon;

Que era un salvaje aquel cholo...

SEM. ¿Cuál?

JUAN. El que dá la lanzada.

Y que se yo...

SEM. ¡Bribonada!

Aguardar al toro solo,

Es ser salvaje! guapeza

Dijera el ignoranton.

Por Dios, que de indignacion

Ya me duele la cabeza.

JUAN. Que él habia de patear

Dijo al que hacia la lista;

Y hasta del mismo asentista

Tuvo al fin que murmurar.

SEM. ¡Eso dijo! habrá lisura!

¡Que tan deslenguado sea!

Permita Dios que lo vea

En el Acho de figura,

Y el toro le dé tal tanda

Que lo mande á los infiernos,

Y que le pase los cuernos

Por el cuerpo banda á banda;

Que le abra la paletilla;

Que despues lo desgarraten;

Y ultimamente lo fleten

Difunto á la carretilla.

¡Dale á los casaré!

Si será, aunque lo ha negado.

JUAN. ¿Aun está usted obstinado?

SEM. No, estoy resuelto, ya que

Ese bribon de sargento

Me engañó con sus mostachos.

Vaya, abrazense muchachos;

Vivan llenos de contento

Unidos, en tal estado

En la calle y el retrete,

Como en el toro el jinete

Cuando está bien ensillado.

NIC. y JAC. Padre.

PUL. y JUAN. Señor

SEM. Nada de eso;

Hoy mismo os vais á casar,

Y que nadie vuelva á hablar

De ese sargento camueso,

Ya la cosa es acabada.

NIC. Vamos, Jacoba, á dormir

Que tenemos que reir

Mucho de esta bufonada.

LA SAYA Y MANTO.



COMEDIA DE COSTUMBRES EN TRES ACTOS.

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EL 1 DE DICIEMBRE DE 1891.



PERSONAS.

D. JUAN.
D. BONIFACIO.
D. MARIANO.

Doña ROSA.
Doña MARIA.
JULIANA.
CRIADO.

La escena es en Lima.—El Teatro representa una sala regularmente amueblada.
La accion dura doce horas.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

DOÑA ROSA Y JULIANA.

Ros. Dame la saya, Juliana,
Pronto que voy á salir.

JUL. ¿Y á donde piensa usted ir,
Señora, tan de mañana?

Ros. ¡Estraña curiosidad!

De todo imponerte quieres.

JUL. De nosotras las mujeres,

Esa es ya una propiedad.

Ros. ¿Vas, ó no vas por la saya?

[Risa.]

JUL. ¡Qué prisa! Ya voy, señora.

Ros. ¡Qué mujer tan habladora!

JUL. ¡Jesus! y qué mala saya!

ESCENA II.

DOÑA ROSA.

¡A cuanto obliga el amor!
Tan solo por darle gusto,
Voy á tener el disgusto
De ir á ver al tal señor,
Segun lo que hemos hablado,
Hoy me debe de decir,
Si podré ó no conseguir
Ver á este hombre colocado.
Tres cuartos para las siete
Creo que acaban de dar;
Tal vez no lo pueda hablar
Solo ya en su gabinete.

ESCENA III.

DOÑA ROSA Y JULIANA.

[Trayendo una saya.]

JUL. Aquí está la saya.

[Dandosela.]

Ros. Venga.

Tira, Juliana.

(Poniéndosela.)

JUL. Ya está.

(Tirando.)

Ros. ¿Y qué tal el cuerpo vá?

JUL. No hay en Lima quien lo tenga.

Ros. ¿Dónde está el manto?

JUL. ¡Catay!

(Dándole.)

Ros. ¡Diablo! Quién ha hecho este nudo?

JUL. ¡Qué se yo!

Ros. ¿Pero quién pudo

Tomarme este manto de *hay*?

¡Ah! ya estoy: el otro día

Lo presté a una camarada.

JUL. ¡Catay pues! y á la alquilada

Se le resondra y porfia.

Ros. Desata aquí. Ya no quiero

Volver á prestar mis cosas.

¡Qué jentes tan desidiosas!

En nada ponen esmero.

JUL. Ya está el nudo desatado.

(Dándole el manto.)

Ros. Daca.... Compounmelo bien.

Con cuidado.... vé tambien,

No vaya á estar arrugado.

Estíralo por acá.

(Dándose vuelta.)

JUL. ¡Válgame Dios! ¡Qué pintura!

Ros. ¿Me hace gruesa la cintura?

JUL. No, señora, bien está.

Ros. Mira, cuando Juan despierte,

Si te pregunta por mí,

Dile, Juliana, que fui

A misa.... á la Buena-muerte.

JUL. ¿Tan lejos?

Ros. ¿Y por que nó?

JUL. En eso las dos mentimos.

Ros. ¿Y por qué?

JUL. Por que vivimos,

Señora, por *Ya parió*,

Ros. ¡Disparate!

ESCENA IV.

JULIANA.

¡Disparate!

¿Y quién creermelo podrá,

Cuando un paso de aquí está

La Parroquia, ó Monserrate?

¿No fuera mas natural

Irse á encomendar á Dios

A cualquiera de las dos?

O yo soy muy animal

O estos no son sus cuidados.

Y para qué tanta prisa

Para ir diariamente á misa

A los quintos apurados!

¿Caramba! y está la niña

Que puede aguantarla el diablo!

Si hago alguna cosa, si hablo,

Al instante forma riña:

Todo es entrar y salir;

Todo es torcer el hocico;

Todo es un chichirimico;

¡Por Dios, que esto no es vivir!

JN. Juliana.

(Llamando de adentro.)

JUL. Ya voy señor,

Y de esas pocas conmigo,

Por que lo que digo digo,

Y los planto á lo mejor.

Que me aspen, si este trajín

Que nos trae al estricote,

No proviene de un camote....

Pero de esos de Lurin.

ESCENA V.

D. MARIANO y JULIANA.

MAR^o. Muchacha!

JUL. ¿Quién es?

MAR^o. ¿Está

El Señor Don Juan en casa?

JUL. Si Señor.

MAR^o. ¿Se podrá ver?

JUL. No, señor, que aun está en cama.

JN. Juliana!

(Adentro.)

JUL. Ya voy.

MAR^o. Escucha.

(Deteniéndola.)

JUL. Déjeme usted que me llaman.

MAR^o. Aguarda....

JUL. ¡Válgame Dios!

MAR. Y dime ¿á dónde está tu ama?

JUL. ¡Mi ama! no ha nacido.

MAR^o. Oye;

¿Ha salido?

JUL. Sí.... ¡Caramba
Con el hombre!
MAR^o. ¿Y tardará?
JUL. Déjeme usted.... ¡Qué machaca!

ESCENA VI.

D. JUAN Y DICHOS.

JN. Bien podía haber estado.
Gritándote hasta mañana.
¿Qué haces, mujer?
JUL. Yo, señor,
Me iba, cuando usted llamaba,
Para adentro y Don Mariano,
Que á este tiempo entraba en casa
A buscar á usted....
JN. Mi amigo,
¿Qué negocio de importancia
Le ocurre á usted, tan temprano?
JUL. (El negocio es tu cuñada.)
MAR^o. Efectivamente que es
Bien importante la causa.
Que me hace buscar á usted
Tan de mañana en su casa.
JN. Muchacha, márchate adentro.
Mira.... recojo esa cama
Y aseame la vivienda.
JUL. Bien, señor.

(Vendose.)

JN. Oye, muchacha:
Rosita se levantó?
JUL. Sí, señor.
JN. ¿Y por donde anda?
JUL. Fué á misa.
MAR^o. (Tal vez habrá ido
Donde el Ministro.)
JN. Bien, marcha.
JUL. (Si el viejo va á misa ahora
Cae Doña Rosa en la trampa.)

ESCENA VII.

D. JUAN Y D. MARIANO.

JN. Con que, señor Don Mariano,
Ya me puede usted decir
En que lo debo servir.
MAR^o. Corriente, Don Juan.
JN. Al grano.

MAR^o. Pues señor, está muy bien,
Si usted gusta molestarse,
Puede el negocio efectuarse
En menos de un santiamén.
JN. Y qué cosa es?
MAR^o. A eso voy.
Me explicaré claramente:
A quien mejor que á un paciente
Le he de decir como estoy.
JN. ¿Pero qué hay?
MAR^o. Yo necesito
Que usted me apoye, Don Juan,
Para conseguir el pan.
Pues.... así.... un empleo.
JN. ¡Hombre, yo!
MAR^o. Usted es amigo
Con el Ministro de Hacienda,
Y si usted me recomienda
Fijamente lo consigo.
Fuera de esto, el Protector
Lo aprecia á usted demasiado,
Y yo seré colocado
Si empeña usted su favor;
Estoy seguro, Don Juan,
Que si usted el hombre arrima
Hará, si le place, en Lima
Arzobispo á un sacristán.
Si usted me hace esta merced
Puedo entregarle este escrito.

(Dándole un papel.)

JN. Pues, señor, siento infinito
No poder servir á usted.
MAR^o. ¿Es posible?
JN. Caba!, nó;
Tenga usted por cosa cierta
Que estamos en guerra abierta
Há tiempo el Ministro y yo;
Y si mi dicha futura
En él solo consistiera
Por no verlo la perdiera.
Digo á usted la verdad pura.
MAR^o. ¡Se erró el golpe por aquí!
JN. Ni tampoco el Protector
Me dispensa ese favor
Que me atribuyen á mí.
MAR^o. Siendo así, señor Don Juan,
Veremos otro resorte.
JN. (Sí, nunca falta en la corte
Quien proteja á un perillán.)
MAR^o. ¿Qué cosa?

JN. Nada; decia
Que si usted tiene servicios
Logrará los beneficios.
Que apeteziere en el dia.

MAR^o. ¡Servicios! á la verdad
No los tengo; pero creo
Que para obtener empleo
No hay de ellos necesidad.
Mil tienen ménos que yo
Y están como unos papistas,
Recorra usted ambas listas
Y verá si es cierto ó nó.

JN. ¡Ya se vé....!

MAR^o. Y si los tuviera
Pocos empeños buscara,
Por que yo los cacareara
Hasta que algo consiguiera:
Y si así no me salia,
Mi amigo Don Juan, la cuenta,
Libre, muy libre es la imprenta:
¡Cabales! y escribiría.

JN. ¿Pero la aptitud?

MAR^o. Don Juan,
Apto es quien tiene favor.

JN. Por eso en el país, señor,
Van las cosas como van:
En fin, señor Don Mariano,
Si usted es *Santacrucino*
Le darán un buen destino,
Ya sea tarde ó temprano.

MAR^o. (Este hombre es, segun reparo,
Enemigo del gobierno.)

JN. (¡Podías irte al infierno.)

MAR^o. (Voy á explicarselo claro.)

Escuche usted, no se mueva:
Para mí lo mismo es
Que nos mande Don Andres,
Basilio, ó Juan de la leva.
Respeto, amor manifestado
Al que me ofrece un destino;
Al que nó lo desopino
Cuanto puedo y lo detesto.
La conveniencia es la voz
Que rije mi patriotismo.

JN. (Muchos piensan así mismo
En esta tierra de Dios.)

MAR^o. ¿No digo bien?

JN. Por supuesto;
Tiene usted buena conciencia.

MAR^o. Lo que yo quisiera es ciencia

Para atrapar un buen puesto.
Serví á Orbegoso y me dió;
Después fui Salaverrino;
Hay seré Santacrucino;
Y mañana.... ¡qué sé yo!
JN. ¡Horrible máxima!
MAR^o. A Dios.

ESCENA VIII.

D. JUAN.

¡Anda con mil de á caballo!
Por vida mia que el hombre
Me ha dejado estupefacto.
¡Que tal modo de pensar!
Pero que es lo que yo extraño
Si en el dia casi todos
Caminamos á este paso.
Y luego, á cada momento,
Nos llevamos esclamando
Contra la suerte fatal
Que á nuestra patria ha tocado.
Don Mariano, al menos tiene
La exelencia de hablar claro,
No como otros que conozco
Hipócritas consumados,
Que, con capa de civismo,
Para lograr sus conatos,
Son capaces de vender
Su opinion y patria al diablo.
En fin, mas vale callar,
Por que si sigo no acabo;
Vamos á misa que la hora
Creo se me va pasando.
Muchachis, chica.

(Llamando.)

JUL. Señor.
(Adentro.)

ESCENA IX.

D. JUAN Y JULIANA.

JN. Nunca oyes cuando te llamo.

JUL. ¿Qué manda usted?

JN. Trae mi capa.

JUL. ¡Jesus! Qué hombre tan cansado!

JN. Y el sombrero.

JUL. Bien está.

ESCENA X.

D. JUAN.

Desde que vendí á Santiago
No hallo quien me sirva á gusto.
El demonio, son los criados,
Desiduosos, enredistas,
Murmuradores y ganzos.
¡Eso sí muy diligentes
Para cobrar el salario!

ESCENA XI.

D. JUAN Y JULIANA.

(Con una capa.)

JUL. Aquí está la capa.

JN. Mira,

(Tomándola)

Ten aquí mucho cuidado;
Siempre es preciso decirte
Las cosas á cada rato.
Pronto vuelvo.

(Yéndose.)

JUL. ¡Haya vejete!
Mas fastidioso y mas cándido!

ESCENA XII.

D. BONIFACIO Y DICHOS.

BON. ¡Amigo!

(A D. Juan al salir.)

JN. ¡Oh! muy bien venido
Sea usted Don Bonifacio:
Adelante.

BON. Yo presumo
Que he venido á molestarlo.

JN. ¡Disparate! Aquí, mi amigo,
Eso en usted es escusado.

BON. Pero usted iba á salir.

JN. Sí, pero era por el barrio,
A misa.

BON. Pues vaya usted.

JN. No precisa, ya no salgo.
A bien que no es día de fiesta.

Con que, amigo, ¿como vamos?

BON. De salud, perfectamente.

JN. Me alegro. ¡Siempre estrañando

Abancae? Toma esta capa.

(A Juliana.)

BON. Allí he nacido, y no es raro
Que lo estrañe.

JN. ¿Y como vá
Del asunto que lo traje
A usted á Lima? Supongo
Que ha sido bueno el despacho.
¿No es así?

BON. Señor Don Juan,
Eso vá peor cada rato.

JN. Pues yo lo creía á usted
Há dias ya colocado.

BON. Nada de eso.

JN. Es de admirar,
Mucho mas, Don Bonifacio,
Cuando el mismo Protector
Estaba en ello empeñado.
En fin, lo siento infinito;

Pero, amigo, mientras tanto,
Ya sabe usted que esta casa
Y cuanto yo tengo y valgo,
Está á su disposicion.

Yo no me olvido del trato
Que usted y su padre me dieron
Cuando estuve allá emigrado,
Y crea usted que les soy
Muy grato, D. Bonifacio;
Con que así mándeme usted
Como á uno de sus criados.

No son estos cumplimientos
De estilo, Don Bonifacio,
Le hablo á usted con todas veras:

Ya sabe usted que soy franco,
Y no como otros, mi amigo,
Que vemos á cada paso,
Que cara á cara nos dan
De fina amistad la mano,
Y por detras nos insultan
O nos hacen un agravio.

BON. Mil gracias, amigo mio.

JN. ¿Y qué motivo ha atrasado
La colocacion de usted?

BON. No lo sé.

JN. No será estraño
Que algunas enemistades...

BON. Puede ser: usted está al cabo
De mis servicios Don Juan;
Sabe usted que hace siete años
Que en favor del Protector

Tenazmente he trabajado,
Y que mi vida y hacienda
He espuesto por elevarlo.
Logrado al fin el objeto,
Sin pedir por mi trabajo
Recompensas, sin desear,
Creame usted, ser empleado,
Permanecia tranquilo
Al lado de un padre anciano,
Ocupado solamente
En sostenerlo y cuidarlo,
Cuando recibí una carta
Del Protector, en que hablando,
Sobre otras cosas, me instaba
Que viniese aquí; hasta cuatro
Recibí, en muy corto tiempo,
Con este fin; sin embargo,
Yo no pensaba bajar,
Hasta que me instaron tanto
Mis amigos, y aun mis padres,
Que me resolví á efectuarlo,
Creyendo que no serian
Sus efrecimientos vanos.
Usted ha visto las cartas,
Por eso no le relato
Las promesas, los cariños,
Los elogios estremados
Con que en todas Su Exelencia
Me trata como un hermano.
No obstante, ya hace diez meses
Que en esta ciudad me hallo
Y no he podido lograr,
No digo el ser colocado,
Pero ni aun hablarle á solas
Por mas diligencias que hago,
He ido á verlo muchas veces,
Y cuando mas he alcanzado
Que muy á secas me diga:
Pues, amigo ¿cómo vamos?
Y luego vuelve la espalda
Y se pone á hablar muy bajo
Con alguno de esos hombres
Que, tal vez con fines malos,
Lo asedian continuamente
De día y noche en palacio.

JN. ¿Y por qué no ha visto usted
Al Ministro... al Secretario?

Box. Señor Don Juan, no he omitido
Creame usted ningún paso,
Porque no quiero tampoco

Que digan mis allegados
Que mi desidia es la causa
De que no se me haga caso.
He ido muchísimas veces
A ver al tal Secretario,
Y tanto he sacado de él
Como de su jefe ó su amo.
—Vuelva usted — Por ahora estoy
Extremamente ocupado....
— Ya le he hablado á Su Exelencia
Con empeño de su encargo....
— Tiene mucha prevencion
En favor de usted.... — No es malo....
— El nombre de usted lo tiene
En su cartera apuntado.
— Ya ve usted.... Yo bien quisiera....
— Mas todo no está en mi mano. —
Tales son las espresiones
Que me dico el Secretario,
Y en frases cortadas siempre
Y volviendo el rostro á un lado.
Amigo, y si al Protector
Ochenta ó cien cortesanos
No le dejan respirar
Ni un momento con descanso,
En casa de este señor
Creo que los hay doblados.
Allí es el ver las mugeres
Muy puestas de tiros largos,
Sufriendo los manoseos
De los que están aguardando
En la antesala con ellas,
A que salga el Secretario:
Allí el pasearse los hombres
A pasos descompasados,
Estudiando las arengas
Conque presumen ganarlo:
Allí el estar sus servicios,
Como locos, relatando
Y accionando con furor
Con los pies y con las manos;
Allí el ponerse de pié
Si sale de adentro un eriado,
Para preguntarle á un tiempo
El humor que tiene el amo;
Allí, en fin, los rendimientos
Mas humillantes y bajos,
Las lágrimas, los sollozos,
Cuando sale el Secretario,
El que arrugando las cejas

Pasa al instante de largo,
Dejando á los pretendientes
Con el sermón estudiado.

JN. De eso aquí verá usted mucho,
Mi amigo Don Bonifacio.

Box. Ya yo no tengo paciencia,
Señor Don Juan, para tanto;
Y esto no es lo peor, amigo,
Sino que yo muy confiado
En que pasaría en Lima,
Cuando mas dos meses largos,
No traje para vivir
Sino lo muy necesario

Y por supuesto me encuentro
Como usted podrá pensarlo.
Mi padre ha un mes me libró,
Contra un tal Don Blas Navarro,
Mil pesos, pero despues
De haber dado muchos pasos
Para hallar á este sujeto,
He sido al fin informado
Que hace dos meses se fué
Para el puerto de Huanchaco,
Y que no regresará
Por lo menos en un año.

¿Qué tal, mi amigo Don Juan?
Usted que está muy al cabo
Que yo á nadie necesito,
Para vivir con regalo,
Diga usted ¿qué le parece
La situación en que me hallo?

JN. Malísima, pero usted
No ha sido en todo culpado;
En Abancae, como aquí,
Cuando un hombre de alto rango
Le dá la mano, saluda,
O le escribe á un ciudadano,
Todos lo envidian y tienen
Por el mas afortunado,
Y le aconsejan y le instan
A que salga de su paso,
Sin recordar que el potente
Cuando de un pobre hace caso
Es en tanto necesita
De su inujo y su trabajo,
Y que despues no le importa
Que cargue con él el Diabolo.
Pero de mi parte nunca
Podré yo á usted perdonarlo:

Teniendo usted esta casa
Se ha ido á vivir en un tambo.
Ha ocurrido usted en sus cuitas
Antes que á mí á los extraños.
Y me ha ofendido usted mucho
Con esto, Don Bonifacio.
¿Qué dirá el padre de usted
Cuando sepa lo pasado?
Dirá con razon que soy
A su amistad poco grato,
Pues viendo á su hijo en conflictos,
Pudiendo, no lo he auxiliado.
¡Ay amigo, yo ya cuento
De cincuenta á sesenta años,
Y nadie podrá tacharme
De picaro ni de ingrato!
Soy claro, digo verdades
En su cara al mas pintado;
Pero hay aquí sentimientos
De caballero y cristiano.
En fin, no hay nada perdido.
Todo será remediado
Hoy mismo. Mi amigo, á casa
Que traigan luego sus trastos.
Aquí será usted servido,
Atendido y respetado,
Don Bonifacio, cual yo.

Tendrá usted para sus gastos
Todo aquello que quisiere,
Aunque sea por diez años,
Que gracias á Dios no estoy
Como mi santo arrancado.
Si debe usted, luego, luego
Que se cancelen sus cargos,
Y no hay que venirme ahora
Por cortedad ocultándolos.

Box. Mil gracias, señor Don Juan.

JN. ¿Qué gracias ni qué canastos!
No hay mas gracias sino hacer
Al instante lo que mando,
O de nó yo mismo iré
A traer los trastes del tambo
Y me quejaré á su padre
De que usted me ha desairado.

Box. Permitame usted....

JN. Mi amigo,
Cuanto usted diga es en vano.
Juliana.

(Llamando.)

ESCENA XIV.

DICHOS Y JULIANA.

JUL. ¿Qué manda usted?

JN. Haz desocupar el cuarto
De Rosita y que sus cosas
Las pasen al del traspatio,
Porque en él viene á habitar
El señor Don Bonifacio.

JUL. Corriente

JN. Escucha. Que venga
Aquí luego mi muchacho,
Que lo tengo que mandar.

ESCENA XV.

DICHOS, MENOS JULIANA.

Box. Ya que usted se empeña tanto,
Mi amigo, en favorecerme.
Yo no puedo desairarlo;
Puede usted hacer de mí
Lo que fuere de su agrado.

JN. Se entiente; ahora hago las veces
Del señor don Pedro Pablo.

ESCENA XVI.

DICHOS, Y EN GRUPO.

JN. Mira, vé con el señor
Al Tambo.... ¿de qué?

(A don Bonifacio.)

Box. De Huanuco.

JN. De Huanuco, ¿oyes? Y mira
Conduce aquí con cuidado
Lo que te mande.

Cai. Muy bien.

(Vendose.)

JN. Aguarda: he reflexionado
Que fuera mucho mejor
Que espere aquí este muchacho
Mientras nosotros, mi amigo,
Alguna cosa almorzamos.

Box. Por mi parte....

JN. No hay excusas.
Espérate adentro un rato,

(Al Criado.)

José, que despues irás
Donde te he dicho.

ESCENA XVII.

D. JUAN Y D. BONIFACIO.

JN. ¿Qué diablo!
¿En donde andará esta niña
Que se ha demorado tanto?

Box. ¿Quién, señor?

JN. Mi cuñadita,
Que nos está molestando:
Pues yo no la aguardo.

Box. Creó
Que la ví, sino me engaño,
No hace mucho.

JN. ¿A donde?

Box. Si, me parece que fué entrando
A la casa del Ministro.

JN. ¿Del Ministro....!

Box. (Se ha admirado.)

JN. ¿Del Ministro?

Box. Si, señor.

JN. Diga usted Don Bonifacio,
¿Está usted seguro de ello?

Box. Tal vez me haya equivocado.

JN. ¿Y qué vestido llevaba?

Box. Iba con saya y con manto.

JN. ¿Y el pañuelo?

Box. Me parece
Que era de vapor bordado.

JN. ¿Y los colores?

Box. La saya

Negra:

JN. ¿Qué nias?

Box. Y de raso.

Y el pañuelo era punzó....

Si, punzó con caña y blanco.

JN. ¿Que tal! es cierto: ella tiene
Ese vestido. ¿Canario!

Si lo llevo á averiguar
Puede que le cueste caro.

Box. ¿No me dirá usted, Don Juan,
Por qué esto lo altera tanto?

JN. Si, lo diré, si señor;
Repito á usted que soy franco,
Y que no ando con rodeos,
Cuando juzgo necesario
Explicarle mi sentir
Al hombre mas estirado.
Sabrá usted que el tal Ministro
Se llamó mi amigo antaño,

Y que por tal se me daba.
 Cuando andaba mendigando.
 Mi favor, y el de otros mil.
 Para verse colocado:
 Mas como es moda en el día
 Ser adúltero, sucio y bajo
 Cuando es adversa la suerte,
 Y, cuando propicia, vano,
 Inconsecuente, atrevido,
 Desconocido y mal criado,
 Tan luego como se vió
 De elevado funcionario
 Trató de menospreciarme,
 Como si fuera su esclavo.
 Tratándose cierto día
 Sobre fraudes al Erario
 Y sobre la conveniencia
 De nuestro reciente pacto,
 Se me pidió mi opinión,
 Y yo la emité confiado
 En lo que sobre este asunto
 He leído en autores varios,
 Y tuvo la desvergüenza,
 De decirme que era un bárbaro,
 Porque no seguí la suya.
 Cual lo hiciera su larayo.
 Hay ciertos hombres, mi amigo,
 Que se juzgan grandes sabios,
 Solo porque entran y salen
 De día y noche en Palacio,
 O porque en una oficina
 Hacen mal un par de rasgos,
 Aunque ignoren cuantos son
 Los días que tiene el año.
 Desde entonces he sabido
 Que anda haciendo comentarios
 De mi vida y opiniones,
 Con el fin, según mi cálculo,
 De que el Gobierno me infiera
 Por su conducto algún daño.
 Rosita sabe todo esto,
 Y mas también que he jurado
 Bajo de ningún pretexto
 No verlo nunca ni hablarlo.
 Este es el justo motivo
 Por lo que he extrañado tanto
 Que usted la haya visto entrar
 En su casa, no lea raro.
 Box. Don Juan, yo siento infinito
 Haber á usted molestado

Con mi imprudencia; á saber
 Lo que habia en este caso
 Me hubiera guardado mucho
 De abrir sobre ello mis labios.
 Is. Mal hecho. Por otra parte,
 Una muger de su estado
 No puede sin exponerse
 A manchar su recato,
 Visitar á tales horas
 A un personaje tan alto.
 Mucho mas, cuando hay en Lima
 Infinidad de malvados
 Que de las cosas mas simples
 Hacen juicios temerarios.
 ¿Ni qué puede ella tener,
 Don Bonifacio, entre manos
 Con ese hombre? ¿Qué le falta
 En esta casa? Há tres años
 Que enviudó, y aunque su esposo
 No le dejó ni un centavo,
 He sido para ella siempre
 Su padre, no su cuñado.
 Pero en adelante juro
 Que será muy al contrario;
 Si de mi honradez y canas
 Ha pensa'lo hacer escarnio
 Se equivoca, porque yo
 Sabré con tiempo evitarlo.
 ¡Las mugeres tienen todas
 Adentro del cuerpo el Diablo,
 Y si un hombre no les vá
 De cuando en cuando á las manos,
 Lo mandan á San Andrés.
 ¿El día menos pensado!
 Por verla otra vez casada
 Sepa usted que daría algo,
 Porque por mas que ellas digan,
 Desde quince á cuarenta años,
 No hay una que no desee
 Un compañero en su tálamo,
 Y que no revuelva el mundo
 Por ver este fin logrado.

Yo....

Box. Calle usted que ella viene;
 (Mirando afuera.)

Suplico á usted....

Is. Es en vano,
 Le diré cuantas son cinco.
 Como Juan Pedro me llamo.

Box. Pero... Vá Venga....

(Deteniéndola.)

ESCENA XVIII.

DICHOS Y DOÑA MARIA.

(Tapota de ojo con saya de listas.)

JN. Señora,
Yo jamás había pensado
Que tuviese usted un manejo
Tan indecente, tan bajo.
¿Una viuda, una señora,
Como usted va tan temprano
A casa de un...?

MAR. ¡Caballero!
(Destapándose.)

Creo que usted se ha engañado.
Yo...

JN. Dispense usted, señora

MAR. ¿Pero qué es esto?

BN. ¡Qué chasco!

JN. Ja, ja, ja, ja.

BN. Señorita....

JN. Ja, ja, ja, ja. Amigo, vamos,
Que la cosa causa risa.

BN. *(Yo me alegro del engaño.)*

JN. Se equivocó usted.

BN. Sin duda.

JN. La casualidad alabo.

MAR. Señores, hasta ahora yo
No se que motivo he dado,
Para que se me reciba
De un modo tan poco urbano.

JN. Perdone usted, señorita,
Que no ha estado en nuestras manos
Lo que acaba de pasar;
Nos hemos pegado un chasco.

BN. Equivocación.

JN. Cabal.

Cualquiera sufre otro tanto.

MAR. Pero yo....

JN. Este es el asunto.
Me estaba el señor contando,
Por casualidad que vió
Entrar no hace mucho rato
En casa de un caballero,
Mi enemigo declarado,
A una amiguita de usted,
Cuyo honor á mí me es caro,
Con ese mismo vestido
Que usted lleva.

MAR. *(Lo engañamos.)*

JN. Yo me exalté, por supuesto,
Y al llegar usted juzgamos
Que era ella. He aquí la causa
De mi falta.

MAR. *(La ha tragado.)*

JN. Don Bonifacio, otro día
Repare usted mas despacio
A las muchachas, si nó
Se llevará iguales chascos
Todos los días ¡y en Lima!
Que con la saya y el manto,
Y ese tapadito de ojo
Engañan al mismo diablo!
Ya se vé....no es culpa suya...

(A Maria.)

Poco perito. Es forano.

BN. Y usted que no lo es, también
Se equivocó.

JN. No es extraño.

Las señales....

MAR. Me parece
Que vi al señor no hace rato,
No me acuerdo en donde....creo
Que en la cuadra de los Gallos....
¡Ah! no, no fué allí.

JN. Seria

Por el costado del Teatro?

MAR. ¡Caball! Yo entraba á una casa.

BN. Si, señorita.

JN. Acabáramos.

¡Toma! usted se equivocó
Medio á medio.

BN. Está muy claro.
Pero amigo, ¿no ve usted
Que es un poquitomas bajo
El cuerpo de mi cuñada,
Y mas grueso y...?

MAR. Don Juan, vamos.
¿Y Rosita donde está?

JN. Salio á misa muy temprano,
ero no puede tardar.

MAR. ¡Ay Jesús! He caminado
Tan lejos, solo por verla.

JN. ¿Y por qué estamos parados?
Sientese usted, señorita;
Aquí hay sillas.

MAR. Voy de paso;
Me marchó.

JN. No puede ser

Tan pronto. Aguarde usted un rato
A Rosita.

MAR. No, no puedo.
Que me estarán aguardando
En casa.

JN. Aquí está Rosita;
¡Hé! ahora sí.

ESCENA XIX.

DICHOS, DOÑA ROSA.

(Con saya verde.)

JN. Me ha costado
(A Doña Rosa)

Infinito que tu amiga
Te esperase.

Ros. ¡Qué milagro!
(Abrazando á Maria.)

¿De cuando acá Mariquita?

¡Al fin diste con la puerta!

¡Ya yo te daba por muerta!

MAR. Estoy muy viva, Rosita.

Ros. Dame otro abrazo ¡alma mía!
¿Qué es de tu vida?

MAR. Qué! he estado

Relentada del costado.

Y casi con pulmonía.

Ros. ¿Y tu mamá como está?

MAR. Buena, niña.

Ros. ¿Y tus hermanas?

MAR. Mercedes con sus tercianas;
A Mica mejor le va.

Ros. Quitale la saya pues.

MAR. No, ya me voy.

Ros. ¡Disparate!

Si has de tomar chocolate

En mi casa alguna vez:

Mira lo tengo muy rico;

Es de aquí donde Lepiani,

De ese que le gusta á Fani

La mujer de Federico.

MAR. No, niña, la hora se pasa

Y me aguardan á almorzar.

Ros. Mandarémos avisar,

Que te quedes hoy en casa.

MAR. Tu siemprehas de hacer, Rosita

De mi cuanto se te antoja.

Ros. Anda ahí bribonaza, floja,

Después que aquí de visita

Vienes cada año no más.

MAR. ¿Y tú? Estando buena y sana,
Porque no te dá la gana,
A mi casa nunca vas.

Ros. No digas eso, mi vida;

Que he estado tan constipada

Que la semana pasada

La pasé en cama metida.

JN. Si las dejamos hablar

(A Don Bonifacio)

No acabarán en dos años.

Ros. ¿Como te fué con los baños?

Nada me quieres contar.

MAR. Muy bien.

Ros. ¿Y viste á la Borda?

¿Sanó de su enfermedad?

MAR. Está ya sin novedad,

Y como bola de gorda.

Ros. ¡Qué tonelete tan bueno

Su abuelita le mandó!

MAR. El mío se me rompió!

Ros. ¿Qué lastima! ¿Y la Centeno?

JN. Hasta cuando?

MAR. No la ví.

JN. Sabrás, Rosa, que el honor

Tenemos de que el señor

Se venga á vivir aquí.

Va sabes lo que debemos

A su buen padre y á él.

Y como amigo el mas fiel

Es justo que lo tratemos.

Quiero que en mi casa sea

Con todo esmero servido

Y que gustoso y querido

Como en la suya se vea.

Nada tengo que encargarte,

Porque tu sabrás el modo

Como debes en un todo

Con él, Rosita, portarte.

Ros. Mi voluntad es la tuya,

Y en este concepto espero

Que debe este caballero

Tenerla tambien por suya.

Y de esta manera creo

Poder demostrarte, Juan,

El cariño y el afán

Con que servirle desco.

ROS. Tanta honra, hermosa señora,

Estoy cierto no merezco;

Sin embargo la agradezco.

JN. Mi amigo, dejémos ahora
Tan dilatados cumplidos;
Confianza, Don Bonifacio,
Y ya verá usted despacio
Si somos reconocidos.

ROS. ¡Cada día me parece
Mas hermosa esta muger!

JN. Cuanto podamos hacer
Por usted, tanto merece.

ESCENA XX.

DICHOS Y JULIANA.

JUL. Ya está el almuerzo en la mesa.

JN. Vamos á almorzar, amigo.

ROS. Vamos.

ESCENA XXI.

DOÑA ROSA Y DOÑA MARÍA.

MAR. ¡Ay niña! te diga
Que si no nos damos prisa
Hay hoy los mundos aquí.

ROS. Y dime ¿me conoció?

MAR. ¡Pues no! y se lo contó
A Don Juan.

ROS. No ves, si así
Se me puso.

MAR. De manera,
Rosita, que cuando entré
Te digo que lo encontré

Mas rabioso que una fiera.

ROS. Vamos adentro, que luego
Me contarás lo que ha habido.

MAR. ¡Ay niña! que el lance ha sido
Apretado.

ROS. No lo niego;

Pero, Marica, entre tanto,

¡Qué bien los hemos burlado!

MAR. ¡Muy vivas hemos andado!

ROS. ¡Gracias á la saya y manto!

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

JULIANA.

(Con saya y manto.)

¿A qué hora querrá salir

Esta señora, por Dios?

Empezando á hablar las dos

No tienen cuando concluir.

Ya me aburro de esperarla,

Y la tema en que ha dado ahora

Que quiere que vaya á esta hora

A la plaza á acompañarla!

¡Y con el solaso que hace!

¡Por cierto que es fuerte antojo!

Y una ha de ir tapada de ojo

Si nó, no se satisface.

Aquí viene Don Mariano,

(Mirando por dentro.)

Me voy á tapar, á ver

Si me puede conocer.

(Sientase y tápase.)

ESCENA II.

D. MARIANO Y JULIANA.

MAR. ¡Bien mío! dame esa mano.

(Queriendo asirla.)

¿Como ha ido?

JUL. (Lo engañé.)

MAR. ¿Qué es esto! ¿no me respondes?

De este modo correspondes

Al amor que te juré?

¿Te tapas? haces muy bien

Querrás tal vez, fementida,

Quitarme al punto la vida

Con tu inhumano desden?

JUL. Ja, ja, ja, ja

(Destapándose.)

MAR. ¡Juliana!

JUL. Ja, ja, ja, ja ¡Ay señor!

MAR. (No hay mas que hacerle el amor.)

¿Te ries?

JUL. De buena gana.

MAR. ¿Qué, no crees lo que te digo?

JUL. ¿Como nó!

MAR. Pues, Juliánita,

Entonces esa risita

No debes usar conmigo.

JUL. Señor, usted se equivoca;

Veame usted, no es á mí.

MAR. A ti es que te conocí

por el olor de la boca.

JUL. Abra usted bien esos ojos.

Que soy mas gorda.

MAR^a. ¿Que quien?

JUL. Si acaso no ve usted bien
Por que no se pone anteojos?

MAR^a. Mira, neta, ten por cierto
Que te quiero bien.

JUL. ¿Que tal!

MAR^a. Tu semblante anjelical
Me tiene ya casi muerto.

JUL. Ya saldrá quien usted ama.
(Yéndose.)

MAR^a. ¡Que me importa! vales tú
Mas que ella, mas que el Perú.

JUL. Me voy, creo que me llama.

MAR^a. Detente. ¿Donde te vas?
(Deteniéndola.)

JUL. ¿De cuando acá tanto amor?

MAR. Te lo pido por favor,
Oyeme un rato no mas.

JUL. ¡Que hombres! Jesus! son capaces
De amar a *María Talegas*.

MAR. Ven acá ¿por qué no llegas?

JUL. ¡Gud!

MAR^a. Te ruego que me abracés.

JUL. ¡Oiga! ¿Que señor tan pieza!

MAR^a. ¿Con qué no me crees?

JUL. Yo, no.

MAR^a. ¿Y por qué, si te amo yo
Con la mas grande terneza?

JUL. ¿A mí? Usted no me envacuna.

MAR^a. (Y por cierto que me agrada
El filis de la alquilada.)

Mira, yo haré tu fortuna.

¿Te quieres salir de aquí?

Al punto te pondré casa
En la calle.

JUL. Esa no pasa.

MAR^a. ¿Y qué es lo que quieres? dí.

JUL. Que usted me deje.

MAR^a. ¡Bribona!

¿Te hurlas de mi tormento?
Pues pierdes con tal intento

Mucho para tu persona.

JUL. ¿Que felicidad!

MAR^a. Lo dicho;
Ahí despues te pesará.

JUL. ¡Una lástima será!

MAR^a. Ya se vé... por un capricho...

JUL. ¡Ya sabo Na Mariquita....!

Mire usted que viene jente.

MAR^a. ¡Esta es otra! De repente.
Viene tambien la Rosita.)

Con que dime....

JUL. ¿Qué amalar!

MAR^a. ¿En qué quedamos?

JUL. En nada.

He dicho que no hay posada
Y dale á desencilar.

ESCENA III.

DICHOS.—MARIQUITA.

MAR. Vamos, Juliana.... ¡Oh! amigo,
¿Usted tambien por acá?

MAR^a. Si, Mariquita, hace poco
Que acabo aquí de llegar,

Y le estaba preguntando

A Juliana por Don Juan.

MAR. ¿Y qué es de esa buena vida?

Hoy hace un día cabal

Que no se le vé la cara,

Don Mariano, por allí.

Ya se vé... otras amistades

Mas intimas.... ¿no es verdad?

Le habrán impedido á usted

Que nos vaya á visitar.

MAR^a. Mariquita, amiga mia,

Un asunto de entidad

Me robó la dicha anoche

De ver á usted.

MAR. Hasta mas

De las nueve lo aguardamos

Con la mayor ansiedad,

Y usted ni un solo momento

Pensaría en mí, quizá.

MAR^a. Que me diga usted tal cosa

Es lo que debo extrañar;

¿Usted que sabe muy bien

Cuanta es mi felicidad.

Si la hablo á usted, si la miro

El momento mas fugaz,

Y que toda mi existencia

La quisiera consagrar

En adorarla, en servirla,

Con toda mi voluntad,

Me culpa de esta manera?

No Mariquita, no mas;

Hagame usted mas justicia,

Sea usted mas imparcial,

Crea usted que soy muy fino,
Muy consecuente y veraz;
Creame lo usted.

MAR. ¡Oh! sí,
Disculpas no faltarán;

Siempre las tienen los hombres
Muy prontas para engañar.

MAR. Yo no las uso, amigueta,
Soy muy injenuo y formal.

JUL. ¡Mucho de eso!

MAR. Y con usted
Linda Mariza, jamas;

No, nunca.

JUL. ¡Y con tal ejemplo,
Quien á los hombres creará!

Todos son así, ninguno
Dice jamas la verdad.)

MAR. ¿Y puede usted de mi afecto,
Mariquita, dudar mas?

¿Desea usted otras pruebas
Que las que le he dado ya?

MAR. No, Don Mariano.

MAR. Mi amiga,
Estoy contento

JUL. ¡Qué tal!

MAR. Pero no se pierda usted
Tanto tiempo.

JUL. ¡Este es capaz
De enredar á cuantas hembras

Hay en esta capital!

MAR. ¿Y á donde vá mi amigueta?

MAR. Voy un instante al portal.

MAR. ¿A qué?

MAR. A comprar para Rosa
Unas medias y un cellar,

Que me ha dicho necesita

Esta noche.

MAR. ¿Y tardarás?

MAR. Vuelvo dentro de dos horas

Don Mariano, cuando mas;

Pero oiga usted debo irme

De esta casa, á mas tardar

Antes de las oraciones,

Y usted con seguridad

A las siete ó siete y media

En la mia me hallará;

Lo aguardo á usted.

MAR. ¡Por supuesto!

Como habia de faltar.

MAR. ¡Cuidado!

MAR. Precisamente;
A las siete estoy allá.

MAR. No falte usted que tenemos
Muchas cosas que tratar.

A Dios.

MAR. A Dios, vida mia.

MAR. Hasta la noche.

MAR. Cabal.

Juliana, lo dicho, dicho.)

JUL. ¡Váyase usted á pasear!

ESCENA IV.

D. MARIANO.

Pues, señor, estoy lucido.

Segun lo que á mí me pasa,

Yo creo que en esta casa

Está el demonio metido.

¡Maldita equivocacion!

Si descubierta al fin es

Hacen contra mí las tres

Una confederacion.

Pero no hay que dar cuidado;

Yo las llegaré á enredar.

Pues mucho sabe inventar

Un hombre necesitado.

La criada y la Mariquita

No me importan á mí un pito,

La que yo mas necesito

Es sin duda á la Rosita,

Y si logro del empleo

Que solicito el despacho,

La mandaré sin empacho

A ella tambien á paseo.

¿Si al Ministro habrá sacado

Por fin el sí esta mañana?

Para recelos no gana

Un hombre necesitado.

¡Mucho valen unas faldas

Para hacer un pedimento!

Ante ellas el mas violento

Nunca vuelve las espaldas

Por eso ya es general

Que el que llega á pretender,

Mande á su linda mujer

A entregar el memorial.

¡Ella es por cierto arriesgado!

¡Pero mucho peor no fuera,

Que de miseria muriera

Un hombre necesitado?
 Un dengue á tiempo, una chanza,
 Un puchero, una risita
 De una muchacha bonita,
 ¿Qué cosa es la que no alcanza?
 Su tono grave el potente
 Delante de ella abandona,
 Y se muestra á su persona
 Espresivo y complaciente;
 Su ruego no es desechado,
 Es temible su desprecio,
 Y da cuando quiere aprecio
 A un hombre necesitado.
 Sexo encantador y hermoso
 Con cuanto emprendes te sales!
 Mucho puedes, mucho vales
 Ante un Ministro orgulloso.
 Muchas veces los servicios,
 La probidad y el honor.
 Nada son sin tu favor
 Y tus gracious oficios;
 Es verdad que has motivado
 Mil males con tus desdenes,
 Pero has hecho muchos bienes
 Al hombre necesitado.
 Tú á nadie das tratamiento,
 Niagun portero te ataja,
 Ninguno un zape te encaja
 Sin que tú le soples ciento,
 El destierro, las prisiones,
 No se han hecho para tí.
 Ni andas de aquí para allí
 Por sospechas ni opiniones.
 Eres, en fin, el dechado
 De un ser libre en este suelo
 Y el alivio y el consuelo
 Del hombre necesitado.
 Pero aquí viene Rosita;
 A que buen tiempo salió!
 Finjiré que no la he visto.

ESCENA V.

D. MARIANO Y DOÑA ROSA.

MAR^o. Hace dos horas que estoy
 (Paseándose.)

Aguardando aquí á Rosita....

Ros. (De mi habla.)

(Entrando.)

MAR^o. ¡Valgame Dios!

Como se conoce que ella
 No arde en el fuego que yo....

¡Ah! Rosita,

(Con viveza.)

Ros. Don Mariano.

MAR^o. ¿Tú estabas aquí mi amor?

¡Ay! No puedes figurarte
 Lo que yo sufro.

Ros. ¡Por Dios,
 Amigo mío! otra vez

No me esponga usted mas, no:

Si me ama usted es preciso

Que mire mas por mi honor.

MAR^o. Y qué ha habido? Algun malvado
 Hierde tu reputacion?

Dímelo pronto, yo haré

Que le pese. ¡Vive Dios!

(Asustado.)

Ros. No es eso.

MAR^o. ¿Me han levantado
 Algun testimonio?

Ros. No.

Nada de eso, Don Mariano.

MAR^o. ¿Alguna indisposicion?

Ros. No amigo, sino que fui,

Como usted me lo mandó,

Esta mañana á la casa

Del Ministro....

MAR^o. ¿Y no sabió?

Si es un bruto, un descortés,

Un hombre vil y feroz.

Ros. ¡Jesus, que génio! No es eso.

MAR^o. ¿Pues qué hay? dímelos, por Dios.

Ros. Que me vió entrar un amigo

De mi cuñado.

MAR^o. ¡Y lo habló!

¡Perversos! Te habrán tratado,

Rosita, como un Nero.

Ros. No, amigo, porque yo á tiempo

Logré burlar á los dos;

Mudé en la calle de saya,

De manto y de pañuelon,

Y de este modo creyeron

Que habia sido un error.

Nuestra amiga Mariquita

En un todo me ayudó.

MAR^o. ¡V que, Rosita, le has dicho

(Asustado.)

A esa mujer nuestro amor!

¿Qué has hecho?

Ros. No, Don Mariano,
¿Cree usted que tan tonta soy?

Mar^o. Así debe ser. ¿No ves
Que puede una indiscrecion
Esponernos!

Ros. Por supuesto,
Así lo creo.

Mar^o. Y tu honor
Quedará, por consiguiente,
En manos de un vulgo atroz,
Que lo haria mil pedazos
Sin la menor compasion.
Ahora que me acuerdo, dime
¿Viste al fin á ese señor?

Ros. Sí.
Mar^o. ¿Y qué te dijo? contesta....
Alguna esperanza dió?

Ros. Pues, me dijo....

Mar^o. ¡Oh él es hombre

De crianza y de ilustracion,

Y no te habrá desairado.

¿No es así, mi dulce amor?

Ros. Empezó por las precisas.

—Veremos....—¿Dónde nació....?

—En Lima! —Está bien. —No importa.

—Yo le hablaré al Protector....

—Basta que usted se interese

Para que me empenie yo....—

Y así, varias espresiones

De poca suposicion,

De que usan en tales casos

Estos señores de pró.

Mar^o. ¡Lo dije! ese es un desaire

Que te ha inferido el bribon.

Si es un inicuo, un tirano,

Un déspota sin pudor,

Un extranjero insolente,

Un consumado ladrón.

Ros. Pero....

Mar^o. No le durará

Mucho su orgullo.

(Poniéndose inquieto.)

Ros. ¡Por Dios!

Oiga usted.

Mar^o. Sí, ya no tarda

De Chile la expedicion

Que ha de convertir en polvo

Ese club usurpador;

No me pesa, puedes creerlo,

Que no me destine, no.

Ahora venia á decirte
Que yo un ciudadano soy
De carácter, patriotismo,
Y amante de mi nacion,
Y que no puedo servir
A su perverso opresor,
A su alevoso asesino,
A su verdugo feroz.

Ros. No grite usted.

Mar^o. ¡Desverguenza!

No faltaba mas que yo

Fuera á servir á un gobierno

Ilegítimo, invasor....

Ros. ¡Don Mariano....!

Mar^o. Que no tiene

Ni palabra, ni opinion.

Ros. Basta, basta....

Mar^o. Cimentado

Sobre una arena veloz,

Y que de un momento á otro

Trenará como un cañon.

Sosténgalo en hora buena

Tanto peruano traidor,

Que por un misero empleo

O una cruz de la lejion

Se humilla en su presencia

Sin el menor pundonor;

Pero ya les pesará,

Elegará el momento atroz

En que paguen sus delitos

En un banco, si señor;

Y yo he de ser el primero

Que clave en el corazon

De estos canallas infames

El acero vengador.

Ros. ¡Hasta cuando, Don Mariano!

Que genio ha dado á usted Dios;

La menor cosa lo pone

Como una ascua de carbon.

Cálmese usted, por la Virgen;

Si alza usted tanto la voz

Puede oírlo mi cuñado

Y habrá aquí los mundos hoy;

Hable usted con mas sosiego.

Mar^o. ¡Qué! ¿no es justo mi furor?

¿Quieres, mujer, que no sienta

La ignominia y el baldon

En que se encuentra sumida

Nuestra patria infeliz hoy?

¿Quieres que....

Ros. Déjeme usted
Que concluya de hablar yo;
El Ministro me ha ofrecido
Darle á usted sin dilacion
Un empleo lucrativo,
Y aun creo que lo nombró;
Mas puesto que usted no tiene
Como lo ha dicho intencion
De admitirlo, es necesario
Avisárselo. ¿Sí, ó nó?

MAR.^o No quiero nada.

Ros. Corriente,
Se le diré así, señor.
MAR.^o Pero.... No.... Escucha.

Ros. ¿Qué cosa?

MAR.^o No le digas nada, no;
Lo admitiré por tí sola,
Por tí, no por ambicion,
No quiero que nunca digas
Que te he desairado yo.

Ros. Pero á usted no le adapta;
Si no es de su inclinacion,
Sí....

MAR.^o No, Rosita, he pensado
De otro modo, fué un fervor.

A bien que todo, mi vida,
Ha pasado entre los dos.
Por otra parte, es preciso
Decirlo, aunque con dolor,
El protector es el único
Que en América nació
Capaz de hacer la ventura
De esta opulenta nacion;
De la paz que disfrutamos
Él es el dichoso autor,
El refrenó la anarquía
Que un tiempo nos devoró
Y solo á nuestra grandeza
Aspira su corazon.

Ros. El Ministro....

MAR.^o. ¡Oh! su Ministro
Es de honradez un crisol;
El mérito siempre en él
Un padre amoroso halló,
Y es tan puro como un niño
Que ha tres dias que vio el sol.
¡Ojalá que siempre hicieran
Tan acertada eleccion
Los que en adelante manden
Este pais que lo adoptó;

Como la que en él ha hecho
Su Excelencia el Protector!

Ros. Ya ha visto usted Don Mariano
Que, en cuanto he podido yó,
He contribuido gustosa
Para su colocacion.

MAR.^o. Para tí, Rosita, es todo:
Por tí sola, por tu amor,
Quisiera ser el Monarca
De cuanto ilumina el sol,
Para poner á tus pies
Mis glorias y mi esplendor.
Todo es tuyo, lo repito,
¿Ni qué podré tener yo
De que tu no seas dueño.
Mandando en mi corazon?
Mil veces te lo he ofrecido,
Y ahora palabra te doy
Que dentro de poco tiempo,
Cuando mas, de un mes ó dos,
Tan luego como reciba
De mi empleo una pension,
Serás mi esposa, Rosita,
Mi amante, mi único amor,
Y viviremos tranquilos
En santa y dichosa union.

ESCENA VI.

DICHOS, D. JUAN Y D. BONIFACIO

JN. Me ha petado como digo
La proposicion de usted;
Será una nueva merced
Que nos hace usted, mi amigo.
Por mí, concluida está yá;
Lo demas allá con ella,
Que juzgo que esta es querella
Que no le disgustará.
Pero antes que usted concluya
Voy á ver á ese sujeto,
No se salirá lo prometo
El Ministro con la suya;
Haré que hable á Su Excelencia
Sobre el negocio despacio,
Y ya verá si en palacio
Tengo ó no tengo influencia.

Ros. Usted haga, amigo mío,
Cuanto crea que convenga,
Que ello buen éxito tenga

Es lo que yo desconfío.

JN. No hay que temer. Pronto vuelvo.

Don Mariano, ¿Cómo va?

(Al salir.)

MAR^o. Muy bien, señor.

ESCENA VII.

DONA ROSA, D. MARIANO Y D. BONIFACIO.

BON. (Aquí está:

A hablarla no me resuelvo.)

MAR^o. ¿Qué querrá aquí este señor?

Ros. El señor es, Don Mariano,

Un amigo de mi hermano.

BON. Y de usted muy servidor.

MAR^o. Tengo la honra de ofrecerme,

Caballero, á su servicio.

BON. Aprecio este beneficio

Que se digna usted hacerme,

Y me le ofrezco igualmente

Por amigo verdadero.

Ros. Don Mariano es, caballero,

De la familia pariente.

BON. Mas motivos, señorita,

Para apreciarlo.

MAR^o. Lo estimo.

Ros. Mi marido fué su primo.

MAR^o. Dispénseme usted, Rosita;

Tengo que hacer con urgencia;

Me marcho.

Ros. ¿Como! ¿hasta cuando?

¿No vuelve usted?

MAR^o. Acabando.

De hacer esa diligencia.

A Dios.

BON. A Dios.

Ros. Hasta luego.

MAR^o. Hasta luego. (Hasta no ver

El despacho en mi poder

No puedo tener sosiego.)

ESCENA VIII.

DONA ROSA Y D. BONIFACIO.

Ros. Don Bonifacio.

BON. (¡Qué hermosa!)

Ros. Usted debe en esta casa

Pedir sin rubor ni tasa

Si se ofrece, cualquier cosa;

Y yo seré muy dichosa

Si acaso puedo acertar

En servir y en agradar

A quien supo jeneroso,

En su destierro penoso,

A Don Juan agazajar.

BON. El deber de un hombre honrado

Es el de amparar, señora,

A un semejante que llora

Un destino infortunado.

Yo muy feliz me he juzgado

Cuando di tal acogida

A Don Juan, que aunque á medida

No fué de mi aspiracion,

Al menos mi obligacion

Entonces miré cumplida.

Ros. Yo estoy muy cierta, señor,

Que por mucho que aqui hagamos

En nada recompensamos

Tanto cariño y favor.

BON. ¿Qué recompensa mayor

Que estar al lado de usted?

(Ya estoy metido en la red.)

Ros. Eso es, señor, un decir.

BON. (No sé por donde salir.

Estoy como esa pared.)

Por tan pequeños servicios,

Como por mi dicha di,

Me abruman, señora, aqui

Con inmensos beneficios.

Tan jenerosos oficios

Muestran de un modo ostensible,

Aun al que es mas insensible,

Que el mortal que los prodiga

Dentro de su pecho abriga

Una alma noble y sensible.

Ros. Está usted tan lisonjero

Como un Limeño, mi amigo.

BON. Lo que siento es lo que digo;

Señora, soy muy sincero.

Ros. Así lo creo.

BON. Y espero

Hacerle á usted conocer,

Que para mí es el placer,

Rosita, mas excesivo....

Ros. ¿Cuál?

BON. Vivir á donde vivo.

(Con amor.)

Ros. Mil gracias.

BON. ¿No soy de creer?

ROS. Sí, señor. ¿y por qué no?
(Ya sospecho lo que intenta.)

BON. (Creo que ha caído en la cuenta.)

Sí, amada Rosita, yo....

(No sé que decir.)

ROS. (Temió.)

BON. Tengo formado un proyecto,
Que si á tener llega efecto

Seré el hombre mas feliz;

Pero soy tan infeliz....

ROS. (Es un serrano perfecto.)

BON. (No me atrevo á declararme.)

Rosita, si usted quisiera,

Ningun obstáculo hubiera.

ROS. Usted debe de mandarme

En cuanto guste ocuparme,

Don Bonifacio.

BON. (Bien vá.)

Rosita, un favor será

Que jamás olvidaré.

ROS. Cuanto en mis manos esté,¹

En el asunto se hará.

¹ BON. ¿Usted me aprecia, Rosita?

ROS. ¿Lo duda usted?

² BON. (Ya comprende.)

ROS. Un amigo....

BON. (No me entiende.)

ROS. Como usted no necesita

Preguntarlo.

BON. Señorita....

ROS. Dudar de nuestra amistad

Mucha injusticia sería.

BON. (¡Voto va la suerte mia!

¡Qué maldita cordedad!)

ROS. Nosotros, á la verdad,

Un placer recibiremos

Si acaso en algo podemos

Ayudar á usted.

BON. (No sé....)

ROS. Con que, diga usted en qué,

Que en el instante lo haremos.

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA MARIA Y JULIANA

MAR. ¡Ay, que calor!

BON. (Ya me vino

La señora á interrumpir.)

ROS. Que pronto has vuelto Marica

MAR. Déjame, no estoy en mí.

Tengo los pies.... ¡Ay Jesús!

Este maldito porfil

(Tocándose.)

Del zapato, me ha hecho, niña,

Una llaga por aquí;

Y eso que me están tan grandes....

Ve.... se salen sin sentir.

(Mostrando los pies.)

ROS. ¿Compraste lo que te dije?

MAR. Qué he de comprar, ¡ay de mí!

Si apenas pude llegar

Cerca de San Agustín.

Y me he vuelto, por que, Rosa,

Ya no pude resistir

El dolor, ni dar un paso

Por mas que lo pretendí;

Y con este resisterio

Quien habia de seguir

Al portal de Botoneros,

A comprar en donde Ortiz

Las medias. Estoy.... ¡Dios mio!

Me sentaré un rato aquí.

¡Ay Jesús!

ROS. Tienes, Marica,

La cara como un carmín.

MAR. ¡Si el calor está terrible!

¡Y que estamos en Abril!

Por eso se muere en Lima

Tanta jente sin sentir.

Y luego el tal empedrado

Que parece un puercos espín.

Yo no sé, niña, en que piensa

La Policía de aquí.

¡Le he echado mas maldiciones

Que hojas hay de perejil.

ROS. Entra y quitate la saya.

BON. (Dios quiera que lo haga así.)

MAR. ¿Quién nos apura? si quieres,

Volveré, Rosa, á salir.

Dame unos zapatos tuyos

Porque estos ya dieron fin.

ROS. Los mios no te están buenos.

MAR. Vamos, niña, eso es decir

Que no es tu pié tan pequeño

Que no me vengan á mí.

Yo pues nunca me lo aprieto;

No soy de esas.

ROS.

Vá.

MAR. (Que sí)
Pregunta al maestro Carrillo,
Verás que no sé mentir:
Él me calza; que te muestre
La medida que le di.
¡Caball!

ROS. Un punto me llevas,
Que yo te lo he oído decir.

MAR. ¿Me quieres no incomodar!

ROS. Pero si lo has dicho así.

MAR. No me acuerdo: no hay tal cosa,
Y si lo dije, menti.

ROS. No te incomodes por eso.

¡Jesus! como está el esplín!

Pues bien, serán tan pequeños

Como los de una perdiz,

O tan airosos y lindos

Como los de un serafín.

MAR. Poco te importa que sean

Desde aquí hasta Guayaquil.

No me vengas con zumbitas.

ROS. Amiga, esto es un decir;

Cualquier cosa se te sube

En el instante al majín.

Yo te había de hacer zumba:

Vamos, no seas así.

MAR. Pero ¿qué dirá el señor

Que te oye?

ROS. Que va á decir,

Que no es mas lo que ahora paso

Que disputa femeníl.

MAR. Está bien, pues con los míos

Volveré luego á salir.

ROS. No salgas ya, no precisa,

No te incomodes en fin;

Hace mucho sol, es tarde,

Otro día podrás ir;

Yo no quiero que te enfermes

Y me echés la culpa á mí.

MAR. Pero, niña.

ROS. No, no quiero;

Marica, no has de salir.

Las medias no me hacen falta;

Tengo otras buenas allí,

Que me pueden todavía

Perfectamente suplir.

MAR. Ya te encaprichaste: si eres

Hija de vizcaino al fin.

ROS. No hay tal cosa. Mariquita;

Siempre piensas mal de mí.

MAR. Sí, ¿como no te conozco....!

¿Qué me vendras tu á decir!

ROS. Basta pues, Marica, basta.

MAR. ¿Con que no salgo?

ROS. Nó.

MAR. En fin,

Voy á quitarme la saya.

ROS. Quitatela, niña, sí.

MAR. Y á sacarme estos zapatos

Que no los puedo sufrir,

(Se va cojeando.)

BON. (Gracias á Dios.)

JUL. (¿Qué simplonas!

No me engañarán á mí.)

ESCENA X.

DOÑA ROSA Y D. BONIFACIO.

ROS. Que dirá usted de estas cosas,

Don Bonifacio.

BON. Yo, nada.

ROS. Hemos sido muy odiosas,

Pero todo es bufonada.

BON. Rosita, usted es á mis ojos

Tan hermosa, tan perfecta,

Cuando muestra sus enojos,

Como cuando amor la afecta.

¡Odiosa usted para mí!

¡Ah! de ninguna manera;

No estar cerca de usted sí,

Terrible, odioso me fuera;

Y pronto espero, señora,

Demstrar, con mis acciones,

Que lo que digo á usted ahora

No son vanas expresiones.

ROS. (Ha visto usted que rodeos.)

BON. ¡Y ojalá el cielo permita

Que no sean mis deseos

Burlados, nunca, Rosita.

ROS. A mí solo me compete

Desear, como buena amiga,

Que cuanto usted se promete

A su gusto lo consiga,

Y estoy muy cierta que Juan

Será también muy gustoso

De que usted cose en su afán,

Y de que sea dichoso.

BON. Don Juan está ya enterado

De cuanto voy exponiendo.

Y aun ha sido de su agrado.

Ros. (Finjé que no le entiendo.)

Box. Y si libre lo ejecuto,
El lo podrá á usted decir;
Si lo consigo, reputo
Muy feliz mi porvenir.

Ros. Permita usted que le indique
Que no le entiendo, mi amigo,
Así es preciso se explique
Con mas claridad conmigo.
La reserva es escusada
En nuestra fina amistad,
No nos oculte usted nada
Por ella, ó por cortedad.

Box. Mil veces he pretendido
Hablar á usted con franqueza,
Mas como hacerme ha querido
Tan corto naturaleza,
He tenido que sellar
Al intentarlo mi labio,
Temiéndole á usted causar
Algun disgusto ó agravio.
El respeto y el temor
A la muger que se adora,
Son de un verdadero amor
Señales ciertas, señora;
Pero ya que usted me ordena
Que me explique sin temer,
Debo al punto obedecer.

Ros. (Esta es declaracion plena.)

Box. Tranquilo, alegre vivia,
Antes de que á usted mirase,
Mas quiso el cielo que un dia
Aquí sola la encontrase,
Y que usted....

ESCENA XI.

DICHOS, y D. JUAN.

Jn. Ya estoy de vuelta.

Ros. A buen tiempo vino Juan.

Jn. Se logró, mi amigo, el plan;
La cosa está ya resuelta.

Apenas salí de aquí
Encontré con el sugeto;
Le hablé, me dijo que sí,
Pero me encargó el secreto
Porque nos conviene así.
Le informé muy por menor
De todo, Don Bonifacio,
Y al instante el buen señor

Se fué derecho á Palacio,
A hablar con el Protector.
"Así vá todo decía,
Oyendome. Los servicios
No se premian en el día
Y se entronizan los vicios.
¿Se verá tal picardia!
A veces el gobernante
No tiene la culpa, amigo;
Tanto adulon intrigante
Que tiene siempre consigo,
Que ensalzan al ignorante,
Porque ruega con bajeza,
Y al sabio y apto deprimen,
Porque ni aun en la pobreza
En sus antepasados jimen,
Ni les doblan la cabeza,
Son los que le hacen que dé,
Sin acierto, los destinos
Y que confiado en su fé
Cometa mil desatinos,
Que nunca sabe ni vé."
Tanto en fin sobre esto hablo
Que no me puedo acordar,
Y á la oración me quedó
Sin falta de contestar.

Box. Crea usted, Don Juan, que yo
Solo aspiro á ser empleado
Por no sufrir el desprecio,
Que, viéndome desairado,
Puede inferirme algun necio,
Después de lo que ha pasado;
No sé como hay quien consiga,
Sin padecer susabores
Y sin una mano amiga,
Empleos, rentas y honores.

Jn. ¡Miente quien tal cosa diga!
Si aquel que mas lo merece
Por útil y meritorio,
Y que pide que parezca,
Una alma del purgatorio,
Le niegan cuando se ofrece
Un miserable destino,
¿Al que no tiene favor
Se lo han de dar? ¡desatino!
El creerlo será, señor,
Tragar ruedas de molino.
Preciso es desengañarse,
Nadie mama sin llorar,
Y el que hoy logra colocarse

Tiene, amigo, que rogar,
Que pedir y que humillarse.

Box. Como soy tan desconfiado,
Nada espero todavía.

Jx. No hay que temer, no hay cuidado,
La cosa es hecha en el día,
Así me lo ha asegurado.
Creo que también acá
Esté el negocio concluido.

Box. No, buen amigo, aun no está.

Jx. Tutututu, que desenido.

Eso es ser muy lerdo ya.

A la muger no le agrada

Hombre cobarde, mi amigo,

Cuando se mira atacada

Le gusta que el enemigo

Le corte la retirada.

Habrà usted andado con dudas

Y flores, ¿no es verdad?

¡Y ellas que son tan parludas!

Amigo, en mi mocedad

Yo hacia hablar á las mudas.

Vamos, ya que en chicleos

Usted el tiempo ha gastado,

Yo le diré los deseos

Que usted me ha manifestado,

Sin andarme con rodeos.

Box. Señor....

Jx. Escucha, Rosita,

Y no hagas la melindrosa;

El señor te solicita

Para su futura esposa.

Ros. ¡A mí!

Jx. Ati.

Box. Pero permita

Usted don Juan....

Jx. ¡Por San Pablo!

Déjeme usted acabar.

¿No escuchas, Rosa, lo que hablo?

Es necesario evitar

Las tentaciones del diablo:

Eres jóven todavía.

Y estás espuesta en el mundo

A quedarte para tía,

O a que venga un vagamundo,

De tantos que hay en el día,

Para quienes el pudor

Y la honra son ya vejeces,

A pintarte mucho amor

Con maneras muy corteses,

Para engañarte mejor.

Tu esposo, que esté en la gloria.

Nada te dejó en su muerte,

Como es cosa bien notoria,

Y de un hombre de esta suerte

Poco dura la memoria.

Mientras yo viva, es muy cierto,

Que nada te ha de faltar;

Pero después que haya muerto

Puede ser tu bienestar.

Rosita, bastante incierto.

Con que dí, ¿qué te parece?

Su proteccion y su nombre

Don Bonifacio te ofrece,

Y yo creo que no es hombre

Que á ninguna desmerece.

Tampoco, por otra parte,

Su fortuna es tan escasa

Que no pueda sustentarte.

Bien conocida es la casa,

En Abancas, de Ricarte;

Entre ganado lanar,

Bacuno y cañaberales,

Puede en el día contar

Con buena porcion de reales

Para poderla pasar.

Fuera de esto será empleado

Mañana, ó tal vez hoy mismo,

Segun se me ha asegurado,

Pues su mucho patriotismo

Debe ser recompensado.

Con que, Rosa, ¿qué contestas?

La ocasion la pinta calva,

No te andes con muchas fiestas;

Siempre no está como malva

El hombre en cosas como estas.

Ros. Aunque no fui desgraciada

En mi primer casamiento,

La verdad sea ahora hablada,

Con intencion no me siento

De volver á ser casada.

¿Qué es lo que me falta aquí?

¿En todo no me das gusto?

¿Por qué pretendes de mí

Que pase por el disgusto

De separarme de tí?

Jx. Todo eso es pura etiqueta;

No hay muger que no lo diga

Cuando el amor no le inquieta,

Pero si acaso le hostiga,

No hay familia, ni chaveta.
¡Hacer asco una muger
A contraer un matrimonio!
Esto fuera hacerme creer
Que es bueno el mismo demonio,
O que uno ha vuelto á nacer.

Ros. ¡Pere, hermano, esto me toma
A mí también tan de nuevo....!

Jn. Pues, muger, no es una broma,
Cierto es cuanto dicho llevo,
Sin que le falte una coma;
Tal vez otro pretendiente
Te caliente las orejas....

Ros. Estoy muy libre al presente.

Jn. Esos son cuentos de viejas.

Ros. Quien dice otra cosa, miente.

Jn. Hé allí lo que es la muger;
Cuando á fundadas razones
No le es fácil responder,
Apela á las desasosnes
Para querer convencer.

Ros. Si, señor, pues ya se vé,
Si me culpas de un delito
En que yo jamás pensé.

Jn. Si en la disculpa entra el grito
El delito cierto fué.

En fin ya estás enterada
De todo y haz lo que quieras.
Consultalo con tu almohada,
Mira que después pudieras
Mostrarte apesadumbrada.

Bon. Aunque mi pasión, confieso,
Toca casi en desvario,
En mí sería un exeso
Violentar el albedrio
De esta señora por eso.
Lejos de mí tal idea.

Libre es, al que quiera elija
Y con él, dichoso sea:

Ninguno á la fuerza exija
Que le alumbre nupcial tea.
Si á mí poco valimiento
No se atiende, Don Juan, ahora,
No tendré resentimiento,
Que en eso no se desdora
Mi honor, ni mi nacimiento.

Jn. ¡Ni quien tampoco tendria
Aquí tal avilantez!

Esta casa es solo mia,
Y nadie en ella ¡pardiez!

A usted jamás faltaria.

Bon. Gracias Don Juan; señorita,
Mi intencion ha sido pura;
La repulsa no me irrita;
Me causará si, amargura,
Pero odio, nunca, Rosita.

Ros. Yo agradezco á usted señor
La honra que me quiere hacer.

Bon. Para mí fuera el honor,
Si llegara á suceder.

Jn. Rosá, piensalo mejor.
Vamos, amigo.

Bon. Ya voy.

A Dios, Rosita.

Ros. Él le guarde.

Jn. No te arrepientas ya tarde
Del desaire que haces hoy.

ESCENA XII.

DOÑA ROSA.

Qué intrincada situación!
¡Jesús! y qué compromiso!
Y no hay remedio, es preciso
Salvarlo sin dilacion
¡Dos novios! una friolera!
¿Y me pesa tener tantos?
¿Cuántas se darian de santos
Por tener uno siquiera!
Tales la suerte con que obran
En el mundo los mortales;
Unos abundan en males
A otros los bienes les sobran.
Por mi parte no es dudosa
La eleccion, pues de antemano
Tengo dada á Don Mariano
Palabra de ser su esposa.
¡Mas es tan poco sufrido!
¡Tan vivo, tan fulminante!
Si así se porta de amante
¿Qué será siendo marido?
Pero lo quiero, á pesar
De sus peros y sus comas,
¡Así las mugeres somos!
¡Nos gusta tanto un lunar!
Y el pobre Don Bonifacio
Que de tímido hace alarde....
¿No sabrá que hombre cobarde
No logra entrar en Palacio?

¡Si parece un amanecer!
 ¡Ay qué desmayo! qué modos!
 ¿Serán de esta masa todos
 Los hombres en Abanacae?
 En fin, lo mejor será
 Hablar á Juan con franqueza,
 Que él tiene buena cabeza
 Y todo lo compondrá.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

D. JUAN, DOÑA ROSA Y DOÑA MARIA.

Ros. No, amiga, ya no te vas
 Hasta mañana.

Mar. ¡Que bueno!
 ¿Y qué dirán en mi casa?

Ros. No tengas cuidado de eso,
 Que ya he mandado avisar
 Que no te aguarden.

Mar. No puedo;
 Tengo mucho que coser.

Ros. Mañana puedes hacerlo.

Jn. Quedese usted, señorita,
 Que yo también se lo ruego.

Ros. ¿No se ha de quedar? ¿Qué tiene
 Una noche mas ó menos?
 Por la mañana temprano
 Se irá.

Mar. Mira, niña, pero....

Ros. ¡Qué pero ni qué manzanal!
 Mariquita no hay remedio:
 Esta noche vas conmigo
 A la comedia.

Jn. Yo espero,
 Que usted no desairará
 El convite que le hacemos:
 He mandado tomar palco
 Tan solo con este objeto.
 ¡Hola! señor Don Mariano,
 Llega usted muy á buen tiempo.

ESCENA II.

DIEBOS, D. MARIANO.

Mar. (Aun no se ha ido este demonio.)

Jn. Usted que está mas esperto

En tratar con las muchachas,
 Nos sacará de este aprieto.
 Lleguese usted por acá.

Pues señor....

Mar. ¿Y qué hay de bueno?
 Jn. Aquí le estamos rogando
 A esta señora....

Mar. (Mal va esto.)

Jn. Que nos acompañe al teatro
 Esta noche.

Mar. Si no puedo...

(Mirando á Don Mariano.)

Jn. Pero está muy empeñada
 En que por fuerza ha de hacernos
 El desaire.

Mar. No, Don Juan,
 No soy capaz de hacer eso;
 Me quedaré.

Jn. Muchas gracias.

Mar. (Solo por usted me quedo)

Mar. (¡Mal haya su estampa!)

Ros. Amiga,
 No sabes cuanto me alegro.
 Don Mariano irá también
 Con nosotros.

Jn. Por supuesto.

Mar. (El brazo á mí.)

(A D. Mariano.)

Mar. Yo, señoras....

Siento mucho....

Ros. (Yo lo quiero.
 Irá usted.)

Mar. Tengo que hacer,
 No puedo, mucho lo siento.

Jn. Todo se deja, mi amigo,
 Por un rato de recreo;

A mas de que yo presumo
 Que es deber en un Limeño
 Concurrir á ver una obra
 De un concudadano nuestro.

Mar. (¡Como diablos me sacudo!)

Mar. Con que, ¿Don Mariano, íremos?

Jn. Irá, señora.

Mar. No voy.

Y á obra hecha aquí, mucho menos.
 Tengo que hacer, ya lo he dicho,
 Y aunque no fuera por esto
 No iría; para dormir

Me sobra, Don Juan, el tiempo.

Jn. ¿Qué dice usted?



MAR^a. Si, señor
Mamarracho mas completo
No se ha visto nunca en tablas.
JN. ¿Lo ha leído usted?
MAR^a. Nada de eso;
Pero un actor me lo ha dicho.
JN. ¿Un actor? debe saberlo.
MAR^a. ¿Toma! ¿no lo ha de saber?
Un actor no es un sugeto
A quien, en esta materia,
Se le dá blanco por negro.

JN. Cabel; pero, Don Mariano,
¿Qué le importa á usted todo eso?
Ello será detestable,
Como anda ese actor diciendo,
Pero ahora no viene al caso.
Nosotros lo que queremos
Es que usted nos acompañe;
Si la obra no vale un bledo
Mejor, usted y el actor
Habrán acertado en ello.

MAR^a. ¿Qué tal! ¿Qué me importa! amigo,
Me importa mucho: no quiero
Ir á quemarme la sangre,
Que harto maligna la tengo.
¿Qué me importa! ¿me ha gustado
La pregunta! Si, por cierto.
Tendré la calma que usted
Para escuchar con sosiego
Que porque á ese mequetrefe,
A ese mozo, á ese muñeco
Del autor le dá la gana
De ensuciar cuatro ó seis pliegos
De papel, á todo Lima
Lo llenen de vituperios.

JN. ¿Y por qué?

MAR^a. Eso es muy claro
¿Qué dirán los extranjeros
Viendo ese embrollo maldito,
Sin plan, sin moral, sin juego?
Se burlarán de nosotros,
Y con razon, lo confieso.
¿A unos hombres ilustrados,
A unos hombres que están hechos
A ver tantas obras sabias,
Chef d'œuvres que dicen ellos,
Espetarles en sus hablas
Disparates tan tremendos!
Ya se vé. ¡Si el ignorante
Tiene mucho atrevimiento!

Y la hambre, si señor, la hambre!
Por treinta ó cuarenta pesos
Que le dará al tal autor
Esa obra de los infiernos,
Vá á poner en el ridículo
Al pais de su nacimiento.
Pero á él le importa muy poco.
Tan sin vergüenza es como eso.
JN. Y diga usted, Don Mariano,
¿Usted conoce al sugeto
De que habla?

MAR^a. ¿Yo? No señor,
Ni me importa el conocerlo;
Pero uno que lo conoce,
Me ha dicho que es un mezuelo,
Que jamás ha visitado
Una escuela ni un colegio,
Y que sabrá á duras penas
Las letras del alfabeto.
Eso sí, muy presumido
Y muy mordaz en sus versos...
Dos ó tres comedias mas
Se me ha dicho que ha compuesto.
¿Pero qué composiciones!
Parto al fin de tal cerebro;
Una reunion de absurdos
Y de sátira á destiempo.

JN. ¿Qué tal! señor don Mariano,
¿Con que dicen de él todo eso?

MAR^a. ¿Eso no mas? no señor:
Dicen tambien que en un tiempo
Fué militar, no sé donde.

JN. ¿Fué militar?

MAR^a. Si por cierto,
Y ya usted vé, ¿qué sabrá
Un soldado de hacer versos,
De comedias, ni de nada?
¿Un militar! que es lo mismo,
Que si dijéramos ahora,
Un borrico ó un podenco;
¿O se habrá creído tal vez
Que hacer un drama perfecto
Es lo mismo que mandar
Un ejercicio de fuego,
O dar una media vuelta,
O llevar el cuerpo tieso?
¿Qué, no es mas que hacer comedias!
Res. Ven, Mariquita, sentémonos.
MAR^a. Ya se vé, como él las hace
Las haría el mas zopenco.

Toma un retazo de Lope,
De Zamora, ó de Morefo,
Y otro de Comella, y otro
De Monzín ó de Trigueros,
Y está el negocio concluido,
Y se les saca á los necios
Que concurren las pesetas
Que es el principal objeto:
Pero la que él pille mia
Que me la claven consiento
En la frente... si señor,
Yo tales cosas no veo;
Mejor me voy á un café
Y paso la noche viendo
Jugar al villar, que no
Rabiando en el coliseo;
O si nó me voy al puente,
Me divierto, y cojo el fresco.
¿Quién le ha dicho á ese pobre hombre
Que sabe hacer un cuarteto,
Ni explicarse ni inventar?
¿Ni donde tiene talento
Para dar justa expresion
De caracteres y afectos
A las diversas personas
Que pone sobre el proscenio?
Mi amigo, mal que nos pese,
Preciso es que confesemos
Que no somos los peruanos
Todavía para esto.
El gobierno debería
Prohibir de un modo severo
La exhibicion de estas obras
Que degradan nuestro suelo,
Y castigar al Censor
Que su pase les ha puesto.
Es vergüenza....

JN. ¡Quite usted ahí!
Hombre de Dios, que no puedo
Sin salir de mis casillas
Escuchar á usted mas tiempo.
Usted es el ignorante
Y muchos de su perjeño
Que por desgracia han nacido
En este dichoso suelo.
Ustedes quienes lo insultan
Con su vil comportamiento,
Y ustedes á los que debe
Perseguir un buen gobierno.
Conozco mucho al autor

Que usted lleva de improprios
Y sé que es un hombre honrado,
Y que si no tiene ingenio
Para hacer una obra digna
De admiracion, á lo menos
Ama á su patria y procura
Su ilustracion y recreo.
¡Ojalá que lo imitaran
Tantos hombres de talento
Como hay en esta ciudad!
Y que con mayor acierto
Que el suyo, pues sé muy bien
Que confiesa no tenerlo,
Se dedicóran como él
Infatigables y austeros
A corregir las costumbres,
Los abusos, los excesos,
De que plagados se encuentra
Por desgracia nuestro suelo.
¡Ojalá que hicieran ver
Con ello á los extrangeros,
Que aquí como en todas partes
Existen hombres de genio
Capaces en todo ramo
De rivalizar con ellos!
Si se rien de nosotros
No podrán jamas hacerlo
Sin que de ingratos y ruines
Con justicia los tratemos.
Aquí los agasajamos
En cuanto está en nuestro esfuerzo,
Aquí se les considera
Mas tal vez que allá en sus pueblos,
Y las inmensas riquezas
Que produce nuestro suelo
Les dan para la vejez
La abundancia y el sosiego.
Ya que el Gobierno no quiere
O no lo puede tan presto
Por sus graves atenciones,
Recompensar los esfuerzos
Del que espone denodado
A merced del vulgo necio
Sus escasas producciones,
Con el esclusivo objeto
De corregir nuestros vicios
Y ensalzar nuestros talentos,
Nos toca á sus compatriotas
Estimularlo, quererlo,
Animarlo á que trabaje,

Y alabar sino su acierto,
Al menos su patriotismo
Y sus grandiosos deseos.
Pero no señor; nos basta
Saber que un paisano nuestro
Ha hecho una obra, aunque no tenga
Nadie que ponerle un pero
Para que sin compasion
La pongamos por los suelos,
Aun sin leerla y sin saber
Cual es su asunto á lo menos.
Eso sí, si ella está escrita
En Londres, Francia ó Marruecos,
Aunque sea como muchas,
Que he visto yo, un mal compendio
De immoralidad y errores,
La elevamos á los cielos
Tan solo porque el anuncio
Nos dijo en gruesos letreros:
Ejecutada en Paris

Con aplauso un año entero.

Como si en Paris no mas

Se supiera lo que es bueno.

O lo hacemos porque digan

Que somos de gusto bello,

Hombres de suposicion

Y vastos conocimientos,

Cuando ignoramos quizá

Como se conjuga un verbo.

Ros. ¡Hasta cuando...!

Jn. ¿La hambre lo hace

Escribir? hombre protervo!

Por hablar no sabe usted

Como llenar de dictérios,

A quien á usted ni á ninguno

El menor daño le ha hecho.

¡Buena es el teatro de Lima

Para medrar escribiendo!

El que crea lo contrario

Que lo haga y verá si es cierto.

Se gana; mas son disgustos

Que imponen trabas al jenio.

El Censor por una parte

Le pone á la obra mil peros

Y mutila y no reemplaza

Sus mas lucidos conceptos.

Por otra, muchas personas,

Que aquí nombrarlas no quiero,

Contra el autor se conjuran

Por adular ó por miedo

Y los hombres como usted

Que juzgan sin entenderlo.

Le quitan por todo Lima

Antes de tiempo el pellejo,

Y le anuncian y desean

Un resultado funesto.

Mar. Pero Don Juan...

Jn. Si critica

Hace su deber en eso

Porque de un autor dramático

Es el principal objeto.

Sin determinar personas,

Dar á los vicios de recio.

Al que le venga, le venga,

Al que no, muy santo y bueno.

Mar. Si...pero...

Jn.—¿Y se atreve usted

A insultar, hombre grosero,

Por el autor solamente

A todos nuestros guerreros?

Pues sepa usted, mal hablado,

Que en nuestra patria tenemos

Militares muy instruidos

Bajo todos los conceptos.

Capaces de figurar

En un teatro mas estenso

Y dignos por todos modos

De admiracion y respeto

Sepa usted...pero es mejor,

Caballero, que callemos

Porque yo me exalto mucho

Cuando se vé con desprecio

El suelo en que ví la luz

Y la vieron mis abuelos.

Señora, usted me dispense

Si me he mostrado grosero

Con semejante episodio.

Yo no he podido hacer menos

Al oír al señor hablar,

Con tan grande menos precio

Del pais en donde nació.

Mar. Usted es, Don Juan, muy dueño

De hacer lo que le parezca.

Jn. Señora, yo lo agradezco.

Mar. No hay de qué,

Jn. Se me ha pasado

La hora, me voy, pronto vuelvo:

Anda alistándote, Rosa,

Y que te halle á mi regreso.

Lasta para irnos al teatro.

Ros. Muy bien.

Is. Este caballero,

Irá si le dá la gana.

MAR^o. ¡Qué política!

Is. Hasta luego.

ESCENA III.

DICHOS, MENOS D. JUAN.

MAR^o. No ha estado malo el sermón
Que el viejo nos ha espetado.

Ros. El jenio de usted ha dado,
Don Mariano, la ocasión.

MAR^o. Lo que he dicho es la verdad.

Ros. Mi amigo, bien puede ser;
Mas tratar de escarnecer
Su propia patria, es ruindad.

MAR^o. ¡Con mil santos! También tu
Pretendes darla de sabia?
¿O quieres que de una rabia
Me lleve aquí Belzebú?

Ros. ¡Jesús! tiene usted un humor
Que el demonio que lo aguante;
La menor cosa al instante
Lo llena á usted de furor.
Poco saca usted, mi amigo,
Con ponerse como fiera,
Porque quiera ó que no quiera
Irá usted al teatro conmigo.
Verémos si usted me aprecia,
Como siempre lo repite.

MAR^o. Yo no desairo el convite;
Mas no voy, no sea usted necia.

Ros. Don Mariano, está corriente,
No juzgaba á usted tan mal.

MAR^o. Señora....

Ros. Un hombre formal

(Bajo á Don Mariano.)

Tan pronto no se desmiente.
Me voy adentro un momento
A buscar un pañuelon,
A bien que ustedes no son
Personas de cumplimento.

ESCENA IV.

D. MARIANO Y DOÑA MARIA.

MAR^o. ¡Qué compromiso del diablo! Mucho se equivoca usted....

¿Como podré salir de éf?

(Paseando.)

Mariquita... Mariquita.

Amiga ¿qué tiene usted?

MAR. Nada

MAR^o. ¿Nada? Y por qué causa
No quiere usted responder?

¿Habré en algo, vida mía,

Ofendido á usted tal vez?

¿Calla usted....? Nada me acusa
La conciencia.

MAR. Puede ser.

MAR^o. Creame usted, ¿Mariquita;
Pura, constante es mi fé,

Y por nada en este mundo

Podré violarla.

MAR. Está bien.

Se conoce

MAR^o. ¿Estoy absorto?
¿Qué ha habido? espíquese usted....

Ese modo, Mariquita,
Con que usted me trata es cruel.

MAR. ¿Aun se atreve U. á hablarme?

MAR^o. Pero, amiga,

MAR. Quite usted

MAR^o. ¡Valgame Dios!

MAR. Don Mariano,

Usted podía tener

Ese manejo con otra,

Y no conmigo.

MAR^o. No sé,

Porque habla usted de ese modo.

MAR. ¿Por qué? Aun pretende usted
El proseguir enredando

Dos mugeres á la vez?

¿Presume usted que no he visto

Las señas que le ha hecho á usted

Rosita, ó que soy tan sorda

Para no haber oido bien

Las últimas espresiones

Que dijo cuando se fué?

Vaya usted que es un villano,

Un picaro, un descortés.

MAR^o. Aprensiones, Mariquita,

Aprensiones. Todo eso es

Falso... falso...

MAR^o. ¿Habrá usted creído

Que soy alguna muger

De monton? Pues, caballero,

Yo soy toda una señora.

Muy acostumbrada á ver

A muchos hombres de peso

Humillados á mis pies.

MAR^o. Pero, por Dios, Mariquita....

Todo es falso.... ¿igame usted.

MAR. Yo no oigo nada. Por eso

No se dejaba usted ver

Tanto tiempo; y yo tan tonta

Que caía siempre en la red,

Que un alevé me tendía

Para engañarme mas bien.

MAR^o. Pero escuche usted.

MAR. • No quiero.

¿Qué podrá decirme usted?

Mentiras, todo mentiras.

No dijo usted que á las seis

De la tarde iría á casa

A verme ¿y por qué no fué?

MAR^o. Mire usted....

MAR. Ya se vé; si era

Preciso venir á ver

A Doña Rosa primero.

MAR^o. Ni lo he pensado.

MAR. Ya.... pues....

A gozarse en sus encantos,

O mas bien en su insulsez,

Porque yo no sé que tiene

De agradable esta mujer.

MAR^o. ¿Hasta cuando, Mariquita?

MAR. Ni cuerpo tiene, ni pies,

Ni ojos, ni jénio, ni nada

Que pueda causar placer.

Pero el gusto de los hombres

Es bien extraño, bien soez.

MAR^o. (Ya he dado con la disculpa.)

MAR. En fin, usted puede hacer,

Caballero, lo que guste.

Siga usted siéndole fiel,

Que yo lo único que siento,

Señor Don Mariano, es

Que he conocido muy tarde

El mal proceder de usted.

¿Que incauta he sido! ¿que sonsa?

¿Pero qué había de hacer?

¿Desgraciada! Con una alma

Tan sensible y sin revez,

Di crédito á un fementido

Que con palabras de miel,

Me hizo tragar el veneno

Que ocultaba su doblez.

¡Dios mio! Que infortunada

Es una pobre mujer!

Es la mofa, es el juguete,

De tanto pícaro infiel.

MAR^o. ¡Eso es! llore usted, sí, llore,

Máteme usted de una vez.

¿Así paga usted el cariño

Que siempre le profesé?

¿Con que cuando aquí he venido

Tan solo por ver á usted,

Me trata como un cristiano

Lo hiciera con Lucifer?

MAR. ¿Por verme á mí?

MAR^o. Si, señor,

Por ver á usted no mas fué,

Hará media hora que estando

Hablando con un francés,

En la puerta de la fonda,

De la madama de Noell,

Supe que aun en esta casa,

Mariquita, estaba usted;

Y queriendo disfrutar

Del exesivo placer

De acompañarla á la suya,

En venir me apresuré.

Esto es lo que hay, Mariquita.

MAR. ¿Y por quien lo supo usted?

MAR^o. Por un mozo... sí... un muchacho

Que fué de aquí por café.

Ya vé usted con que injusticia

Me hace usted tragar la hiel

De su ingrata desconfianza,

De su furioso desden.

¿Aún desea usted mas pruebas,

Mariquita, de mi fe?

Hable usted.

MAR. Amigo mio.

MAR^o. Diga usted.

MAR. Está muy bien:

Una sola, sí, una sola

Deseo que usted me dé.

MAR^o. Cuantas usted apetezca;

Diga usted pronto. ¿Cuál es?

A mi adorada Maria

Yo ¿qué negarle podré?

MAR. Pues siendo eso así, exijo

Que nos acompañe usted

A la comedia esta noche;

Que á mi su brazo me dé,

Y que no hable con Rosita
En toda ella ni una vez;
Que esté usted siempre á mi lado,
Dándole en eso á entender
El dominio que yo tengo
Sobre el corazón de usted;
Al regreso, por supuesto,
Usted también me ha de traer.

MAR^o. Mariquita, un imposible
Es el que me pide usted.

MAR^o. ¡Imposible!

MAR^o. Sí, imposible;
Si no tuviera que hacer
Tanto....

MAR^o. Don Mariano, escusas.

MAR^o. No son escusas, mi bien.

Tengo que ver á un sugeto
Que me ha de dar un papel,
A las nueve de esta noche,
O cuando mas á las diez;
Pero un papel de importancia;
Y si lo dejo de ver
Esta noche, como digo,
Mañana imposible me es,
Porque dicen que temprano
Se embarca para Chiloé.
Si esto no hubiera, mi amiga,
Qué mayor dicha y placer
Para mí que estar al lado
Toda la noche de usted,
Apesar del mamarracho
Que se empeña usted en ver,
Y que yo soportaría
Solo por amor de usted.

MAR^o. ¿Usted juzga, Don Mariano,
Hacerme tal cosa creer?
Pues sepa usted que no tengo,
Señor, tanta candidez.
La causa de esas escusas
Yo la conozco muy bien....
Todo es por no disgustar

(Da Rosa se asoma.)

A Doña Rosa.

MAR^o. ¡Pardiez!
Que no es así, Mariquita.

MAR^o. No lo niegue usted, así es,
Se conoce, está muy claro,
Si señor, la quiere usted.

MAR^o. No hay tal cosa. Si usted gusta,
Mi amiga, lo juraré,

MAR^o. En vano, porque en el día
No hay hombre que tenga fé.

MAR^o. Crea usted que no me importa
Esa mujer ni una uuez.

Mariquita ¿usted presume

Que yo habia de tener

Un gusto tan depravado?

Muy mal me ha juzgado usted.

¿Qué es lo que tiene de bueno,

Como usted dice muy bien?

Nada, nada, Mariquita;

Pero ni aquel no se qué

Que se encuentra en muchas feas,

Y que agrada sin querer.

Ros. ¡La rabia me desespera!

MAR^o. Si la visito es por que es

Mi parienta, pero nunca

Le he dicho un Jesus.

Ros. [No sé

Como me contengo.]

MAR^o. Nada

Que la pudiera hacer creer

Que la amo ni.... ¡Disparate!

Si tan tonta, tan fea es.

A usted amo solamente,

Adoro, diré mas bien,

A ti toda mi alma ha tiempo.

Mi hechizo, que te entregué.

Dame tu mano, si, dámela.

Toca aquí, Marica.... bien,

¿No sientes como palpita

Mi corazón? por ti es,

Por ti, por tu amor, ¡ingrata!

MAR^o. ¡Ay Jesus! no apriete usted.

Ros. Ya no puedo aguantar mas.)

MAR^o. Don Mariano, viene jente.

ESCENA V.

DICHOS Y DOÑA ROSA.

Ros. Prosiga usted, Don Mariano;
Siga usted, no se moleste.

MAR^o. Rosita yó....

Ros. Mariquita,

No te turbes.

MAR^o. ¡Que lance este!

MAR^o. No tengo por que turbarme;

A nadie he dado la muerte.

Ros. Es verdad; pero debías



Advertir que es muy decente
Mi casa, para ultrajarla
Con manejos tan áleves.
MAR^a. Rosita, escúcheme usted,
Yo le diré....

ROS. Usted puede
Quitarse de mi presencia,
Si insultarme mas no quiere.

MAR^a. Mire usted, yo le decía
A esta señorita....

ROS. Breve.
MAR^a. Un recado de un amigo
Que me encargó le dijese
Que la amaba y....

MAR. Calle usted,
Caballero, que no tengo
Que darle satisfacciones
A una mujer que no debe.

ROS. Suplico á usted, mi señora,
Que se calle ó se modere.

MAR. No tengo por qué callar;
Eso usted hacerlo debe.

ROS. ¿Yó?
MAR. Si, Rosita, tú, tú,
Que por qué bastante tienes.
¿O has creído que estás hablando
Con alguien que no lo entiende?
Con una sola palabra
Puede ser que te avergüence.

ROS. Es usted muy carentista.

MAR. Y tú una niña inocente.

MAR^a. Señoras, basta por Dios;
Ruego á ustedes que esto cese.

ROS. ¡Mala amiga!

MAR^a. Basta yá.

MAR. Nadie mas inconsecuente
Que tú.

MAR^a. Pero, señoritas,
¿Qué se dirá?

ROS. Usted tiene
De todo la culpa, usted.

MAR. ¡Jesus! y como le duele.
¡Ojalá te parece mal

Que á mí el señor me corteje?

MAR^a. ¡El diablo tiró la manta!)

MAR. Eso que te va ni viene.
En fin, señor Don Mariano,
Sáqueme usted de aquí, breve.
Vamos á casa.

MAR^a. Pero....

MAR. Pronto.... Juliana?

MAR^a. ¡Qué cohete!

MAR. ¡Juliana! Juliana!

ESCENA VI.

DICHOS Y JULIANA.

JUL. ¿Qué hay,
Señora?

MAR. Al punto traeme
Mi manto y mi saya.

JUL. (Aquí
Ya ha habido algo.)

MAR^a. Anda, vete.

MAR. Traeme, Juliana, la saya. (A Juliana.)

ROS. Traesela, pues.

MAR^a. Que se espere.

Señoras, es necesario

Que seamos mas prudentes;

Rosita, suplico á usted

Por cuanto hay, que no se altere.

MAR. ¿Qué tiene usted que rogarla?

MAR^a. Nada.... pero yo....

MAR. Juliana,
¿A qué aguardas? Eso traeme.

JUL. Voy pues. ¿Y cual traigo, niña,
La de listas, ó la verde?

MAR. La verde.

JUL. Está bien.

ESCENA VII.

DICHOS, MENOS JULIANA.

MAR. Mi amigo,
Hable usted; si acaso tiene
Algo por que contemplarla
Dígalo usted claramente.

ROS. Si lo quiere usted saber
Tiene, sí, señora, tiene,
Porque me ha dado palabra
De ser mi esposo hace meses.

MAR. ¡Don Mariano....! ¿Calla usted?

MAR^a. Sí...yo... ¡El demonio me lleve!

MAR. Vaya usted en hora mala,

Hombre falso é indecente,

¿De este modo á una señora

Como yo se compromete?

MAR. ¿Qué culpa tengo, señoras;
Si ustedes dos me apetece?
Yo lo más que puedo hacer
Es quererlas igualmente.

ESCENA VIII.

DICHOS Y JULIANA.

JUL. Aquí está todo.
MAR. Bien, venga.
MAR. Ustedes no se incomoden,
Que yo soy el mismo siempre.
JUL. ¿Qué pechugón es el hombre!
Casi todos son como este.
MAR. Me voy. Usted, caballero,
Con esta señora quédese.
ROS. No necesito
MAR. Ni yo,
Porque los tengo mil veces
Mejores que él.
JUL. ¡Ay señora!
Miren ustedes que viene
Don Juan.
MAR. ¡Qué diablo!

ESCENA IX.

DICHOS DON JUAN Y DON BONIFACIO.

JN. Mi amigo,
No hay más que tener paciencia;
Todos los días suceden
En Lima cosas como esta.
Mil hay aquí que á unas faldas
Deben honores y rentas.
Pero, en fin, el tiempo es largo
Y dá, amigo, muchas vueltas.
BON. No, mi amigo; basta ya
De empleos y de simplezas.
A mi sudor solamente
Quiero deber la existencia.
JN. Muy bien hecho, y ojala
Lo mismo muchos hicieran;
Y no que continuamente
Adulan, lloran y enredan
Para conseguir destinos,
Tal vez sin grave exigencia
Con perjuicio de otros muchos
De un mérito á toda prueba.

¿Qué es esto! ¿Qué se va usted?

MAR. Sí señor,

JUL. (La hicimos buena.)

JN. ¿Y por qué causa, señora?

¿No vamos á la comedia?

MAR. No, señor.

JN. Pero, Rosita,

¿Qué ha habido aquí?

JUL. ¡Una friolera!

ROS. Nada.

JN. Vamos, habla claro

¿Ha sido alguna etiqueta?

ROS. No, nada. Ella quiere irse.

Vaya muy enhora-buena.

JN. ¿Pues buenos estamos ahora

Nosotros para estas fiestas!

ROS. ¿Y qué quieres- tu que yo haga?

¿Que la ruegue? ¡bueno fuera!

JN. ¿Y cuando traemos, señora,

Unas noticias tan buenas

Para usted, se quiere ir?

MAR. (Estoy en ascuas.)

JN. Por Dios,

Que estoy cierto que ha sido ella

La del influjo. Señora,

Las albricias algo cuestan.

MAR. No le entiendo á usted. Me voy.

JN. Aguarde usted. De manera

Que la proteccion de usted

Había sido soberbia.

MAR. No entiendo á usted le repito;

Dejémonos de indirectas,

Que no he venido á esta casa

Para sufrir desvergüenzas.

JN. ¿Cómo!

MAR. Sí señor.

JN. Señora,

No hay motivo de molestia

¡Oh! si el señor Don Mariano

Supiera lo que debe á ella,

Ya se hubiera apresurado

A hacerle á usted mil finezas.

MAR. ¿A mí?

JN. Sí, señora, á usted.

MAR. (¿Que entuchada será esta!)

JN. Su Señoría el Ministro

Que aprecia tanto á las bellas

Y sobre todas á usted....

MAR. ¡Diablo!

JN. Ha querido dignarse.

De interponer....

ROS. ¡Yo estoy muerta!

JN. En favor de Don Mariano
Sus respetos y su influencia
Con el Protector.

MAR.^a. (Respiro.)

JN. Para que se le conceda un destino

MAR.^a. ¡A tiempo llega!

JN. Todo por servir a usted
Que se empeñó que lo hiciera.
En fin se ha mandado ya
Que el despacho se le estienda,
Y yo doy a usted, señora,
Por ello la enhorabuena,
Aunque he sufrido un desaire
En esa misma propuesta.

MAR. (Ya se llegó mi venganza.)

JN. ¿Con qué?

MAR.^a. ¡Oh! bendito seas.)

MAR. (Ella es, no hay duda.)

JN. Usted vé

Que yo no he hablado sin pruebas:
¿Las tuve, ó no?

MAR. Caballero,
No es á mí, ni es á mi influencia,
A quien debe este señor
La gracia que usted espreso;
Otra persona hay aquí
Que goza con Su Excelencia
De mas milujo que yo.

ROS. ¡Haya mujer mas perversa!

JN. ¿Qué dice usted?

MAR. Si, señor,
Y puede usted darle á ella
Las albricias del destino
Que han dado á quien la corteja.

JUL. ¡Calla, demonio!

MAR. Y hacerle
Todos los cargos que quiera
Por el desaire que á usted
Le han hecho en la tal propuesta

JN. ¿Cómo es eso? ¿quién aquí?...
Señora, usted se chancea.

ROS. Pero que le haga tu caso!

MAR.^a. (Se descubrió.)

JUL. ¡Santa Tecla!

MAR. Me hará y me oirá, si señor;
Yo le haré ver....

MAR.^a. (Calla, necia.)

ROS. Marica, mira que es tarde.

MAR. No me apures, niña.

JUL. ¡Aprieta!

MAR. Pues, señor, á su cuñada
Le toca la enhorabuena,
Y á ella debe Don Mariano
Haber entrado en carrera.

JN. ¿A mi cuñada?

MAR. Cabal.

ROS. Es un testimonio.

JUL. ¡Aprieta!

MAR. Si, Rosita, á ti,
Tu has sido, ¿por qué lo niegas?

JN. ¿Con qué eres tú...?

ROS. No hay tal cosa,
Hermano; ¿que tú lo creas!

MAR.^a. Usted puede equivocarse,
Señora.

MAR. Yo estoy muy cierta
De lo que digo, y daré
Una convincente prueba.

JUL. ¡Qué apuros!

MAR.^a. ¡Mujer del diablo!

MAR. Don Juan, diga usted, ¿se acuerda
Con que saya vine aquí?

JN. Sí, señora.

MAR. ¿Es acaso esta?

JN. No.

MAR. Pues en este vestido
Tengo ya dada la prueba.

JN. (Ya caigo.)

MAR. No una vez sola,
Don Juan, sino mas de treinta,
Ha ido á casa del Ministro
Doña Rosa.

ROS. Basta, fiera.

MAR. Déjame hablar.

ROS. Pero tú....

JN. Silencio. Hable usted. ¿Y á qué eran
Esas visitas?

MAR. ¿A qué?

A pedir, y no para ella.

JUL. ¡Que te a ele tal! Eso habia!

JN. Con que iba....

MAR. Así como suena.

ROS. Pero si....

JN. Silencio, digo;

No en vano tuve sospechas....

MAR. Que hable, ¿qué dirá? mentiras.
Eso sabe muy bien ella.

JN. Todo eso es demas, señora;
Vamos á lo que interesa.

ESCENA X.

DICHOS Y UN CRIADO.

Cat. Señor, áqueste billete
Me ha dado un hombre en la puerta.

JN. A ver. Creo que conozco,
(Abre.)

Si no me engaño, esta letra.
(Lee.)

«Mi amigo...»

¡Del Ministro es, no hay remedio!
No puede ser cosa buena.

«U. está empeñado en desacreditar-
me por todas partes, y yo en mostrarle
que soy su amigo y que deseo servirlo.
Su cuñada Doña Rosita me ha hablado
varias veces en nombre de U.»

¡En mi nombre! ¡Dios eterno!

¡Habrá mayor desvergüenza!

«Y en el suyo, en favor de un Don
Mariano Tirapegui, su pariente, y tengo
el gusto de avisar á U. que S. E. el
Protector, á petición mia, le ha confe-
rido un destino que tiene 200 pesos de
renta anual. Tendrá U. la bondad de
decirle, que cuando guste puede ocur-
rir por su despacho.»

«Si puedo ser á U. útil en alguna otra
cosa, puede ocuparme con franqueza,
como á su afectísimo &c.»

MAR. ¡Magnífico!

MAR. Ahora, Don Juan,
¿Qué dice Usted?

JN. ¡Quien creyera
Tal infamia!

BON. ¡Pobre niña!

JN. ¡Jesus! ¡Jesus! ¡qué vergüenza!
El infierno son capaces

De anarquizarlo las hembras!

¡Pobres hombres! ¡pobres hombres!

¡Cuan grande es vuestra miseria!

¡De qué sirve que os rompáis

Estudiando la cabeza,

Si os engañan las mujeres

Como á unos niños de teta?

BON. Ya no hay remedio, Don Juan.

JN. Mi amigo, ¿quién le dijera,
Que en esta casa le habían
De inferir á usted molestias?

BON. Dejemos eso.

JN. Y usted....

MAR. ¿Qué quería usted que hiciera?

El hombre debe buscar

De algun modo una carrera.

JN. Pero la que usted ha buscado

Es deshonorosa y perversa;

Es usted un hombre infame,

Enredista, sinvergüenza;

Usted....

MAR. Yo, señor Don Juan,

Puedo ser cuanto usted quiera;

Pero ya estoy colocado,

Gracias á mi diligencia.

JUL. ¡(Que lisura!)

JN. En el momento

Salga usted de aquí, tronera,

Antes que mande á mis criados

Que le peguen una felpa.

MAR. ¡Despacio! No incomodarse;

Me iré, tenga usted mas flema:

Ni me quedaré en su casa,

Ni volveré nunca á ella.

Mire usted que soy un hombre

Tan manso como una oveja,

Y aunque me peguen de pales

Perdono al que me apalea,

Por que ante todo es la paz.

¡Maldito el que no la aprecia!

En fin, adios, señorita.

Ya usted vé.... por mí no queda.

ESCENA XI.

DICHOS, MENOS D. MARIANO.

BON. ¡Hombre indigno!

JN. Si usted fuera

Mas pundonorosa, al punto

Dejara....

(A Rosa.)

MAR. Ya mi presencia

Estorva aquí, ¡adios! ¡adios!

Con que, Rosa, hasta la vuelta.

JUL. (Sóplate esa y dí que ayunas.)

ESCENA XII.

DICHOS. MENOS DOÑA MARIA.

JN. Lo que me ha indignado mas,
Y aun me llena de vergüenza,
Es que ella, Don Bonifacio,
A quien usted tanto aprecia,
A quien usted ofrecia
Su corazon tan de veras,
Haya sido....

Box. Basta, basta;
No hablemos de esa materia.
Ya todo pasó, tal vez
No habrá procedido ella
Con siniestras intenciones.
Disculpela usted.

JN. ¡Perversal!
Ya se vé, Don Bonifacio,
La culpa no la tiene ella;
De una mala educacion
Son estas las consecuencias.
Por esto muchas mujeres,
No digo que todas ellas,
Son frágiles, presumidas,
Hipócritas y veletas.
Por las exterioridades
Solo juzgan y se prendan,
Desprecian al hombre honrado
Que las ama y las respeta,
Por que no se ajusta el frac
O les habla con pureza,
Y quieren á un bagamundo,
Sin honor y sin vergüenza,
Por que les habla en idioma
Que no entienden ni ellos ni ellas,
O por que visten al uso
De Paris, Lóndres ó Viena;
De aquí nacen las rencillas
En una familia mesma,
De aquí la reputacion
De la mejor viene á tierra,
Y por último, se ven
Espuestas á la vergüenza,
Sin honor....

Ros. Eso nó. Yo
Puedo haber sido ligera
En dar crédito á un malvado
Por mi falta de experiencia,
Pero mi honor, está intacto;

Y se engaña el que pretenda
Por ilícitos caminos.
Que se mancille ó se pierda.
He errado, es verdad, mas ¿quién
En este mundo no yerra?
Mucho mas una mujer
Frajil por naturaleza,
Y á quien ha negado el cielo
Del hombre la resistencia.

Box. Dice usted muy bien, Rosita,
Perfectamente se espresa;
Usted ha sido engañada,
Señora, de una manera
Que lo han sido, y lo son muchas
Por mas prevision que tengan.
No ha perdido usted por esto
Ni su honra ni su inocencia.
Por mi parte, señorita,
Está usted pura, sin mengua,
Y el mismo cariño que antes
Mi corazon le profesa:
Si usted se digna aceptarlo,
Mi dicha será completa.

Ros. ¿Cómo pagaré yo á usted
Mi amigo, tantas finezas?
Jamás las podré olvidar;
Mi gratitud será eterna.
Yo aprecio á usted, y á no ser
Por lo que ha habido, tuviera
Mucha honra en llevar el nombre
De quien me dá tantas pruebas
De amor, generosidad,
De constancia y de nobleza.

Box. Rosita, repito á usted
Que está usted para mi ilea.
No tema usted; si presume
Que yo feliz puedo hacerla,
Admita usted con confianza
Mi mano, y mi alma con ella.
Don Juan, si usted. ..

JN. ¡Ah, mi amigo!
Abráceme usted.... con fuerza
¡Qué corazon! ¡Qué honradez!
Aun existen en la tierra
Hombres generosos. Si,
Los hay, no hay que darle vuelta;
Rosita, hermana, ¿qué dices?

Ros. Gustosa admito la oferta,
Y espero que no tendrá
De mí jamás una queja.

Bon Yo sabré, hermosa Rosita,
 Dar á usted la recompensa,
 Poniendo todo conato
 En admirarla, en quererla,
 Y en trabajar con ahínco
 Para que usted siempre tenga
 Una existencia agradable,
 Con honor y con decencia.
 Esta será mi ambición.
 Lejos de mí ya la idea
 De solicitar destinos,
 Que menos dan que molestan;
 Bastante tiempo he perdido
 Con semejantes simplezas;
 Bastante me he abochornado
 Rogando de puerta en puerta,
 Y sufriendo el trato incómodo
 De muchos, que hoy no se acuerdan
 Que ayer rogaban cual yo
 Porque están en la opulencia.
 ¡Insensatos! no conocen
 De este tiempo las revueltas!
 Tengo servicios, es cierto,
 Y disposición sincera
 De servir siempre á mi patria
 Con probidad y entereza;
 Pero ya que esto se juzga
 En el día una quimera,
 Ya que al hombre de aptitud
 Y de honradez se desprecia,
 En adelante, Rosita,
 Tu amistad tierna y sincera,
 Tus cuidados generosos,
 Mis brazos y tu belleza,
 Será solo lo que forme
 Mi delicia verdadera.

Jx. Contando siempre conmigo,
 Don Bonifacio, en un todo
 Para vivir de ese modo;
 Porque sepa usted, mi amigo,
 Que en el mundo á la aptitud,
 Se le distingue y atiende,
 Que trille el hombre la senda
 Que conduce á la virtud,
 Que á la débil senectud

Se le dé cristiano amparo,
 Es muy raro.
 Pero que el mejor empleo
 Se le regale á un Juan Lanas
 Solo por que tiene hermanas
 De lindo tallo y asco;
 Que al rico aunque torpe y feo
 Se le adule reverente;

Muy corriente.
 Que con aquella atención,
 Propia de hombre racional,
 Reciba el Ministerial
 La mas justa petición.
 Que se preste á la razon
 Si se le hace algun reparo;

Es muy raro.
 Pero que á cada momento
 Exija con fiero encono,
 Y con sultánico tono
 El mas servil tratamiento;
 Que tenga este propio intento
 Aun el inmundo escribiente;

Muy corriente.
 Que el que ha llegado al poder
 Se muestre reconocido
 Al hombre que lo ha servido
 Con su dinero y saber;
 Que para poderlo ver
 No les cueste á todos caro

Es muy raro.
 Pero que colme de honores
 Y de oro á sus enemigos
 Y á sus mas fieles amigos
 De miseria y sinsabores;
 Que viles aduladores
 Le hagan error diariamente;

Muy corriente.
 Box. El mundo siempre así fué,
 Don Juan; mas vale callar.
 Jx. ¡Ojalá pudiera hablar
 Con claridad cuanto sé!
 Dijera mi amigo tanto....
 Tiene usted razon, callemos,
 No digan que nos valemos
 Ahora de la Saya y Manto.

LA MOZA MALA.



COMEDIA EN UN ACTO.

ESTRENADA EL DIA 6 DE DICIEMBRE DE 1842.



PERSONAS.

D. LEON.
D. TADEO.
D. MIGUEL.
D. JOSE.

Do. LUCIA.
Do. JUANITA.
PANCHITA.

La escena es en Lima.—El Teatro representa una sala regularmente amueblada.

ACTO UNICO.

ESCENA I.

DOÑA LUCIA, PANCHITA y JUANITA.

(Entrando.)

LUCIA. A dormir...! no mas jarana.

PAN. Pero....

LUC. No hay pero que valga,
Y pobre de la que salga
De su cuarto hasta mañana.

JUA. Pero, señora, no sé....

LUC. ¡Silencio! á dormir he dicho,
Porque si yo me encapricho,
¡Sabe Dios lo mas que haré!

PAN. ¡Esto es sufrir demasiado!

LUC. ¡Juzgan ustedes sin duda
Que soy ciega, sorda y muda?
Pues mucho se han engañado.

PAN. ¡Maldita sea tu casta!

LUC. O porque no soy su madre
Han de hacer lo que les cuadre?

PAN. Basta pues, señora, basta.

LUC. Ya vi, sí, ya vi, cochina,
Cuando la Zamba bailaste,
Que la mano le apretaste
A ese mozo de la esquina,
Y esa sandunga indecente
Con que hacias las posturas. ...

Esas son muchas lisuras
Delante de tanta jente:

Si señor, mucho descoco

En una niña doncella.

¡Diablo si era una centella!

Mira, me faltó muy poco
Para haberte hecho mil tiras.

¡Habrás visto mocosas!

PAN. Pero, señora, esas cosas
No vé usted que son mentiras.

LUC. No tienes la culpa, no.

Mi hermano la tiene solo
Que es un viejo chocho, un bolo,
Como se lo digo yo.
¿Donde se ha visto, señor,
Tamaño desenvoltura?
Bailar con tanta frescura
Una doncella....¿qué horror!
¿Qué escándalo! Picaronas!
Adentro digo ¿qué esperan?
Tal libertad, cual si fueran
Dueñas ya de sus personas?
¿Qué dirán los extrangeros
De nosotras! Se reirán!
Y ellos que son así....tan....
Pues....tan finos, tan severos.
¡Y es esta la ilustracion
Que se decanta en el dial
Ilustracion! picardia,
Indecencia, corrupcion.
JUA. Señora, son testimonios.
LUC. ¡Testimonios! oigál Calla,
Que no quiero oírte, canalla.
JUA. ¡(Qué vida de los demonios!)
LUC. Basta ya de refanfuños;
Entrad adentro al momento,
No me falte el sufrimiento
Y las acabe á rasguños.
JUA. ¡Jesus, señor!
LUC. Y cuando hablo
Y ejecuto soy tenaz.
PAN. ¡Ay señor! yo soy capaz
De salirme con el diablo.

ESCENA II.

LUCIA.

¡Pues fuera cosa divina
Que me quitára el cortejo!
No se verá en ese espejo
La muy sucia y muy cochina.
Aun no se me cae la baba;
Aun no me chupo los dedos;
¡A mí con tales enredos!
Otra cosa no faltaba.
¡Y qué contento estaba él!
Ni em miraba siquiera;
Me hubiera vuelto una fiera
Y destrozádole ¡infiel!
Una vez no mas me habló:

—“Señora, ¿como le vá?”—
¿Qué tal! señora será
La perra que lo parió.
¡Muñeco de mala traza!
¡Señora! no falta mas:
Vieja será Barrabás,
Y la pila de la plaza.
¡Señora! no estoy caduca.
¡Habrás visto insolente!
Pues no me falta ni un diente,
Ni uso tampoco peluca,
Ni me doy mano de gato,
Como muchas que conozco,
Nies mi cuerpo así....tán tosco,
Ni hay mal olor en mi olfato.
¡Lo dicho! no há un mes cabal
Que andaban por mí sin seso,
En Diputado á Congreso,
Un Cura y un General.
Yo le diré en sus hocicos
Los mundos á ese enredista;
Y pobre de él si me chista,
Lo haré doscientos añicos.
¡Hombres! hombres! quien os cree
Debe ser muy simplonaza:
Perversa, maldita raza
Sin pundonor y sin fé,
Que bien hace aquella qué,
Finjiendo amor y terneza,
Os calienta la cabeza,
Y á la mejor ocasion
Os bota de un empujon
A la calle.

ESCENA III.

DON LEON y DOÑA LUCIA.

LEON. ¡Haya rareza!
Muger, ¿estás endiablada?
¿Qué es lo que te ha sucedido
Que tan de prisa has salido
Del baile? responde.

LUC. Nada;
Déjeme usted.

LEON. ¿Estás loca?

LUC. Si lo estoy ¿y qué hay con eso?
Hago bien.

LEON. Pero ¿camueso....!

LUC. Calle usted, Don Leon, la boca.

LEON. ¿Pero dejarnos así
En lo mejor del jaleo?
Si tu hallas siempre recreo
En martirizarme á mí.
En una casa de amentes
Debias estar, Lucia;
¿Desairar así á tu tía!
Dí, ¿son manejos decentes?
¿Y en día de su cumple-años?
Vamos, has hecho muy mal.
LUC. ¿He hecho mal, don Leon?

LEON. Cabel,
Y mas, delante de extraños.
Vaya, volvamos, que está eso
De lo bueno le mejor.
Juana!...! Pancha!...!

LUC. No señor,
Primero pierdo el pescuezo
Que hacer ese disparate.

LEON. Deja...Muchachas!
LUC. Chiton.
Cierto que es usted, Don Leon,
Un cándido de remate.

Usted no mas, mentecato,
Tiene á estas niñas perdidas:

Usted, solo y decididas
A echar al trazo el recato.
Es usted un elemento,
Un simplon, un papa-natas;
Un chiquillo que anda á gatas.
No es por cierto tan jumento.
Si usted por su honor mirara
Fuera otra cosa; mas no,
Todo aquí lo he de hacer yo
Porque no salga á la cara.

LEON. Pero, demonio qué pasa?
¿Esa plática á qué viene?

LUC. A que usted, Don Leon, no tiene
Calzones nunca en su casa.
Como lo oye; no hay remedio,
Y si no fuera por mí
Todos tirarán aquí,
Don Leon, por la calle en medio.
Mas sepa usted que las tengo
Muy vivas, señor Don Leon,
Aunque no es mi obligacion.

LEON. Yo á reñir aquí no vengo.

LUC. ¡Oiga! ¿le hace á U. cosquillas?
Pues, señor, es la verdad:
Aquí estan de caridad;

Viven á nuestras costillas.

LEON. Cese ya tanto discaute;
Hazme, hermana, esta merced.

LUC. Ya se vé: como es usted
Un ente insignificante.

LEON. Llama á las muchachas, digo.

LUC. No irán....hasta de disputas.
¿Picaronas! disolutas!

LEON. Calla.

LUC. ¿Lisuras conmigo!

¿Los disfueros de las dos,
No vió usted cuando bailaban?

LEON. ¿Qué hacian?

LUC. Se zaraudeaban
Cual péndola de relós

¿Y esto es bueno? Para usted
Lo será.

LEON. ¿Y qué quisieran?
¿Que las pobres se estuvieran
Lo mismo que la pared?

LUC. Calle usted, viejo tortuga,
¿Con qué es bueno?

LEON. Quien lo niega,
Mientras mas uno se apega
Sale mas linda la fuga.

LUC. Mire usted que es fuerte empeño:
Hágalo usted, ellas no.

LEON. Por supuesto, porque yo
Soy en esto muy limeño.

LUC. Que me lleve Lucifer
Si ellas vuelven á bailar.

LEON. Ya podias empezar
Desde este momento á arder.

LUC. Que bailen la contradanza,
El ondú, la pieza inglesa,
O así cualquiera otra pieza
Séria, y digna de alabanza;
Pero la tal moza-mala,

La zamba, el chirimoyero!
Antes me traspase el cuero
De á treinta y seis una bala,
Que permita á estas mozuelas
Hacer dengues y arremuecos,
Por complacer á muñecos
Que aun no han mudado las muelas.

LEON. Enseñales el minué,
El amable, el abuelito,
El rhin, el gallinacito,
La breña y el paspé,
La soberana, la randa,

El quema-monte, el charman....

LUC. Calle usted, só viejo truan....

LEON. Don Mateo y la alemanda.

LUC. Dónde van esos tiritos,

Yo bien sé, señor Don Leon.

LEON. Pues ¿de tu tiempo no son
Todos estos bailecitos?

LUC. No sé como usted se atreve
A hablarme sobre este asunto.

LEON. Y no te olvides del punto.

LUC. ¡Uff....!

LEON. Y de la agua de nieve.

LUC. Basta, Don Leon.

LEON. Basta pues.

LUC. ¡No faltaba mas ahora!

LEON. Dispenseme usted, señora;
Me vuelvo al baile

(Vendose.)

LUC. Esto es.

Oiga usted.

LEON. Hasta mañana.

LUC. Oiga usted.

LEON. Despacha pronto.

(Votviendo.)

LUC. ¿Dios me libre de hombre tonto!

LEON. ¡Y á mí de una tarambana!

¿Qué quiere usted?

LUC. Lo que quiero,

Es que les demos marido

A estas niñas.

LEON. Concedido.

LUC. Pero oiga usted, caballero,

Esto ha de ser en el día;

Busquémoslos.

LEON. ¡Haya afán!

Ellas se los buscarán,

Señora Doña Lucia.

Digo esto si ya cada una

No cuenta con cuatro á cinco.

En la muger todo su ahinco

Es no quedarse á la luna

¿Qué te parece, no es cierto?

LUC. ¿Qué lengua!

LEON. Pues es muy obvio,

Como ellas encuentren novio

Mas que sea manco y tuerto.

LUC. Pues las han solicitado

Dos extranjeros, y yo

Se las he ofrecido.

LEON. No,

LUC. Pues no hay remedio.

LEON. Negado.

¿Extranjeros me dijiste!

Juro que no habrá tal boda.

LUC. Se hará.

LEON. Galla, que ya toda

La bilis me removiste.

¿Casarse con extranjeros

Mis pupilas! eh tontera!

Jamas, primero las diera

A dos cholos heladeros.

Serán muy buenos, muy santos

Estos señores, no niego,

Mas no me gusta su juego.

LUC. Pues lo han de hacer; voto á tantos!

LEON. He dicho que no, ¿camorra!

Porque quiero aunque me encoheten,

Que sus hijos se desteten,

Como yo, con mazamorra.

LUC. Que bruto es usted. ¡Jesus!

Ya no lo puedo aguantar.

LEON. ¿Cabales! y que en lugar

De coñac tomen *champiz*.

LUC. ¿Cuanto disparate esencho!

(Tapandose los oidos.)

LEON. Y que como sus abuelos

Coman *jalea* y buñuelos,

Y en vez de bisté *antiguecho*.

No me peta á mí, querida,

Quien diga á su hembra *madama*,

Sino, *zambita*, mi ama,

Mi negra, mi alma, mi vida.

LUC. Todos esos son abusos,

Señor Don Leon.

LEON. Si, muger,

Para vivir con placer

Cada vicho con sus usos.

Aquí, entre nuestros paisanos,

Hay muchos hombres de bien;

Cáscense entre ellos, y amén,

Todo queda entre peruanos.

Así ciertas estarán

De no marchar á Inglaterra,

Y que las cubra las tierra

Donde sus padres están.

LUC. Yo no quiero que se casen

Aquí, todos son ociosos,

Mequetrefes, presuntuosos,

Que la única cosa que hacen

Es criticar á los viejos

Y andar aplanando calles,
Solo por lucir los talles
Como simples dominguejos;
Nunca quieren trabajar.

LEON. ¿No trabajan?

LUC. Por supuesto.

LEON. Mucho dijera sobre esto,
Pero mas vale callar.

LUC. Si yo me hubiera casado
Con Don Facundo Pescara,
Otro gallo me cantara.

LEON. ¿Con el pulpero del Prado?

LUC. ¿Con el demonio! estuviera
Llena de oro.

LEON. ¿Morondanga!
¿Y perdistes esa ganga?

Pues fuiste una calavera.

LUC. Ya me tiene usted causada.

LEON. Y usted a mí.

LUC. ¡Animall!

LEON. Adios.

LUC. Se vá usted?

LEON. Cabal.

LUC. Oiga usted.

LEON. Yo no oigo nada.

ESCENA IV.

LUCIA.

Se fué....Las he de casar
Aunque el demonio no quiera:
No faltaba mas que fuera
Trapo aquí de muladar,
Sin que ellas me hicieran caso
Y sin tener voz ni voto.
Les quitaré el alboroto
A pesar del viejonazo.
¡Jesus! tengo la cabeza
Como un volcan! Ya se vé:
Saldrán, me vá de incapié...
Sí, saldrán, y con presteza.
¡Y que por estas indinas
Sufra tanto...! (Ya lo he dicho;
Ahora me vá de capricho;
Lo verán las muy cochinas.

ESCENA V.

JUANITA y PANCHITA.

JUA. No puedo, no mas, Panchita,
Ya me falta la paciencia;

Mi desgraciada existencia
Solo á llorar se limita.
Estoy tan desesperada,
Que si sigue este trabajo
Me tiro del puente abajo
En la hora menos pensada.
Mas no es posible sufrir,
No digo yo, ni una santa;
¿Tanta opresión quien la aguanta!
¡Mejor mil veces morir!
Sacarnos con tal desvío
Del baile, ni sé por qué....
El pobre de Don José
Que habrá pensado. ¡Dios mío!
¿Qué desgracia es ser muger!
Desde la cuna á la tumba
En nuestros oídos retumba
Solo el ¡ay! del padecer.

PAN. ¡Jesus! Quebras corazones;
Niña, no hay que exasperarse,
Que todo ha de remediarse
Sin tantas lamentaciones:
Mira, Miguel me ha ofrecido
Sacarme pronto de aquí,
Que Pepe te saque á tí
Y está el negocio concluido.
Y mientras que ante el altar
Nos juran su amor ferviente,
En una casa decente
Nos pueden depositar.

JUA. ¿Como!

PAN. Porque si esto dura
No serás nunca dichosa;
Niña, yo veo la cosa
De muy mala catadura.
¿No sabes qué se me ha puesto?

JUA. ¿Qué cosa?

PAN. Que la señora
A tu Don Pepito adora,
Y que por eso es todo esto.

JUA. No es posible.

PAN. Pues así es.
No ves que cuando á él se allega
Ni un instante se despega
Y que le pisa los pies?
¿No observas de cuando en cuando
Como al hablarle suspira,
Como quien le dice: mira
Es por tí que estoy penando?
¿No vez como arruga el ceño

Si Pepe está melancólico,
Y como le dá hasta cólico
De gusto si está risueño?
Tan solo una alma de estopa
No puede caer en el punto,
Mas yo conozco este asunto
Por encima de la ropa.
En fin, Miguel vá á venir
A hablarme por la ventana,
Y él puede decirte, Juana,
Si en esto sé yo mentir.
Y yo no se por qué tarda....

(Asomándose.)

Dijo que luego vendría....
No parece todavía....
Sin duda las doce aguarda.
JUA. ¡Válgame Dios, qué tormento!
¿Qué haré?

PAN. Una buena intencion,
Y en llegando la ocasion
Izar velas y buen viento.

JUA. ¿Pero esta señora, Pancha,
Podrá hacer tal picardia?

PAN. Pues no, niña, si en el dia
Gastan las viejas manga ancha.

JUA. ¿Pero una muger honrada?

PAN. ¡Qué honradez ni qué enemigo!

Si no hacemos lo que digo

Nos hará la masa aguada.

Y tras tanta desazon

Y despues de tanto afán,

Al cabo nos llevarán

Solterías, Juana, al panteon.

¿Parece que siento ruido....

Veré si es él.... Allí está.

Nadie.... Durmiendo está ya.

(Se supone que le hablan desde la calle.)

Me alegro.... ¿Pepe ha venido?

¿Qué cosa....? Bien.... Que te asomes

(A Juana.)

JUA. ¿Y si nos pilla la tia?

PAN. ¡Jesus, y qué cobardia!

Allá vá.... Llega, no embromes.

JUA. Muy mal.... ¿Y U....? Yo no sé...

(Asomándose.)

Está ciega de furor....

No está en mi mano, señor,

PAN. Muy miedosa es, Don José...

Bueno.... ¡Música tenemos!

No hay nadie mas en la sala....

Que toquen.... La moza mala.

J. A. ¿Pero niña....?

PAN. Ya atendemos. (pues.)

PAN. Muy bien... Corriente... Entren

JUA. ¿Qué haces Pancha?

PAN. Niña, deja.

Entren.... ¿Que rabie la vieja!

JUA. Pero....

PAN. Galla, niña.

JUA. Esto es,

Y luego que nos maltrate.

PAN. Para qué tanto aspaviento,

A bien que en este convento

Duraremos poco.... ¿Tate?

Ya están aquí.

JUA. ¡Qué temblor!

PAN. ¡Jesus, y que miedosa eres!

No son así las mugeres

Cuando las mueve el amor.

ESCENA VI.

DICHAS. D. MIGUEL Y D. JOSE.

MIG. ¡Panchita!

Jos. ¡Juanita!

PAN. ¡Miguel!

JUA. ¡Don José!

Jos. Ya yo no pensaba

Verte hoy mas, mi bien,

¿Cuanto lo sentía!

JUA. ¡Y yo Don José!

Jos. Deja que te abrace.

PAN. Pronto estoy, Miguel.

(Hablan aparte D. Miguel con Da. Panchita, y D. José con Da. Juanita.)

Jos. Estás mas hermosa

Que un ángel.

PAU. Así es.

Jos. ¡Ay Juanita! te amo

Mas que á la agua el pez;

Mas que el ambicioso

Llegar al poder;

Mas que á la morada

Celestial aquel

Que en santas vijilias

Llegó á la vejez.

Por tí, dueño mio,

Miro con desden

El oro, la plata,

La fama, el saber,

Y el fausto y la pompa

Con que brilla un rey.
 Tu eres mi consuelo,
 Mi gloria, mi bien;
 Estar á tu lado
 Solo es mi placer,
 Y dulce la vida
 Tan solo me es,
 Porque tu en el mundo
 Habitas tambien.
 Dime ¿qué motivo
 Ha podido haber
 Para que te traten
 De modo tan cruel?
 Sacarte del baile
 Sin qué ni porqué,
 Cuando no habian dado,
 Juanita, las diez.

PAN. Ya yo se lo he dicho;
 Es lo que hay que hacer.

MIG. Juanita, Panchita
 Habrá dicho á usted
 Lo que hemos tratado
 Há ya mas de un mes.
 Con qué no tenemos
 Tiempo que perder:
 José ha convenido,
 Resuélvase usted.

JUA. Pero....

PAN. Siempre pero.
 Quedate tu pues,
 Y aguanta á esa vieja
 Que es peor que Luzbel.

JOS. ¿No tienes, Juanita,
 Confianza en mi fé?
 ¿No te he prometido
 Tu marido ser?

¿Qué temes entonces?
 Animo, mi bien;
 Salte de esta casa,
 Hazlo de una vez,
 Y dentro de poco
 Te reiteraré,
 Ante un sacerdote,
 Serte siempre fiel.
 Si así no lo hacemos,
 Dios lo sabe bien,
 Hay mil imposibles
 Aquí que vencer.

¿No es verdad, amigo?

MIG. Juanita, cierto es.

PAN. Ya yo se lo he dicho.
 No ha rato tambien,
 Y se lo repito
 Delante de usted.
 La señora quiere
 A tu Don José
 Y por esta causa
 No te puede ver.
 Si tu le propones
 Casarte con él,
 La harán mil pedazos,
 Antes que ceder
 A una rival suya
 Su adorado bien.

JUA. Yo mi honra la pongo
 En manos de usted.

MIG. Pues bueno, mañana
 Será, por mi fé,
 El último dia
 Que aquí vivireis.
 Mirad, por la noche
 Despues de las diez,
 Cuando aquí ya todos
 Dormidos estén,
 Os salís. ¡Cuidado!
 Si así no lo haceis!

PAN. Y bien ¿donde vamos?

MIG. Cuidado no os dé,
 Eso á nuestra cuenta
 Dejadlo correr.
 En la puerta á esa hora
 Nos encontrareis.

PAN. Muy bien, otra cosa
 Nos falta que hacer;
 Que venga de dia
 Aquí Don José;
 Que hable á la señora
 Y que le haga creer
 Que á ella solamente
 Ha querido bien.
 Así la endulzamos
 Con sopas de miel
 Y doblegaremos
 Su necia altivez.

LUC. Juanita....! Muchachas!
 (Adentro.)

JUA. ¡La señora!

LUC. ¿Quién
 Anda por afuera?

J. A. Vamonos, no ves

Que puede pillarnos.
 PAN. Aguarda; Miguel,
 Mira, la señora
 Puede suceder
 Que salga á esta sala
 Para ver quien es;
 Nosotras nos vamos,
 Y si ustedes ven
 Que alguno se asoma,
 Ella debe ser.
 Entonces que canten,
 Y dénele á entender
 Qué por ella sola
 La música es.
 Engañarla, sí,
 Que caiga en la red.
 Adios.

MIG. Adios, mi alma.
 JUA. Adios, Don José.
 PAN. Mañana sin falta....
 JUA. Pero....
 PAN. ¡Qué! otra vez!
 Lo dicho, aguardadnos
 Despues de las diez.

ESCENA VII.

D. MIGUEL Y D. JOSE.

MIG. Amigo, prevente
 A hacer tu papel.
 JOS. No hay cuidado.
 MIG. Vamos,
 Pronto
 JOS. Vamos pues.

ESCENA VIII.

LUCIA.

¿Quién anda aquí....? Nada siento.
 Sin duda fué una ilusión.
 Jurará que no ha un momento
 Oí su voz.... Esta pasión....
 ¡Ay Dios mío! es un tormento.
 Mire usted, que habia dejado
 Aquí la vela encendida.
 ¡Si estoy loca.....! Estoy perdida!
 ¡Valgame Dios.....! ¿Qué ha sonado?
 (Tocan.)
 ¡Música.....! Si, no me engaño....
 (Se asoma al oír cantar.)

Oigamos.... ¿Mi nombre oí?
 El eco no me es extraño.
 ¿Si será él....? El es, sí....
 (Había aluzado.)
 Yo soy.... No, no me hace daño....
 Entre usted.... Eso que importa....
 Que entre también.... ¡Ay Dios mío!
 De contento estoy absorta.)
 Miren que hace mucho frio....
 Entren pronto.... Soy muy corta....
 ¡Y achacaba yo á Juamta
 El amor de Don José.
 ¿Qué sospecha tan maldita!
 Y que mal que la traté,
 Sin culpa, á la pobrecita.)

ESCENA IX.

LUCIA, D. MIGUEL, D. JOSE.

JOS. ¿Lucia!
 MIG. Con mas dulzura.
 (Bajo a Jose.)
 JOS. Mi bien, mi hechizo....
 MIG. Bien vá.
 JOS. No puede usted figurarse
 Cuanto anhelo, cuanto afán
 Pongo siempre de mi parte
 Por ver esa hermosa faz.
 MIG. Dile de tú, que á las viejas
 Les sabe eso á mazapan.
 LUC. Don José.... Ah! que vergüenza!
 ¿El señor es de confiar?
 JOS. Si, Lucia, él es mi amigo
 Desde mi primera edad,
 Así es que nada le oculto
 En mis asuntos jamás.
 MIG. Si incomodo....
 LUC. No, señor;
 Quédese usted.
 JOS. (Asco dá.)
 MIG. ¡Jesus, que diablo tan feo!
 Esto exita á castidad.)
 JOS. Señora....
 MIG. ¿Qué dices hombre?
 JOS. Lucia soy tan fatal
 Que.... sí....
 LUC. Hable usted y no tema:
 ¿Fatal dice usted? ¿qué mas?
 JOS. Pues.... decia....

Mig. ¡Habla demonio!

Bajo á José.

Jos. Si no me puedo explicar.

A Miguel.

Mig. ¡Pero hombre, no te llevara
Ahora mismo Satanás!

Señorita, si es muy corto:

Míre usted, es incapaz

De decirle á una muchacha

Tienes buen modo de andar;

Allí donde usted lo vé

Está ardiendo en un volcán

Por usted, y ni el demonio,

Crea usted, le sacará

Una palabra tan solo.

¡Qué! si parece un patán!

Y yo siempre le aconsejo

Que se muestre mas sagaz.

Pero qué, si es imposible.

Luc. Me gusta esa corteidad;

Siempre de un amor sincero

Fué esa segura señal.

Pero, Don José, conmigo

Tenga usted mas libertad,

Ya sabe usted que lo aprecio,

No de ahora sino de atras.

Con qué.... pues....

Jos. Si, señorita....

¿Y Don Leon á donde está?

Luc. No tenga usted miedo; ahora

No nos puede molestar.

¿Usted cree que yo lo habria

De comprometer jamás?

No está en casa, hasta mañana

Probable es que no vendrá.

Jos. Pues, señor, yo creí....

Mig. ¡Maldito!

¡Habrá hombre mas animal!

¡Ah! Lucia, si tuviera

Yo tanta felicidad

Como este hombre, me juzgara

El mas dichoso mortal.

Si una mujer, como usted,

Tan instruida, tan sagaz,

Con ese rostro hechicero,

Encantador, celestial,

Tan amable, me quisiera,

Míre usted, era capaz

De salir tirando piedras

De gozo por el lugar.

Pero ¡qué! si la fortuna

Es tan caprichosa. ¡Ah!

Al que no tiene quijadas

A porfia le dá pan.

Luc. No se queje usted, mi amigo,

Que por ahí no faltará

Alguna linda muchacha

A quien haga usted penar.

Mig. No, señorita, ninguna;

Soy el hombre mas fatal.

Luc. ¡Que joven tan espresivo!

Me agrada su ingenuidad.

¡Ah! si supieran los hombres

Que ese modito de hablar

Enamora á las mujeres

Mas que un ingente caudal,

No usarian con nosotras

Otro lenguaje jamás.)

¿Y usted que dice, mi amigo?

Qué calladito que está!

Jos. Yo, señorita.

Mig. Primero

Lo harán mil tiras que hablar:

Mírelo usted, me parece

Un Ministro general.

Luc. Oiga usted lo que le dicen,

Don José ¿eso es verdad?

Jos. ¿No hablo pues?

Mig. Doña Lucia,

Escuche usted para acá.

Ya mudará de conducta;

Voy un instante á comprar

Una bota de aguardiente,

Y lo haremos hablar mas

Que un papagalio.

Luc. Me petá;

Magnífico está este plan;

Pero escuche usted, no vaya,

Que tal vez no le abran ya

La pulperia á estas horas.

Jos. ¡De qué diablos tratarán?

Luc. Yo tengo en mi cuarto uno

Excelente, sin igual;

Voy por él en el momento.

Mig. Sí.... sí.... en la trampa caerá.

Por D. José.

ESCENA X.

D. MIGUEL Y D. JOSÉ.

Mig. Hombre, ¿con mil de á caballo!

¿Haces oración mental?
Así echarás al principio
Nuestro proyecto á rodar.
Estás mas sério que un fraile
Cuando llega á Provincial;
Cortéjala, dile algo
Que le guste, por San Blas.
Jos. Si se me traba la lengua
Cuando miro á ese alacran.

Mig. ¡Pero diablo!
Jos. Si no puedo,
Si es mas añejo que Adán.
Mig. No importa, cierra los ojos,
Como quien se va á purgar,
Y mil mentiras á un tiempo
Le soplas en un tris tras.
Jos. Pero si tiene una cara,
Miguel, de loco sin sal,
Y hiede desde una legua
A perro muerto ó añaz.

Mig. Pues tápate las narices.

ESCENA XI.

DICHOS, PANCHITA.

PAN. ¿Están solos?... ¿Cómo vá?
Mig. ¿Cómo ha de ir! muy mal; si este
Mas sério es, que un Aleman. (hombre
No quiere decirle nada.

PAN. Don José, por Dios.

Jos. No está

En mi mano.

PAN. Me escondo.

¡Ánimo....! ¡ánimo!

(A D. José.)

Mig. Aquí está.

ESCENA XII.

D. MIGUEL, D. JOSE Y DOÑA LUCIA.

(Con una botella.)

LUC. Muy rico es, me lo mandaron,
Hará tres dias no mas,
De Motocachí.

Mig. Muy bueno.

¿De treinta grados será?

LUC. ¿Qué sé yo...! Pero sentémonos.

Mig. Tiene usted razon, cabal.

LUC. Acérquese usted, mi amigo,
Lléguese usted.... mas acá.

Mig. ¡Hombre! pareces del monte;
Sé mas cortés, mas jovial;
Acércate. Pues señor,
Ahora vamos á tomar
A la salud de Lucia
Una copa general.

(Toman.)

LUC. Mil gracias.

Mig. Llenar las copas.
Pues señor, esta otra va
Por su angélica hermosura.
LUC. Yo tambien quiero tomar
Por usted, porque no sea
Tan corto, ni tan formal.

Jos. Agradezco.

(Beben.)

LUC. ¿Cómo es eso?
¿Calladito, sin brindar?
Dígame usted alguna cosa....
Así.... como.... usted sabrá.

Jos. Con usted.

LUC. Con mucho gusto.
Copa llena.... eche usted mas.

Jos. Por que la hermosa que adoro
No me sea desleal.

LUC. ¡Viva...! ¿Que viva...! Yo quiero
A ese brindis contestar.

Mig. Bien dicho.... ¡Viva Lucia!

LUC. Esa mujer te querrá
Hasta el sepulcro, bien mio.

(Toman.)

Mig. Ahora me toca tomar
Con usted, bella Lucia,
Por nuestra fina amistad.

LUC. Como nó.

Mig. ¡Arriba...! ¡Hig! ¡hurra!

LUC. (Estoy ya como un tamal.)

Mig. Aprieta, José.

LUC. ¿Qué cosa?

Mig. Le digo que tome mas.

LUC. Sí, Pepito, otra copita.

Mig. (Ya está en punto la vieja.)

LUC. ¡Ah!!

Mig. ¿Qué tiene usted?

LUC. Nada, nada.

¿La música se fué yá?

Mig. Allí ha de estar.

LUC. Pues que toque.

Mio. Muy bien, ¿y qué ha de tocar?

LUC. ¡Cosa alegre...! ¡cosa alegre!

Mig. Muchachos, toquen un vals.

(A la música.)

LUC. ¡Disparate...! Cosa alegre.

¿Somos aquí de Amsterdam?

Mig. Lo que usted guste.

LUC. Otra cosa....

Otra cosita.... así.... mas....

Ya me entiende usted.

Mig. Sí, sí....

Como la Zamba.

LUC. Cabal.

Mig. O la Moza Mala.

LUC. ¡Bueno!

Mig. La Moza Mala.

(A la música.)

LUC. ¡Y andar!

(Preludio fuera.)

Pepe, yo bailo contigo;

(Jalándole.)

Vamos....

Mig. Levanta, banzan.

Otra copita, Lucia.

LUC. Con mucho gusto: ya está.

(Bebe.)

Mig. ¡Que viva el humor!

LUC. ¡Que viva!

Mig. Toquen.... toquen. A bailar.

(A José y Lucia.)

(Baila y canta.)

Mig. ¡Ja...ja...ja...ja...ja...! ¡Adentro!

(Jaleando.)

¡Anda...! siga...!

Jos. Basta ya.

(Se sienta.)

LUC. Cuando está el amor en bomba

(Se dirige a sacar a José.)

No hay penas.

Mig. Alza animal.

(A José.)

LUC. Alza que te han visto!

(Insistiendo en sacarlo.)

ESCENA XIII.

D. LEON, D. TADEO y DICHOS.

(Entrando.)

LEON. Aquí

Le harán cama, Don Tadeo.

LUC. ¡Alza que te han visto!

(A José.)

LEON. Sí,

Te han visto, sí, ya te veo.

Jos. ¡Don Leon!

Mig. ¡¡Reventó la mina!

LEON. ¿Quiénes son ustedes?

Jos. Yo....

LUC. ¡Echa verso!

LEON. Calla, indina.

LUC. Que le daba Zamba....

(Entonando.)

Jos. ¡¡La pescó!

TAD. ¿Qué es lo que haces aquí tú?

Jos. Yo, señor....

LUC. Toquen muchachos.

¿Zamba que le dá....! El ondu.

(Entonando.)

LEON. Si aquí están todos borrachos.

LUC. Toquen, Zamba la batalla.

LEON. Calle usted, mujer sin seso.

Mig. ¡¡Cuando diablos esto estalla!

LUC. Que cuenta tengo con eso.

Vaya el viejo enhoramala.

¿Dónde está Pepe?

TAD. Señora.

Sientese usted.

LUC. ¡Moza Mala!

¿Moza Mala!

Mig. ¡A muy buena hora.

TAD. Sientese usted.

LUC. ¡Viejo vicho!

TAD. Mire usted....

LEON. ¡¡Que me pase esto!

LUC. Que borracha estoy, lo dicho.

(Se sienta.)

LEON. ¡Juana! Pancha....! Salid presto.

¡Vive Dios!

TAD. Señor Don Leon....

LEON. Déjeme usted, Don Tadeo.

ESCENA XIV.

DICHOS, JUANITA y PANCHITA.

PAN. Señor....

LEON. Decid ¿quienes son

Estos hombres que aquí veo?

¿A qué han venido a mi casa

A estas horas...? ¡Voto va!

Pronto, decid lo que pasa.

LUC. Y que le daba Zamba, que le dá.

(Cantando.)

LEON. ¿No responden?

YIG. Yo, señor.

Diré lo que hay.

LEON. ¡Insolente!

TAD. Deje usted que hable.

LEON. ¡Que olor!

Quítalo de aquí ese aguardiente;

Pronto.

LUC. Zamba de los diablos....!

(Cantando.)

LEON. ¡Jeshs!

LUC. Hija de una....

(Cantando.)

LEON. ¡Perra!

(Pronto.)

¡Que deshonestos vocablos!

Si su cuerpo al diablo encierra.

TAD. Don Leon, tenga usted mas *cholla*.

LEON. Mire usted, la reventara.

LUC. Y nadie conoce á la olla

(Cantando.)

Como la propia cuchara.

LEON. Le diera á comer ortiga

Para que calle esta loca,

O le tapara la boca

Con alquitran ó con liga.

TAD. Calma Don Leon.

LEON. Bueno es esto!

¿Quiere usted que no me suba

Cuando estos hombres han puesto

A mi hermana como una uva?

MIG. Escuche usted.

LUC. ¡Ay, Pepito...!

MIG. Yo diré á usted la verdad,

Aquí no hay otro delito

Que nuestro amor.

LEON. ¡He! cuidad

A esa señora.

(A las niñas.)

LUC. ¡Bien...! ¡Bien...!

¡Barato...! ¡Deja...

(A Panchita que se le acerca.)

LEON. ¡Qué ultraje!

PAN. Mójale, niña, la sien.

JUA. Desabróchale tú el traje.

(Hacen lo que se dice.)

LEON. Prosiga usted, caballero,

¿Conque á qué han venido aquí?

MIG. Pues, señor, seré lijero.

LEON. Es lo que me agrada á mí.

MIG. Como ha tiempo que adoramos

A las pupilas de usted.

La causa por que aquí estamos

Por darles música fué.

La señora el ruido oyó,

Segun lo que yo colijo,

A la ventana salió

Y que entráramos nos dijo;

Nos brindó con aguardiente,

Hizo tocar y cantar,

Creo que no era decente

Su convite desairar.

Lo demas, señor Don Leon,

Las consecuencias han sido;

Pedimos á usted perdon

De haberlo en esto ofendido,

Y le rogamos nos una,

Dando fin á nuestro anhelo;

Que esta es la única fortuna

Que le pedimos al cielo.

TAD. Don Leon, no hay remedio ya,

Lo ha querido así el destino;

Casarios, sí, claro está.

Yo abego por mi sobrino.

LEON. Pero mi amigo....

JUA. Y PAN. Señor....

TAD. Acceder á su deseo.

LEON. Doy mi palabra de honor

De hacerlo así, Don Tadeo.

Como á hijas quiero á las dos;

Desde chicas las he criado,

Así es que le pido á Dios

Bendiga su nuevo estado.

Mañana se correrán

Las diligencias precisas

Y despues se casarán.

LUC. ¡Dejadme, muchachas lisas!

(Queriendo levantarse.)

LEON. Solo una cosa os suplico,

Por la Virgen, criaturas,

Que no me pongais en pico

De ninguno estas locuras.

MIG. Y Jos. Así, señor, lo ofrecemos.

TAD. Y los garantizo yo.

JUA. Señora....

(Queriendo levantarla.)

LEON. Allá lo veremos.

TAD. Vamos, todo se acabó

Y lo peor es, como digo,

Que de buena ó mala gana

Hay que pasar ya, mi amigo,

Una noche toledana;

Mas para abreviarla un poco

Me ocurre una idea....

MIG. Y JOS. ¿Cua?
 TAB. Que se baile.
 LEON. ¿Está usted loco?
 MIG. ¡A la obra! ¡A la obra!
 PAN. ¡Cabal!
 TAB. ¿Y la música?
 JOS. Allí está.
 TAB. Pues que toque.
 MIG. ¡Bueno!
 PAN. ¡Bueno!
 MIG. Vamos, toquen.
 (A la música que preludia.)
 TAB. ¡Voto va!
 ¿Por qué está usted tan sereno?
 LEON. Todo el humor me ha quitado
 De estas niñas el percauce.
 TAB. Mas todo se ha remediado;
 Y como no ha habido avance....
 Vaya, Don Leon, buen humor,
 Todos somos de confianza,
 Sentarse... ¡Vamos, señor!
 (Empujando a todos para que se sienten.)
 ¿Que dé principio la danza?
 Panchita con Don Miguel.
 PAN. Y MIG. ¡Como no!
 (Saliedo.)
 MIG. Música.
 (Balle y canto de Moza Maja.)
 TAB. ¡Bravo!
 ¡Otro! ¡otro!
 (Cuando acaban de bailar.)
 JOS. Sí, con él.
 (Por D. Miguel.)
 PAN. Corriente.
 TAB. Su humor alabo.
 LUC. ¡Otro cachete!
 TAB. Y JOS. ¡Yuy bien!
 (Cuando acaban de bailar se sientan Pan. y Mig.)
 TAB. Ahora, José con Juanita.
 JUA. Si yo no sé....
 (Resistiéndose.)
 PAN. ¡Miren quien!
 LEON. Sal, niña.
 TAB. Una vueltecita.
 JUA. Solo por dar á usted gusto.
 TAB. Mil gracias.
 JUA. Si yo no sé....
 (Bailando.)

LUC. Muchacha, no tengas susto.
 TAB. Y MIG. ¿La que no sabía? ¡he!
 JUA. Basta, no mas.
 MIG. ¡Disparate!
 (Deteniéndola.)
 Yo bailé dos.
 TAB. Muy bien dicho.
 JUA. Pero....
 MIG. De eso no se trate.
 A bailar.
 JUA. ¡Ay, que capricho!
 (Tocan y bailan.)
 PAN. ¿Que cándida!
 MIG. Hasta acabar.
 (Mentándola para que concluya.)
 TAB. ¡Bravo!
 (Al concluir el baile.)
 MIG. Y PAC. ¡Que viva!
 LUC. ¡Que viva!
 PAN. Y JUA. Ahora usted.
 MIG. Sí.
 TAB. ¡Yo bailar,
 De cincuenta para arriba!
 Bailen ustedes, que es propio,
 Y hagan eses, y hagan zetas;
 Pero en un viejo es impropio
 El saltar y hacer piruetas.
 LEON. En fin, ya di á ustedes gusto;
 Nos iremos a dormir.
 MIG. Señor Don Leon, es muy justo.
 José, nos podemos ir.

ESCENA XV.

D. TADEO.

Si esto tiene ó no moral,
 Si pasa en el mundo ó no,
 No seré por cierto yo
 quien lo explique bien ni mal.
 Contéplelo cada cual,
 Con pura y limpia conciencia,
 Segun sea la experiencia
 Que haya en su vida adquirido,
 Que por mi parte no pido
 Mas que aplausos ó induljencia.

LA CATITA.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS.

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DE YANACOLLA.

PERSONAS.

ÑA CATITA.
Do. RUFINA.
Do. JULIANA.
MERCEDES.

D. JESUS.
D. ALEJO.
D. MANUEL.
D. JUAN.
CRIADO.

La escena es en Lima, en casa de D. Jesus. — Sala decentemente amueblada con puertas al fondo y laterales.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

D. JESUS Y DOÑA RUFINA.

JESUS. ¿Te se ha metido el demonio
Dentro del cuerpo, mujer?

No ves que no puede ser

Feliz ese matrimonio?

¿Con Don Alejo? ¿Qué he oído!

RUF. Cabal; con él, sí, señor.

JES. ¿Un sempiterno hablador

Le quieres dar por marido?

Un zanguango con mas dengues

Que mocita currutaca,

Mas hueco que una petaca

Y lleno de perendengues;

Un fatuo que rompe al día

Un par ó dos de botines,

Rejistrando figurines

De una en otra sastrería:

Un baboso un dominguejo,

Cuyo trato nadie estima

Y que sirve en todo Lima

De hazmereir y de gracejo.

RUF. ¿No encontraron mas apodos

Para hacértelo deforme?

Pues los que han dado el informe

Mienten hasta por los codos,

Les sobra pechuga, arrojo

Para hacer malo lo bueno;

Ven la paja en ojo ajeno

Y no ven la viga en su ojo.

¿Querrán para yerno tuyo

Un mozo zarrapastroso,

Torpe, feo y andrajoso,

Cara de zango con yuyo?

No, señor: el tal Manongo

No se casará con mi hija;
 Vaya y llene su vasija
 Con agua de otro porongo.
 Jes. Pero escucha mis razones,
 Mujer de todas mis culpas;
 A ver si encuentras disculpas
 A estas justas reflexiones;
 Sabes que Manongo es hijo
 De un hombre á quien aprecié,
 Y con el cual milité
 En el batallón del Fijo.
 Cuando fuimos con Pezuela
 Al Alto-Perú los dos,
 A él debí, después de Dios,
 La vida....

RUF. ¡Dale la muela!
 Tan decantado servicio
 Con usura le pagaste.

Jes. Nunca hay servicio que baste
 A pagar tal beneficio.
 Muy poco antes de su muerte,
 Como sabes, me llamó,
 Y llorando me encargó
 De ese muchacho la suerte.
 Yo entonces le prometí
 Tratarlo como hijo mío,
 Y ¡he de mostrarle desvío
 Sin justo motivo? dí.

RUF. ¿Acabó usted, Don Jesus?

Jes. Acabé, ¿no te contenta?

RUF. Pues bien, haga usted decuenta
 Que no ha dicho chus ni mus.
 Mi hija no se ha de casar
 Con un mozo estrafalario
 De cuyo trato ordinario
 Se tenga que avergonzar;
 Ni con ningún *homo-bono*,
 Que á su padre se parezca,
 Que la empañe y la embrutezca.

Jes. ¡Se verá tal desentono!

RUF. ¿Qué es esto, pues? Hasta cuando?
 Salgamos de capa rota,
 Ese mozo está en pelota,
 Y es á mas, un burro andando.
 Vaya á otra parte á hacer nido
 Y no arme mas alboroto:
 No falta un zapato roto
 Nunca para un pié podrido.

Jes. ¡Que tarabilla!

RUF. Si quieres

Morir, sin saber de qué,
 Amárrate un tonto al pié.

Jes. ¡El diablo son las mujeres!

RUF. Pues lindo saime le ofrece
 Tu ternura paternal!

Ya se vé, no siente el mal

Sino aquel que lo padece.

Yo un marido le destino

Que no habrá á quien no le guste,

Porque es un hombre de fuste,

Muy ilustrado y muy fino.

Jes. Y muy trucha entre los truchas.

RUF. Y chillese el que se chille,

Hará que la niña brille

Y pinte mejor que muchas.

Jes. ¿Te ha dado fiebre, Rufina?

Vamos á ver, trae el pulso.

RUF. Como es usted tan insulso

No sale de la rutina.

Jes. ¿Qué es lo que estás ahí diciendo?

¿Has perdido la chaveta?

RUF. Yo no hablo de paporreta;

Dios me entiende y yo me entiendo.

Jes. ¿De cuando acá esa hinchazon?

¿Qué pronto has mudado pasta?

Pues, mira, toda tu casta

Ha sido de asta y rejón.

Me acuerdo muy bien, Rufina,

Que cuando te cortejaba,

Apenas aquí asomaba

Corrias á la cocina.

Y sí, al partir como cohete,

Algo á mi afán respondías,

Con un discante salías

O con un domingo siete.

¿De dónde esos papelotes?

¿Vire usted que es cuanto cabe!

Y esto dice quien no sabe

Ni siquiera hacer palotes.

Ya se vé; tu sola no eres

Quien tanto adefecio apura,

De tu misma catadura

Hay en Lima mil mujeres.

Yo conozco cierta dama,

Que con este siglo irá,

Que dice que á su mamá,

No la llamó nunca máma,

Y otra de aspecto cetrino,

Que por mostrar gusto inglés,

Diz que no sabe lo que es

Mazamorra de cochino.

RUF. ¿Y á qué viene eso ahora?

JES. Nada....

RUF. ¿Pero á qué?

JES. Yo se mi cuento.

RUF. Venga ó no venga de intento

Larga usted una patochada.

¡Hablador! Para sacar

Las faltas de sus paisanas

Siempre tiene buenas ganas.

JES. A nadie pienso agraviar.

Hará mal quien se indisponga.

RUF. ¿Como es usted papagallo?

JES. Si á alguna le viene el sayo

¿Qué he de hacer? que se lo ponga.

RUF. Sea ó no todo eso cierto

En vano es que usted prosiga,

Porque todo cuanto diga

Es predicar en desierto.

Julietta se casará

Con Don Alejo.

JES. ¿Que escuchó!

¡Julietta!

RUF. La quiere mucho.

JES. Mas que nunca, no será.

¡Habrá una vieja mas verde!

Julietta, á su hija ha nombrado,

Cuando nunca se ha llamado

Sino Juliana Valverde.

Milagro que no le ha puesto

Piche, gorrión ó canario,

Porque hoy día el calendario

Es un potage indigesto.

Yo pondré remedio, si.

Silencio que viene gente.

ESCENA II.

DICHOS. D. ALEJO.

ALE. Echamos antes el lente

Para ver quien anda aquí.

RUF. ¿Don Alejo!

JES. ¡Sin vergüenza!

RUF. Hagame usted el favor

De callarse.

(Bajo á D. Jesus.)

JES. ¡Pillo!

RUF. ¡Chito!

Tenga usted mas discrecion.

ALE. ¡Hola! Es *Monsieur* con *Madama*.

JES. ¿Soy capaz....?

RUF. Baja la voz.

ALE. A la orden....

(Saludando con afectacion.)

RUF. ¡Oh, Don Alejo!

¿Tanto bueno?

ALE. *Sans façon*.

Por mí no hay que incomodarse.

RUF. ¡Disparate! No, señor.

Usted está aquí en su casa.

ALE. *Merci*.

RUF. No hay de qué.

JES. (Embrádon.)

ALE. ¿Y *comment ça va, Madama*?

RUF. Pues no lo he sabido hasta hoy;

¿Con que vino usted el sábado?

Yo salt....

ALE. No es eso, no,

Digo, que como está usted?

RUF. Ahí tirando con la toz.

ALE. Goma arábica con ella,

O hipepacuana sino.

Ahora hay muchos constipados.

RUF. Irritada es lo que estoy.

ALE. Entonces soy de dictamen

Que tome usted el *painirop*.

¿Y cuidado! mucho abrigo,

Que de una muerte precoz

Nadie está libre.

RUF. Así lo hago.

ALE. Y hasta que no salga el sol

En cama.

RUF. Precisamente.

ALE. *Tres-bien*.

JES. ¡Y lo sufró yo!

ALE. La estacion está pluviosa;

Y el aire, y ese frescor

De las mañanas....

RUF. Así es.

ALE. ¿Y usted *Monsieur*...? huapeton?

JES. Sí, señor.

ALE. Me alegro mucho.

JES. Gracias.

RUF. Prudencia por Dios.

(Bajo á D. Jesus.)

ALE. Usted va de *promené*,

Segun lo que viendo estoy.

¡Pero con capa....! ¿Quién usa

Ya ese ropaje español?

Parece que usted viviera

En los tiempos de Godoy.

JES. Yo me visto como quiero.

RUF. ¿Que respuesta! ¿Cuándo no!

ALF. Póngase usted un *Lord Raglan*,
Que es el traje *comm'il faut*;

Donde *Rosack* compré el mío,

Y pintado me salió.

Me costó caro, verdad;

Pero es el que sirve hoy

De modelo en todo Lima.

¡No es extraño! Tengo yo

Un gusto tan esquisito....

Y luego me lo dado Dios

Un cuerpo tan.... ¿No es así?

(A Doña Rufina después de mirarse.)

RUF. ¿Quién lo duda? Si señor.

JES. ¡Habrás mayor mentecato!

Por no escucharlo me voy.

Hasta luego, mi señora.

Caballero....

ALF. Servidor.

JES. (Ya te compondré yo el bulto.)

ESCENA III.

DOÑA RUFINA Y D. ALEJO.

ALF. Mala está la guisa hoy.

RUF. Déjeme usted don Alejo,

Mientras mas viejo está peor.

Se va poniendo intratable.

De nada sirve que yo

Le predique á todas horas

Para que mude de humor.

Nada, imposible. Los hombres

Mas duros son que una hoz.

Y si se les mete el diablo

Quien puede con ellos?

ALF. ¡Oh!

Me pongo yo algunos días,

Que casi insufrible soy.

RUF. ¿Qué! ¿Padece usted de esplen?

ALF. ¡Ah! Si pareciera un breton;

Pero pronto se me pasa:

Tomando un vaso de punch.

O una copa de coñac.

Como si tal cosa estoy.

Pero, variando de asunto,

¿Julietta está aquí ó salió?

RUF. Por adentro anda esa loca.

ALF. ¿Siempre hechicera?

RUF. Favor

Que usted le hace.

ALF. Nada de eso.

Lo que es suyo, eso le doy.

Mucho mas merece

RUF. Gracias.

ALF. Esas le tocan á Dios.

A quien parecerse tiene:

Su mamá es una flor.

Aromática y hermosa....

RUF. Usted me avergüenza....

(Con coquetería.)

ALF. ¡Oh! no.

RUF. A sus ojos....

ALF. Todo el mundo

Hace igual observacion.

RUF. Los partos me han acabado;

Y este tiempo que es atroz.

¿Qué quiere usted? tanta guerra,

Tanta peste. Ni se yo

Como tengo todavia

Cara de jente ni....

ALF. Stop

Que esa hermosa perspectiva

Desmiente tal asercion.

RUF. ¿Qué Don Alejo!

ALF. Está usted

De olor, color y sabor.

RUF. Yo me casé de trece años....

ALF. Se conoce.

RUF. Y no llegó

El quinceno sin que....

ALF. Ya....

RUF. Pues....

ALF. Eso era de cajon.

¿Y qué hace *Mademoiselle*?

RUF. No sé: estará al bastidor.

Voy á llamarla.... ¡Julietta!

ALF. Déjela usted; ya me voy.

RUF. ¿Tan pronto?

ALF. Tengo que hacer;

Pero volveré.

RUF. ¡Ay señor!

¿Donde andará esta muchacha?

¡Julietta....!

ALF. No hay precision.

Déjela usted, no la llame.

Mas luego tendré el honor

De presentarme.

RUF. ¿Qué hechura!

ESCENA IV.

DOÑA RUFINA, DOÑA JULIANA Y D. ALEJO.

JUL. Mamita, ¿Usted me llamó?

RUF. ¡A buena hora te apareces!

Te llamé, porque el señor

Ha preguntado por tí.

JUL. ¿Por mí?

RUF. ¡Qué contestacion!

Por tí: ¿por quien ha de ser?

JUL. Como nadie me avisó.

RUF. ¡Jesus! ¡Nunca has de ser jente!

No sé como no te doy

Un pellizeco que te aturda!

¡Qué animal eres!

JUL. Por Dios,

Mamá....

RUF. Mamá.... ¡Sinvergüenza.

JUL. ¡Caramba!

RUF. ¡Qué condicion!

ALE. *Madame, ne vous fâchez pas;*

Todo eso lo hace el pudor:

Yo á su edad era lo mismo.

Mire usted: una ocasion

Andaba tras una dama,

Como gorgojo en arroz;

Con el fin de que me diese

Un *rendez-vous* en su maison

Y al verla, se me dormía

La mandíbula inferior.

RUF. Mira.... el señor Don Alejo

Dice que te ama y....

ALE. ¡Oh!

En cuanto á eso, ni Orosman,

Ni Orlando, ni Agamenon,

Ni todos los que han sentido

El aguijón del amor,

Sufrieron el voraz fuego

En que arde mi corazon.

JUL. ¡Agua que este hombre se quema!

ALE. Todo por ese arrebol.

Si, Julieta, *maí Julietta*,

Mas brillante está usted hoy,

Que el lucero matutino

Antes de que salga el sol;

Mas seductora que Venus,

Mas robusta que Nembro,

Y de mas precio y valia

Que las minas del Tirol.

RUF. Contesta.

ALE. Dejela usted:

Harto dice su rubor.

Quien calla otorga.

RUF. Ay, amigo!

Como esta niña no hay dos!

Es uraña como un gato.

No sé á quien diablo salió!

Y ya se hace indispensable

Desterrarle ese amargor;

Usted que ha de ser su esposo

Está en esa obligacion.

Pálala usted, descortésela.

Repréndala usted, por Dios.

Porque su padre....

ALE. Su padre,

Es del tiempo de Guirior.

¡Usa capa....!

RUF. ¿Ni que entiende

De gusto ni ilustracion?

Es tan.... pues....

ALE. Un *bonus vir*.

RUF. Eso es; una alma de Dios.

ALE. ¡Eh bien! queda á mi cuidado.

Yo haré que lea á *Rousseau*,A *Volney*, *Piquault Lebrun*A *Voltaire*, *Walter Scot*,A *Eloiza* y *Abelardo*,A *Ovidio*, al *Baron de Humbolt*

Y á otros autores modernos

Que hablan sobre educacion.

RUF. Muy bien. Y el canto, y el baile

Y otras cosas así....

ALE. ¡Oh!

Para eso me pinto solo.

No hay coreógrafo cual yo.

A *Bernardelli* y su esposa,A *Magin* y á la *Mulat*,

Les apuesto á hacer piruetas

Diez onzas contra un doblon.

En el canto, ¡oh! en el canto

Es donde yo hago furor.

No lo digo con jactancia,

Pero tengo yo una voz,

Que *Mirandola* á mi lado

No es mas que un gallo capon.

Y *Rossi Corsi* no sabeNi lo que es un *si bemol*,El duo del *Belisario*.

Será la primer lección
Que le dé á Julieta. Luego....
Pero acá para inter nos
Atienda usted este trozito
Para que juzgue mejor.
¿Vedi tu questo pugnale?

*Se ti fugge una parola;
¿Vedi tu questa pistola.
Caricata a doppia palle?*
¿Que tal?

RUF. Bien, perfectamente.

JUL. (¡Jesus! que hombre tan simplon!)

ALE. En seguida aprenderá
Aquella aria del doctor
Dulcamara ¿La ha oído usted?

RUF. No me acuerdo ahora.

ALE. Pues voy
A darle una idea....

RUF. ¿Qué....!

ALE. Ei move y....

(Queriendo cantar.)

RUF. ¿Superior?

ALE. Y paralitici....

RUF. Basta.

ALE. Siquiera este calderon

RUF. Es suficiente, no mas.

JUL. (Mejor entona un perol.)

ALE. En fin yo le enseñaré
Cuanta aria, cuanta canción,
Cuanto duo y cuanto trio
En el mundo se inventó.

RUF. Muy feliz vá á ser Julieta
Con tan sabio preceptor.

ALE. Con tal madre y tal esposa
Nadie mas feliz que yo.

En fin, Madama, me marchó,
Tengo que ver á un deudor,
Que me han dicho que se embarca
Luego para Copiapó;
Pero despacho al instante.

RUF. Si hoy no es día de vapor.

ALE. Se vá en otro buque... Conque...

Divina Julieta, Adios.

JUL. Adios caballero.

¡RUF. ¡Niña!

ALE. Madama, tengo el honor....

RUF. ¿Hasta luego?

ALE. Si, hasta luego.

RUF. ¿Lo aguardo?

ALE. Antes de las dos.
*Yo di te memoria viva
Sempre, ó cara, serteró.*

ESCENA V.

DOÑA RUFINA y DOÑA JULIANA.

RUF. Una mina hemos hallado.
Este hombre vale un Perú.

¡Qué enorme es la diferencia
Que hay de él al otro gandul!

La misma, ni mas ni menos

Que de la leche al betun.

El uno hasta por los poros

Derrama gracias y luz,

Y el otro es mas animal

Que un borrico ó que un atun;

Pero con mi buen marido

Hace un excelente albur.

Fuera lástima por cierto

Que semejante avestruz

Gargara con una niña

Que apenas sabe la Q;

Pero que tiene, eso sí.

Mucha trastienda y virtud,

Y máxime cuando dicen

Que anda de continuo á flus,

Y que no tiene otro oficio

Que el de cerero, ó tahir.

No hay miedo. No se saldrán

Con su gusto al bultuntun,

Porque antes que yo consienta

Que mi hija cargue tal cruz,

A ella, á su padre y á mí

Nos llevará Belzebú.

JUL. (Ni me he casar tampoco

Con el otro zamplamplús.

A buen seguro; primero

Me encerrará un atahud.)

ESCENA VI.

DOÑA RUFINA.

Alzaria en todo Lima

El tal casorio un run run,

Que hasta en los papeles públicos

Iria de Norte á Sur.

¡Julieta....! Ya se marchó.

¡Qué rehilete! ¡Jesu!
Nadie más que ese muñeco
La trae en esta inquietud.
¡Conmigo está! ¡Cuando venga
Lo pondré de oro y azul!
¡Julieta! ¡Si de repente
Me vá a dar un patatuz.
De lidiar con este diablo!
¡Quien lo paga es mi salud!

ESCENA VII.

DOÑA RUFINA. NA CATITA.

CAT. Deo gracias.
RUF. ¡Oh! Na Catita!
CAT. Déjame que vengo muerta.
¡Ay, Jesús!
RUF. ¿Cómo está usted?
CAT. Con un dolor de cabeza
Que no veo!
RUF. Habrá usted estado
Metida hasta ahora en la iglesia.
CAT. ¿Qué quieres, hijita, que haga?
¡El Señor me dé paciencia!
RUF. Pero si está usted así....
CAT. Y con la boca muy seca,
Y el estómago en un hilo.
RUF. ¡Valgame Dios! También llega
Usted tan tarde. No importa.
Puede que haya en la alacena
Alguna cosa. Yo creo
Que guardó la cocinera
Un poco de caldo. Si
Que lo calienten. ¡Manuela!
CAT. Dios te lo pague, manita.
Pero escucha: mejor fuera
Un poco de chocolate,
Porque hoy creo que son témporas,
Y el ayuno....
RUF. Mandarémos
A comprarlo....
CAT. No; no, deja.
Tomaré cualquiera cosa.
Te molestas....
RUF. ¿Qué molestia!
CAT. ¿Y cómo vá por acá?
RUF. Siempre, Na Catita, en guerra.
CAT. ¿Con qué no hay forma que entre
Tu marido por vereda?

RUF. Cada día está mas terco:
No hay que tocar otra tecla
Sino matarlo ó dejarlo.
Ahora he tenido una gresca
Con él, pero para nada.
¡Si es mas duro que una peña!

CAT. ¡Y quien lo vé!
RUF. Si, señor;
Pero es mas malo que Jestas.
CAT. ¿Qué trabajo! ¿Cómo siento
Lo que ese hombre te atormenta!
Pero ya se compondrá.

(Con misterio.)

Hace poco que en la iglesia
Ideaba cierto proyecto....
RUF. ¿Sobre esta misma materia?
CAT. Y con el favor de Dios
Nos ha de salir de perlas.
Adentro te lo diré,
Que ahora no está mi cabeza
Para nada. ¡Ay! ¡Ay....!

RUF. ¿Qué es eso?
Le ha dado á usted la jaqueca?
CAT. No es cosa, hijita. Estas beatas,
Que son unas sinvergüenzas,
Son las que me han de quitar
La vida. ¡Ay que jente esta!
¡Creerás que se están las mas
Toda la mañana entera
Al pié del confesonario,
En consultitas secretas
Con el padre, y con risitas
Y otras dos mil morisquetas,
Sin dejar que una se llegue
A descargar la conciencia?
¡Que Dios las haga unas santas!
Y mira, hija, si no fuera
Pecado hacer malos juicios
Y darle susto a la lengua,
Yo diria que estas cosas
No pueden ser nada buenas.
¡Qué tal! Con que tu marido
Te trata como una negra?
¿Qué desgracia!

RUF. Na Catita,
Cada día mas me pesa
Habermelo unido con él.
CAT. No hay mal que por bien no venga.
RUF. Yo sola tengo la culpa.
No faltó quien me advirtiera

El genio que tenía;
Pero yo, niña inesperta,
Cerré el ojo y me casé
Con ese perro de presa.
Bien merecido me está.
Bastante caro me cuesta
La ansia de tener marido.

CAT. ¿Por qué no haces la promesa,
A fin de que se componga,
De ir en el año que entra,
Descalza, echando zahumerio,
Hasta Santa Ana siquiera,
Al Señor de los Milagros?
Puede ser que te conceda
Este Señor lo que pides.
Vamos á ver; haz la prueba.

RUF. ¡Ojalá que en eso solo
Na Catita consistiera!

CAT. Pero hablando de otra cosa.
¿No sabes que la Malena
Peleó ayer con su marido?
La puso, hija, como nueva.
¡Serrano había de ser!
Daba compasión el verla.
¡Tenia la cara, así....!
¡Tamaña!

RUF. ¿Qué desvergüenza!

CAT. Pero ya se vé; si tiene
También tan poca cautela.
Recibir, niña, visitas
Cuando el otro sale fuera,
Sin poder, por lo que *potest*.
Uno que aguante en la puerta.
Pero ya, gracias á Dios,
Están como unas ovejas.
Y agradezcánnielo á mí,
Y á la buena moza aquella
Que te he contado otras veces.
Que tiene tan ricas prendas,
Sin que nadie sepa hasta ahora
Como ni donde le vengán,
Que fuimos las que mediamos
Para que en paz se pusieran....
Pero, hija, por vida tuya,
No sea que esto se sepa.

RUF. ¡Como, na Catita!

CAT. ¡Ay, hijal!

Yo no quiero que me metan
En cuentos. ¡Pobre de mí!

RUF. No soy, na Catita, de esas.

CAT. Mas volviendo á tu marido.
¿Con qué es un maula completa?

RUF. Le digo á usted, na Catita,
Que estoy pasando las penas
Del infierno con ese hombre.
Sabe Dios que si tuviera
Un buen empeño le haría
Dar algun destino afuera.

CAT. Yo, mamita, nada valgo.
Soy un huanchaco en mi tierra:
Si nó con dos mil amores
Te haria esa diligencia.

No conozco en Lima mas
Que á Fray Juan Salamanqueja,
A Fray Rufe, á una monjita
De allá de las Nazarenas;
Y á otras personas así,
Que, de la misma manera
Que tu, me dan un bocado
Y un trapo porque me aprecian.
¡Soy tan pobre....! Ya lo ves....
Ni sé, ni sé, donde tenga
Para hacerle unas motilas
A un pañuelito de seda
Que le estoy ahora cosiendo
Al padre que me confiesa.
Si alguien me hiciera el favor
De prestarme una peseta,
Una alma del purgatorio
Sacára con su fineza.

RUF. Tome usted.

CAT. ¡Dios te haga santa!
¡Dios te dé su gloria eterna!
Quien tuviera la fortuna
De tu comadre Teresa,
Que se sacó la de a mil
En boca con la chilena.

RUF. ¿Qué me cuenta usted?

CAT. Así dicen.
Y dime, si así no fuera,
¿De donde hubiera sacado
Para comprar ricas medias,
Pañuelones de siete onzas,
Dormilonas y pulseras....
Para ir á los Amancebes,
Al Callao, y á la comedia,
Cuando no ha tenido nunca
Ni montepío ni renta?
Chocolate que no tiene....

RUF. Claro está.

CAT. Y no nos venga
Con que le dá la costura
Para esas y otras fachendas!
Porque, hija mía, por mucha
Que pinten las costureras,
Tirando aguja no mas
Nadie sale de pobreza.
Si no se ha sacado suerte
Yo no se, pues, lo que sea;
Al menos que un *cambullon*....
Pero nó, ya se supiera.

RUF. Pues yo celebro infinito
Que tanta fortuna tenga,
Con eso me pagará
Veinte pesos que me adeuda.

CAT. Lo dicho: porque tambien
Es demasiada llaneza
Echarse así con la carga,
Con lo que nada le cuesta.
Cóbrale, si. ¿Ya no estan
Ustedes dos de reyerta?

RUF. Si, pero eso no se opone
A que chancelé sus deudas.

CAT. Y siendo un pico tan corto!
¡Mucha intemperata esesa!
Nada, que pague; y si no
A la Intendencia con ella.
Vamos á esto, ¿y Julianita
Que cara á estas cosas muestra?
Por supuesto que se inclina
Al sugeto y....

RUF. Ni lo piensa.
Es muy caprichuda, mucho.
Y como aquel otro pieza
Ha logrado embaucarla
Con sus esplantes y quejas,
Está, niña, que parece
Un gallito, la muy puerca.
Ahora poco estuvo aquí
Don Alejo á hablar con ella,
¿Y si la hubiera usted visto!
¡Qué palabrotas tansecas,
Le contestó! Casi casi
Me caigo de rabia muerta.
Se me iban y se venian
Los colores de vergüenza.
Y él que es, como usted bien sabe,
De tanta delicadeza,
Y tan puntilloso....

CAT. ¡Oiga!

RUF. Disimulaba.
CAT. A la fuerza.
Eso tiene, Rufinita.
Dejarle la rienda suelta.

RUF. ¿Pero qué haré, ña Catita?

CAT. Nada: á una niña doncella
Se le mete en cartabon,
Que quieras ó que no quieras.
Sino tal vez llegue el día
Que te embista y que te muerta.
Dios no permita que á ti
En la vida te suceda

Lo que á una niña que habita
Enfrente de mi vivienda,
Que se ponen ella y su hija
Lo mismo que dos placeras.
Tan poco estás tan de sobra,
Para que así, por simplezas,
Desprecies el fortunon
Que te se entra por las puertas.
Don Alejo es un partido

Que así no mas no se encuentra.
¡Cuántas, hija, se darian
De santos con una piedra,
Parque el cielo les mandase
Una mamada como esta!
Los hombres hoy en el día
No se casan tan á secas,
Pues como están á tres dobles
Buscan solo conveniencia;
A menos que un extranjero....

¡Estos, si, tienen pesetas!
Pero, hija, nuestros paisanos
Con tanta vuelta y revuelta
Han quedado casi todos
Como gallina culeca.

RUF. Mirela usted; aquí viene.

CAT. ¡Qué lástima que se pierda!

ESCENA VIII.

DICHAS, JULIANA.

J. L. ¿Me llamaba usted, mamita?
RUF. ¿Dónde te fuiste muchacha?
Parece, mujer maldita,
Que estuvieras con caracha.
No paras en parte alguna;
Y por Dios que me alegrara
Que fuera de esa perruna,

Cosa que nunca sanara.

¡Lo has hecho de mil primores
Contestando á Don Alejo!

JUL. Si no me dijese amores
No le mostrara entrecejo.

CAT. Habla con menos descoco
De un sugeto tan instruido,
Que debe dentro de poco,
Hijita, ser tu morido.

JUL. ¿Mi marido?

RUF. ¿Si señor!
¡No empieces á incomodarme!

JUL. A quien yo no tengo amor
No podré nunca ligarme.

RUF. ¿No la oye usted? Si me está
Provocando esta insolente.

JUL. Dispénsame usted mamá:
Voy á hablarle francamente.

Usted pretende casarme
Con un hombre que no estimo,

Y porque de ello me eximo
Me trata con frenesí;

Sin embargo, yo no puedo
Manifestarme insensible

A la existencia terrible
Que diviso sobre mí.

El lazo del matrimonio

No dura dos ó tres días;

Deben tener simpatías,

Los que se estrechan con él;

Si en uno y otro consorte

Recíproco amor no mora,

Será tener á toda hora

En la garganta un cordel.

Reflexione usted sobre esto;

¡Compadezca-me, no sea

Que despues cuando me vea

Llorar el perdido bien,

Aunque tarde, se arrepienta

De sus iras maternas,

Y mis angustias mortales

Sufra su pecho tambien.

Aun es tiempo todavia:

Con sumision se lo pido.

Con semejante marido

Yo no puedo ser feliz.

No lo amo, mamá, no lo amo;

Perdone usted que así le hable:

Casarme con él no es dable;

Seria hacerme infeliz.

RUF. ¿Qué tal pues? Cuanto sabia!
Si me ha dejado pasmada!

¿Qué demonio!

CAT. ¡Ave Maria!

RUF. ¡Estas bien aconsejada!

CAT. Mira, el amor es un niño

Que desagrada y fastidia

Y á quien no se hace cariño

Cuando con él no se lida;

Pero que en fuerza del trato

Se le toma tal pasion,

Que parece lindo y fiato

Lo que es feo y narigon.

Así si ahora á Don Alejo

Lo ves con indiferencia,

Va mudará de consejo

Tratándolo con frecuencia.

RUF. Sobre todo, ña Catita,

¿Qué amor ni qué patarata!

CAT. Dice muy bien tu mamita,

Es mucho cuento la plata.

Hasta la pena mas dura

Se ablanda con el dan dan;

Y como dice el refran,

Amor con hambre no dura.

Tu novio la tiene pues;

Me consta, no son fachendas:

La mitad puesta á interes,

Con la otra dá sobre prendas.

RUF. Y luego, niña, aquel corte

Tan fino, tan caballero....

Nadie diria en su porte

Sino que es un extranjero.

CAT. ¡Ay, hija, y tiene una casa

Con todo lo necesario!

Parece cuando uno pasa

Que está viendo un relicario.

¿Y caridad? ¡Mucho es eso!

No lo digo por lisonja,

Antenoche me dió un peso

Para una que entró de monja,

Y tambien en ocasiones

Me dá á mí su real ó dos,

Por eso en mis oraciones

Siempre lo encomiendo á Dios.

JUL. Será cuanto hay: yo no trato,

Ña Catita, de apocarle.

CAT. A la zuela del zapato

Muchos quisieran llegarle.

JUL. Con todo, ese matrimonio

Pararía siempre en mal.

RUF. ¿Te casarás, pesiata!

O te llevará el demonio!

Basta, en fin, de toma y daca.

O aquí vá á haber maravillas.

¡Tanta lisura la saca.

A una ya de sus casillas!

Cuenta, pues, como le pones

Mala cara á Don Alejo,

Porque entonces no hay razones

Sino que te despellejo.

Y cuidado, te repito,

Si admities mas cuchicheos

De ese picaro mocito

Que te anda haciendo rodeos.

Dile que nunca jamas

Me ponga los pies aquí.

JUL. Pero mamita....

RUF. No mas

Piense burlarse de mí.

¡Buena es la hija de mi madre!

Que toda esperanza pierda.

JUL. Veré á mi padre....

RUF. Tu padre

Es aquí un cero á la izquierda.

JUL. Señora....

(Como suplicante.)

RUF. ¡Calla te digo!

JUL. ¿Pero por qué...?

RUF. Yo lo mando.

Y oye, ¡cuidado conmigo!

JUL. ¡Jesus qué vida! Hasta cuando!

RUF. ¡Pues no faltaba otra cosa!

Vamos, ña Catita.

CAT. Vamos.

RUF. ¡Desvergüenza de mocosa!

CAT. ¡Jesus! ¿En qué tiempo estamos!

ESCENA IX.

DOÑA JULIANA.

Pues mi madre se equivoca.

Solo que me vuelva loca.

Consentiré en esa union.

No porque la ame y respete

Logrará que me sujete

A tan dura condicion.

Aunque libre me encontrara

Nunca con él me casara.

Pues no lo puedo sufrir.

Antes me iria á un convento.

Sin el menor sentimiento.

Si es posible, hasta morir.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DOÑA JULIANA. MERCEDES.

MER. ¿Y para que señorita,

Darle de noche una cita

Cuando siempre viene aquí?

¿No vé usted que eso seria

Exitar la habladuria?

Yo al menos lo pienso así.

JUL. Mercedes, si tu pudieras

Penetrar aquí, me dieras

Sin trepidar la razon.

Verias cuanto padece,

Cuanta lástima merece

Este pobre corazon.

Aquí arde, amiga, una llama

Que penetra, que se inflama

Cada dia mas tenaz.

Y extinguir no me es posible

El poder irresistible

De este fuego tan voraz.

En vano á veces lo intento,

Porque es mayor mi tormento,

Mas grande mi frenesí.

Mas como hacerlo podria,

Si el mismo afan yagonia

Él tambien sufre por mí?

Mi madre lo sabe todo;

Y con rabia, y con mal modo

Me ha reprendido mi amor;

Porque pretende casarme,

Mas claro, sacrificarme

A un hombre á quien tengo horror.

Me ha dicho que en este asunto

No cederá un solo punto,

Pues dió su palabra ya:

Y que si acaso me niego,

Sin atender á mi ruego,

Su maldicion me echará.

De mi situacion, Mercedes,

Formarte una idea puedes
 Por lo que acabas de oír,
 Y lo peor es que el consuelo
 Sino se lo pido al cielo
 ¿A quién lo voy á pedir?
 A donde vuelvo los ojos
 No encuentro mas que sonrojos
 Por que no falto á mi fé.
 Todos, todos me abandonan,
 Todos contra mí se encouan,
 ¿Qué haré, Mercedes, qué haré?
 MER. ¿Porqué no habla usted á su padre?
 JUL. ¿Y si apoyáse á mi madre?
 MER. Verdad, imposible no es.
 JUL. Por eso te he suplicado
 Que lleyes ese recado.
 MER. Si usted se empeña, iré pues.
 JUL. Anda, sí, que me precisa
 Hablar con él. Date prisa,
 No vaya á caer en la red.
 Dile que venga sin falta,
 Que mi madre está que salta....
 MER. Ya es inútil. Véalo usted.

ESCENA II.

DOÑA JULIANA, D. MANUEL Y MERCEDES.

JUL. ¡Dios mío! Si ahora mi madre...
 MER. ¿Aquí lo tiene usted pues.
 Creo que yo estoy demas:
 La dejo sola con él.

ESCENA III.

DOÑA JULIANA Y D. MANUEL.

MAN. ¿Qué es esto? ¿Por qué te asustas?
 ¿Te causo yo ese desden?
 ¿Qué tienes?
 J. L. No tengo nada.
 MAN. ¿Habré podido tal vez
 Ofenderte en algo? dílo.
 No acierto en qué pueda ser.
 JUL. En nada, amigo. Pensaba,
 Lo que puede el interés.
 MAN. ¿El interés! yo no tengo
 Otro que quererte bien.
 Tu amor, Juliana, me basta,
 Y tan feliz soy con él

Que no envidio en este mundo
 Ni la grandeza de un rey.
 ¿Y tú no me amas, Juliana?
 JUL. Manongo, ¿y tú no lo crees?
 MAN. Entonces en una choza,
 En un desierto seré
 Dichoso, estando á tu lado,
 Y lo serás tú también.
 Mi gloria será adorarte,
 Mi gozo estar á tus pies,
 Y mis brazos suficientes
 Para tu apoyo y sosten.
 Pero te siento algo inquieta....
 JUL. Escucha.... ¿Alguno nos vé...?
 (Viendo por la sala.)
 MAN. No, nadie. ¿Qué pasa? acaba:
 Espícale de una vez.
 JUL. Me quieren casar.
 MAN. ¿Casarte?
 JUL. Como lo oyes.
 MAN. ¿Y con quién?
 JUL. Con Don Alejo.
 MAN. ¡Imposible!
 J. L. Cierto.

MAN. No lo puedo creer.
 ¿Quién te ha de querer tan mal?
 Alguna burla tal vez
 Que quieren hacerte....
 JUL. No:
 Te equivocas, verdad es.
 No ha mucho que me lo ha dicho
 Aquí mi madre.

MAN. ¿Y por qué
 Te quieren forzar así....?
 Eso es injusto, es cruel.
 ¿Y tú que dices, Juliana?
 JUL. ¿Yo? que antes consentiré
 En casarme, si es posible,
 Con el mismo Lucifer.

MAN. ¿Pero tu madre....?
 JUL. Ella misma.
 Oye, y me dijo también
 Que te intimara que nunca
 Pusieras aquí los pies.

MAN. ¿Pero qué motivo ha habido?
 ¿Si es cosa de enloquecer!
 JUL. Sin duda que ese buen hombre
 Le ha vuelto el mundo al revés,
 Y ha logrado deslumbrarla
 Con un brillo de oropel.

ESCENA V.

DOÑA JULIANA Y D. MANUEL.

MAN. ¿V tu padre...?
JUL. No, mi padre
No me ha hablado mal ni bien
De este asunto.

MAN. Ni lo hará:
Eso yo muy bien lo sé.
Su palabra es muy sagrada
Y mucha su sensatez,
Para que violento á su hija
Por un mezquino interés.
Cuando mi infelice padre,
Que en gloria de Dios esté,
Se encontraba moribundo,
Y acongojado á la vez,
No por dejar esta vida
Sue ilusiones y de hiel,
Sino porque yo quedaba
Sin su amparo en la niñez,
En el lecho de la muerte
Tu padre el único fué
Que enjugó su triste llanto
Con noble desinterés.
Él cuidó de mi orfandad,
Él me dió segundo ser,
Y hasta ahora nunca ha faltado
A la prometida fé.
Nuestro amor le es conocido
Por que lo ha visto nacer,
Y yo creo que podemos
Descubrirle....

JUL. Calla, que él
Llega.

MAN. Háblémosle, Juliana.
JUL. Ahora no.... Calla: despues.

ESCENA IV.

DOÑA JULIANA, D. MANUEL Y D. JESUS.

JES. ¡Hola, muchachos! ¿Qué se hace?
MAN. Nada, señor.
JES. ¡Ah! Manuel,
Necesito hablar contigo;
No te vayas.

MAN. Está bien.
JES. Voy un momento á mi cuarto
A buscar cierto papel
Que me precisa. Ya vuelvo.
¡Cuidado con irse, eh!
MAN. No, señor.

MAN. Y bien, Juliana,
¿Qué dices ahora? ¿Lo ves?
¿Que bondad! ¿No te lo dije?
¿Tienes aún por que temer?
Te sobrecojes en vano.

JUL. Yo nada temo, Manuel.
Si no me caso contigo,
Con nadie me casaré.
En valde opóndrá mi madre
A mi eleccion su poder.
Porque nunca logrará
Darme esposo á su merced.
Yo la venero, la aprecio,
Mas no al extremo de hacer
La desgracia de mi vida
Por mostrarle timidez.
Si me equivoco, corriente....
Yo misma tendí la red,
Y á nadie podré quejarme
Del mal que yo me busqué.

MAN. No, bien mío; no, jamás
Te podré yo ser infiel.
¡Ah! ¿Si esa misma firmeza
Fuviera toda mujer,
Qué de escándalos se ahorráran,
Qué de lágrimas tambien!
Ven acá.... Dame un abrazo.
Repíteme eso otra vez.
¡Ojalá oyera tu madre
Tales protestas de fé!
¡Oh! que ventural! Otro abrazo.

RUF. ¿Qué tal! Mirelos usted.

(A Sa Catita.)

JUL. ¿Mi madre viene!

MAN. ¿Qué importa!

ESCENA VI.

DOÑA RUFINA, D. MANUEL, DOÑA JULIANA Y
SA CATITA.

RUF. ¡Picaros! ¿Por vida de....!

MAN. ¿Señora....!

(La contiene.)

RUF. ¡Saltarme así!

¡Suelte usted!

MAN. No se violente.

RUF. ¿Este mozon indecente
Que hace, señorita, aquí?
¿No he dicho ya que no gusto
Que me pise estos umbrales?
Lo que quieren estos tales
Es matarme de un disgusto.

JUL. Mamita....

RUF. Mira, ¡canalla!

¿Si te agarro...? Veras ahora....

MAN. ¡Deténgase usted, señora!

RUF. ¡Quite usted!

JUL. Pero sí....

RUF. Calla,

¡Cochina!

CAT. Déjate de eso.

MAN. Oiga usted....

RUF. ¿Juan de la Coba!

CAT. Vaya....!

RUF. Si tomo la escoba

No le dejo sano un hueso.

MAN. Yo a su hija de usted la quiero
No con mal fin.

RUF. ¡Bribonazo!

Le ha tendido usted ese lazo

Y la trae al retortero.

Ahora mismo.... Yo lo mando.

Váyase usted de mi casa.

MAN. Señora, usted se propasa.

RUF. Salga usted de aquí volando.

Usted no se ha de casar

Con ella, no.

MAN. ¿Y por qué no?

RUF. Porque ya he dispuesto yo

A quien se la puedo dar.

JUL. Contra mi gusto.

RUF. ¡Chiton!

JUL. Podrá usted matarme, sí,

Pero disponer de mí,

Jamás sin mi aprobacion.

MAN. ¡Por Dios! Que si me molesta...

RUF. ¿Qué hará usted? ¿Me pegará?

Eso no mas falta ya

Para coronar la fiesta.

MAN. Señora; sé demasiado

Lo que se debe a una dama,

De otro modo....

RUF. Esto se llama

Tras de cornudo apaleado.

MAN. Basta, señora.

RUF. ¡Atrevido!

Mándese mudar.

MAN. No puedo.

Aquí, señora, me quedo

Aguardando a su marido.

RUF. Mi marido está en la calle.

Salgale usted al encuentro.

MAN. No, mi señora, está adentro.

Y es forzoso que aquí me halle.

RUF. ¡Mire usted como se catona!

Por esta desvergonzada....

CAT. No le haga caso.

RUF. La criada

Se me ha vuelto respondona.

MAN. Pues no saldré, le prevengo.

RUF. El que de fuera vendrá

De casa nos echará.

MAN. Yo tal intencion no tengo.

ESCENA VII.

DICHOS Y D. ALEJO.

ALE. (Esto anda en son de combate.)

CAT. Ve quien viene.

RUF. ¡Hola, mi amigo!

Adelante. Aquí conmigo.

(Le da un tiron a su hija y la pone a su lado.)

ALE. ¡Interrumpo yo el debate!

RUF. ¿Qué! no señor.

ALE. Si incomodo....

RUF. Usted aquí a nadie inquieta.

ALE. Puede ser sesion secreta....

RUF. No, señor, de ningún modo.

Son disturbios de familia

Que nunca faltan.

ALE. Ya estoy.

RUF. Vete tu adentro.

JUL. Ya voy.

CAT. (Aquí va a haber *miracillia*.)

ESCENA VIII.

DOÑA RUFINA, ÑA CATITA, D. MANUEL Y
D. ALEJO.

RUF. Tengo que hablar con usted,
Si usted gusta que pasemos....

ALE. Como usted disponga.

RUF. Entremos.

ALE. Hágame usted la merced....

Con permiso, *mon ami*.

(A Manuel el isse.)

RUF. Bótelo usted... que se vaya.

(Al oído de Sa Catita por D. Manuel.)

MAN. (Esto ya pasa de raya.)

CAT. El enemigo anda aquí.

ESCENA IX.

D. MANUEL Y SA CATITA.

MAN. Ya no puedo tolerar
Tanto desaire en mi cara.

CAT. Nada, con la misma vara....

MAN. (Señora, no molestar!)

CAT. Si lo tomas tan á pecho
Te volverás pronto loco.

MAN. ¡Por Dios, que me falta poco...!

CAT. No hay que subirse á los techos.

MAN. Déjese usted de sermones,
Señora mía. ¡Haya muela!

CAT. (Señora, será su abuela!
¡Mozonazos, flamasones!

¡No se fueran al infierno!

MAN. Eso, señora, se saca....

CAT. ¡Y dale con la matraca!

MAN. Pero señora....

CAT. ¡Andel á un cuerno!
(Se entra precipitadamente.)

ESCENA X.

D. MANUEL.

Está muy claro. Su madre
Me quiere dar pasaporte,
Para que esa pobre niña
Admita por novio á un hombre,
Que le ha hecho ver montes de oro.
Con simplezas y ficciones,
Pero mucho se equivoca,
Porque yo no soy tan torpe
Para abandonar el puesto
Sin decir o te ni moste,
Mucho menos cuando su hija
A mi afecto corresponde.
No obstante tengo un recelo
Que el corazón me carcome.
¿Si apoyará ó no su padre
Tan inicuas pretenciones?
¿No puede ser? ¡Imposible!

Don Jesus es de esos hombres
A quienes Dios ha formado,
Como se dice, á machote;
Esto es, juiciosos y rectos,
Aunque de alcances mediocres,
Y no entrará en picardías
Por cuanto existe en el orbe.
Además, nuestro cariño
Hace tiempo que conoce.
Y aun me atrevo á asegurar
Que lo aprueba desde entonces.
Pero sea como fuese;
Si están sus padres conformes
En obligarla á casarse
Con ese *campalimonet*,
Ella y yo también estamos
En ser constantes acordes.
Y no habrá humano poder
Que tuerza nuestros amores.
¿A qué hora saldrá su padre....?

ESCENA XI.

D. MANUEL Y MERCEDES.

MER. ¡Don Manuel!

MAN. ¡Oigo mi nombre!

¿Quién es? ¡Ah! Mercedes, ¿qué hay?

MER. Hable usted bajo.

MAN. Nadie oye.

Vamos, Mercedes, ¿qué ocurre?

MER. Pues, señor... ¡Tengo un *sorochel*!
No vaya á salir alguno....

MAN. Acaba, con mil demonios.

MER. Oiga usted... dice la niña....

MAN. ¿Qué dice? Pronto. No embromes.

MER. Dice que de modo alguno

Tenga usted provocaciones

Con Don Alejo, porque eso

Le causaría mayores

Pesadumbres con su madre.

Cuyo despecho es enorme,

Porque no puede lograr

Que ella ceda á sus razones.

Dice, así mismo, la niña,

Que vuelva usted á la noche,

Y que no hable ahora á su padre

Ni un Jesus de sus amores.

Porque sería esponerse

A infructuosas desazones



Estando aquí Don Alejo.
Con que, adiós; hasta la noche.
Váyase pronto.... No sea
Que otra *patatza* se forme
Entre la madre y el padre
Y usted, y ese taragote.
¡Vaya! Tenga usted paciencia.
Adiós, y no se sofoque.

MAN. Está bien; me marcharé.
No quiero mostrarme indócil
A sus deseos.

MER. Bien hecho.
MAN. Obedezcamosla....

MER. ¡Al trote!
MAN. Pero oye, dile que luego,
Estórbelo quien lo estorbe,
Me declararé a su padre
En terminantes razones,
Y que no lo hago ahora mismo
Porque ella así lo dispone.

MER. Así lo haré.... Pero váyase....

MAN. No te olvides....

MER. ¡Jesus que hombre!

MAN. No vaya a decir mañana
Que no obedezco sus órdenes.

Adiós.

MER. ¡Acabáras!

ESCENA XII.

MERCEDES Y SA CATITA.

CAT. ¡Buena!

MER. ¡Ña Catita! ¡Qué demontre!

CAT. ¡Aquí Manongo con ella!

Tiene esto su *ágilis mágilis*.

Merceditas.

MER. Mande usted.

CAT. ¿Qué hablabas con ese jóven?

MER. Nada.... Le estaba diciendo
Que se fuese....

CAT. ¿Y por qué? ¡Pobre!

MER. Porque iba a barrer.

CAT. ¡Ajá!

MER. Y como se estaba inmóvil....

Y como yo no quisiera

Que me tengan por su cómplice....

¿No lo cree usted?

CAT. Como nó.

MER. Tuve que mandarlo....

CAT. ¿A donde?

MER. A *noramala*.

CAT. Mal hecho.

Ese ha sido mucho golpe.

¿Te ha hecho algun daño?

MER. Ninguno.

¡Hipócrita!

CAT. Pues entonces

Has pecado mortalmente.

MER. (Lo que eso a tí te supone.)

CAT. Allá, en fin, tu alma y tu palma.

MER. (Para quien no te conoce!)

CAT. Mira, dice Rufinita

Que me hagas, y no te embromes,

Un poco de chocolate.

MER. Voy.

CAT. Que son mas de las doce

Y aun estoy sin almorzar.

MER. Bueno.

CAT. Si no hay, que lo compren.

MER. Muy bien.

CAT. Y házmelo espesito.

MER. Así se hará.

CAT. Y mira ponte

Un granito de sal.

MER. Bien.

¿Y qué mas?

CAT. Nada mas. Corre.

Creerá que me engaña a mí

Su *lingido coram vobis*?

¡Ujá...! (Como no...! ¡Ya va!)

MER. ¡Tan fea! ¡Miren que moldel!

ESCENA XIII.

SA CATITA.

La almibar, a lo que veo,

Se va subiendo de punto;

O mejor dicho, el asunto

Se está poniendo muy feo.

Como en ese tiroteo

No saque yo una averia....

¡Ave María!

Pero tambien es locura

La de su padre, cabal;

¡Querer inferirle un mal

A esa pobre criatura,

Con unirla a esa figura!

La cruz le hago. ¡Qué manía!

¡Ave María!

V si hace, al fin, el demonio
Que se salga con la suya,
Con caja y con *chiriruya*
Nos publica el matrimonio.
¿Qué chasco, por San Antonio,
El de su madre sería!

¡Ave María!

Es verdad que no es *patojo*,
Tuerto, ni mudo el tal nene....
Siempre es así quien no tiene
Donde se le pare un *piojo*.
Pues.... ¿Y ella que tiene *arrojo*
De mostrarle *simpatía*!

¡Ave María!

El otro es un *candelejo*,
Sin duda, mas tiene *monis*,
Y vale más que un *Adonis*
Sin mas bienes que el *pellejo*.
Fuera de esto Don Alejo
No es tampoco de la *cría*....

ESCENA XIV.

NA CATITA y D. ALEJO.

ALE. ¡Ave María!
¡Aquí ha Catita! ¿Cáspita!
Desollando está algún *prójimo*.
CAT. ¡Hola! ¿Cómo va la *brújula*?
ALE. Si sigue el viento tan *próspero*,
Pronto echaremos el *áncora*.

CAT. ¿De veras?

ALE. De un modo *sólido*
Van las cosas á su *término*.

CAT. El ataque ha sido *sófero*.
Segun lo ha espuesto la *Silfide*...

ALE. Está contra mi hecha un *fósforo*.

CAT. ¿Sí?

ALE. Y como *álcali volátil*.

CAT. ¡Sepia!

ALE. Y como *éter vitriólico*.

CAT. Lo que es no tener *sinéresis*.

ALE. O ser tonta, que es *sinónimo*.

CAT. ¡Pobre muchacha!

ALE. Dá *lástima*.

CAT. ¿Y su madre?

ALE. Es un *cronómetro*,

En cuanto á *puntual*.

CAT. Y *ríjida*.

ALE. Y *abstringente* como un *teólogo*. ¡Ay! tengo el *vientre* como *órgano*!

Tomará primero *arsénico*
Que quebrantar sus *propósitos*.

CAT. ¿Supongo que el fin es *licito*?

ALE. Y romano y *apostólico*.

CAT. Porque si no los *escrúpulos*...

ALE. Los tengo como un *canónigo*.

¡Se vera *vieja mas candida*!

CAT. No se meta usted á *filósofo*,

Porque en esta vida *misera*,

Lo dijo San Juan *Crisóstomo*,

El que es *impío y maléfico*

Es así....

ALE. Como *antropólogo*.

CAT. ¿Qué dice usted?

ALE. Que mi *espíritu*

No es al *matrimonio indómito*.

CAT. Dios en premiar es *espléndido*.

Pero en castigar *laconico*.

ALE. No necesito de *estímulos*.

CAT. Ya lo sé.

ALE. No soy *estólido*.

CAT. El que no observa el *decálogo*

Es un *hereje*, un *masónico*.

ALE. Vaya, déjese de *antifonas*:

Eso allá para los *neófitos*.

CAT. ¿Con que se niega la *prójima*?

¿Si tiene *impulsos diabólicos*!

Pero, *pobrecita*, es *víctima*

De los *manejos mas sordidos*.

Ya pondremos luego en *práctica*

Cierto *plan*, que á ese *fenómeno*,

Y á ese *vejele energúmeno*,

Les ha de servir de *tósigo*.

ALE. ¿Cuál es? Diga usted.

CAT. Una *cábula*,

Que los va á dejar *atónitos*.

ALE. En fin, ahorremos las *silabas*

Que nos hacemos *monótonos*;

Entrégue me usted la *tórtola*

Y me hará su eterno *acólito*.

Mas que sea con *histérico*.

Llévela a casa en *depósito*.

CAT. (Eso se quisiera el *pícaro*.)

Vaya, no sea *estrambótico*.

Admitala usted por *cónyuge*,

Que el *bocado* no es de *pórfido*,

Aunque sea por *apéndice*....

ALE. (Ni tampoco como *prólogo*.)

CAT. (Válgame San Pedro *Advíncula*!

ALE. ¿Con qué, quedamos....?
 CAT. ¡Incrédulo!
 ALE. Ya usted sabe que soy pródigo.
 CAT. Y usted, que entiendo el *intrínquo*.
 Déjeme, pues, con mi horóscopo. *(lis)*
 ALE. Entonces....
 CAT. Está usted en visperas,
 O yo soy muy mal pronóstico.
 ALE. ¡Eh bien! ¡Soberbio! ¡Magnífico!
 CAT. Bailándome está el estómago.
 ¿Que tardar para una jicara....!
 ALE. ¿Con que el epilogo es próximo?
 CAT. ¿Tiene usted obstruido el tímpano?
 ¿No he dicho que sí? ¡Qué incómodo!

ESCENA XV.

DOÑA RUFINA, D. ALEJO Y ÑA CATITA.

RUF. ¿Si se habrá ido ya este mozo?
 ¿Cómo, amigo....?
 ALE. Ese preludio
 Me indica que usted estraña
 Tener al frente mi bulto;
 Pero....
 RUF. Permitame usted,
 Antes lo celebro.
 ALE. Punto.
 Dos palabras; voy allá;
 En un instante concluyo.
 Al pasar por esta pieza....
 RUF. Pero yo no le pregunto....
 ALE. Quise hacer á esta amiguita
 Un afectuoso saludo,
 Y como viniese á cuento
 En el transecurso del duo,
 El estado de alza y baja
 En que se halla aquel asunto,
 Me he embromado, departiendo
 Con ella.... trece minutos.

(Viendo el reloj.)

RUF. Pues yo lo hacía á usted ya
 Algo distante.

ALE. De juro.

RUF. Y salí á ver si se había
 Marchado de aquí ese tuno.

CAT. Hace rato que se fué.

RUF. Parece que fuera brujo,
 Porque venia resuelta
 A tener con él los mundos.

ESCENA XVI.

DOÑA RUFINA, ÑA CATITA, D. ALEJO Y
 MERCEDES.

MER. Ña Catita, el chocolate.
 RUF. ¡Qué! ¿recien....?
 CAT. Como un canuto
 Tengo las tripas. ¡Paciencia!
 ¡Y hoy que me obliga el ayuno!
 RUF. Vaya usted pues.
 CAT. Allá voy.
 MER. Que se está enfriando.
 CAT. ¡Qué apuro!
 Vamos, pues. Con que adiosito.
 ALE. Felicidades.
 CAT. *(Que gajos.)*
 RUF. ¡Pobro, señora!
(A D. Alejo.)
 ALE. Buena alma.
 MER. (Lo mismo que la de un chuncho.)
 CAT. Vamos, Mercedes.
 MER. Vamos.
(Se queda á la entrada escuchando.)

ESCENA XVII.

D. ALEJO, DOÑA RUFINA Y MERCEDES.

RUF. Y lo quiere á usted....
 ALE. ¡Oh! mucho.
 RUF. Si usted la oyera explicarse
 Sobre el enlace futuro....
 ALE. ¡Oiga! ¡Qué tal! ➤
 RUF. Sí, señor.
 Y le mete á ella unos puntos,
 Y toma tanto interés
 Como si eso fuera suyo.
 MER. ¿Qué saldrá de este congreso?
 Alguna ley del embudo.)

ESCENA XVIII.

D. ALEJO Y DOÑA RUFINA.

ALE. ¡Qué amistad!
 RUF. Dígalo usted.
 ALE. No hiciera tanto Mercurio.
 RUF. ¿Algún amigo....?
 ALE. Una y carne,
 Como se dice en el vulgo.

¿No he visto un hombre mas vivo!
 Estudiamos los dos juntos
 Topografía y mecánica,
 Y, según dicen, con fruto,
 En una aula que tenía
 Por allá... por el Refugio,
 Un tal *Don Felix Utrouque*, (1)
 Muy conocido en el público.

RUF. ¿Don Felix Utrouque?

ALE. Eso es.

En español muy profundo.

RUF. Creo que lo he oído mentar.

ALE. Es probable, no lo dudo.
 No solo aquí tiene fama,
 La tiene hasta entre los turcos;
 El que logra ser su amigo
 Es en la tierra hasta brujo.

RUF. ¿Jesus!

ALE. No exajero nada.

RUF. Así será, no murmuro.

ALE. Pero dispénseme usted,
 Me retiro....

RUF. Es un disgusto
 Para mí; pero si acaso
 A usted le precisa....

ALE. Mucho.
 Adios, pues.

RUF. Adios.... ¡Cuidado!
 No me lo sorprenda el cuco.

ALE. No hay miedo, ya he dicho á U.
 Que pondremos un buen buzo.

ESCENA XIX.

DOÑA RUFINA.

¡Qué hombronazo! Si es un pozo
 De elocuencia y de saber!
 Y ayúdenmelo á querer
 Que no es tampoco mal mozo.
 Tal vez tendrá algun defecto....
 ¿En eso quien no conviene?
 ¿Mas que mortal no lo tiene?
 Dios solamente es perfecto.
 Seria mucha desgracia
 Que esta boda no se hiciese;
 Pero pese á quien le pese

Se hará porque me hace gracia.
 Y habrá en la casa funcion,
 Que ha de meter mucho ruido.
 Si mi dichoso marido
 Insiste en su oposicion.

ESCENA XX.

DOÑA RUFINA y D. JESUS.

JES. ¿Se fué Manongo?

RUF. No sé.

JES. Le dije que me aguardara.

RUF. Entonces la cosa es clara.
 ¿Por qué no lo busca usted?

JES. ¡Ah! ¡Ya caigo!

RUF. Eso ha de ser.
 Me habré guardado á ese pieza
 En el bolsillo.

JES. Ya empieza
 Jesucristo á padecer.

RUF. Ya empieza, si, por supuesto.
 Si es usted muy incapaz.

JES. ¿No tendremos nunca paz?
 Demonio ó mujer, ¿qué es esto?

RUF. No grite usted. Mejor fuera,
 Señor Don Jesus Terrones,
 Que en lugar de esos calzones
 Se pusiera mi pollera.

JES. Ya tanto pleito me hostiga,
 Este es un infierno diario.

RUF. Merece usted un novenario
 Con un gato en la barriga.

¿No quiere usted que haya riña?
 Pues no se haga usted el sueco,
 En tanto que ese muñeco
 Se abraza con esa niña.

JES. Mujer, yo no he visto nada.

RUF. ¿Nada? ¿V cuando usted entró,
 A los dos no los halló
 En conversacion tirada?

JES. ¿Y hablan, acaso, á mansalva
 Por la primera ocasion?

RUF. La ocasion hace al ladrón:
 La ocasion la pintan catva.

JES. ¿Qué géniol

RUF. Y cuando se puede,
 Se evita con tiempo el daño.
 Lo que no pasa en un año
 En un minute sucede.

(1) Inscripcion que llevan las onzas españolas

JES. ¿Se habrá visto bachillera!
Si todo se lo habla sola.

RUF. Y el diablo mete la cola
Cuando uno menos lo espera.

JES. Hasta cuando.

RUF. Ha hecho usted mal
En consentir tal desvío.
Se ha vuelto usted, señor mío,
Un viejo muy inmoral.

JES. ¿También moralizas tú?

RUF. Habrá adefecio como este!

Como ha cundido la peste

En los pueblo del Perú!

RUF. Pero aún hay murmuradores
Que han librado de su acecho.

JES. Del dicho al hecho hay gran trecho.

Obras, obras son amores,

En fin, te digo y repito,

Que todo lo que me cuentas,

Si acaso tu no lo inventas

No merece tanto grito.

RUF. Para usted, so mentecato,

Que está en la decrepitud,

Y que no tiene aptitud

Ni para alcanzar un plato.

JES. Basta, Rufina, por Dios,

No me incomodes.

RUF. Matarlos.

RUF. Lo mejor será casarlos

Mañana mismo á los dos.

RUF. ¡Casarlos! Mientras yo viva,

Eso no.

JES. Pues será así.

RUF. Haciendome cuartos, sí.

JES. ¿Qué condicion tal altiva!

RUF. Con que en esta inteligencia

Vea usted muy bien lo que hace,

Si no es que acaso le place

Que suba á mas la pendencia.

JES. Ya se vé; lo que tú anhelas

Es unirla á Don Alejo.

RUF. Que es un hombre de consejo.

JES. Y un pilla de siete zuelas,

Que con embustes y embrollos

Te ha volado la cabeza.

¿Pero donde irá ese pieza?

RUF. Él no ha armado estos escollos.

JES. Yo limpiaré ¡voto á tantos!

Mi casa de toda rata,

Y hasta esa hipócrita beata

Llevará su *sepan* cuantos.

RUF. Ni una santa se vé libre

De tu lengua viperina.

JES. Para santas de esa espina

La mia es de buen calibre.

RUF. Pues bien; ya que U. se empeña

En semejante consorcio,

Hoy mismo pido divorcio.

JES. O se ha vuelto loca ó sueña

RUF. Hoy mismo, viejo importuno.

Y los cuatro mil y pico

Que ha hecho usted *chichirínico*

Me ha de entregar uno á uno.

JES. ¡Dale con la cantaleta!

Cuando habia de faltar.

RUF. O los jueces me harán dar

Hasta la última peseta.

Muñeco desoletado,

¿Qué es lo que trajo usted aquí?

Deme usted gracias á mí

Si está vestido y calzado.

JES. ¿Mujer!

RUF. ¡No me grite usted!

JES. No vencerá tu capricho.

RUF. ¡Espacio!

JES. Lo dicho dicho.

RUF. ¡No soy tapia ni pared!

ESCENA XXI.

D. JESÚS.

Anda con dos mil demonios!

¿Cuando saldrá una sancion

Declarando en comision

A todos los matrimonios?

Pero si son amovibles

Ya por la ley los empleados,

¿Por qué solo á los casados

Se nos deja inamovibles?

¿Por qué causa los maridos,

Aun con pruebas relevantes,

No podemos ser cesantes,

Ni siquiera indefinidos?

Ni en los tiempos colomales

Tal injusticia hizo el rey!

Si señor ante la ley

Hoy todos somos iguales.

RUF. ¡Iguales....! ¡Oiga! Si.
 JES. (¡Loca!)
 Pues no ha estado allí escuchando!

ESCENA XXII.

DOÑA RUFINA y D. JESUS.

RUF. Siga usted filosofando,
 (No lo hace á pedir de boca.)
 ¡Iguales! Debía de ser,
 Mas los congresos y reyes
 Que son los que hacen las leyes,
 No oyen nunca á la mujer.
 Por eso á tan poco costo
 Reparten en zafarrancho,
 Para ustedes siempre lo ancho,
 Para nosotras lo angosto.
 JES. ¿Qué sabe usted....
 RUF. ¡Igualdá!
 ¡Sí! ¡Como no!
 JES. ¡Poca zumba.
 RUF. ¡Iguales....? ante la tumba!
 De otro modo.... ¡Ja! ja, ja!
 JES. Hágame usted la merced
 De retirarse á su cuarto.
 Mire usted que ya estoy harto
 De la conducta de usted.
 No pasa día, ni una hora
 En que no arme usted quimera:
 Parece que usé estuviera
 Hidrofóbica, señora.
 Qué juicios tan insensatos
 No harán los criados, por Dios,
 Al vernos aquí á los dos
 Siempre cual perros y gatos.
 Entre usted á su cuarto, presto,
 Que le juro por mi nombre,
 Que ó yo dejo de ser hombre
 O muda usted de biesto.
 RUF. ¡Qué tal! ¡Con lo que me viene!
 Risa me dá
 JES. ¡Quite ahí!
 RUF. Está usted muy sobre sí,
 Y yo no sé á qué se atiene,
 Yo me tomaré el desquite....
 JES. Hágame usted el favor
 De irse á su cuarto.
 RUF. ¡Ay, señor!

Me dan antojos....
 JES. ¡Eh! ¡quite!
 RUF. Me voy...mejor es...No quiero
 Incomodarme.

ESCENA XXIII.

D. JESUS, DOÑA RUFINA, MERCEDES.

MER. Cuidado.
 (Mercedes que habrá estado aguantando sale cuando entra Do. Rufina a quien tropieza con ella.)
 RUF. Qué ¿no ves?

ESCENA XXIV.

D. JESUS y MERCEDES

JES. ¿Quién te ha llamado?
 MER. Vine á buscar el plumero.
 JES. ¿El plumero? ¡Hola....!
 MER. ¡Sí....
 JES. Vete.
 No es mal plumero el que buscas?
 Lo que haces tú son rebuscas
 A ver quien mas bulla mete,
 Para ir de aquí allí despues
 Por toda la poblacion,
 Dando una cuenta y razon
 De lo que es y lo que no es.
 Vete, digo.
 MER. Ya me voy.

ESCENA XXV.

D. JESUS.

Vea usted lo que resulta
 Cuando los dueños de casa
 No observan buena conducta.
 Los hijos se hacen altivos:
 Los sirvientes unos truchas,
 Y la honra de la familia
 Anda como Dios la ayuda....
 Ya me olvidaba....¡José!
 También estará de escucha.
 Muchacho.

ESCENA XXVI.

D. JESUS. CRIADO.

CRI. ¿Mande usted?

JES. Oye:

¿Donde diablos te sepultas?
Tengo que mandarte....Aguarda.

ESCENA XXVII.

CRIADO.

¿Qué será lo que le ocupa?
Tendrá tal vez entre manos
Alguna nueva disputa,
En que le habrá su mujer
Mostrado cerca las uñas.
Esta casa es un infierno.
No cabe duda ninguna,
Ya se vé, como sus amos
No viven conformes nunca....

ESCENA XXVIII.

D. JESUS. CRIADO.

JES. Ve al correo y hecha esta carta.

CRI. ¿Ahora mismo?

JES. ¿Qué pregunta!

Al instante.

CRI. Voy allá.

ESCENA XXIX.

D. JESUS.

A ver si contesta esta última.
Cinco ó seis le tengo escritas
Y ni el recibo me acusa.
Esto me da algun cuidado,
Porque él no es ningún farfulla.
¿Si se habrá muerto? ¿quién sabe!
¿Estas fueran las diez de últimas!
Sobre que no aguardo mas
Que me remita esa suma
Para mandar á freir monos
A mi dichosa conjunta,
Y á todos los pillastrones
Que le roban y la adulan.
Por acá no hay que temer:

Ya he visto al notario, al cura,
Y les hé impuesto de todo,
Para que no haya disculpas.
En caso que ellos les vayan
Con engaños y con suplicas.
Suframos, pues, todavia
Los desmanes de esa furia,
Que Dios ha puesto á mi lado
Para que espie mis culpas,
Así como á otros les dá
Sarna, tiña y calenturas,
Y otras lacras y dolamas
Para que espíen las suyas.
Suframos, y mientras tanto
Que hago aquí un acto de brujas,
Que nos anime el consuelo,
Bastante tonto sin duda,
De que en esta buena tierra
Como mi mujer hay muchas.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

D. JESUS.

¡Qué mujer! ¡Si es una víbora!
Y vá á armar algun escándalo.
¡Por vida de....! Me dan ímpetus....
¡No es tan violenta la pólvora,
Ni hay un diablo mas sarcástico!
¡Qué caracter tan satánico!
Así son todas, idénticas,
Y nosotros unos cándidos.
Se creen que no tiene mérito
Si no nos ven como á zánganos.
Y no hay medio: si benévolo
El hombre las trata y placido
Dicen que es uno un cernicabo,
Un bonachou, un gazzápiro;
O que lo hace porque otro ánima
Le muestra el rostro simpático.
¡Que de *bobitis bobitis*
Vive en ilícito tráfico.
Si á la inversa un hombre es íntegro,
Le llaman despota y áspero
Y le soplan una pócima

Por el método mas diáfano:
Y si ha traído, aunque en hipótesis,
Al matrimonio metálico,
Entonces uno es un trapala,
Un cuadrúpedo, un *carángano*.
¡Por cierto que el lance es poético!
Es preciso ser un pánfilo
Para no mostrarse antípoda
De un proceder tan maníático.

ESCENA II.

D. JESUS, NA CATITA.

CAT. ¡Ya refacilé el ventrículo,
Voy a rezarle a San Lázaro.

JES. ¡Cuantos, como yo, las vísceras
Sin ver a Na Catita pero esta si
repara en él y se queda oyéndolo.

Las tendrá repletas de ácido,
Y sufrirán como un tísico
Solo por tener poco ánimo!
Mas yo no soy tan estúpido,
Ni tengo la alma de cántaro,
Para que una vieja ideática
Me vuelva loco ó misántropo.

CAT. Eso es, Don Jesus, verídico,
Porque un marido es el báculo
De su casa....

JES. ¡Vieja hipócrita!
CAT. Y de su tronco los vástagos,
Y los que forman su círculo
Deben oírle como oráculo.

JES. ¡Buena estoy yo para *algárgoras*!
Dejeme usted con sus cánticos.

CAT. De otro modo....

JES. Allá a los clérigos.

CAT. Respete usted el santo hábito.

JES. Respételo usted.

CAT. Herético,
Dios trastornará tus cálculos!
Aunque me acometa un cólico
Caeras en la trampa, pájaro.

ESCENA III.

D. JESUS.

Quien pudiera a esta sacrilega
Ponerle en la boca un caustico,
Que la dejara de súbito

Sin poder echar el hábito,
Y hacer que no hubiera empírico
Que le entreabriera los párpados.
¡Ah, Rufina, cuan erróneos
Te van a salir tus cálculos!
Si a tu hija pretendes, frívola,
Casarla con ese vándalo,
No me andaré con retóricas
Lo mismo que un escolástico,
Sino que haré tal estrépito
Que me oirán hasta en el Tártaro.
Dices bien he sido un titere,
Un autómatas y un bárbaro,
Porque no te he untado enérgico
En los lomos un buen bálsamo!
¡Maldito el instante horrisono
Que te conduje a mi talamo!
¡Ojalá que antes el vómito
Me hubiera dejado estático!

ESCENA IV.

D. JESUS, D. MANUEL.

MAN. Señor....

JES. ¿Me pone en ridículo....?
Pues me tendrá terror pánico

MAN. Permítame usted....

JES. ¡Imbéciles!
Verán que soy....; voto al chapiro....!

ESCENA V.

D. MANUEL.

Pues estoy fresco. ¿Qué es esto?

Don Jesus también me mira

En su casa con mal gesto,

Y con desden manifiesto

Al verme entrar se retira.

¿Entonces porqué ahora poco,

Si es que ya no me equivoco

Mostré deseo de hablarme?

¿Sería para tratarme

Como no lo hiciera un loco?

No hay remedio, su mujer

Lo ha obligado a proceder

De otra manera conmigo.

¿Y contra tanto enemigo

Qué defensa puedo hacer?

ESCENA VI.

D. MANUEL. ÑA CATITA.

CAT. (Ya se fué, gracias á Dios.)

MAN. (¿Qué situacion tan penosa!)

CAT. Pongámonos á rezar.

¡Aquí Manongol!

MAN. (Esta es otra.)

CAT. ¿Qué haces aquí? Manongo, hijo;

MAN. ¡Eso á usted nada le importa!

CAT. ¿Jesus que cara! ¿Es posible,

Hijita que nunca me oigas?

¡Qué feo te pones! ¡U!

MAN. No me agradan esas bromas.

CAT. ¡Ay hijo! Cuando te miro

El alma se me destroza,

Porque eres vivo retrato

De mi difunta Idefonsa,

La primera hija que tuve.

Tu misma edad tendida ahora....

MAN. ¿Voto al diablo!

CAT. Entre sus ángeles

La tiene Dios en su gloria,

Rogando por mí que soy

Tan mala y tan pecadora.

Se me murió de diez meses

De una tercianita boba

Complicada con empacho....

Al principio no fué cosa;

Pero despues....

MAN. (¡Haya vieja!)

CAT. Dió en agravarse de forma

Que al mes cabal le cantaron

El *tan late* en la parroquia.

¡Si la hubieras conocido!

¡Vida mía! ¡Tan preciosa!

Daba mil gustos el verla!

Gordita como una bola.

¡Tan mansita! Y ya tenía

Un dientequito en la boca;

Y decía *papa, mama*....

Y nos conocia á todas;

Y hacia las *viejecitas*,

Y ya se sentaba sola.

MAN. ¡Por Dios, no me quiebre usted!

Mas la cabeza, señora!

CAT. ¡Ay que otra fuera mi suerte

Si viviera mi Idefonsa!

MAN. ¡Esta vieja bene trazas

De no dejarme en siete horas.)

CAT. Por eso no te despago

Ni un rato de mi memoria,

Y quisiera que me vieses

Como una madre amorosa.

Háblame, pues con confianza;

¿Qué tienes? ¿Qué te acongoja?

¿No respondes?

MAN. (Dios eterno!)

¿No tengo nada, señora!

CAT. Catita me llamo, hijito

MAN. ¡Maldita sea la hora

Que yo vine aquí!

CAT. ¿Y por qué?

MAN. Todo el mundo me incomoda.

CAT. No hay trabajo en esta vida

Que no tenga, hijo, su contra;

Tan solo para la muerte

No hay *cucléo-luegos* ni historias.

¿Cuanto apuestas que adivino

El que al presente te agovia,

Y á que te doy un remedio

Que al instante te mejoras?

¿No me oyes?

MAN. ¿Qué dice usted?

CAT. ¿Yo? nada; si te incomoda....

MAN. Dispense usted si he podido

Faltarle en alguna cosa,

Porque ni lo que hablo sé

Segun me ajita la cólera.

CAT. El amor de Julianita

Es lo que á tí te sofoca;

Pero mira, te aconsejo

Que no te asustes con sombras.

¿Tu no te mueres por ella?

¿Y ella no está como loca

Por tí? ¿Qué mas quieres? vaya!

Lo demás *es trampantoja*.

MAN. ¿Y su madre, ña Catita?

¿Y su madre que me odia,

Que me desprecia, me injuria,

Y de su casa me arroja?

¿Y su padre que yo creía

Que era la única persona

Que me tendia en el mundo

Una mano protectora,

Que me trata como á un negro

Y que huye de hablarme á solas....?

CAT. (Me alegro de la noticia.)

MAN. ¿No son motivos bastante

Para tomar mis pistolas

Y darme un tiro....?

CAT. ¡Jesus!

MAN. ¡Ya la vida me es odiosa!

CAT. ¡Ave Maria purísima!

Me dejas, Manongo, absorta.

¡Morirte sin confesion!

¡Qué tentacion tan diabólica!

¡Quieres que en el muladar

Cual burro muerto te pongan,

Para que los gallinazos

Te destrocen y te coman?

¡Por Dios desecha esa idea!

Pues tu madre no fué mora

Sino muy buena cristiana,

Y muy linda y muy juiciosa.

Era mi hermana de espíritu,

Y me quiso como pecas.

¡Matarse uno por su mano!

MAN. ¡Peor es reventar de cólera.

CAT. ¿Quieres imitar á Judas?

MAN. La muerte á mí no me asombra;

Es un sueño, nada mas,

CAT. ¡Catay! estas son las modas

Que nos traen los extranjeros

De Francia y de California!

Deja, hijo, que ellos se maten

Si la vida les atora;

Que les haga buen provecho;

Allá en fin se las compongan,

Que el diablo se llevará

Lo que en justicia le toca;

Pero á nosotros, Dios quiera

Que no nos ronique así la olla.

Conque, oye: ¿hasta Don Jesus

Se ha declarado en tu contra?

No lo creo.

MAN. Créalo usted.

No hace medio cuarto de hora

Que al irlo á hablar me ha dejado

Con la palabra en la boca.

CAT. ¡Miren qué tal! Si aquí todos

Te tienen, Manongo, cócora,

Porque es, hijo, mucho cuento

Que haya de por medio *chórcholas*.

Pero mira, en tu lugar,

Yo les haria una tosca.

MAN. ¿Pero de qué modo?

CAT. *Espíete....*

Que alze el vuelo la paloma.

¿No me has entendido?

MAN. Si.

CAT. No hay otra línea mas corta.

MAN. ¡Me peta. Muy buena idea!

CAT. Pues, hijo, manos á la obra;

Y no des el golpe en vago,

Porque si lo das te embroman.

MAN. Entonces bueno será

Que lo mas pronto me ponga

De acuerdo con ella....

CAT. Eso es.

Andando se hacen las cosas.

MAN. Pues voy....

CAT. ¡Ah! no me acordaba.

MAN. ¿Qué decia usted?

CAT. Que importa

No dar paso todavia

Hasta que yo dé la norma,

Porque hay cierto inconveniente

Que no puedo decirte ahora.

El plazo no será largo.

Mañana, si te acomoda.

MAN. Muy bien.

CAT. ¿Quedamos en eso?

MAN. Si.

CAT. Pues, hijito, un buen ánimo,

Y á la calle con la posta.

Si tu quieres le hablaré

Esta noche á una señora,

Que conozco por Malambo,

Para que allí se recoja

Hasta que los case á ustedes.

El cura de la parroquia.

MAN. Yo la pondré, ña Catita,

Donde se conserve su honra.

CAT. Por eso no, que en la casa

Donde habita esa persona

No hay entradas ni salidas;

Y ella es de edad, y virtuosa,

Y muy recogida....

MAN. Estimo.

CAT. La tendrás como en las monjas.

Yo no te ofrezco mi casa,

Porque como una ladrona

Estoy huyendo del dueño

Que los arriendos me cobra.

¡Mucho trabajo es ser pobre!

Harán tres meses ahora

Que no conozco un cuartillito;

Y para ayuda de costas

A un señor que me pagaba
Mi cuartito de limosna,
Que estaba empleado en las cajas;
Ya sabes, ahí! donde cobran,
Le han levantado el cuenton
De que fué de la mazmorra,
Y sin mas me lo han dejado
Al pobre papando moscas.
Yo no sé, pues, donde saque
Para que el tal no me ponga
Ante un juez. ¡Ay, qué vergüenza
Fuera para mí tal cosa!
¡Yo que jamás he tenido
En mi conducta una nota,
Sufrir qué.....!

MAN. No llore usted.

CAT. Si se me alloan las corvas
Solo al pensarlo ¡Dios mío!

MAN. Usted por muy poco se ahoga.

CAT. Me pondrán en carceletas,
O me hecharán una roncea....

MAN. Calle usted.

CAT. ¡Ay, Pancho mío,
Si resucitáras ahora
Y vieras á tu mujer.....!

MAN. Ea basta de zozobras,
Que todo se compondrá.

CAT. ¡Sea como Dios disponga!
¡Así me habrá convenido!

MAN. Vamos á esto y cuanto importan
Los arriendos, ña Catita?

CAT. Nada. ..una cosa muy corta;
Dace reales cada mes.

MAN. Vaya....tome usted....

CAT. ¿Qué cosa?

MAN. Nada; tome usted....

CAT. No, no.

No vayas á creer ahora
Que lo he dicho por codearte....

MAN. ¡Cómo.....! No sea usted boba.

CAT. Una cosa es que reciba
Si me das una limosna....
Porque el pobre....

MAN. ¡Por supuesto!

CAT. No ha de ser soberbio, y otra....

MAN. Tome usted.

CAT. Ya que te empeñas....
¡Pero que miro! ¡media onza!
¡Ni alma, tu habías de ser!
¡Dios te lo pague! Te portas;

Como quien eres.

MAN. ¡Quel! ¡no.....!

CAT. ¡Pobrecita mi Ildefonsa!

¡Si es su retrato.....!

MAN. Tratemos.

Na Catita, de otra cosa:

CAT. Si, si, de tu Julianita.

MAN. O de otros asuntos.

CAT. ¡Toma!

¡Y qué tiene eso? Lo dicho:

No solo te ama, te adora.

Dios te ha de dar buena mano

Para que la hagas dichosa.

Por cuanto hay en este mundo

Te dejes quitar tal joya:

Carga con ella, y no temas

A la jente murmurona....

Cuatro dias hablarán.

Despues callarán la boca.

MAN. ¿Pero que van á decir?

CAT. Dirán cuanto se les ponga.

Sobre todo, las mujeres

Que somos muy envidiosas.

¡Tu no sabes cuanto imperio

Tiene este vicio en nosotras!

Si la envidia fuera tiña

Todas fuéramos tiñosas.

Sin embargo, no des paso

Hasta que yo....Alguno asoma

¡Es ella.....! ¡Y ahora qué se hace?

Que se hallen, poco me importa;

No faltará de aquí á luego

Como urdir otra tramoya.

MAN. ¿Qué dice usted?

CAT. Encomendándote

Estoy, hija, á Santa Mónica.

ESCENA VII.

D. MANUEL, NA CATITA Y JULIANITA

JUL. ¡Que veo!

MAN. Juliana!

JUL. No....Yo me retiro.

MAN. ¿Qué es esto? Te inspiró

A ti odio también?

No ha mucho que ufana

Aquí me decías,

Que no me verías

Jamás con desden.

JUL. No alino.... ¿que es este?
Aquí ha Catita?

CAT. Acércate, hijita,
Que ya yo me voy.

¡Jesus que indigesto
Pones el semblante!

Pasa, hija, adelante.

JUL. Ahora.... Bien estoy.

CAT. Con que adios, pues, hijo.

JUL. (Temo sus intrigas.)

CAT. ¡Cuenta no le digas

Que yo formé el plan!

Tu palabra exijo.

MAN. Muy bien.

CAT. No haya riña.

¡Ningun daño, niña!

Ya solos estan.

ESCENA VIII.

D. MANUEL. DOÑA JULIANA.

MAN. Cuanto está pasando aquí
Me causa el mayor asombro.

¡Qué rara transformación!

Y esto de un momento á otro.

¡Quien lo habia de pensar!

Yo á lo menos.

JUL. Di, Manongo,

¿Qué hablabas con ña Catita?

¿No sabes que es un aborto

Del infierno esa mujer?

MAN. Te confieso que hace poco

Opinaba como tu;

Pero ahora, amiga, conozco

Que ña Catita es un angel

Que Dios manda en mi socorro.

Sin ella mis desventuras

Llegarian á su colmo.

JUL. Te engañas tal vez.

MAN. No; tengo

Motivos muy poderosos

Para no pensar así.

JUL. No la conoces á fondo....

MAN. Pero hablemos de otro asunto

que juzgo mas perentorio.

¿Qué buscas en esta sala?

No es á mi, segun supongo.

JUL. Salí á buscar á mi padre,

Que erci hallarlo aqui solo,

Para hablarle francamente

Sobre nuestro matrimonio.

Y rogarle que cuanto antes

Nos hiciera venturosos.

MAN. Hubieran sido sin fruto

Tus suplicas y tus lloros,

Porque tu padre tambien

Vé nuestro amor con encono.

JUL. ¿Qué me dices?

MAN. No lo dudes:

Tengo pruebas.

JUL. ¿Pero como?

MAN. No hace mucho que se puso

Al verme entrar como un toro,

Y sin dignarse escucharme

Se marchó luego furioso.

JUL. Mi madre lo ha convencido.

MAN. Así tambien lo supongo.

JUL. Todos aqui se conjuran,

Amigo, contra nosotros.

MAN. Menos nuestro amor, Juliana

Que sabrá vencerlo todo.

¿Quién pudo en el universo

Contrariar nunca los votos

De los que se aman de veras?

Mientras que en este propósito

Ambos estemos constantes,

¿qué nos importa el enojo

De tus padres....?

JUL. ¡Ay, amigo!

MAN. Basta de aves infructuosas.

Partámos pronto, Juliana,

Huyamos de estos contornos,

A donde nos entreguemos

A nuestro amor sin estorbos.

JUL. ¿Eso es imposible!

MAN. Al que ama

No le amedrentan escollos.

JUL. ¡Huir, no; nunca.

MAN. Está corriente:

Pues entonces huiré solo;

Me alejaré de mi patria

A donde nunca tus ojos

Me vuelvan á ver....

JUL. ¿Dios mio!

MAN. Y vagando como un loco

Terminaré mi existencia

En algun clima remoto,

Maldiciendo tu inconstancia,

Tu ingratitud y abandono.

JUL. Calla, por Dios.

MAN. Está bien.

Sé venturosa á tu modo.

Adios para siempre.

JUL. Espera.

MAN. Déjame....

JUL. Escucha, Manongo.

¡Pero por la Virgen....!

MAN. Nada.

Hoy mismo me marche abordo.

Quédate tu.

JUL. ¡Amigo mío!

MAN. Me has hecho mal... Te perdono.

JUL. ¡Aguárdate....! Partiré....

Cálmate....

MAN. ¿No me equivoco?

JUL. No, Manongo, huiremos juntos.

Estoy ya resuelta á todo.

MAN. ¡Ah, Juliana! Idólo mío,

Mi delicia, mi tesoro,

Tú eres la única en el mundo

Que mitiga mis enojos!

Pues bien; esta misma noche

Saldrás de este purgatorio.

Si me atrevo á dar un paso,

Al parecer deshonoroso,

Dios sabe que es porque se ha hecho

Necesario, obligatorio

Para poder efectuar

Nuestro anhelado consorcio.

Ahora, permíteme, voy

Hasta la calle del Pozo

A hablar á una tía mía,

Donde estarás en depósito

Hasta mañana ó pasado,

Que ante el Todopoderoso

Te dé de mi adoración

El último testimonio.

JUL. Pero oye....

MAN. Nada: á las siete

Que esté, amiga, todo pronto;

Porque mañana quizá....

JUL. Parece que pasos oigo....

Alguien viene.... Vete, vete,

Que no nos encuentren solos.

MAN. ¿Con que á las siete....?

JUL. Bien, bien.

MAN. No te olvides....

JUL. Vete, pronto.

No sea mi padre....

MAN. Adios.

JUL. ¡Don Alejo!

ESCENA IX.

D. MANUEL, DOÑA JULIANA Y D. ALEJO.

MAN. ¡Qué demonio!

¡No sé como me contengo!

Con que no te olvides.

JUL. ¡Como!

ALE. ¡Los dos aquí en parlamento!

¡Hola, mi amiguita....!

MAN. Adios.

ALE. Julieta.

JUL. Adios.

ESCENA X.

D. ALEJO.

Les conozco el barlovento.

El uno está á no dudarlo,

Por la otra loco perdido.

Y ella que lo ha conocido

Lo que intenta es enredarlo.

Por eso á mí, si la ataco,

Se me frunce y reconcentra;

Pero conmigo se encuentra

Con la horma de su zapato.

Pues, señor, vaya de enredo:

Y ya que de eso se trata,

Entre él, ella y yo y la beata,

Veremos quien alza el dedo.

¡Qué importa que se me arguya

Que obro como un vagamundo?

¡Y quien no revuelve el mundo

Por salirse con la suya?

¡Quién es el que se descuida

En ese teje-maneje?

¡Quién no enreda? ¡Quién no teje

En la farsa de la vida?

La dama enreda al cortejo

Con el halago y el lloro,

Y aparentando decoro

Le va quitando el pellejo.

Con ayes y con lisonjas,

Que así vienen como van.

A ella la enreda el galán
 Como el latín á las monjas,
 El cura á su foligrés
 Lo enreda en nombre de Dios,
 Y el ayudante á los dos,
 Y el sacristán á los tres.
 El mas serio negociante
 Enreda con sus efectos,
 Y con hinchados conceptos
 El letrado al litigante.
 El juez enreda á los presos,
 Y estos también á su vez
 Tratan de enredar al juez
 Aun convictos y confesos.
 El mozo enreda al anciano,
 El hijo enreda á su padre,
 La doncellita á su madre,
 Y el gobierno al ciudadano.
 A su jefe el militar
 Lo enreda por ascender;
 El artista en su taller
 No piensa mas que enredar.
 Los inquilinos mas lelos
 Enredan al propietario,
 Y al mas recto funcionario
 Lo enredan los quitapelos.
 En fin, todo vicho enreda
 Sea grande, sea chico,
 Sea pobre, sea rico;
 Y ande y no pare la rueda,
 Que es cosa ya muy sabida
 Que para sacar ventajas
 Nadie se duerme en las pajas
 En la farsa de esta vida.

RUF. ¡José!

ALE. ¡Voto va al demonio!
 Y se me estaba olvidando
 Que ya me estará esperando
 En la Bola de Oro Antonio!
 La una y media. ¡Y no es posible
 Que yo falte á esa visita!
 Si no me vé la Miquita
 Se va á poner insufrible.

RUF. ¡Muchacho!

ALE. Un solo momento
 Hablaré con la mamá;
 Despues me largo.... Aquí está.
 Me adivino el pensamiento.

ESCENA XI.

D. ALEJO, DOÑA RUFINA Y ÑA CATITA.

CAT. Nada, no lo pienses mucho.

RUF. ¡Oh! mi amigo; casualmente
 Le iba á mandar un recado.

ALE. Pues aquí estoy. ¿Qué se ofrece?

RUF. Ante todo, ¿sabe usted
 Si ha ido por la curia el duende?

ALE. Cren que no: de allá vengo,
 Y no hay indicio el mas leve
 De que vaya. Sin embargo
 Mi emisario no se duerme,
 Y de lo menor que ocurra
 Dará parte incontinenti.

RUF. Muy bien. Vamos á otro asunto.
 Tenemos un plan en ciernes.

¿A que no adivina usted?

ALE. ¿Yo...? Como.

CAT. Es un cubilete.

RUF. Una *bagaza*.

CAT. Una *mácula*.

ALE. Y de *catamo corriente*?

CAT. ¡Dale!

RUF. ¿Sabe usted cual es?

ALE. ¿Como quiere usted que acierte?

RUF. Mudarnos de aquí en el día.

ALE. Bueno, muy bueno. ¡Excelente!
 Me la entrega en mano propia.)

RUF. ¿Conque á usted, qué le parece?

ALE. ¡Bravo! ¡bravísimo!

CAT. Pues,

Si es el mejor expediente.

ALE. (No sabe el diablo por diablo
 Lo que por viejo.) Hace meses
 Que tengo idéntica idea.
 Porque hablando francamente
 Esta casa es muy vetusta
 Muy lóbrega y muy endeble.

RUF. Eso es lo de menos.

ALE. ¿Como!

CAT. Cierzo, está muy indecente.

ALE. ¡Ah! ¡Si viera usted la mia!
 Es una taza de leche.

ESCENA XII.

DOÑA RUFINA, D. ALEJO, ÑA CATITA Y JOSÉ.

Jos. Señora, ¿llamaba usted?

RUF. ¿Qué resuello! Vaya si, eres
Aproposito, de gusto
Para enviarte por la muerte.
Espérate ahí. ¿Que trabajo
Es lidiar con esta gente!
ALE. Perdida está la canalla.
RUF. No hay freno que la sujete.
ALE. Mis tres criados, no embargante,
Son de viveza y caletre,
Y si es necesario....

RUF. Gracias.
ALE. Haré que aquí se presenten.
RUF. No precisa.
ALE. Están instruidos
En múltiples quehaceres.
RUF. ¿No serán del país?
ALE. ¡Oh, no!
Son del principado de Hese.
RUF. ¿De ese? ¿qué nombre tan raro!
ALE. Si usted gusta llámelo *equis*.
RUF. Mas volviendo á nuestro plan,
¿Sabe usted lo que se ofrece?
Que usted tenga la bondad
De ir en el instante á verme
Unas piezas que hay vacías
Por allá por Mata-siete,
Y que me mande la llave
Con este mozo.

ALE. Corriente.
RUF. Oiga usted, nos interesa
Que esto se haga lo mas breve.
A la noche duermo allá.
ALE. ¿A la noche? exactamente.
No se le dé á usted cuidado:
Nada que encargarme tiene.
¡Sobre que me ha dado usted
Cabalmente por mi fuerte!
Yo ejecuto esa manobra
Al año seis u ocho veces;
Y no vaya usted á creer
Que lo hago como otras gentes,
Por cerrar con el dinero
Que importan los alquileres.
Nada de eso, no señor.
Es porque hallo muy alegre
Esto de andar revolviendo
Y desaliñando muebles,
Y luego, como es prescripto
Por toda regla de higiene
Hacer ejercicio....

CAT. Así es.
ALE. ¿Quiere usted que la empapele
Y la pinte?

RUF. Nada eso.
Pero ya el tiempo se pierde,
Vaya usted.

ALE. Voy al instante.
¿Con qué cueste lo que cueste?

RUF. En nada se pare usted.
El negocio es que á las siete
Estemos todas allá.

CAT. Sin que lo huela el vejete
De tu marido.

ALE. Ya entiendo.
¿Magnífico, sorprendente?

RUF. Na Catita, dele usted
Las señas, por si se pierde.

CAT. Pues, señor.
ALE. ¡Vamos!

CAT. Se agarra
Derechito por el puente;
Llega usted á la *capillita*,
Y despues, como quien tuerce
A mano derecha, toma
Un callejon que hay enfrente;
Se pasa una tiendecita,
Y luego.... ¿No me comprende?

ALE. ¡Oh! sí, como no!

CAT. En la puerta
Hay papel.

ALE. Perfectamente.

RUF. ¿Ya sabe usted?

ALE. Como el agua.

Adios. *Allons*, mozalvete.

(Al criado.)

(Esta vieja es una alhaja!)

RUF. Ve con el señor.

JOS. Corriente.

ALE. ¿Como estará la Miquita?
Si no la veo se muere.

RUF. ¡Ah! Don Alejo oigausted,
Si usted acaso pudiese
Volver para acompañarnos.

ALE. No hay ningun inconveniente.

CAT. Es que allá en Copacabana
Hay distribucion los jueves,
Y pudiera usted entrar....

ALE. Nada; lo dicho. A las siete
Estoy aquí. (Veré si antes
Puedo dar por allá un *verde*.)

Con que abur.

RUF. No falle usted.

ALF. ¿Como?

RUF. Para que nos lleve
A su Julieta y á mí....

ALF. Por supuesto, de *bracete*.

ESCENA XIII.

DOÑA RUFINA Y ÑA CATITA.

CAT. ¡Qué señor tan buen cristiano.
Tan político y cumplido!

RUF. Pues es para mi marido
El hombre mas chabacano.

CAT. ¡Qué *tutuma*! ¡Es cuanto cabe!

RUF. Si es bruto como una roca!

CAT. Pues á nosotras nos toca
Enseñar al que no sabe.

RUF. Le digo á usted, ña Catita,
Que no puede haberme dado
Consejo mas acertado.

CAT. Yo hago cuanto puedo, hijita,
Por tu bien.

RUF. No hay otro medio.

CAT. Lo creo el mas racional.

RUF. A desesperado mal,
Desesperado remedio.

CAT. Sino quiere molestarse
(Que no se tenga en sus trece)

RUF. Quien por su gusto padece
Vaya al infierno á quejarse.

Yo no sé lo que hubiera hecho,
Segun me tenia ya.

CAT. ¡Quien sabe le servirá
Esta leccion de provecho!

Poco hace que igual diagnóstico

Le indiqué á la de aquí junto,

Y sin discrepar un punto

Se le cumplió mi pronóstico.

Su marido la buscó,

Mil *purisimitas* le hizo,

Y todo cuanto ella quiso

Otro tanto le otorgó.

RUF. ¿Y usted juzga que esta red
Saldrá igual?

CAT. El hombre pone,

Y Dios, hijita, dispone.

RUF. ¿Pero qué calcula usted?

CAT. Yo no quisiera meterme

En asuntos de casados;

Me sobra con mis pecados

Que hartos son para perderme.

Pero, miña, qué rabieta

Le va á dar á tu marido

Cuando vea qué te has ido

Dejando la casa escueta!

RUF. Crea usted que ya no miro

Que llegue cuanto antes la hora,

No sea que en la demora

Esté que erremos el tiro.

CAT. Con calma todo se alcanza;

Encomiéndate al Señor;

Y mira, ve al Provisor

Mañana sin mas tardanza.

Exponle cuanto te pasa,

Que aquel varon es tan sábio

Que con solo abrir el libro

Lo pondrá como una masa.

Pero, hijita, esto no exige

Que me mientes.

RUF. ¿Qué sacara?

CAT. ¡Jesus, que aguaje me echára

El padre que me dirige

Si le llevan algun cuento!

Y él que es tan escrupuloso!

¡Dios haga un santo á tu esposo,

Y á ti te dé sufrimiento!

RUF. Así sea, ña Catita;

Sufrimiento á mí me sobra.

CAT. Voy á encomendarle esta obra

A mi madre Santa Rita.

Casualmente estoy aquí

Haciéndole su novena.

RUF. ¡Julieta! ¡Dios me haga buena!

(Llamando.)

CAT. Y me dé su gloria á mí.

¡Ay, Dios mio, que punzada

Me ha dado aquí en la barriga!

RUF. ¿Qué tiene usted?

CAT. La fatiga.

Va se vé, no almorcé nada.

¡Jesus, que retorcijones!

RUF. Ya la comida no tarda.

Tomemos antes que esto arda

Unas cuantas precauciones.)

¡Julieta! ¿Qué estará haciendo

Esta muchacha?

CAT. ¡Ay, si estoy

Muerta!

RUF. ¡Julieta!

JUL. Allá voy.

RUF. Mire usted, si estaba oyendo.

ESCENA XIV.

DOÑA RUFINA, NA CATITA Y DOÑA JULIANA.

JUL. Mamita....

RUF. Te haces que no oyes.

Llégate.

JUL. ¿Qué me querrá?

RUF. Mira, es preciso que todos
Vivamos en paz y en haz,
Y de tu padre y la mía
Es esta la voluntad.

JUL. Bien dijo Manongo.

RUF. ¿No oyes?

JUL. Estoy oyendo, mamá.

RUF. Tu has dado en contradecir,
Julieta, mi autoridad,
Suponiendo, según sé,
Que te quiero violentar;
Pero mucho te equivocas.
Yo no te puedo hacer mal
De ningún modo: tu dicha
Es mi ambición, es mi afán,
Y sobre ella doy y callo
Día y noche sin cesar.

CAT. ¡Mucho amor es el de madre,
No hay en el mundo otro igual!

RUF. Las mujeres no distinguen
El bien en el mal á tu edad,
Y una carita bonita
Y dos o tres gracias mas
Las vuelven tan presumidas,
Que hinchadas cual pavo real
Se les impresiona que es
Todo el mundo Popayan,
Y que eso solo les basta
Para su felicidad.

CAT. Todo aquí es perecedero,
Dios es eterno no mas.

RUF. Sin pensar que un accidente,
El mas leve, el mas casual,
Puede de un momento á otro....

CAT. Es decir en un tris-tras.

RUF. Convertir en un *Ecce homo*
La mas perfecta deidad.

CAT. De tierra somos, y en tierra

Nos hemos de transformar.

RUF. Los hombres hoy en el día
Muy corrompidos están,
Principalmente los mozos.

CAT. No era así en mi tiempo, ¿eh?

RUF. Mucho mas en nuestra tierra,
Que hay cierta raza infernal -

De mujeres, que parece

Que tuvieran piedra imán

Para hacerlos á su antojo

Ir de aquí para acullá.

CAT. ¡Pobres! ¡Dios las compadezca!

¡Quien sabe por qué lo harán!

Necéitas caret legis;

Esto es, la necesidad

Tiene la cara de hereje.

JUL. ¡Ya conozco donde van.

RUF. En fin, hija, es necesario

Que no insistas mas en dar

Que sentir á tu familia.

Poco esfuerzo bastará

Para que se desvanezca

Eso amorcillo falaz

Que ese muñeco roteso

Te ha conseguido inspirar.

Y que haría tu desgracia

Por toda una eternidad.

JUL. ¡Oh! ¡Nunca, señora, nunca!

¡Olvidarlo yo? jamás.

RUF. ¿Qué es lo que dices?

CAT. Hija,

Dios no manda contestar

A sus padres de ese modo.

Claro su precepto está—

«Si honras á tu padre y madre
Largo tiempo vivirás.»

JUL. Eso es cierto, ña Catita.

Ni Dios tampoco querrá

Que un alvedrio que él mismo

Deja en plena libertad,

Por capricho ó que se yo

Se me pretenda forzar.

RUF. ¡Veala usted! Si yo creo

Que ha comido soliman.

CAT. ¡Jesus! Mientras mas se vive

Mas se aprende y se oye mas.

¡Qué mozas las de este tiempo

Tan alzadas!

RUF. Si me da

Gana de hacerla pedazos!

CAT. Por Dios, Rufinita, haz
Que se confiese esta niña.
RUF. ¡Soy la mujer mas fatal!

CAT. Es un cargo de conciencia
Dejarla así.... á su nadar.
¡Si la juventud del día
Condenada en vida está!
Y nadie tiene la culpa
Sino esos libros no mas
Que traen escritos en lengua,
¡Qué sé yo....! de por allá,
Y que están todos repletos
De heregía y de maldad.
Y el gobierno que permite
Que entre en Lima así no mas
Tanto pícaro judío
Sin hacerlos bautizar.

¿Que bueno puede esperarse
De estos réprobos jamás?
Y luego los tales *gringos*
Tienen un modito tal
De matar pulgas, y un porte
Tan aquel y tan.... Pues, ya!
Que á veces, hija, hasta á mi
Ciertos impulsos me dan....
¡Pero quita allá, demonio,
No me vengas á turbar!

RUF. Dice usted bien, ña Catita,
Así es, se confesará.
Ya tu puedes ir haciendo
El exámen general.

CAT. Nuestra alma es antes que todo,
Sino le sucederá
Lo que á Rosa, la sobrina
De Don Cosme el capellan;
Que hace un mes que se salió
Con un señor oficial
Dejando hecha un mar de lágrimas
A toda su casa.

RUF. ¡Oigá!

CAT. Eso sí, el sujeto es, hija,
Muy buen mozo, muy formal.
¡Si vieras como la tiene!
Nada le da que desear.
¡Qué ricos trastes le ha puesto!
¿Qué ropa! Mil gustos da
El verlos como se quieren.
Dios los tenga siempre en paz.
Que puede que con el tiempo
Pasen á mas santidad.

RUF. ¡Ay, ña Catita, mis culpas
No mas me pudieron dar
Este demonio por hija!

CAT. No te allijas. Dios querrá
Que todo se arregle hoy mismo
Poniendo en obra aquel plan.
Si tu gustas le hablaré
A mi padre espiritual,
Y mañana tempranito
La llevaré á confesar.

RUF. Sí, ña Catita, mi vida,
Haga usted esa caridad.

CAT. Aunque yo no sé si tenga
El pobrecito lugar, *

Porque está tan recargado....
¡Si, eso es, hija, un *mare mag!*
¡Ya se ve, si es tan virtuoso,
Tan prudente, tan sagaz!
Si vieras tu, Julianita,
Las preciosuras que van
A confesarse con él....

Eso es, hija, de alabar
A Dios.... Así como tu,
Tan jovencitas y tan....

¡Bendito sea el señor!
¡Ay, hija, mucho malo hay
En Lima, pero tambien
Hay mucho bueno y cabal!
Sino pobres de nosotros
Con tanta perversidad!

JUL. ¡Vieja maldita!

RUF. Anda, indigna,
Que me las has de pagar
Todas juntas! Vete adentro,
Y no me salgas de allá
Hasta que yo te lo mande.
Yo te compondré ¡animal!
¡Vete á tu cuarto te digo!
JUL. ¡Poco falta que aguantar.]

ESCENA XV.

DOÑA RUFINA y ÑA CATITA.

RUF. No le digo á usted? Si es dura
Lo mismo que un pedernal.

CAT. No, por Dios, no cries cólera
Y te dé una enfermedad.
Pues la hija de ña Ritita
Malparió por cosa igual.

RUF. ¡Si no es casada!
CAT. ¿Qué dices?
Pues, hijita, es la verdad.

RUF. ¿Como?
CAT. No te quepa duda:

Lo sé como el *he-à-ene-ban*,
Me lo ha dicho la alquilada,
Y una cholita además
Que le mató una gallina
Y la pelo en el corral.

RUF. ¡Pobre muchacha! Lo siento.
¿Su honor como quedará!

CAT. ¡Y por un tris clava el pico!
Por un lado el mismo mal

Y por el otro su madre
Que la quería matar,
Casi casi dan con ella
De Ansietta en el Pepinal.

Pero ya está mejorcita,
Se ha dicho en la vecindad
Que tomó encima de arroz

Chicha con guinda y agraz,
Y que le dió un *aplopético*

Que la puso al espirar.
La infeliz criaturita

Yo sé bien donde fué á dar.
¡Y que linda era la pobre!

¡Mujer....!

RUF. ¿Que inhumanidad!
¿La habrán votado á los Huérfanos?

CAT. ¡Yo no sé....! Oye.... Esto va
Con mucha reserva. ¡Cuenta!

Porque en confianza no mas
Me lo contaron á mí.

RUF. Y usted me juzga capaz
De venderla, ña Catita?

CAT. Yo sé que no lo has de hablar,
Por eso te lo he contado.

¡Yo, hijita, soy incapaz
De quitarle á nadie el crédito!

¡Dios no lo permita!

RUF. Ya.

CAT. Ya ves, todas somos frágiles
Y podemos tropezar.

Como estamos revestidas

De esta mala carne.... ¡Ay!

RUF. ¿Qué le ha dado á usted?

CAT. No es nada.
¡Jesus, que debilidad!
¡Estos ayunos me matan!

RUF. ¿Apetece usted tomar
Alguna cosa?

CAT. Un traguito
De aguardiente.

RUF. Bueno.

CAT. ¡Ah!

(Erupta.)

¡Que bien me dice mi padre,
Yo no debo de ayunar!

RUF. ¿Pero por qué ayuna usted?

CAT. ¡Ay, hija! mientras nos dá
Fuerzas el cielo es preciso

Un poco de austeridad.

RUF. Voy á mandar que le traigan
El aguardiente.

CAT. Y un pan.

RUF. ¡Mercedes!

CAT. Deja....

RUF. ¡Mercedes!

CAT. Que no lo traigan acá,

Que lo pongan allá adentro.

RUF. ¡Válgame Dios! este mal

Como la atormenta á usted!

CAT. No, pues, sino como esta

Ahora en creciente la luna....
Y el tiempo que está fatal....
Y como estoy retentada....

ESCENA XVI.

DONA RUFINA, SA CATITA Y MERCEDES.

MER. ¿Qué manda a-ted?

RUF. Ven acá.

MER. ¿Qué cosa?

RUF. Toma las llaves,

Y saca al instante un pan

De la alacena, y el frasco

Que con aguardiente está,

Y ponlo todo ahí encima.

Escucha.

MER. (Que vieja tan....!)

RUF. Es necesario que sepas

Que nos vamos á mudar.

MER. Muy bien, señora, ¿y adonde?

RUF. Eso despues lo sabrás.

Por ahora lo que te importa

Es que trates de arreglar
Lo que haya por ahí tirado,
Por que todo lo demas.

Lo haré yo con ña Catita.

MER. Corriente. ¿Que tramarán!

RUF. Oye, Mercedes, cuidado

Como le vas a contar

Nada de lo que te he dicho

A la niña.

MER. Bien está.

RUF. ¡Ah!

MER. ¿Esta es otra?

RUF. Ni al señor,

Porque si no, lo verás.

ESCENA XVII.

DOÑA RUFINA Y NA CATITA.

CAT. Me parece bien que tomes

Medidas, para ocultar

A tu hija y a tu marido

Que a mudarte de aquí vas;

Porque si llegan a olerlo....

RUF. No hay miedo, no lo sabrán.

CAT. Una mujer no se debe

Dejar nunca gobernar

Por su marido ó sus hijos

Como una negra bozal.

Nada, tenérselas tiesas

Y saberlos entablar.

Porque si vizlumbrañ ellos

En nosotras suavidad,

Se nos suben á las barbas

Y despues trabajos hay.

¡Ay, hija! mis tres difuntos

Fueron como un cordovan,

Y eso que del uno al diablo

No habia disparidad.

¡Pero con buena la habian!

¡Pobres! ¡Descansen en paz!

Conmigo se la llevaron

Con su pimienta y su sal.

¿Por qué te parece á tí

Que no me he vuelto á casar?

Por no lidiar con los hombres.

Porque hija, ¿quién es capaz

De aguantar sus malos modos

Sin mandarlos á pasear?

Te digo que no los viera

Ni con la luz que da el gas!

No ha sido porque me falte

Quien me haga algun ademán.

Ni me diga esto y el otro,

Y aquello y demas allá....

RUF. ¿Pero quién dice tal cosa?

CAT. Porque, aunque parezca mal

Que lo diga; cierto pié

Muy buen mozo, muy formal,

A donde quiera que voy

Va como raho detrás;

Pero yo.... ¡Jesus me libre

De una tentacion casual!

No es tampoco porque sea

Yo de los tiempos de Amat,

Porque ¿creerás? no me acuerdo,

Quizá tu te acordarás;

Cuando entró la patria,

RUF. ¿Yo?

Muy poco....

CAT. ¡Miren que tall!

RUF. Tengo una idea remota.

CAT. Pues creia....

RUF. Usted tendrá

A la fecha, ña Catita,

Sus cincuenta á mas tirar.

CAT. No tengo sino noventa.

RUF. Pues bien, entonces serán

Treinta y tantos, ¿no es así?

CAT. No es sino un siglo cabal.

RUF. Pero....

CAT. No le importa á nadie

Averiguarme la edad.

Tengo la que represento....

La que se me antoja.... ¿estás?

RUF. No se pique usted. Mi objeto

No ha sido agraviarla.

CAT. ¡Ajá!

Mudemos conversacion.

No me quiero incomodar.

RUF. ¿Como se hace la chiquita....

Y ser mi abuela podrá?

CAT. ¡Ay, Jesus, me vuelve el flato!

¿Que maldita enfermedad?

RUF. ¡Válgame Dios!

CAT. ¿Que trabajo!

¿Se habrá visto tal por cual!

¿Cincuenta años! Vieja es ella

Que ya renguea al andar.)

RUF. Ña Catita, mire usted....

Mi marido....

CAT. Y viene acá

RUF. Ya llega....

CAT. Bisimulémos
Que así conviene.

ESCENA XVIII.

DOÑA RUFINA, ÑA CATITA y D. JESUS.

JES. ¡(Qué par!)

RUF. ¡Qué jesto pone!

CAT. ¡Silencio!

JES. ¡(Hablando de mí estarán!)

(Atravesando el proscenio
para su cuarto.)

¡Tan buena es una como otra!
Son Pilatos y Caifás.)

RUF. Reparelo usted, va ardiendo.

ESCENA XIX.

DOÑA RUFINA y ÑA CATITA.

RUF. Se le conoce en la cara.
¡Qué tal si él adivinara
La que le estamos urdiendo!

CAT. ¡No nos saque, hija, ventaja!
Para mí no se descuida.
Tanta ida y tanta venida,
No es, por cierto, á humo de paja.

RUF. Deseche usted ese presajío
Que es de miedo.

CAT. Ahí lo verás
Juzga mal y acertarás,
Dice, hija mía, un adajo.

RUF. Hay otro mas convincente
Y aquí viene de pedrada,
Que dice, guerra avisada....

CAT. No obstante.

RUF. No mata jente.

ESCENA XX.

DOÑA RUFINA, ÑA CATITA y MERCEDES.

MER. Ya está eso.

RUF. Vamos adentro

CAT. Vamos, pues.

MER. ¡(Qué traga-aldabas!)

RUF. Mientras no rompa estas trabas
No puedo estar en mi centro.

¿Qué es eso?

(A ña Catita que se agacha al
suelo como para agarrar algu-
na cosa, y separa dos pagitas.)

MER. ¿Qué va á agarrar?

RUF. Qué se le ha caído á usted ahí?

CAT. Es una cruz que hay aquí...
No la vayan á pisar.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

DOÑA JULIANA y MERCEDES.

JUL. Mucho me dan que pensar,
Mercedes, estas medidas,
Y tomarlas á escondidas
Mucho mas que sospechar.

¿Mudanza tan repentina
Ahora, Mercedes, á qué?

MER. Señorita, yo no sé;
Cosas de Doña Rufina.

Pero, acá para *inter nos*,
¿Sabe usted lo que barrunto?

Que lo esencial del asunto
Se dirige á ustedes dos.

Sobre todo á Don Mannel;
Porque, señorita, de hecho

Diera ella su ojo derecho
Por apartarla á usted de él.

Me voy, dice, de esta casa
Sin darle á ninguno el santo:

Me busean y mientras tanto
El tiempo malo se pasa.

Y el tiempo todo lo muda,
Como lo dice el refrán;

Y se aferra en este plan,
Porque es así.... testaruda.

JUL. Con que tanto te encargó
Que no me dijeras nada?

MER. Si, niña, y muy enfascada;
Mas de eso me río yo.

Porque á decir lo que siento,
Ya me tiene hasta los ojos,

Y sus *canseras* y anteojos
No sufro mas un momento.

JUL. ¿Como? ¿Qué dices, Mercedes?

MER. Como usted lo oye: me fuera,
Aunque del hambre supiera
Que iba á arañar las paredes.

JUL. Escucha. ¿Salió mi padre?

MER. Si, señorita, hará una hora.

JUL. Y di ¿sabes lo que ahora

Estará haciendo mi madre?

MER. Anda en continuo trajín

Con esa endiablada vieja

Que la adula y la aconseja

Por sacarle el *alpechin*.

Y no será muy ajeno

Que entre tanto la maldita,

Se meta alguna cosita

Como por descuido al seno.

JUL. No te puedes figurar

Lo intenso de mis dolores.

MER. ¡Ay, niña! con mil amores

Lo quisiera remediar.

JUL. Mil gracias, Mercedes, vete

MER. ¿Se queda usted sola aquí?

JUL. Si, Mercedes.

MER. ¿Como así?

JUL. ¿Habrán dado ya las siete?

MER. Ya no pueden tardar mucho.

JUL. Vete, pues.

MER. No, señorita....

JUL. Aguardo aquí una visita.

MER. ¿Una visita? ¿Qué escucho!

Vea usted que ya no tarda

Doña Rufina en salir,

Y la puede á usted reñir

Porque su orden no se guarda.

JUL. Que salga, poco me importa.

Dentro de un rato quizá,

A otro, no á mi reñirá.

MER. ¿Me deja usted, niña, absorta?

JUL. Quiero ser franca contigo:

Hoy de esta casa me salgo.

MER. Bien hecho. Si sirvo de algo

Puede usted contar conmigo.

Cosa mejor no la he visto;

Porque si una no se sale

Que se le entregue mas vale

De una vez el alma á Cristo.

¡Pero....calle! Aquí se cuele

Na Catita.

JUL. Qué diablura.

ESCENA II

DOÑA JULIANA, MERCEDES, SA CATITA.

CAT. ¡Ay! Que sala tan oscura!

¿Por qué no encienden la vela?

¿Casi doy un tropezón!

MER. ¡Qué vieja tan fastidiosa!

CAT. ¿Habrá jente mas ociosa!

Y ya ha dado la oracion.

Mercedes....! Mercedes!

MER. ¿Qué hay?

CAT. Te llama ña Rufinita.

MER. Ya voy. Adios, señorita

¡Diablo! ¡cara de balay!

ESCENA III

DOÑA JULIANA Y SA CATITA.

CAT. ¡Jesus! ¡Aquí no hay gobierno!

¡Qué jentes, qué jentes estas!

¡Todas las cosas mal puestas!

¡La comida por un cuerno!

Y luego por medio pan,

Y un plato de arroz mal hecho,

Me harán padecer del pecho

Con las faenas que me dan.

¿Cuan sucias, que ni aperciben

El olor de la inmundicia!

A mí me diera ictericia

De vivir como ellas viven.

¿Qué despilfarro de casa!

Y si añade usted á esto mas....

Oh, Julianita! aquí estas?

JUL. ¡Dios mío la hora se pasó!

CAT. ¿Qué haces, niña, por aquí?

JUL. ¿Yo....? Nada....

CAT. ¿Nada?

JUL. ¡Ay, señor!

CAT. Siempre estas de mal humor.

¿Por qué eres conmigo así?

Yo otra cosa no deseo

Mas que tu felicidad.

JUL. Gracias.... ¡Qué fatalidad!

CAT. Mis afectos....

JUL. Ya....Lo creo....

CAT. Nunca para ti se entibian.

Vaya, dime tus cuidados;

Los males comunicados

Sino se quitan, se alivian.

JUL. Yo no sufro ningún mal.

CAT. A mí no me digas eso.

Dale á otro perro ese hueso:

Soy testigo presencial.

Y á la verdad me dá pena

Ver lo que se hace contigo.

Por eso, lo que yo digo,

Tanta madre se condena.

JUL. ¿Hasta cuando no se irá?

CAT. ¿Tanta opresión quien la aguanta!

No digo tú, ni una santa.

JUL. ¡Qué suerte la mía!

CAT. ¿Guá!

¿Qué ese cuerpo no tiene alma?

Ya se vé como ella es vieja

Nadie le canta á la oreja.

¡Lo dicho!

JUL. ¡Jesus, qué calma!

CAT. Pues yo no gasto aspavientos;

La verdad, no soy de cobre,

Y no me falta aunque pobre,

Quien beba por mí los vientos.

JUL. ¡Qué impertinencia, Dios mío!

CAT. Y si yo no recelara

Que me saliese á la cara....

Por eso se clava el tío.

(Veamos qué desembucha.)

¿No digo bien, Julianita?

JUL. Así será, ña Catita.

CAT. (Parece que no me escucha.)

Oye, tu no me hagas caso

Cuando hablo mis candideces,

Porque lo hago muchas veces

Solo por salir del paso.

Y mucho mas en presencia

De tu madre ¿qué he de hacer?

Me empezaria á moler

De otro modo la paciencia.

¿No oyes, mi vida, lo que hablo?

¡Qué buen gusto habías tenido!

El joven es....

JUL. ¡Siento ruido!

CAT. Tan lindo como un retablo.

JUL. ¡Y no hay medio que se mueva!

CAT. Hace poco quise hablarlo,

Pero estaba de amarrarlo....

Yo creo que hay luna nueva.

En fin.... me voy, Julianita,

No te quiero molestar.

JUL. (Ya te podías marchar
De una vez, vieja maldita.)

CAT. Mira, pon á San Antonio
Metido en una botija.

Para que así no te alija
Demorando el matrimonio.

¡Ah! Si acaso te se ofrece
Alguna cosa.

JUL. ¡(Qué aprieto!)

CAT. Lo mismo digo al sugeto.

JUL. Bien... (Ya está aquí me parece.)

CAT. Hablando del rey de Roma....

ESCENA IV.

Do, JULIANITA, ÑA CATITA, D. MANUEL.

MAN. Juliana....

JUL. Manongo....

MAN. Vamos.

CAT. ¿Como es eso?

MAN. ¿Qué aguardamos?

CAT. Pero oye....

MAN. ¿No estoy de broma!

CAT. ¿Cáspita! ¿Qué botafuego!

¿Qué siempre has de estar de riña?

Mira que te espones, niña....

Tu mamita saldrá luego.

MAN. Vamos, pues, ¿qué nos detiene?

¿Vacilas?

CAT. ¡(Qué basilisco!)

¡Por mi padre San Francisco!

Miren ustedes que viene!

No te he dicho que mañana.

MAN. ¿Mañana....! No puede ser.

CAT. Vé que te vas á perder.

Reflexiona....

MAN. Anda, Juliana.

Mira que ya está en la puerta

Aguardándote mi tia.

JUL. Aguarda....

MAN. ¿"or vida mia!

JUL. Tengo un miedo que estoy muerta.

MAN. No temas nada.... Ven, ven....

JUL. ¿No sé qué recelo tengo!

CAT. (A ver si los entretengo.)

Si, Julianita haces bien.

ESCENA V.

D. MANUEL, DOÑA JULIANA, NA CATITA
Y MERCEDES.

MEN. Por la Virgen, señorita!
Aquí viene la señora.

CAT. (Alzemos la voz.)

MER. ¿Ya es hora?

CAT. Vaya, adentro, Julianita

JUL. Por Dios, calle usted la boca.

MER. Carquemos con ella.

(Agarra a Na Catita por los brazos y la tira.)

CAT. ¿Qué haces?

(Se resiste.)

MAN. Bien dicho....

CAT. Hagamos las paces....

MER. Ande usted....

(Tirándola.)

CAT. Te has vuelto loca?

Rufinita....! Ru....

MER. ¡Chiton!

(Tapañole la boca.)

CAT. ¿Dónde me llevan ustedes?

MER. Al infierno.

MAN. Anda, Mercedes.

CAT. Tengan de mí compasión.

RUF. ¡Julieta!

MAN. ¿Lo oyes?

JUL. ¡Mi madre!

Vamos.

MAN. Tápate.

JUL. Manongo,

Mi honra en tu mano la pongo.

ESCENA VI.

D. MANUEL, DOÑA JULIANA, MERCEDES,
NA CATITA D. JESUS.

JES. ¡Eh....! ¿Dónde bueno?

JUL. ¡Mi padre!

CAT. ¡Ay que tentación!

JES. ¿Qué es esto?

¿Qué significa este escándalo?

MAN. Señor....

JES. ¿Dónde iban ustedes?

JUL. Yo....señor....

JES. ¡Voto á los diablos!

¿Qué atrevimiento!

MAN. Señor....

JES. ¿Y usted qué hace aquí?

CAT. Rezando.

JES. ¿Dónde está tu madre?

JUL. Adentro.

JES. ¿Qué tal!

CAT. (De esta no escapamos.)

JES. ¡Doña Rufina....! ¡Señora!

¡Rufina!

CAT. ¡Dios mío, sácanos

Con bien./

JES. Rufina....! ¡Demonio!

ESCENA VII.

D. JESUS, DOÑA JULIANA, NA CATITA, D. MANUEL, MERCEDES, Y DOÑA RUFINA.

RUF. ¿A qué son esos gritos

¿Qué hay ahora....? ¡Pero qué veo!

¡Indigna! ¿Dónde hay un palo?

MAN. ¡Señora!

RUF. ¿Qué haces aquí?

JES. (Lo que yo debo es plantarlos

De patitas en la calle.)

RUF. ¿Por qué no contestas, diablo?

¿Qué haces aquí?

JUL. Nada.

RUF. ¿Como?

¿Y este bribon....?

JES. Buen cuidado

Tiene usted de su hijo.

RUF. Mira,

¿No te dije no hace un rato

Que para nada salieras.

Sinvergüenza, de tu cuarto.

JES. Mejor le estaría á usted

No moverse de su lado,

Así no hubiera, hace poco,

Impedido yo su rapto.

RUF. Como....? Quien....? Este canalla....?

¿Y usted qué hacía?

CAT. Rezando.

JES. O ayudándoles.

RUF. Lo dije.

Era de cajón, de claustro.

¡Sino podía por menos!

¡Solo un simple, un mentecato!

En fin, ¿qué mas quiere usted?

¿Qué mas quiere usted? Le han dado

En la yema del dedo.

JES. Dejémosnos de sarcasmos.

RUF. Usted solo es el que tiene
La culpa de estos escándalos.
Usted que le ha dado alas
Para que vuele este pájaro;
Usted que no tiene meollo,
Ni vergüenza.

JES. ¡Vamos, vamos!
Cierre usted el pico, señora.

RUF. Usted, si señor.

JES. ¡Canario!
Calle usted la boca digo.

No se me atufen los cascotes,
Y arreé á palos aquí
Con cuantos tenga á mi lado.

MER. ¡Caramba!
JES. Nadie me chiste,
O como lo digo lo hago.

CAT. ¡Padre mio San José,
Protector de los casados!

JES. Yo sé lo que he hecho, señora,
Y lo que haré ¿voto á tantos!
La paciencia tambien tiene
Su término al fin y al cabo.

Oiga usted, caballero;
Usted es un hombre ingrato
Que corresponde á mi afecto
Como un vil, como un malvado,
Y que no es merecedor

De mi amistad por lo tanto.
No cuente usted, pues, con ella
Ni para bueno ni malo.
Y usted....

RUF. A las Recojidas
Hoy mismo á pelar zapallo.

JES. Y á usted le privo desde ahora...
(Salen tres mozos con muebles.)
¡Eh....¿donde van esos trastos?

ESCENA VIII.

D. JESUS, DOÑA RUFINA, DOÑA JULIANA, ÑA
CATITA, D. MANUEL, MERCEDES Y CRIADOS.

CRÍ. Anda, hombre.

(A otro criado que vá por delante y se detiene.)

JES. Pararse ahí.

RUF. Sigan ustedes.

JES. ¡Zamar ros!

¡Alto he dicho!

CRÍ. Deja, pues.

JES. Señora, con dos mil santos,

¿Se ha metido en esta casa

Alguna legión de diablos?

¿Qué es esto? responda usted.

RUF. ¿Qué ha de ser? que me he can-
De sufrir majaderías (sado
Y que de usted me separo.

Así cada uno podrá
Hacer de su capa un sayo.

JES. ¡Dios eterno!

RUF. Aguante usted.

JES. ¿Me dan unas ganas....

MER. (¡Malol!)

JES. ¡Ah, mujeres! La mejor
Es el mismo pié del diablo.

RUF. ¡Y ustedes son unos ángeles!

MER. (Si, con espuelas y cachos!)
JES. Vamos, ¿qué aguardan ustedes?

¿Fuera de aquí!

RUF. Carguen....

JES. ¡Largo!

Mandarse mudar, tunantes,
O los voto á garrotazos.

ESCENA IX.

D. JESUS, DOÑA RUFINA, D. MANUEL, JULIANA,
ÑA CATITA Y MERCEDES.

JES. ¡Qué barullo!

RUF. ¡Picaron!

JES. ¿Qué dirán en todo el barrio!

RUF. Usted me estropea así

Porque me vé sin amparo.

Como no tengo un pariente

Que le pare á usted los machos,

Hace usted cera y pabito

De mí....

JES. Eso es!

RUF. ¡Cuartudazo!

CAT. (Hagámosnos invisibles,

Porque esto huele á quemado.)

RUF. Ya lo vé usted, ña Catita....

CAT. Yo, hija....

RUF. Ya vé usted el trato

Que me dá.

CAT. Yo no me meto

En asuntos de casados.

RUF. En mala hora me casé

Con semejante abocastro.

¡Dios sabe lo que me pesa!

JES. Y á mí tambien.
 CAT. ¡(Malo, malo!)
 RUF. Y mire usted....
 CAT. Yo que sé....
 RUF. Muy bien me lo aconsejaron.
 CAT. (Voy á traer mi pañuelon
 Para largarme á mi cuarto.)

ESCENA X.

DICHOS MENOS NA CATITA.

RUF. ¡Tan bruto!
 JES. Y usted tan sábia.
 JUL. Pero, mamita....
 RUF. No en vano
 No lo puedo á usted ver.
 JES. Bueno.
 MAN. (Qué ganas de agriar los ánimos)
 RUF. Me tiene usted hasta los topes.
 Lo odio á usted mas que á los diablos.
 MAN. Señora, por Dios....
 RUF. ¡Muñeco!
 Le ha de costar á usted caro.
 JES. Ya lo veremos.

ESCENA XI.

D. JESUS, DOÑA RUFINA, D. MANUEL, DOÑA
JULIANA, MERCEDES Y D. ALEJO.

ALE. Señores....
 RUF. A buen tiempo, Don Alejo.
 Venga usted.
 ALE. ¿De qué se trata?
 JUL. (Es verdad, llega á buen tiempo)
 ALE. ¿Se necesita mi voto
 Sobre algun vestido nuevo?
 No, pues ese que usted lleva
 Le viene pintado al cuerpo.
 Solo que el color es bajo,
 Y el monillo un poco estrecho.
 ¿Y sabe usted en qué consiste?
 RUF. Escúcheme usted....
 JES. ¡(Muñeco!)
 ALE. En que lo han cortado al hilo
 En vez de cortarlo al sesgo.
 RUF. Pero oiga usted....
 MER. ¡(Palangana!)
 ALE. Si ese traje lo hubiera hecho

Una modista francesa
 Nadie le pondría un pere.
 Desengañese usted.... en Lima
 No harán nunca nada bueno.
 Por eso es que á mí, madama,
 Me visten solo extrangeros.
 Hubí me hace las levitas....
 RUF. Pero oiga usted, Don Alejo...
 ALE. Los chalecos *Monsieur Prugue*...
 JES. Escuche usted, caballero....
 ALE. Las botas el Aleman;
 Las camisas....
 JES. Vamos á esto.
 Aquí no se trata ahora
 De camisas ni chalecos.
 Se trata....
 ALE. Sobre el peinado?
 RUF. Pero, señor, sino es eso.
 ALE. Eh, bien; pues el de Julieta
 Está tocante en extremo,
 Sino fuera porque tiene....
 ¡Ah! consiste en el cabello.
 JES. Déjese usted de retratos
 Y atiéndame, caballero.
 ALE. ¿Retratos? ¡Oh! aquí no faltan
 Fisonomistas muy diestros.
 Y para mí los fotógrafos
 Son el *non plus* del ingenio.
 Usted no sabrá, sin duda,
 No lo sabrá, por supuesto
 El arreglo, el mecanismo
 De este prodigioso invento.
 Pues escuche usted, se toma....
 JES. ¡Don Titere, ó Don Muñeco!
 Digo á usted que no se trata
 De retratos ni embelecos,
 Sino de que usted es un pillo,
 Un bribon, un embustero
 Que ha logrado alucinar
 Con mil mentiras y enredos
 A esta mujer ignorante.
 RUF. No me insulte usted
 JES. ¡Silencio!
 RUF. ¡Cuidado!
 JES. Silencio digo.
 Y perturbado el sosiego
 De mi casa....
 ALE. ¡Don Jesus!
 JES. Mas no será por mas tiempo.
 Vaya! tome usted el portarreloj,

Y lárguese luego luego.

RUF. No se irá.

JES. ¿No?

RUF. No, señor.

JES. Fuera! antes que....

RUF. Lo veremos.

JES. Y usted cálese, señora,
No me violento.

RUF. No quiero.

JES. Aun soy marido de usted
Y usaré de mis derechos.

RUF. ¿Y qué hará usted?

JEL. Basta, basta

Váyase usted, caballero.

ALE. Sin duda usted se chancea.

JES. No señor; hablo muy sério.

ALE. Entonces me insulta usted
Como á un zafio, como á un negro.

JES. Como usted guste.

ALE. ¡Cuidado!

Porque, amigo, yo por menos

Le planto cuatro estocadas

Al de bigote mas crespo.

JES. Pues bien....

MAN. Señor Don Jesus....

JES. Yo no tengo á nadie miedo

ALE. ¡Eh, bien! Entonces, las armas....

La hora.... El puñal, el veneno,

El florete, la pistola.

Todo es para mí lo mismo.

Pero le prevengo á usted

Que en esta última poseo

Una destreza admirable.

Capaz soy de darle á un pelo

A cien varas de distancia,

Y partirlo medio á medio:

Ni *Moran* tira conmigo,

Y eso que ha sido mi maestro.

Con que vamos.

RUF. ¡Por la virgen!

Cálmese usted, Don Alejo.

ALE. No tengo nada, madama

¡Oh! no, nada....; Estoy sereno.

Un par de pinchazos basta....

Despues.... nos abrazaremos....

El honor....

JES. Escuche usted:

Si no calla y se vá luego,

Lo agarro á usted del fundillo

Y lo estrello contra el techo.

ALE. ¡A ver!

JES. ¡Aguárdese usted!

MAN. Señor, deje usted....

JES. ¡Langrejo!

MAN. Y usted váyase....

ESCENA XII.

D. ALEJO, D. JESUS, DOÑA RUFINA, DOÑA
JULIANA, D. MANUEL, MERCEDES, CRIADO.

CEL. Señor,

Afuera hay un caballero

Que hablar con usted desea.

JES. Dile que estoy ocupado.

CEL. Pero, señor, me ha encargado

Que le diga á usted que lo vea

Ahora mismo que precisa.

MER. ¡A buena hora!

JES. Que entre.

CEL. Bien.

ESCENA XIII.

D. JESUS, D. ALEJO, D. MANUEL, DOÑA
RUFINA, DOÑA JULIANA, MERCEDES.

M. R. ¡Estoy con un comejen....!

ALE. ¿Quién será con tanta prisa?

JES. ¡Voto al diablo!

JUL. ¿Quién será?

JES. ¿Qué querrán ahora conmigo?

ESCENA XIV.

D. JESUS, D. ALEJO, D. MANUEL, DOÑA
RUFINA, DOÑA JULIANA, D. JUAN, MERCEDES.

JUAN. Señor don Jesus....

JES. ¡Oh, amigo!

¿Tanto bueno por acá?

¿Cuándo ha sido la llegada?

JUAN. En este mismo momento.

ALE. ¿No es este D. Juan Sarmiento?

JUL. Y he querido antes de nada

Entregar á usted esta carta,

Que al pasar por Ayacucho

Me lo encargó, pero mucho,

Nuestro amigo Don Luis Marta.

JES. ¡Don Luis! Traiga usted.

RUF. ¿Qué harán?

JES. ¿Que vea! Gracias a Dios.

ALE. ¿Qué tratarán ahí los dos?

RUF. No sé.

JES. Pase usted, Don Juan.

JUAN. Mis señoras....

RUF. Y JUL. Caballero.

JES. (Al fin y al cabo Don Luis
Se acordó que era mortal.)

JUAN. Señores.... ¡Oh, qué feliz
Casualidad....! ¡Don Alejo!

Mi amigo....

ALE. (¿Qué ira a decir?)

JUAN. Me ha ahorrado usted el trabajo
De buscarlo. Tengo aquí

Una carta de su esposa....

Todos. ¡De su esposa!

JUAN. Que con mil

Eucargos me la entregó

Cuando del Cuzco salió.

Sabe usted que se ha casado

La Petuca con Don Gil?

RUF. ¡Como! ¿El señor no es soltero?

JUAN. No, señora.

ALE. (*C'est fini*)

JES. Pues no podía usted traernos

Una nueva mas feliz.

RUF. ¿Es posible, Don Alejo?

Habría usted sido tan ruin

Para tratar de engañarnos....?

ALE. ¿Y U. lo cree....? Fué un deslíz

Ese que tuve en el Cuzco....

Una contraccion.... En fin,

Un trato ilícito, un....

JUAN. ¡Don Alejo!

ALE. Sí, un ardid....

RUF. Pero el señor....

ALE. Cubiletes....

¿Qué hombre en la edad juvenil
Se vé libre?

JUAN. ¡Don Alejo....!

MEU. ¡Bribonazo!

JUAN. ¿Como así?

¿Puede usted en mi presencia

Con tal descaro mentir?

JES. ¿Y por qué no? El señor
Es de conciencia matriz.

JUAN. ¿Don Jesus, pero que ocurre?

JES. ¡No es cosa! ¿qué ha de ocurrir?
Nada! sino que el señor

Tenia ya dado el sí

Para contraer nuevas nupcias,

Y la presunta del quid

Es nada menos que mi hija,

Que es esa que vé usted allí,

Y mi mujer la madrina.

JUAN. ¿Qué dice usted?

JES. Pero el fin

Era muy santo, Don Juan,

Muy piadoso....

JUAN. ¿Eso es muy vil?

JES. ¡Disparate! ¿Quién dijo eso?

RUF. ¡¿Qué mujer tan infeliz!

JES. Quien frecuenta sacramentos

Se vá al cielo sin sentir

Como está en gracia de Dios!

RUF. ¡¿Tan sosa que lo creí!

JES. Ya usted vé; no tiene una alma

Mas cándida un serafín!

ALE. ¡Basta de pullas!

JUAN. ¡¿Canalla!

JES. ¡Y basta de hablarme á mí!

Sino sale usted al punto

Le hago niscas un cuadril.

ALE. Espero que usted en el campo

Se sepa tambien batir....

No digo mas; hasta luego.

JES. Vamos, larguese de aquí.

ATE. Madamas....

JES. ¡Largo!

JUAN. (*Tunante!*)

ALE. Nos veremos *vis á vis*.

ESCENA XV.

D. JESUS, D. MANUEL, D. JUAN, DOÑARUTINA,
DOÑA JULIANA, Y MERCEDES.

JUAN. Tanta maldad no creyera
Si yo no lo hubiera visto.

JES. Mucho peor, amigo, fuera
Si con tiempo no ando listo.

JUAN. Ese hombre es un calavera.

JES. No tiene él la culpa, no,

Sino esta imbécil mujer

Que lo atrajo y lo aduló,

Porque creyó que iba á ser,

¡Qué sé yo lo que creyó!

Y una vieja endemoniada,

Que con capa de virtud

Nos ha hecho aquí una ensalada
De la casa y la salud.

MER. (Se le acabó la mamada.)

JES. De esas, Don Juan, que hay en Li-
ma, A donde no cause grima!
Que fingiendo honra y estima
Se tragarán los pilares
De la casa de mas cima;
Y que haciendo una oracion
O rezando una novena,
Le quitan sin son ni ton
A la familia mas buena
El reposo y la opinion,
Hirientes como un venablo,
Que haciendo el mal van y vienen;
Y para abreviar lo que hablo,
De estas, mi amigo, que tienen
Los siete pelos del diablo.

RUF. (¡Ella no mas me ha perdido.
No sé como la creí!)

JEL. ¡Infortunado el marido
A quien pasa lo que a mí!

RUF. No sé que me ha sucedido.

ESCENA XVI.

D. JESUS, D. JUAN, D. MANUEL, DOÑA RUFINA,
DOÑA JULIANA, MERCEDES Y NA CATITA.

CAT. Pues... Ya perdí el Jubileo.
Por estarme aquí metida.

JES. Ahí la tiene usted, Don Juan.
Esa es la santita, la hidra.

CAT. Adios, pues, hija... Ya es tarde...
Hasta mañana.

JUL. ¡Maldita!

JES. Escuche usted, mi señora....

CAT. ¡Mi señora! ¡Habrá manía!
¿Del Carmen, ó del Rosario?

JES. Cuidado como en su vida
Vuelve usted, ni por candela,

Por aquestas cercanías,

Pues si por su mala estrella

Así no lo verifica

Se espone usted á que le mande

Dar una buena paliza!

¡Vaya usted á enredar al diablo!

CAT. Usted será el enredista.

JES. ¡Salga usted de aquí!

CAT. ¡Guá! ¡guá!

¡Habrás visto estantigua!

¡Esto es lo que me faltaba!

JES. ¡Silencio! ¡Ande usted á prisa!

CAT. ¡Váyase el muy indecente

(ma, A donde no cause grima!

¿Yo para qué necesito,

Ni de usted ni su familia?

¡Judío! ¡Descomulgado!

JUAN. Váyase usted, mi querida.

CAT. ¿Y á usted, quien le ha dado vela

En este entierro...? ¡Cochinas!

Por eso está Lima así....

¡Ya se vé, Dios la castiga!

¡Por cuenta de ellas no mas

De repente hay una ruina,

O con mas violencia que antes

Vuelve la fiebre amarilla!

¡Escandalosas....!

JUAN. Señora,

Basta de majaderías.

CAT. ¡Quite que me da calor!

JUAN. No se esponga usted.

MER. (¡Qué lista!)

CAT. Mejores habian de ser,

No tan sucias, tan mezquinas.

JES. ¡Vamos....!

CAT. ¡Vaya usted á la porra!

¡Espantajo! ¡Sin camisa!

¡Muñecon! ¡Matusalen!

ESCENA XVII.

D. JESUS, D. JUAN, D. MANUEL, DOÑA RUFINA,
DOÑA JULIANA Y MERCEDES.

JUAN. ¡Qué mujer! ¡Si es una arpía!

JES. Cuanto fuera mi rubor

Si otro que usted, buen amigo,

Presenciara mi dolor.

JUAN. No haya etiquetas conmigo.

MAN. Permitame usted, señor....

JES. ¡A un lado! Señora mía,

Tome usted esa libranza

Que Don Luis Marta me envía,

Cóbrese usted lo que alcanza,

Y largo de aquí en el día.

Si usted pretende vivir

Por su cuenta, yo tambien.

RUF. (¡Dios mio que he de decir!)

JUAN. Reflexiónelo usted bien,

No tenga mas que sentir.

JES. Mucho he sufrido, Don Juan;

Pero desde hoy ¡voto á aquel!

He de adoptar otro plan.

Si un hombre se hace de miel....

Ya usted conoce el refrán.

JUAN. Como el dolor es reciente

Y la herida no está sana,

Que usted padezca es corriente,

Mas diga usted, ¿qué se gana

Con no mostrarse prudente?

JES. Que haya prudencia y reposo

En un marido es muy santo,

Y ademas muy provechoso;

Pero tampoco no tanto

Que todo estremo es vicioso.

JUAN. Es probable que jamás

Vuelva por aquí ese vándalo

A molestarlo á usted mas;

Así es peor cualquier escándalo

É inofensivo ademas.

JUL. Padre mio....

JES. ¿Que se aleje

Puesto que así lo desea!

¡Que se vaya, que me deje,

Que no hay miedo que la vea

Por mas que despues se queje.

JUAN. Nada, mi amigo, á otra cosa;

Todo eso es inútil ya...

Mire usted á su pobre esposa

Cuan acougojada está.

RUF. ¡Virgen de Chiniquirá

A esta infeliz compadece!

JUAN. Don Jesus, yo me intereso.

Si algo mi amistad merece

No pensemos mas en eso.

JES. (Como soy que me entenece.)

RUF. ¡Ay señor! ¿Adonde irá

Que no ande de arriba abajo?)

JUAN. Mi amigo, ¿en qué piensa usted?

No hay atajo sin trabajo.

JES. Es cierto, Don Juan, lo sé.

JUAN. Vaya: léguese, señora;

(A Da. Rufina que llora.)

Restablézcase la paz.

¿A qué esos llantos ahora?

RUF. Si no lloro soy capaz

De reventar.

JES. En buena hora

Llegó usted, Don Juan, aquí

A desbaratar patrañas.

JUL. Mamita, yo sola fui....

RUF. ¡Ay, hija de mis entrañas!

(Abrazándola.)

¿Qué hubiera sido de tí?

JUAN. Se acabó.... Todo es concluido.

Acercarse....

MAN. ¡Señor....!

JUL. ¡Padre!

JES. Bien: todo lo echo al olvido.

Den un abrazo á su madre.

(A D. Manuel y Juliana que abrazan á Da. Rufina.)

Y tu, abraza á tu marido.

(A Da. Rufina, con los brazos abiertos, despues de que ella abraza á sus hijos.)

La mayor satisfaccion

Es esta, amada Rufina,

Pues nace del corazon:

Toda otra cosa es pampina,

Un absurdo, una ilusion.

Desconfia en adelante

Del que ostenta beatitud

Y de todo hombre pedante

Que nunca fué la virtud

Ficciosa ni petulante.

RUF. Siempre sumisa á tu lado

Haré que todos me vean.

JUAN. No hablar mas de lo pasado.

MAN. (Dios quiera que estas no sean

Promesas de enamorado.)

RUF. Usted solo es el que tiene
La culpa de estos escándalos.
Usted que le ha dado alas
Para que vuele este pájaro;
Usted que no tiene meollo,
Ni vergüenza.

JES. ¡Vamos, vamos!
Cierre usted el pico, señora.

RUF. Usted, si señor.

JES. ¡Canario!
Calle usted la boca digo.

No se me atufen los cascos,
Y arreé a palos aquí
Con cuantos tenga á mi lado.

MER. ¡Caramba!

JES. Nadie me chiste,
O como lo digo lo hago.

CAT. ¡Padre mio San José,
Protector de los casados!

JES. Yo sé lo que he hecho, señora,
Y lo que haré ¡voto á tantos!

La paciencia tambien tiene

Su término al fin y al cabo.

Oiga usted, caballero:

Usted es un hombre ingrato

Que corresponde á mi afecto

Como un vil, como un malvado,

Y que no es merecedor

De mi amistad por lo tanto.

No cuente usted, pues, con ella

Ni para bueno ni malo.

Y usted....

RUF. A las Recojidas

Hoy mismo á pelar zapallo.

JES. Y á usted le privo desde ahora...

[Salen tres mozos con muebles.]

¡Eh....¿donde van esos trastos?

ESCENA VIII.

D. JESUS, DOÑA RUFINA, DOÑA JULIANA, ÑA CATITA, D. MANUEL, MERCEDES Y CRIADOS.

CRI. Anda, hombre.

[Otro criado que va por delante y se detiene.]

JES. Pararse ahí.

RUF. Sigán ustedes.

JES. ¡Zamar ros!

¡Alto he dicho!

CRI. Deja, pues.

JES. Señora, con dos mil santos,

¿Se ha metido en esta casa

Alguna legión de diablos?

¿Qué es esto? responda usted.

RUF. ¿Qué ha de ser? que me he can-
De sufrir majaderías *(sado)*

Y que de usted me separo.

Así cada uno podrá

Hacer de su capa un sayo.

JES. ¡Dios eterno!

RUF. Aguante usted.

JES. ¿Me dan unas ganas....

MER. *(Malot)*

JES. ¡Ah, mujeres! La mejor

Es el mismo pié del diablo.

RUF. ¡Y ustedes son unos ángeles!

MER. ¡Si, con espuelas y cachos!

JES. Vamos, ¿qué aguardan ustedes?

¿Fuera de aquí!

RUF. Carguen....

JES. ¡Largo!

Mandarse mudar, tunantes,

O los voto á garrotazos.

ESCENA IX.

D. JESUS, DOÑA RUFINA, D. MANUEL, JULIANA,
ÑA CATITA Y MERCEDES.

JES. ¿Qué barullo!

RUF. ¡Picaron!

JES. ¿Qué dirán en todo el barrio!

RUF. Usted me estropea así

Porque me vé sin amparo.

Como no tengo un pariente

Que le pare á usted los machos,

Hace usted cera y pabilo

De mí....

JES. Eso es!

RUF. ¡Cuartudazo!

CAT. ¡Hagámonos invisibles,

Porque esto huele á quemado.)

RUF. Ya lo vé usted, ña Catita....

CAT. Yo, hija....

RUF. Ya vé usted el trato

Que me dá.

CAT. Yo no me meto

En asuntos de casados.

RUF. En mala hora me casé

Con semejante abocastro.

¡Dios sabe lo que me pesa!

JES. Y á mí tambien.
 CAT. ¡Malo, malo!
 RUF. Y mire usted....
 CAT. Yo que sé....
 RUF. Muy bien me lo aconsejaron.
 CAT. (Voy á traer mi pañuelon
 Para largarme á mi cuarto.)

ESCENA X.

DICHOS MENOS NA CATITA.

RUF. ¡Tan bruto!
 JES. Y usted tan sabia.
 JUL. Pero, mamita...
 RUF. No en vano
 No lo puedo á usted ver.
 JES. Bueno.
 MAN. (Qué ganas de agriar los ánimos)
 RUF. Me tiene usted hasta los topes.
 Lo odio á usted mas que á los diablos.
 MAN. Señora, por Dios....
 R. F. ¡Muñeco!
 Le ha de costar á usted caro.
 JES. Ya lo veremos.

ESCENA XI.

D. JESUS, DOÑA RUFINA, D. MANUEL, DOÑA
 JULIANA, MERCEDES Y D. ALEJO

ALE. Señores....
 RUF. A buen tiempo, Don Alejo.
 Venga usted.
 ALE. ¿De qué se trata?
 JUL. (Es verdad, llega á buen tiempo)
 ALE. ¿Se necesita mi voto
 Sobre algun vestido nuevo?
 No, pues ese que usted lleva
 Le viene pintado al cuerpo.
 Solo que el color es bajo,
 Y el monillo un poco estrecho.
 ¿Y sabe usted en qué consisto?
 RUF. Escúcheme usted....
 JES. ¡Muñeco!
 ALE. En que lo han cortado al hilo
 En vez de cortarlo al sesgo.
 RUF. Pero oiga usted....
 MAN. ¡Palangana!
 ALE. Si ese traje lo hubiera hecho

Una modista francesa
 Nadie le pondria un pero.
 Desengañese usted....en Lima
 No harán nunca nada bueno.
 Por eso es que á mí, madama,
 Me visten solo extrangeros.
 Habi me hace las levitas....
 RUF. Pero oiga usted, Don Alejo...
 ALE. Los chalecos *Monsieur Prugnet*...
 JES. Escuche usted, caballero....
 ALE. Las botas el *Aleman*;
 Las camisas....
 JES. Vamos á esto.
 Aquí no se trata ahora
 De camisas ni chalecos.
 Se trata....
 ALE. Sobre el peinado?
 RUF. Pero, señor, sino es eso.
 ALE. Eh, bien; pues el de Julieta
 Está tocante en extremo,
 Sino fuera porque tiene....
 ¡Ah! consiste en el cabello.
 JES. Déjese usted de retratos
 Y atiéndame, caballero.
 ALE. Retratos? ¡Oh! aquí no faltan
 Fisonomistas muy diestros,
 Y para mí los fotógrafos
 Son el *non plus* del ingenio.
 Usted no sabrá, sin duda,
 No lo sabrá, por supuesto
 El arreglo, el mecanismo
 De este prodigioso invento.
 Pues escuche usted, se toma....
 JES. ¡Don Titere, ó Don Muñeco!
 Digo á usted que no se trata
 De retratos ni emblecos,
 Sino de que usted es un pillo,
 Un bribon, un embustero
 Que ha logrado alucinar
 Con mil mentiras y enredos
 A esta mujer ignorante.
 RUF. No me insulte usted
 JES. ¡Silencio!
 RUF. ¡Cuidado!
 JES. Silencio digo.
 Y perturbado el sosiego
 De mi casa....
 ALE. ¡Don Jesus!
 JES. Mas no será por mas tiempo.
 Vaya! tome usted el portante,

Y lírguese luego luego.

RUF. No se irá.

JES. ¿No?

RUF. No, señor.

JES. Fuera! antes que....

RUF. Lo veremos.

JES. Y usted cálese, señora,
No me violento.

RUF. No quiero.

JES. Aun soy marido de usted

Y usaré de mis derechos.

RUF. ¿Y qué hará usted?

JEL. Basta, basta

Váyase usted, caballero.

ALE. Sin duda usted se chancea.

JES. No señor; hablo muy sério.

ALE. Entonces me insulta usted
Como á un záfio, como á un negro.

JES. Como usted guste.

ALE. ¡Cuidado!

Porque, amigo, yo por menos

Le planto cuatro estoradas

Al de bigote mas crespo.

JES. Pues bien....

MAN. Señor Don Jesus...

JES. Yo no tengo á nadie miedo

ALE. ¡Eh, bien! Entonces, las armas...

La hora.... El puñal, el veneno,

El florete, la pistola,

Todo es para mí lo mismo.

Pero le prevengo á usted

Que en esta última poseo

Una destreza admirable.

Capaz soy de darle á un pelo

A cien varas de distancia,

Y partirlo medio á medio:

Ni *Moran* tira conmigo,

Y eso que ha sido mi maestro.

Con que vamos.

RUF. ¡'Or la virgent!
Cálmese usted, Don Alejo.

ALE. No tengo nada, madama

¡Oh! no, nada....; Estoy sereno.

Un par de pinchazos basta....

Después....nos abrazaremos....

El honor....

JES. Escuche usted:

Si no calla y se vá luego,

Lo agarro á usted del fundillo

Y lo estrello contra el techo.

ALE. ¡A ver!

JES. ¡Aguárdese usted!

MAN. Señor, deje usted....

JES. ¡Cangrejo!

MAN. Y usted váyase....

ESCENA XII.

D. ALEJO, D. JESUS, DOÑA RUFINA, DOÑA
JULIANA, D. MANUEL, MERCEDES, CRIADO.

CRÍ. Señor,

Afuera hay un caballero

Que hablar con usted desea.

JES. Díle que estoy ocupado.

CRÍ. Pero, señor, me ha encargado

Que le diga á usted que lo vea

Ahora mismo que precisa.

MER. (A buena hora.)

JES. Que entre.

CRÍ. Bien.

ESCENA XIII.

D. JESUS, D. ALEJO, D. MANUEL, DOÑA
RUFINA, DOÑA JULIANA, MERCEDES.

M. R. ¡Estoy con un comejen....!

ALE. ¿Quién será con tanta prisa?

J. S. ¡Voto al diablo!

JUL. ¿Quién será?

Jas. ¿Qué querrán ahora conmigo?

ESCENA XIV.

D. JESUS, D. ALEJO, D. MANUEL, DOÑA
RUFINA, DOÑA JULIANA, D. JUAN, MERCEDES.

JUAN. Señor don Jesus....

JES. ¡Oh, amigo!

¿Tanto bueno por acá?

¿Cuándo ha sido la llegada?

JUAN. En este mismo momento.

ALE. ¿No es este D. Juan Sarmiento?

JUL. Y he querido antes de nada

Entregar á usted esta carta,

Que al pasar por Ayacucho

Me lo encargó, pero mucho,

Nuestro amigo Don Luis Marta.

JES. ¡Don Luis! Traiga usted.

RUF. ¿Qué harán?

JES. ¿Que vea! Gracias á Dios.

ALE. ¿Qué tratarán ahí los dos?

RUF. No sé.

JES. Pase usted, Don Juan.

JUAN. Mis señoras....

RUF. Y JUL. Caballero.

JES. [Al fin y al cabo Don Luis
Se acordó que era mortal.]

JUAN. Señores.... ¡Oh, qué feliz
Casualidad....! ¡Don Alejo!

Mi amigo....

ALE. ¿Qué irá á decir?

JUAN. Me ha ahorrado usted el trabajo
De buscarlo. Tengo aquí

Una carta de su esposa....

Todos. ¡De su esposa!

JUAN. Que con mil
Encargos me la entregó

Cuando del Cuzco salió.

Sabe usted que se ha casado

La Petuca con Don Gil?

RUF. ¡Como! ¿El señor no es soltero?

JUAN. No, señora.

ALE. *(C'est fini)*

JES. Pues no podía usted traernos
Una nueva más feliz.

RUF. ¿Es posible, Don Alejo?

Habrá usted sido tan ruin

Para tratar de engañarnos....?

ALE. ¿Y U. lo cree....? Fué un deslizo
Ese que tuve en el Cuzco....

Una contracción.... En fin,

Un trato ilícito, un....

JUAN. ¡Don Alejo!

ALE. Si, un ardid....

RUF. Pero el señor....

ALE. Cubiletes....

¿Qué hombre en la edad juvenil
Se vé libre?

JUAN. ¡Don Alejo....!

MEX. ¡Bribonazo!

JUAN. ¿Como así?

¿Puede usted en mi presencia
Con tal descaro mentir?

JES. ¿Y por qué no? El señor
Es de conciencia matriz.

JUAN. ¿Don Jesus, pero que ocurre?

JES. ¿No es cosa! ¿qué ha de ocurrir?
Nada! sino que el señor

Tenia ya dado el sí

Para contraer nuevas nupcias,

Y la presunta del quid

Es nada menos que mi hija,

Que es esa que vé usted allí,

Y mi mujer la madrina.

JUAN. ¿Qué dice usted?

JES. Pero el fin

Era muy santo, Don Juan,

Muy piadoso....

JUAN. ¿Eso es muy vil?

JES. ¡Disparate! ¿Quién dijo eso?

RUF. ¿Qué mujer tan feliz!

JES. Quien frecuenta sacramentos

Se vá al cielo sin sentir

¿Como está en gracia de Dios!

RUF. ¿Tan sonsa que lo cree!

JES. Ya usted vé: ¡no tiene una alma
Mas candida un serafín!

ALE. ¡Basta de pullas!

JUAN. ¡Canalla!

JES. ¿Y basta de hablarme á mí!

Sino sale usted al punto.

Le hago físcas un cuadril.

ALE. Espero que usted en el campo

Se sepa también batir....

No digo mas: hasta luego.

JES. Vamos, larguese de aquí.

ALE. Madamas....

JES. ¡Largo!

JUAN. *(Tunante!)*

ALE. Nos veremos *vis á vis*.

ESCENA XV.

B. JESUS, D. MANUEL, D. JUAN, DOÑA RUFINA,
DOÑA JULIANA, Y MERCEDES.

JUAN. Tanta maldad no creyera
Si yo no lo hubiera visto.

JES. Mucho peor, amigo, fuera
Si con tiempo no ando listo.

JUAN. Ese hombre es un calavera.

JES. No tiene él la culpa, no,
Sino esta imbécil mujer

Que lo atrajo y lo aduló,

Porque creyó que iba á ser,

¿Qué sé yo lo que creyó!

Y una vieja endemoniada,

Que con capa de virtud

Nos ha hecho aquí una ensalada
De la casa y la salud.

MER. (Se le acabó la mamada.)

JES. De esas, Don Juan, que hay en Li-
ma, a cientos sino a millares,
Que fingiendo honra y estima
Se tragarán los pilares
De la casa de mas cima;
Y que haciendo una oracion
O rezando una novena,
Le quitan sin son ni ton
A la familia mas buena.
El reposo y la opinion.
Hirientes como un venablo,
Que haciendo el mal van y vienen;
Y para abreviar lo que hablo,
De estas, mi amigo, que tienen
Los siete pelos del diablo.

REV. ¡Ella no mas me ha perdido.
No sé como la creí!

JEL. ¡Infortunado el marido
A quien pasa lo que á mí!

REV. No sé que me ha sucedido.

ESCENA XVI.

D. JESUS, D. JUAN, D. MANUEL, DOÑA RUFINA,
DOÑA JULIANA, MERCEDES Y NA CATITA.

CAT. Pues.... Ya perdí el Jubileo.
Por estarme aquí metida.

JES. Ahí la tiene usted, Don Juan.
Esa es la santita, la hidra.

CAT. Adios, pues, hija... Ya estarde...
Hasta mañana.

JUL. ¡Maldita!

JES. Escuche usted, mi señora....

CAT. ¡Mi señora! ¡Habrá manía!
¿Del Carmen, ó del Rosario?

JES. Cuidado como en su vida
Vuelve usted, ni por candela,

Por aquestas cercanías,
Pues si por su mala estrella

Así no lo verifica
Se espone usted á que le mande

Dar una buena paliza!
¡Vaya usted á enredar al diablo!

CAT. Usted será el enredista.

JES. ¡Salga usted de aquí!

CAT. ¡Guá! ¡guá!

¡Habrás visto estantigua!

¡Esto es lo que me faltaba!

JES. ¡Silencio! ¡Ande usted á prisa!

CAT. ¡Váyase el muy indecente

A donde no cause grima!

¡Yo para qué necesito,

Ni de usted ni su familia?

¡Judío! ¡Descomulgado!

JUAN. Váyase usted, mi querida.

CAT. ¿Y á usted, quien le ha dado vela

En este entierro...? ¡Cochinas!

Por eso está Lima así....

¡Ya se vé, Dios la castiga!

¡Por cuenta de ellas no mas

De repente hay una ruina,

O con mas violencia que antes

Vuelve la fiebre amarilla!

¡Escandalosas....!

JUAN. Señora,

Basta de majaderías.

CAT. ¡Quite que me da calor!

JUAN. No se esponga usted.

MER. ¡Qué lisa!

CAT. Mejores habian de ser,

No tan sucias, tan mezquinas.

JES. ¡Vamos....!

CAT. ¡Vaya usted á la porra!

¡Espantajo! ¡Sin camisa!

¡Muñecon! ¡Matusalen!

ESCENA XVII.

D. JESUS, D. JUAN, D. MANUEL, DOÑA RUFINA,
DOÑA JULIANA Y MERCEDES.

JUAN. ¡Qué mujer! ¡Si es una arpía!

JES. Cuanto fuera mi rubor

Si otro que usted, buen amigo,

Presenciara mi dolor.

JUAN. No haya etiquetas conmigo.

MAN. Permítame usted, señor....

JES. ¡A un lado! Señora mía,

Tome usted esa libranza

Que Don Luis Marta me envía,

Cóbrese usted lo que alcanza,

Y largo de aquí en el día.

Si usted pretende vivir

Por su cuenta, yo tambien.

RUF. ¡Dios mio que he de decir!

JUAN. Reflexionelo usted bien,

No tenga mas que sentir.

JES. Mucho he sufrido, Don Juan;
Pero desde hoy ¡voto á aquel!
He de adoptar otro plan.

Si un hombre se hace de miel....
Ya usted conoce el refrán.

JUAN. Como el dolor es reciente
Y la herida no está sana,

Que usted padezca es corriente,
Mas diga usted, ¿qué se gana
Con no mostrarse prudente?

JES. Que haya prudencia y reposo
En un marido es muy santo,
Y ademas muy provechoso;
Pero tampoco no tanto
Que todo extremo es vicioso.

JUAN. Es probable que jamás
Vuelva por aquí ese vándalo
A molestarlo á usted mas;
Así es peor cualquier escándalo
É inoficioso ademas.

JUL. Padre mio....

JES. ¿Que se aleje
Puesto que así lo desea!
¿Que se vaya, que me deje,
Que no hay miedo que la vea
Por mas que despues se queje.

JUAN. Nada, mi amigo, á otra cosa;
Todo eso es inútil ya...

Mire usted á su pobre esposa
Cuan acogojada está.

RUF. ¡Virgen de Chiquiquirá
A esta infeliz compadece!

JUAN. Don Jesus, yo me intereso.
Si algo mi amistad merece
No pensemos mas en eso.

JES. (Como soy que me enternece.)

RUF. ¡Ay señor! ¿Adonde irá
Que no ande de arriba abajo?

JUAN. Miamigo, ¿en qué piensa usted?

No hay atajo sin trabajo.

JES. Es cierto, Don Juan, lo sé.

JUAN. Vaya: léguese, señora;
(A Da. Rufina que llora.)

Restablézcase la paz.

¿A qué esos llantos ahora?

RUF. Si no lloro soy capaz

De reventar.

JES. En buena hora

Llegó usted, Don Juan, aquí

A desbaratar patrañas.

JUL. Mamita, yo sola fui....

RUF. ¡Ay, hija de mis entrañas!
(Abrazándola.)

¿Qué hubiera sido de tí?

JUAN. Se acabó.... Todo es concluido.
Acercarse....

MAN. ¡Señor....!

JUL. ¡Padre!

JES. Bien: todo lo echo al olvido.

Den un abrazo á su madre.

(A D. Manuel y Juliana que abrazan
á Da. Rufina.)

Y tu, abraza á tu marido.

(A Da. Rufina, con los brazos abiertos,
despues de que ella abraza á sus
hijos.)

La mayor satisfaccion

Es esta, amada Rufina,

Pues nace del corazon:

Toda otra cosa es pamplina,

Un absurdo, una ilusion.

Desconfia en adelante

Del que ostenta beatitud

Y de todo hombre pedante

Que nunca fué la virtud

Ficciosa ni petulante.

RUF. Siempre sumisa á tu lado

Haré que todos me vean.

JUAN. No hablar mas de lo pasado.

MAN. (Dios quiera que estas no sean

Promesas de enamorado.)

EL RESIGNADO.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

REPRESENTADA EN MAYO DE 1855 EN EL TEATRO DE VEINIEBETE.

PERSONAS.

D. ATANACIO.
D. ADRIAN.
D. JOSE.
D^a. JUANITA.
ROSA.
UN TENIENTE DE POLICIA.

HOMBRE 1.
HOMBRE 2.
HOMBRE 3.
HOMBRE 4.
CRIADO.
Pueblo, soldados y gendarmes.

La escena es en Lima.—La acción dura 24 horas.—Sale baja, regularmente amueblada y con ventana á la calle. Tres puertas, una por la que se entra de afuera, otra que conduce á las viviendas interiores y otra al lado de esta.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

ROSA.

(Sacudiendo y arreglando los muebles.)

¡Que casa, señor, que casa!
Que venga el diablo y la entienda!
Tan embrollada merienda
Ni en Guinéa creo que pasa.
¡Qué! Ni hay cabeza ni pies,
Ni quien á esto ponga un dique....
No Castilla y no Echenique
Nos mandan á San Andres.

El padre es Echeniquista
De los de marca mayor;

La hija se muere de amor
Por un joven Castellista.
¡Vea usted que tales tres!
¡Y Don Adrian....! ¡Esa es grilla!
No Echenique y no Castilla
Nos mandan á San Andres.

Yo no he visto igual barullo
En el tiempo que aquí estoy.
De repente ¡por quien soy!
Tomo el trote y me escabullo.
Y mas-que-nunca despues
Se vayan todos á pique,
Y Castilla y Echenique
Nos manden á San Andres.

El uno se desgaña
Gruñendo y argumentando;
La otra jimiendo y llorando
Se frunce y se despepita;

El tiene espin como ingles;
A ella le da pesadilla....
No Echenique y no Castilla
Nos mandan á San Andres.

La niña se funda á veces,
Y hace muy bien en quejarse,
¡Por Dios, que es triste quedarse
Sin novio por candideces!
Porque al fin del entremes
Este va á ser el despique.
No Castilla y no Echenique
Nos mandan á San Andres.

¡Caramba y que remoquetes!
¡Y que *taca* y que *barraca*!
Pues es buena la matraca
De los dimes y diretes!
Ya uno rabia y da traspies;
Ya otro regaña, otro chillá....
No Echenique y no Castilla
Nos mandan á San Andres.

No Echenique por aquí:
No Castilla por allá:
Que si el uno manda así:
Que si el otro mandó asá....
Y luego, por si es ó no es,
Todo es un pique y repique.
No Castilla y no Echenique
Nos mandan á san Andres.

¡Por vida, que está mi tierra
Para mandarse mudar!
Ya no se puede aguantar
Tanta historia y tanta guerra.
Y si dura mas de un mes
La que por ahora nos pilla,
No Echenique y no Castilla
Nos mandan á San Andres.

Ya aquí no se vive á gusto;
Ni se come, ni se duerme;
A pique que una se enferme,
O cuando menos de un susto
Le dé alguna pataleta....

ATA. Es inútil todo halago.
(adentro.)

ADR. ¡Pero hombre!

ATA. Yo sé lo que hago.
ROS. Va empieza la cañaleta.

ESCENA II.

D. ATANACIO, D. ADRIAN y ROSA

ATA. En vano con tanto afán
Procura usted persuadirme,
Cada dia estoy mas firme
En mi opinion, Don Adrian.
Y si taparme la boca
Juzga usted con sus responsos.
Vaya y predique á los sonso
Que por acá se equivoca.
Claro, mi amigo.

ADR. ¡Despacio!
Oiga usted....

ATA. Quiere decir....

ADR. Voy á esplicar mi sentir
Tal cual es, Don Atanacio.

ATA. ¿Pero usted qué es lo que quiere?
¿Que yo mi causa abandone,
Y que grite, y que pregone....?

ADR. Dice mal quien tal infiere.
¿Sabe usted lo que quisiera?

Que en asunto tan formal
Mas juicioso y racional
Que lo que es el vulgo fuera.
Que de un modo mas profundo,
Con calma y con tolerancia,
Pensara usted en la inconstancia
De las cosas de este mundo.

Yo no quiero que usted sea
Revolucionario, no;

Ni Dios permita que yo
Abrigue nunca esa idea.

Puede usted, si así le place,
Ser lacayo de Echenique;

Mas no insulte ni se pique
Porque otro lo mismo no hace.

Quien no sabe tolerar

Las opiniones ajenas;

Quien de su patria las penas
No procura remediar;

Quien quiere para su hermanito
Lo que para él no deseára,

No tiene sangre en la cara

Y ni es hombre ni es cristiano.

ATA. ¡Señor Don Adrian....!

ADR. ¡Paciencia!

En nuestra actual situación

Mas debe obrar la razón

Que la propia conveniencia.

Todo el Perú levantado

Desde Tumbes á Zepita:

¡Abajo el Gobierno, grita,

Abajo el consolidado!

Y el pueblo sostiene el reto

Transformándose en milicia,

Con justicia, ó sin justicia,

Que yo en esto no me meto.

Librada, pues, la cuestión

Al éxito de un combate,

Allá en el campo se trate

De sangre y de destrucción;

Mas nosotros mientras tanto

Tengamos paz en la casa,

Sin que en ella demos basa

Ni á la anarquía ni al llanto.

Y esto mismo que á usted digo

Creyéndolo Echeniquista,

Se lo diré á un Castillista

Si entra en plática conmigo.

ATA. Entiendo, señor pariente,

El camino que usted toma,

Y supongo que no es broma.

ADR. No, señor, es evidente.

ATA. Pues entonces, Don Adrian,

Entienda usted á su turno

Que jentes de otro coturno

A mi casa no entrarán.

ADR. ¡Caprichos!

ATA. ¿Qué hemos de hacer?

ADR. ¡Y terquedad!

ATA. ¡Y torpeza!

¿No es esto? y mala cabeza?

ADR. Quien sabe; bien puede ser.

ROS. (No tengo mayor consuelo

Sino que ha de salir cola.)

ADR. Pero señor....

ATA. ¡Dale bola!

ROS. (Si no se le toca un pelo.)

ATA. Mire usted, tengo dos hijos

Combatiendo contra el Bey

Que pisotea la ley

Y nos trae en revoltijos;

Allí están, en Miraflores,

Resueltos á sucumbir

Primero que consentir

Que nos gobiernen traidores.

Esta es mi opinión también,

Y yo no mudo opiniones

Como quien muda calzones....

Eso hacen otros muy bien.

ADR. ¡Qué génio!

ATA. Ni mi fortuna

La entregaré á revoltosos.

A picaros ambiciosos

Sin garantía ninguna.

Cuando me hayan enterrado

Entonces.... ¿Quién es?

ESCENA III.

DICHOS Y D. JOSE.

Jos. Yo soy

ADR. ¡Voto al diablo! á que mala hora.

Jos. Señores....

ADR. ¡Que tentación!

Jos. Estoy á la orden de ustedes.

ATA. ¿Y á quién debo la honra yo

De esta visita? Oye tu,

¿Qué haces ahí?

ROS. Ya me voy.

ESCENA IV.

D. ATANACIO, D. ADRIAN Y D. JOSE.

ATA. Con qué, diga usted ¿qué cosa?

¿Se ofrece algo?

Jos. Si, señor.

Usted me dispensara

Si molesto su atención.

Tratándole de un asunto

En que así usted como yo

Estamos interesados:

Si no he podido hasta hoy

Ocuparme....

ATA. Puede usted

Volverse por donde entró.

Y en esto me hará un servicio,

Porque á la verdad no estoy

Para escuchar necesidades

En la presente ocasión.

ADR. ¡Don Atanacio....!

ATA. Lo he dicho,
Y no me retracto, no.
La puerta es esa....

ADR. ¿Qué es esto?
ATA. Está franca, y ¡vive Dios!
Que si no sale al momento,
Me veré en la precision
De valerme de otros medios
Menos agradables.

ADR. ¡Oh!
Ya esas son majaderías....

ATA. ¿Y las del señor que son?
JOS. Señor mío, ese desaire
Es insultante, es atroz;
Y máxime cuando hiere
En lo mas vivo mi honor;
Sin embargo me es preciso
Tolerarlo, en atencion
A las canas que usted peina;
Y ademas por que es autor
De los dias de Juanita,
A cuya lícita union
Aspiro, y sobre lo cual
He querido tratar hoy:
Pero como usted....

ATA. Eso mismo
Me pone en la obligacion
De echar á usted de mi casa
Como infame seductor.
Y puesto que ahora se ofrece,
De un modo claro y veloz
Le diré cuatro palabras
Sobre el negocio en cuestion.
Sepa usted, pues, que primero
Deja de alumbrar el sol,
Que yo consienta que usted
Sea mi yerno, eso no.
Y no han de valer padrinos,
Ni me ha de ablandar sermon,
Porque en mi casa, mi amigo,
Nadie manda sino yo.

ADR. Si algo de eso habla conmigo,
Don Atanacio, mi voz
No la ahogan indirectas
Que deshonrosas no son.
Por tanto, repito á usted
Con franqueza y sin temor,
Que el encono de partido
Que abriga en su corazon
Le hace pesponer la dicha

De su familia y su honor,
A miserables venganzas
Y á rencillas de monton.
Si usted juzga que Echenique
Es un grande hombre, al señor
Le parece lo contrario.
¿Y por esto ¡voto á bríos!
Se han de embutir á lanzasos
Uno al otro su opinion.
Y ha durar hasta el juicio
Su odio mútuo y su rencor?
¿Que idea podrá formarse
Del Perú, válgame Dios,
Si casi todos sus hijos
Se parecen á estos dos!

ATA. Yo ahogo por el Gobierno;
El señor por un traidor;
Yo por el jefe legítimo
Que se ha dado la nacion;
El señor por un rebelde,
Por un caudillo feroz,
Que ha destrozado la Carta
Cuya obediencia juró.
Por un....

JOS. Jefe esclarecido,
Que nunca ha sido ladrón,
Ni déspota, ni cobarde
Ni inmoral, ni seductor.
Por un jefe á quien los pueblos
Tributan admiracion,
Proclamándolo intachable,
Su padre y libertador.
Por un....

ADR. Señores, ¿qué es esto?
Parece que ustedes dos
Han perdido la chabeta.

ATA. Salga usted de aquí, ¡bribón!
Salga de aquí....

ADR. Don José,
Ceda usted, amigo; es mejor
Que evitemos el escándalo.

JOS. Señor Don Adrian, me voy
Porque no se diga....

ADR. Sí....
Sea prudente, por Dios.

JOS. Don Adrian, de estos agravios
Yo no soy merecedor:
Mientras me dure la vida
No podré olvidarlos, no.
Y puede ser....

ATA. Que ahora mismo
Lo haga marchar á un ponton,
Si aviso á la policía.

Jos. No seré el primero yo
Que, en este tiempo, entre esbirros
Se le lleva á una prision,
Por causa de delatores,
Y de espías....

ADR. Basta.
Jos. Adios.

Juro al cielo que he de darle
Muy en breve una leccion,
Del modo como se venga
El hombre que tiene honor.

ESCENA V.

D. ATANACIO y D. ADRIAN.

ATA. ¡Insolente! ya verás
Dentro de poco quien soy.

ADR. ¡Don Atanacio!

ATE. ¡Canallas!
Impávidos, sin pudor!
No tienen ellos la culpa.

ESCENA VI.

D. ADRIAN.

¡Jesus que revolucion!
Todos se han vuelto aquí locos
Segun se odian y se matan;
A la razon no la acatan
Ni la escuchan sino pocos.
Y el que no abraze un partido
En esta lucha sangrienta,
Tambien puede hacer la cuenta
De que es un hombre perdido.
¿Y habrá paz, pregunto yo?
¿Y habrá union y dicha así?
El cielo quiera que sí;
Mas mucho temo que no.

Nunca, jamas los errores
Podrán enmendarse aquí.
Hay furor, hay frenesi
Por aumentar los rencores.
Del vencido así la suerte
Miserable, horrible será;

Para él mas medio no habrá
Que el ostracismo ó la muerte.
¿Y habrá paz, pregunto yo?
¿Y habrá union y dicha así?
El cielo quiera que sí.
Mas mucho temo que no.

¡Qué exaltacion, Dios eterno!
¡Qué encarnizada pelea!
¡De nuestros pleitos la tea
La sopla todo el infierno!
Entre moros y cristianos
Habrá mas tolerancia.
¡Qué valor, y qué constancia
Para matarse entre hermanos!
¿Y habrá paz, pregunto yo?
¿Y habrá union y dicha así?
El cielo querrá que sí.
Mas mucho temo que no.

¡Qué obsecacion, qué egoismo
El de todos los partidos!
¿Y hombres de cinco sentidos
Llaman á esto patriotismo?
Si señor, y al moderado,
Y al que ama el comun reposo,
Lo apellidan revoltoso,
Pansista ó consolidado.
¿Y habrá paz, pregunto yo?
¿Y habrá union y dicha así,
El cielo quiera que sí,
Mas mucho temo que no.

Yo, por mi parte, mi amigo
En cada peruano veo,
Un hermano á quien deseo
Paz y ventura conmigo.
¡Ojalá que la discordia
De nuestra patria cesara,
Y que triunfante se alzara
La enseña de la concordia!
¡Ojalá que como yo
Pensarán todos aquí!
La paz floreciera así
Pero de otro modo no.
Juanita viene....callemos.
¡Pobre muchacha!

ESCENA VII.

D. ADRIAN Y JUANITA

JUA.^a. ¿Aquí estaba
Usted tío?
ADR. Sí, hija mía.
JUA.^a. ¿Solo?
ADR. Sí.
JUA.^a. ¿Y en esta sala
No estuvo mi padre ahora?
ADA. Estuvo, mas no hace nada
Que se marchó para adentro.
JUA.^a. No estrañe usted que le haga,
Tío mío, esta pregunta.
Que no nace de una vana
Curiosidad: oiga usted
Y sabrá cual es la causa.
No hace un momento que he visto
Atravesar por la cuadra
A mi padre, y me parece
Si mis ojos no me engañan,
Que ha tenido algun disgusto;
Iba accionando con rabia,
Y hablando como entredientes
Contra alguno que lo daña.
Y como Rosa me ha dicho
Que aquí Don José se hallaba
Con ustedes....

ADR. Es muy cierto.
JUA.^a. Pero bien ¿qué es lo que pasa?
¿Lo sabe usted?
ADR. Sí, Juanita.
JUA.^a. Hable usted ¿qué hay?
ADR. Humoradas,
Pesadeces de tu padre
Que van pasando de raya;
Y mas ahora que en política
Quiere darnos quince y falta,
Como si arreglar el mundo
Fuera posible á trompadas.
Esta jente de partido
Parece que hiciera gala
De faltar á los respetos
Que en la sociedad se guardan,
O en términos mas espresos,
De tener poca crianza.
Hablabamos yo y tu padre
Hace poco en esta sala
Sobre un negocio que juzgo

Para él de grave importancia.
Cuando vino Don José:
A las primeras palabras
Que este pronunció, fué Troyas:
Tu padre encendido en rabia
No le dejó proseguir
La relacion empezada;
Lo trató de seductor,
De faccioso, de canalla.
Y concluyó despidiendolo
Para siempre de su casa.
Yo me puse de por medio
Para impedir que pasara.
La desazon adelante.
Y logré con mis instancias
Que saliese Don José;
Aunque en justa represalia
Tambien le dijo á tu padre
Cuatro frescas en sus barbas.
Esto es lo que ha sucedido.
JUA.^a. ¡Ay, tío, que desgraciada
Me ha hecho el Cielo!
ADR. Y yo no sé
Que es lo que tu padre saca,
Granjeandose enemistades
Con sus gritos y amenazas.
¿No fuera mucho mejor
Que ese influjo que decanta
Lo empleara en pró del que siente
Del gobierno las venganzas,
Para que iguales oficios
Se hicieran con él mañana?
Siga muy enhorabuena
En su opinion buena ó mala,
Pero pórtese como hombre
Que estima su honra y su fama.
¿Pero, qué diablos, si todos
Tienen aquí mal de rabia,
Y destrozarse unos á otros
Es la cosa que mas ansian!
JUA.^a. ¿Qué situacion es la mia,
Tan luctuosa y tan amarga!
ADR. No sea yo mal pronóstico,
Pero al fin tanta arrogancia
Ha de venir á parar,
Hija mía, en lo que paran
Siempre esta clase de pleitos:
En desengaños y en lágrimas.
JUAN.^a. Bastantes, tío, he vertido;
Muchas mis ojos derraman:

Harto sufro, harto padezco
Al contemplar mis desgracias.
¡Mejor no hubiera nacido!
Y qué he hecho yo, virgen santa,
Para que así me castigues!
Yo á nadie he ofendido en nada,
A ninguno.... y sin embargo....
Con qué injusticia me tratan.

ADÁ. No desesperes Juanita,
Ten un poco de mas calma.

JUA^a. ¡Fatal estrella la mia!
¡Infeliz....! Nadie me ampara....!
Sola, sin madre ¡Dios mío!
Ya el sufrimiento me falta.

ADÁ. ¡Vaya, vaya! ¿Y por qué lloras?

¿Acaso no hay esperanza
Ya para ti? ¡disparate!
Todo en este mundo cambia,
Todo se acaba Juanita;
Nada es duradero, nada;
Y lo que hoy está en las nubes
Se viene al suelo mañana.

No pasarán muchos días
Sin que finalice el drama
Que se está representando
Entre Surquillo y la Palma,
Y entonces sea quien fuere
El que gane la batalla,
El caracter de tu padre
Cederá á las circunstancias.
Tu mientras tanto, Juanita,
Mantente buena y honrada,
Y vive en la inteligencia
Que nadie hará tu desgracia,
Mientras exista tu tío
En este valle de lágrimas.
Conque así no hay que aflijirse.
Paciencia, Juanita.

JUA^a. Gracias.
Gracias, tío, solo usted
Me dá consuelo y me ensancha.
Solo usted, Dios se lo pague.

ADÁ. Callate, Juanita, calla....
Dejate de eso....

JUA^a. ¡Dios mío,
Tu que penetras en mi alma,
Tu sabes cuanto agradezco
Tanto amor, fineza tanta!

ADÁ. Y yo también, hija mia,
Que desde tu tierna infancia

Conozco tu bella indole,
Tan apacible, tan mansa....
Vamos, ánimo, Juanita.
Dentro de pocas semanas
Tendrá efecto la eleccion
Que has hecho, y juzgo acertada.

JUA^a. No ignora usted, tío mío,
Que ella mereció la gracia
De mi padre hasta hace poco
Que tuvo á bien contrariarla
Con el pretesto ostensible
De escaseces de la casa;
Mas la causa verdadera
De esta súbita mudanza
No es otra, sino que cree

Que en pró Don José trabaja
De la causa de Castilla,
Y como él es entusiasta
Partidario de Echenique,
A cuyo gobierno llama
Legítimo y fraternal,
En nada, tío, repara
Cuando se intenta ofender
Al que es de opinion contraria.

ADÁ. Así es, desgraciadamente
Para él y para su patria.

JUA^a. Si Don José ha visitado
Con frecuencia nuestra casa;
Si ha hecho nacer en mi pecho
La inclinacion que á él me arrastra;
Mi padre, solo mi padre
Es de esto, tío, la causa,
Porque siempre lo ha tratado
Con distincion y confianza.
Fuera de que él tiene prendas
Dignas de ser apreciadas;
Se ha criado con mis hermanos,
Han estudiado en una aula;
Y, por último, mi madre
De pariente lo trataba.
¿No es cierto, tío?

ADÁ. Si, hijita.
Mucho lo quiso mi hermana,
Y yo lo estimo también,
Aunque ahora ha dado en la gracia
De exaltarse....

JUA^a. Si mi padre....

ADÁ. Tu padre.... Mas calla, calla....
Siento pasos.... Allí viene.

ESCENA VIII.

DICHOS Y DON ATANACIO.

ATA. ¡Qué ociosidad!

JUA^a. ¡Dios nos valga!

ATA. Siempre, niña, necesitas
Que yo solo advierta todo.
Está que parece un ludo
Ese cuarto donde habitas.
Haz que lo limpie la criada,
Que es otra floja estupenda;
Y, oye, también mi vivienda
Que me la pongan aseada.
¡Qué lindo par se han juntado,
La criada y la señora....!
Pues, señor, es muy buena hora....
(¡Bribon! no te dé cuidado....
Me tiene dando y cabando....
Ya lo verá si soy tonto)

Voy á salir....vuelvo pronto.
¡Ah! se me estaba olvidando.
Escuche usted señorita:
Si viene aquí Don José,
Mando que le diga usted
Que su presencia me irrita,
Y que si otra vez lo encuentro
En mi casa ¡voto á aquel!
Escucha bien, ni tu ni él
Me salen vivos de adentro.
Abr. ¡¡Qué temerario!

ESCENA IX.

JUANITA Y D. ADRIAN.

JUA^a. ¡Ay señor!
¡Qué infortunada es mi suerte!
La muerte, solo la muerte,
Pondrá fin á mi dolor!

ADR. Volvemos á los ahogos.
JUA^a. ¡Qué falta me hace mi madre!
Abr. Son del corazón de un padre.
Esos leves desahogos.

El bien sabe que no puede
Ejecutar lo que ha dicho.
Pero le vá de capricho
Aparentar que no cede.
France el coño, y muy formal
Te intima la orden, Juanita,

Pero su pecho se ajita
Temiendo el hacerte mal.
Deja que pase el calor
Que á tu alma sofoca y fija,
Y entonces verás que á su hija
Le vuelve todo su amor.
Sin embargo, si no espero
Que te haga á tí ningún daño,
No sería nada extraño
Que á Don José....

JUA^a. Tío....pero....

Abr. Si....me parece preciso
Prevenirle que se oculte.
Quien sabe lo que resalte.
JUA^a. ¡Y quien le dará el aviso....?
Espere usted....Rosa....Rosa....
Yo tengo en ella confianza.
Rosa....Rosa.... ¡Qué tardanza!

ESCENA X.

DICHOS Y ROSA.

Ros. ¿Qué hay, señorita? ¿qué cosa?
JUA^a. Mira, amiga, vé volando....
Busca á Don José en la fonda....
En su casa....Que se esconda....
Dile que lo andan buscando....
Dile que....

Ros. ¿Sí? bien está.
JUA^a. Corriendo....! sin dilacion!
Ros. Voy á traer mi pañuelon.
Abr. Muchacha, ven para acá.

Juanita, mejor pensado
Voy á hacerte una advertencia:
No me parece prudencia
Que haga Rosa ese mandado.
Quizá tu padre la vea,
Y la interroguen....y la siga....
Y ella de miedo le diga....

JUA^a. ¡Imposible! No la crea
Usted, tío....es muy segura,
Muy astuta....

Abr. No, Juanita:
Este encargo necesita
Mucho sigilo y cordura.
Nunca puede una mujer
Acertar en estos casos:
No sabremos si habrá pasos
Difíciles de vencer.

Ju^a. Pero, por la virgen, tío!
¿Como dejarlo así espuesto?
¿Habrá conciencia para esto!
¿Qué hacer entonces? ¡Dios mío!
Aun. Cálmate.... Yo mismo tré:
Creo forzoso el hacerlo....
Sino sería perderlo....

Ju^a. Si, tío, si, vaya usted.
No se demore....

Aun. Ya voy.

Ros. ¡Válgame Dios! qué trabajo!

Aun. ¡Pero quien diablos lo trajo!

Ju^a. ¿Qué desazonada estoy!

¿No lo tomarán?

Aun. Tal vez;

Mas te aseguro que no.

Si logro encontrarlo yo.

Ju^a. Vaya usted, pues... de una vez...

Sálvelo usted.... se lo ruego....

Hágalo usted por los dos....

Aun. ¡Que se haga el gusto de Dios!

Alza Juanita.... Hasta luego.

Ju^a. ¡Virgen de la Soledad

Se su apoyo y protectora,

Y vuelve a mi alma señora

La paz y tranquilidad!

(Queda pensativa.)

ESCENA XI.

JUANITA Y ROSA.

Ros. Suspiros, llantos y quejas,
Son los sonidos armónicos
Que llegan á mis orejas,
Que ya necesitan tónicos
Para que escuchen unánimes,
Porque se hallan casi exánimes.

¡Y con qué nuevo adefecio
Ha salido este maniático!
¡Jesus! qué viejo tan necio!
No en valde me es antipático,
Y me dá reuma y parálisis
Cuando hago de él el análisis.

Allí lo estaba escuchando
A ese cau, á ese energúmeno,
Que se me está figurando
De que es hasta catecúmeno,
Y nigromántico, y pésimo.

De los de aquellos del décimo.

Ju^a. Ven, Rosa.

Ros. Voy para allá.

ESCENA XII.

ROSA.

No le han de valer sus cábulas
Porque ella se casara.

Apesar de cuantos rábulas,

Sus compínches en política

Hagan de su amor la crítica.

Y en lejítimo consorcio,
No como padres gorónimos,
Si no se opone un divorcio
Vivirán los dos sinónimos,
Aunque al vejete ridículo
Se le atragante el ventrículo.

Y se ponga como un álamo
Sin menearse de su tálamo.
¡Ojalá le diera un cólico
Que no alcanzara ni el viático,
O quedára melancólico
Tronchado como un perlático;
O que se volviera ético
Tomando tártaro émético,
O apretándole el esófago
Lo echaran en un sarcófago!
Y en seguida un necrológico
En tono lánguido y tétrico,
Todo su árbol genealógico
En un artículo métrico,
Lo soplara en un periódico,
De aquellos de precio módico,
Para que así ¡voto al chapiro!
Quedara por mas gazuapiro.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

JUANITA.

¡Qué inquietud, qué malestar
Atormenta el pecho mío!
Y mi tío, mi buen tío
Acrecienta mi pesar.

¿Por que no me ha hecho avisar
Cual ha sido el resultado
De su oficioso cuidado....?
¿Por qué no habrá parecido....?
¡Ay, señor! no habrá podido
Salvar á ese desdichado.

Pero, ¿Dios mio! mi padre
Que ha sido un hombre de juicio,
¿Entregará al sacrificio
A un pariente de mi madre?
No creo; tal vez le cuadre,
Para algun plan ulterior,
Fingirse que es inferior
A sus buenos sentimientos,
Y hacer esos aspavientos
Para engañarnos mejor.

Mas no hay cosa que convenza
Cuando ciegan las pasiones;
Entonces se hacen acciones
Que despues causan vergüenza.
Como predomine y venza
La opinion que guia al hombre,
No hay reparo que le asombre,
Pues si fuese necesario
Del modo mas voluntario
Espondrá su fama y nombre.

Pero á las pobres mujeres
Que para odiar no nacimos,
Que el mal de todos sentimos
Sin distinguir pareceres:
Nosotras, débiles seres,
Sin ambicion ni esperanzas,
Que entre ilusiones y chanzas
Nuestra vida ha de pasar,
¿Por qué nos quieren mezclar
Los hombres en sus venganzas?

La incertidumbre me tiene
En una cruelagonia....
Y ya se ha pasado el dia....
¿Parece que alguno viene....!
Pero es Rosa....

Ros. Para usted.

JUA^a. ¿Quien te la ha dado?

Ros. Una mujer.

JUA^a. ¡Infeliz!

Quizá quiera una limosna.

Ros. Yo no se; mas está allí
Aguardando la respuesta.

JUA^a. Ahora han dado en este ardid
Para exitar la piedad.

Ros. Puede que no sea así.

JUA^a. Toma....Dile que perdone.

Ros. Pero, señorita....En fin....
Leala usted; ¿que se pierde?

JUA^a. No estoy Rosa, para oir,
Lamentaciones, me basta
Con mis pesares á mí.

Ros. Pues si usted me dá permiso
La voy señorita á abrir,
Que soy mujer y curiosa....
¿Santo cielo que leí!

JUA^a. ¿Qué dice?

Ros. Niña Juanita,
Por San Francisco de Asis,
Tome usted....lea.

JUA^a. ¿Qué cosa?

Ros. Lea usted....¿qué retintín!
No es por cierto un perdisero
El que sabe así escribir.

JUA^a. ¿Pero quién es?

Ros. Don José.

JUA^a. ¿Qué dices....! Trae, trae aquí.
Dame esa carta....veamos....!
¿Qué dirá?

Ros. Mi serafín

Mi bien, mi hechizo, mi encanto
Y otras cositas así....

JUA^a. Parece que el corazon
Se me quisiera salir.

Ros. Que nos repiten los hombres
Hasta que una alfoja el sí;
Pero despues...Sin embargo,
Es preciso convenir

Que con todas sus marañas,
Y todo superejil,

No pueden ellas sin ellos

Un solo instante vivir,

Ni ellos sin ellas tampoco,

Por mas que San Agustin

Y otros padres nos prediquen

Que esto se llama deslíz....

ESCENA II.

JUANITA Y ROSA.

(Con una carta.)

Ros. Señorita,

Esta carta....

JUA^a. ¿Para mí?

Y pecado....y....¿qué se yó....!

Cosas de padres, en fin.

JUA^a. ¡Gracias a Dios! Rosa, corre:

Contesta, dile que sí.

Ros. ¡Pero...!

JUA^a. ¿A qué aguardan...? volando.

Ros. ¿Y á quien le voy á decir....?

¿Y qué cosa....? ¿Yo soy bruja....?

¿Tengo acaso la nariz

De sabueso....?

JUA^a. Dices bien;

¡Me encuentro fuera de mí....!

Si estoy loca....! Rosa, amiga,

Vé lo que escríbe.

Ros. Ahora sí.

“Mi adorada Juanita:—Me interesa muchísimo el hablar contigo esta noche aunque sea un momento. Supongo que tu padre habrá salido como acostumbra, y que no habrá obstáculo que se oponga á mis deseos: si hubiese alguno será la mayor desgracia que pudiera sobrevenirnos, porque en tal caso no podré comunicarte el proyecto que tengo formado, y en el cual tal vez peligrará mi existencia. Para que no se demore la contestacion ahórrate el trabajo de darla por escrito, y mándame decir sí ó no nada mas. Tuyo hasta la muerte.”

Ros. ¡Perfectamente! ya entiendo.

JUA^a. ¡Pero Rosa...!

Ros. La de á mil

Nos sacamos....! Bueno, bueno,

¿Quiere usted que diga sí....?

¿No es esto?

JUA^a. Si, amiga mia.

Ros. Pues voy á hacerlo en un tris.

JUA^a. Oye, Rosa,

Ros? Señorita.

JUA^a. Aguárdate un rato ahí

Hasta que venga.

Ros. Ya estoy.

¡Pues es bueno este trájín,

ESCENA III.

JUANITA.

¿Cual será el proyecto

Que tiene formado?

¿Querrá ir emigrado

De aquí para allá?

Pero en mi concepto

Mejor estuviera.

Que permaneciera

Así como está.

De cualquiera modo

Pronto esto revienta,

Porque es muy violenta

Nuestra situacion.

Y en vista de todo

Lo que hay de por medio,

Triunfa, no hay remedio,

La revolucion.

Si gana el gobierno,

Quizá arrepentido

Con el perseguido

Será liberal:

Que de lauro eterno

Así se corona

Quien vence y perdona

Al que es su rival.

Que nadie padezca

Por yerros pasados,

Y que recordados

No sean jamas.

¡Dios se compadezca

De esta pobre tierra!

Que acabe la guerra,

Que no sufra mas!

Que vuelva á mi casa

La calma perdida,

Que en ella la vida

No sienta amargor

Que lo que ahora pasa

Mi padre maldiga,

Y alegre bendiga

Por fin nuestro amor.

ESCENA IV.

DOÑA JUANA Y ROSA.

Ros. ¡Ay Jesus! niña Juanita,

¿Qué figura tan estraña!

JUA^a. ¿No viene?

Ros. Si señorita,

Con una barba tamaña,

Que parece *gastador*.

JUA^a. ¿Pero donde está?

Ros. ¡Catay!

¡Ay, qué cara de señor!

ESCENA V.

DICHOS, D. JOSE.

Jos. Juanita....

Ros. ¡Ja, ja, ja jay!

Jos. ¿Como te va?

JUA^a. Bien, ¿y usted?

Jos. Lo puedes ver, perseguido;

Temiendo caer en la red

Que el gobierno me ha tendido.

Dicen que me han acusado

De que soy conspirador;

No desconozco al cuitado

A quien debo este favor.

Me hace un agravio gratuito,

Se venga de un modo infame,

Ha cometido un delito

Que no sé como lo llame.

Se muy bien por qué motivo

Así contra mí se estrecha....

Mas no hay cuidado, estoy vivo

Y mi intencion la tengo hecha.

JUA^a. Pero con seguridad

Ha podido usted informarse?

Jos. Me han hablado la verdad,

No pueden equivocarse.

Por conductos diferentes

He tenido la noticia,

Las señas son evidentes

No hay engaño ni malicia.

A mas ha estado á buscarme

En casa la policia,

Y si he logrado escaparme

No estoy libre todavia;

Y gracias que Don Adrian

Luego el aviso me dió,

Sino consiguen su plan.

Y dí, ¿tu padre salió?

JUA^a. Hace poco.

Jos. ¿Y no vendrá?

JUA^a. Su costumbre es á las diez;

No obstante bueno será

Que observes, por si tal vez....

Ros. Comprendo....

JUA^a. No vayas lejos;

Allí no mas, en la puerta.

Ros. Buena hora es para consejos.

ESCENA VI.

D. JOSE Y JUANITA.

Jos. Nunca es malo estar alerta;

Sin embargo, me alegrára

Que ahora tu padre viniese,

Para que aquí cara á cara

Cuatro verdades me oyese.

¿Sabes que es su proceder

Inicuo para conmigo?

JUA^a. ¡Don José!

Jos. No hay que temer.

Tu padre no es mi enemigo.

JUA^a. ¡Ay, Don José! nadie siente

Tanto como yo estas cosas.

Jos. Me ha ofendido injustamente

Con palabras injuriosas.

JUA^a. Algo me ha dicho mi tio

De esa fatal entrevista;

Pero yo no desconfio

Que de su enojo desista.

Usted la causa no ignora

Del mal humor que mantiene:

Don José, si se acalora

Alguna disculpa tiene.

No todos son moderados,

Ni usan de buenas razones,

Cuando se ven contrariados

En sus hechos y opiniones.

Dispénselo usted....

Jos. Juanita,

Cuanto tu quieras haré;

Olvidaré nuestra cuita,

Aun perdon te pediré.

Me ha arrojado de esta sala

Como á un perro no hace rato;

Ha hecho incapie, ha hecho gala

De su injusticia y maltrato.

Mas nada de esto te asuste....

Es tu padre, lo respeto.

Dueño es de hacer lo que guste:

Callaré, te lo prometo.

JUA^a. Yo no he temido jamas

De usted por esto el desden.

Jos. Se acabó, no hablemos mas

Sobre este asunto, mi bien.

Pasemos á lo que importa,

Dame Juanita un abrazo....

Mi visita será corta....

Después tal vez un balazo....

JUA*. ¿Que dice usted?

Jos. Sí, Juanita;

Es mi suerte tan aciaga,

Que puede que esta visita

Sea la última que te haga.

JUA*. ¿Pero como....!

Jos. De aquí a un rato

Me voy para Miraflores,

Que allí de reunirme trato

Con nuestros libertadores.

Y con ellos al mezclarme

Llevo, Juanita, la idea

De ayudarlos al desarme,

De esta perversa ralea

De inmorales oligarcas,

Que con oro del Estado

Han rellenado sus arcas,

Y tan frescos se han quedado.

De esta turba de mandones,

Hijos del dolo y del crimen,

Que con sangre y proscripciones

A sus hermanos deprimen.

De esos que á la patria mia

Escarnecen y destrozan,

Y en su doliente agonía

Como caribes se gozan.

De esos, en fin, que en el mundo

Han presentado al peruano

Cubierto de un lodo inmundo

Y postrado ante un tirano.

JUA*. ¿Que escucho! ¡Válgame Dios!

¿Usted ha perdido el juicio?

¿Quién lo violenta á ir en pos

De tamaño sacrificio?

Si fuera usted militar,

Eso ya claro se ve;

Pero quien lo ha de apoyar

De otro modo, Don José?

No lo había á usted creído

Partidario tan ardiente:

Yo siempre lo he conocido

Docil, humano.... prudente.

Jos. Pero dime ¿a quien no exalta

La injusticia y la crueldad?

Ya la paciencia me falta

Para ver tanta maldad....

JUA*. Calme usted ese furor

Que á su perdición lo lleva;

Se lo pido por mi amor:

No, Don José, no se mueva,

No se vaya usted de Lima:

Deseche usted, no dé anza

A ese rencor que lo anima,

Y que á mí no mas me alcanza:

A mí sola que reclamo

Su apoyo y su protección,

A mí, Don José, que lo amo

Con todo mi corazón.

Si usted se va y me abandona

En mis conflictos actuales,

¿Dónde hallaré una persona

Que se duela de mis males?

¿Tendrá usted valor bastante

Para abandonarme así?

¿Y se llama usted mi amante?

¿Y es usted quien piensa en mí?

Pero ¡ay! Don José, mi queja

Ya lo conozco, es inútil.

Se marcha usted y me deja

Cuando me puede ser útil.

¿Pobre de mí no, jamás,

Nunca me ha querido usted....

Yo merezco mucho mas....

Hace usted bien, Don José.

Jos. Juanita, mi bien, no llores;

Mira que tu tierno llanto

Aumenta mis sinsabores,

Bien lo sabe el cielo santo,

Juanita: mis juramentos

Están perennes aquí:

Tuyos son mis pensamientos,

Y á nadie amo sino á ti.

El recuerdo solamente

De que vivo en tu memoria

Es mi placer mas ferviente,

Es mi consuelo, mi gloria.

¿Y que será cuando en lazos

Que la religion permita,

Pueda estrecharte en mis brazos

Como mi esposa, Juanita?

¿Dices que no te amo? ¡ah!

¿Que injusticia! ¿Que delirio!

¿Tu sabes cuanto martirio

Esse recelo me dá?

¿Que no te amo! si un instante

Te falta, amiga, mi amor,

Que me escupan al semblante

Como á un hombre sin honor.

JUA*. ¿Pero se va usted?

Jos. Lo exige
Mi personal interés.
Dejarte sola me aflige;
Pero, mi amiga, lo ves.
De qué te puedo servir
Cuando me han puesto incapaz
De verte, y aun de salir
Mostrando mi propia faz?
Por esto me he disfrazado
Con esta barba postiza
Para hablarte, aunque de prisa
Como ya te lo he anunciado
JUA^a. Pero, Don José, como esto,
No ha de durar....

ESCENA VII.

DICHOS Y ROSA.

Ros. ¡Que diablura!
Ahí viene.
JUA^a. ¿Quién, Rosa?
Ros. Presto....
Que es el señor.
JUA^a. ¡Esto apura!
¿Y qué haremos?
Ros. Yo no sé.
JUA. ¡Ah...! ya estoy... en este cuarto.
Ros. Vamos, pronto, Don José.
JUA^a. Entre usted, por Dios.
Jos. Yo parto.
JUA^a. No, no, entre usted.
Ros. Prontito.
JUA^a. ¡Por la virgen!
Jos. Te doy gusto.

ESCENA VIII.

JUANITA Y ROSA.

Ros. Hemos caído en el garlito.
JUA^a. ¿Qué habrá sucedido, Rosa?
Ros. Yo, niña, no lo adivino.
JUA^a. Volver tan pronto...
Ros. Esta es cosa,
Señorita, del destino.

ESCENA IX.

DICHOS Y DON ATANACIO.

ATA. ¡Esto es una babilonia!
¡Un laberinto infernal!

Está Lima de correr,
Y no volver á ella mas!
Cuanta mentira circula!
Que noticias se dan!
Cuanto chisme, cuanto entredo.
Inventa aquí cada cual,
Por poner en ejercicio
Unos su lengua mordaz,
Y otros por mover las masas
Para matar y robar!
Ya entran dos mil montoneros
Reunidos en Chancay,
De Pativilca y Barranca,
Y de Supe y de Sayan.
Ya Castilla con sus tropas
Acampa en el Naranjal,
Y cuando salga la luna
Atacará la ciudad.
Ya las fuerzas de Bermudez
Se han situado aquí no mas,
Y están tomando resuello
Para seguir para acá.
Ya baja por Pachacamac
La division de Beltran,
Trayendo mil prisioneros
Hechos en Lunahuaná.
Ya se pronuncian las tropas
Que vinieron de Huaraz,
Y Echenique entre dos fuegos
No tiene mas que espichar.
Ya Guarda está derrotado,
Ya Pezet no come pan;
Ya á Flores lo tiene oculto
En su celda el Padre Gual,
Y ya, en fin, todo el ejército
Se lo llevó Barrabas,
Sin que haya quedado un hombre
Que nos lo venga á contar.
¡Que barullo, Santo Dios!
No lo formarán igual
Ni todos los diablos juntos
Con su horrendo guirigay.
Sin embargo sus autores
Con su fin no se saldrán,
Porque ya está prevenida
Con tiempo la autoridad,
Y ya recorren patrullas
Por toda la capital,
Y serenos, y gendarmes,
Y piquetes, y demas

Que activos y vigilantes
Cuidan del orden legal.
Los bribones....

JUA^a. ¡Oh, Dios mío!

ATA. Algo sacan, es verdad,
Porque nos dan unos sustos....
Cuando mas media hora habrá
Que estando allá en mi tertulia
Con toda tranquilidad,
Se levantó por la calle
De repente bulla tal
De tiros y.... que sé yo!
Que al instante, en un tris-tras,
No quedó una puerta abierta
En toda la vecindad.
La tertulia, por supuesto,
Se dispersó aquí y allá,
Y cada hijo de su padre,
Por fuerza ó por voluntad,
Tuvo que tomar la ruta
Que le convenia mas.
Yo me he venido á mi casa,
Y creo que no será
Desacertado, Juanita,
Cerrar la puerta.

JUA^a. Bien.... ¿cuál?

ATA. La de la calle.

JUA^a. Está bien.

(¡Que martirio!)

ATA. Anda tu allá,

Y trae la llave.

Ros. Corriente.

(Esto lo veo muy mal.)

ESCENA X.

D. ATANACIO Y JUANITA.

ATA. Nunca es malo preverse
De cualquier casualidad.

¿Qué tienes?

JUA^a. ¿Yo? nada.... nada.

ATA. Te siento así....

JUA^a. Es natural....

El recelo.... la zozobra....

ATA. Tienes razon; pero ya
No durará mucho tiempo
Esta vida antisocial.

Quizá el día de mañana,
O pasado á mas tardar,

El ejército faccioso
Hecho polvo quedará,
Y entonces sin embarazos
Recobrarémos la paz,
Y el brillo de nuestras leyes
Opacado tiempo ha.

ESCENA XI.

DICHOS Y ROSA.

Ros. Aquí está la llave.

ATA. Bueno.

Anda.... cierra....

ESCENA XII.

D. ATANACIO Y JUANITA.

ATA. ¿Y Don Adrian?

¿No ha venido?

JUA^a. No, señor.

ATA. ¡Que Don Adrian!

JUA^a. Me parece

Que voy el alma á exhalar.)

ATA. Es mi cuñado, á su modo,

Un pansista si los hay.

Eso sí, muy honradote,

Y consecuente, y leal.

Mucho lo estimo, aunque á veces

Me hace saltar y brincar

Predicándose sermones,

Cuya excelente moral

Seria muy provechosa

Allá en los tiempos de Amat.

JUA^a. ¡Que ansiedad!

ATA. No tengas miedo,

Todo es bulla y nada mas.

Es muy cierto que al principio

Sorprende la novedad,

Pero luego.... ¿Ya cerraste?

ESCENA XIII.

DICHOS Y ROSA.

Ros. Sí, señor.

ATA. Muy bien está,
Así estaremos seguros,
Dame la llave.

Ros. *Catay.*
ATA. Vamos ahora....
Ros. No hay cuidado.
ATA. (A ver como trabajar
Certo artículo que tengo
En infusión.)

Ros. (Ya saldrá.)
ATA. Me parece que el tintero
Está en este cuarto....

(Dirigiéndose al cuarto en donde está escondido D. José.)

JUA^a. y Ros. ¡Ah!
ATA. Pero no.... ahora recuerdo
(Volviéndose y dirigiéndose a la otra puerta por donde entrara.)
Que no está aquí, sino allá.

ESCENA XIV.

JUANITA Y ROSA.

Ros. No gana una para sustos.
JUA^a. ¡Ay, Rosa!
Ros. Me ha hecho rezar
La magnífica, el trisagio,
Siete credos....

JUA^a. Pero....
Ros. No hay
Cuidado.

JUA^a. Pero, mi amiga.
Ros. ¡Que muleta! Ya saldrá.
La puerta ha quedado abierta.

JUA^a. ¡Mil gracias!
Ros. Señor galán,
Puede usted salir si gusta.
JUA^a. Rosa.... Rosa.
Ros. Para atrás!
Lo que importa es que se vaya.

ESCENA XV.

DICHOS Y D. JOSÉ.

Jos. Por darte gusto no mas,
Por complacerte, Juanita,
He consentido....

Ros. Ya, ya;
Vamos, pocos chicleos;
Un abrazo, y á volar.

ATA. Rosa!
Ros. ¡Esta es otra!
JUA^a.

ATA. Rosa...muchacha....
Ros. Allá vá.
JUA^a. Anda, Rosa, anda por Dios,
No venga aquí.
Ros. ¡Qué embromar!

ESCENA XVI.

D. JOSÉ Y JUANITA.

JUA^a. Don José, váyase usted
No nos esponíamos mas.
Adios, pues....Adios.

Jos. Juanita,
Bien mio....no se que inán
Me retiene....

JUA^a. No me olvide.
Jos. ¡Olvidarte yo! jamás,
Solo con la muerte....Adios....
¡Qué ideal!

JUA^a. ¡Dios de bondad!
Jos. Oye; cuando alces la vista
A la mansion celestial,
Contempla que allí algun día
Nos debemos encontrar
Para nunca separarnos....

JUA^a. ¡Ay! Don José, por piedad...
Jos. En fin, pide á Dios Juanita,
Que á ti Dios te escuchará,
Que en los riesgos inminentes
Que pronto voy á arrostrar
Guarde mi vida que es tuya,
Tuya sola, ángel de paz,
Tuya....

JUA^a. ¡Qué! persiste usted....?
Jos. En ir al campo á pelear
Sí, Juanita, dentro una hora
Estaré sin falta allá,
Y entre el fragor del combate
Y gritos de libertad,
Tu nombre, solo tu nombre
Mis labios repetirán.

JUA^a. ¡Don José!
Jos. Nada me digas,
Porque nada avanzarás.
Me marchó, mi honor lo exige
Y nuestra felicidad.
No hay mas tiempo, amiga mia....
Adios, pues; no hay que llorar....

JUA^a. ¡Hasta cuando! Un abrazo: no te aflijas,

Mis labios repetirán.

JUA^a. ¡Don José!

Jos. Nada me digas;

Porque nada avanzarás.

Me marchó, mi honor lo exige

Y nuestra felicidad.

No hay mas tiempo, amiga mía....

Adios, pues; no hay que llorar....

Un abrazo.... No te aflijas,

Que todo se compondrá.

Adios, adios, vida mía.

JUA^a. ¡Qué destino tan fatal!

ESCENA XVII.

JUANITA Y ROSA.

Ros. ¿Se fué?

JUA^a. Si, Rosa, se fué:

Sin piedad de mí se aleja...

Quizá ya no lo veré;

Pero si este mundo deja

Yo pronto lo seguiré.

Ros. ¡Qué odioso presentimiento

La acongoja, señorita!

Bate usted ese pensamiento,

Que lo que ahora necesita

Es quietud y no tormento.

JUA^a. Rosa, muy fácil parece

Con el dolor conformarse

Cuando en el pecho no crece;

Mas siquiera con quejarse

Se conforma el que padece.

Déjame pues desahogar

Mi afligido corazón:

Déjame, Rosa, llorar:

Si reprimes mi aflicción

Me vas, amiga, á matar.

Ros. ¡Caramba! ¿no es candidez

Que se entregue usted á la pena

Por un hombre? ¿pues es buena?

Y yo que he perdido diez,

Míreme usted tan serena.

JUA^a. Rosa, no me hagas reír

Con tus simplezas.

Ros. Cabales.

Yo me había de morir

Porque los tales por cuntes

Se fueran sin despedir

A otra parte con sus reales!

No, señorita, eso no;

El que se vá que se vaya:

Nunca capituló yo

Con jente de mala laya:

Quien se murió se murió,

Y lo digo: al que se vá

No hay mas que hacerle buen jesto;

Si él es fino volverá,

Sinó á rey muerto rey puesto.

¡Pues no faltaba más! ¡Guas!

Pero usted niña no tiene

Porque fragar ese acibar,

Que Don José se mantiene

Dulce siempre como almibar.

Y tanto vá como viene.

¡Qué diablo! me iba olvidando

Que dejé junta la puerta,

Y por estarme charlando

Se iba á quedar así abierta....

Y sabe Dios hasta cuando.

Voy á correr el cerrojo....

¡Pues, casi hago un disparate...!

Y el viejo que tiene antojo

De tomar hoy chocolate.

Vamos, vamos, no hay enojo.

¡Don Adrian...!

ESCENA XVIII.

DICHOS Y DON ADRIAN.

Ann. ¿Adonde bueno?

Ros. Solía á la puerta un rato.

ADR. No salgas.... Ven para acá.

Juanita ¿y Don Anastasio?

JUA^a. Está adentro.

ADR. Me parece

Que hay novedad en el barrio.

JUA^a. ¿Y por qué?

ADR. Porque aquí cerca

Hay soldados apostados.

JUA^a. ¡Ay cielos! si lo habrán visto!

Ann. Y sabes que estoy pensando,

Que el golpe es en la otra casa,

O en esta.

Ros. ¡Para los diablos!

JUA^a. ¿En casa? ¿y por qué?

ADR. Quien sabe,

Pero yo lo he maliciado,

Porque al pasar junto á ellos

Me vieron de arriba abajo,

Y oí que uno dijo: no es él.

ROS. ¡De esta si que no escapamos!

JUA^a. Tío, ¿no oye usted?

ADR. ¿Qué cosa?

ROS. Si, señorita, oigo pasos....

ADR. Si....si....allí vienen.

ROS. ¡Jesus!

¡Válganme todos los santos!

ESCENA XIX.

DICHOS, UN TENIENTE DE POLICIA, Y CUATRO O SEIS SOLDADOS.

TEN. Uno á cada puerta. ¡Vivo!

Y nadie salga. ¡Cuidado!

¿Dónde está el dueño de casa?

JUA^a. ¿Se le ofrecia á usted algo?

ADR. Caballero, lo valiente

No quita lo cortesano.

Vé usted señoras aquí....

TEN. Dejémonos de premálulos.

Yo no he venido á gastar

Mi saliva en arrumacos,

Sino á cumplir mi deber.

¿Lo ha entendido usted? mas claro,

Tengo que hacer un registro

En esta casa....

ROS. ¿A qué santo?

TEN. ¡Silencio! Voy al momento

A comenzar á efectuarlo.

ADR. ¿Y la orden?

TEN. La tengo.

ADR. A ver.

TEN. Es verbal.

ADR. Pues en tal caso

No podrá usted....

TEN. ¿Como es eso?

ADR. La casa de un ciudadano

Es un asilo inviolable,

Y nadie sin un mandato

Por escrito....

TEN. ¿Qué vejeces!

No parece usted peruano....

Por último, puede usted

Hacer esos alegatos

Al gobierno....

ADR. Si, señor.

¿Y por qué nó? los haré....?

TEN. ¡Chito! vamos empezando

El registro. Señorita,

¿Y la llave de ese cuarto?

ROS. Yo....La llave....no sé....

TEN. Entonces

Se echará la puerta abajo.

Ea, muchachos.

ADR. Señores,

¿Qué tropelia, que escándalo

Es este?

TEN. ¡Quite usted allá!

ADR. ¡Pero mire usted....!

TEN. Amarrarlo!

ADR. ¿A mí?

JUA^a. Y ROS. Pero, señor, él no lo hace..

TEN. Bien....bien....

JUA^a. Y ROS. Oiga usted....

TEN. Dejarlo.

JUA^a. Gracias.

TEN. Que no salga ese hombre.

SOL. ¡Atra-!

(A Don Atanasio que va á salir de su cuarto.)

ATA. ¿Que es esto? ¿En mi casa

Por qué se me impide el paso?

TEN. Que pase.

ESCENA XX.

DICHOS Y D. ATANASIO.

ATA. ¿Qué es lo que veo!

Digan ustedes ¿canario?

¿Qué hacen aquí? ¿Quiénes son?

¿Por dónde diablos entraron?

¿Qué es lo que quieren?

TEN. ¡Silencio!

No nos hable usted tan alto

Que no somos sordos.

ATA. Pero....

TEN. ¿Es usted Don Atanasio De Robleda?

ATA. Si, señor,

Y Gamza, y Avendaño....

TEN. Bien, bien señor de Robleda,

Pues yo estoy comisionado

Para sacar de aquí preso

A un tal Don José Tamayo.

ATA. Ese hombre no vive aquí.

TEN. Pero aquí se halla asilado.

ATA. Eso es mentira:

TEN. Veremos.
Entonces no habrá embarazo
Para que registre.

ATA. No.

TEN. Si usted permite....

ATA. En el acto....
No me opongo....pase usted....

¿Pero por qué parte entraron?

¿No mandé cerrar la puerta?

TEN. ¡Ola! aquí hay gato encerrado.

ATA. Pase usted... Entren, registren...

Si señor, cuarto por cuarto.

Vaya, empecemos por este

Ya verán su desengaño.

ESCENA XXI.

D. ADRIAN, JUANITA, ROSA Y DOS O CUATRO
SOLDADOS QUE GUARDAN LAS PUERTAS.

ADA. ¿En qué vendrá esto á parar?

Pues está gracioso el pago

Que le dan á este pobre hombre

Por su lealtad y entusiasmo.

Ahora lo que falta es,

Que lo lleven maniatado

A la Intendencia, y que luego

Como quien embarca un fardo,

Me lo manden á Valencia,

O al Chocó, ó á Valparaíso.

¡Qué mundo este! y así el hombre

Se ciega y engríe tanto.

ESCENA XXII.

DICHOS, D. ATANASIO, TENIENTE Y SOLDADOS

TEN. No hay nadie.

ATA. ¿Lo há visto usted?

Yo no abrigo percularles

En mi casa....Soy amigo

Del gobierno....y sin embargo

Se me ultraja de este modo.

Por acá....por acá.

TEN. Vamos,

Adelante.

ESCENA XXIII.

D. ADRIAN, JUANITA, ROSA Y DOS O TRES
SOLDADOS.

ROS. ¡Bueno va esto!

Como no se lleven algo.

Así, como dijo el otro.

Al desemido y con cuidado....!

Aus. ¡Qué hombres tan inconsecuentes!

Pero por fin tales actos

Le servirán de experiencia,

Para que sea mas cauto

Con la amistad engañosa

De la jente de palacio.

Pero ¡qué ha de escarmentar!

Sera tambien como tantos

Que vagan por esos mundos,

Que aunque les tiren con barro

A la cara los que mandan,

Siempre serviles y bajos

No cesan de hacerles fiestas,

Y de verlos y adularlos,

¡Miserables! Tal conducta,

No inspira otra cosa que asco.

JUA. ¡Ay, Rosa, amiga, esta puerta...!

ROS. ¡Le diré que cerré en falso.

ADA. Sin duda que este registro

Lo origina....está muy claro,

Un chisme....alguna calumnia

Alzada á Don Atanasio

Con el unico designio

De inferirle grave daño.

Triste, sensible es vivir

En medio de esos malvados

Que hacen con la honra del prójimo

Un vil y perverso tráfico,

Sin tener temor á Dios

Ni ningún respeto humano.

Y mucho mas doloroso

Que los mismos mandatarios,

Estimulen y fomenten

Á esa caterva de zanganos,

Con premios y recompensas

Que gravan sobre el Erario.

Con semejante sistema

No están libres ni los santos;

Porque para merecer

El estipendio pactado

Mentirán esos bribones,

Y enredarán mas que el diablo.

ESCENA XXIV.

DICHOS, D. ATANASIO, TENIENTE Y SOLDADOS

ATA. Ya estará usted satisfecho,

Caballero: ha registrado
Hasta el último rincón
De mi casa: un solo rastro
No ha hallado usted, ni un indicio
De lo que se me ha imputado.
Ha hecho usted mas todavía:
Ha amenazado á mis criados.
Y les ha ofrecido premios
Para que acusen á su amo.
Y todo esto sin mas orden,
Sin mas nota ni mandato.
Cue su dicho... Está muy bien.
No me he opuesto á este atentado
Con la libra que debía
Como honrado ciudadano,
Porque no digan que estoy
En relacion ó contacto
Con los enemigos; pero
Yo entablaré mi reclamo,
Y juro no descansar
Hasta optar el desagravio.

TEN. Quéjese usted como guste,
A mí no me importa un rábano,
Soy mandado, y sobre todo
El gobierno que está al cabo
De cuanto pasa, sabrá
Quien es bueno y quien es malo.
Vamos, conduzcan á ese hombre,

(Por D. Adrián.)

Y alerta no vuele el pájaro.

ATA. ¿Qué va usted á hacer?

TEN. Mi amigo,

Yo sé muy bien lo que hago.

El señor es sospechoso,

Y debe ser presentado

Al Gobierno en el instante,

Quien oyendo sus descargos

Dispondrá de su persona.

ATA. Pero el señor es mi hermano....

TEN. Y tambien tiene la culpa

De que el reo haya fogado.

Aquí entró antes que nosotros;

Cuando nos vió apuré el paso,

Y claro está que él ha sido

Quien dió el aviso....

ATA. Eso es falso.

JUA. Dispénseme usted, señor,

Usted está equivocado.

Mi tío no nos ha dicho

Una palabra, al contrario

Se ha sorprendido que ustedes
Hayan venido buscando
A esta casa á una persona
Que en ellas no se ha ocultado.

ADR. Juanita, no te acalores.
En el tiempo que pasamos
No es extraño se cometan
Estos actos arbitrarios.
Y ¡ojalá que en adelante
No se practique otro tanto.
Pues nuestra patria parece
Condenada á estos escándalos!
Mi conciencia está tranquila:
Yo á nadie he perjudicado;
Y el Gobierno no será
Tan injusto y temerario,
Que castigue á ningun hombre
Solo por informes falsos.
Podemos marchar, señores.

ATA. Deténgase usted; yo salgo
Garante por el señor....

Respondo por él.... Lo afitanzo....

TEN. ¿Y á usted quién lo garantiza?

ATA. Cuanto tengo y cuanto valgo;
Mi palabra sobre todo.

TEN. Por último, yo no me hallo
Con facultades.... Marchemos.

ATA. ¡Alto, caballeros! ¡alto!
Deténganse ustedes.

TEN. ¿Como!

Pues si se mete el diablo

Me lo llevo á usted tambien.

ATA. ¿A mí?

TEN. A usted.

ATA. Bueno.... vamos.

TEN. ¡Quite usted!

ESCENA XXV.

D. ATANACIO, DOÑA JUANITA Y ROSA.

ATA. ¡Pillo! ¡insolente!
¡Faltarme así...! ¡Por San Pablo,
que si lo dejan impune
Me hago revolucionario!
Ya esto no puede aguantarse....
Trae mi sombrero, mi palo,
Me voy á donde el Prefecto
A demandar á ese bárbaro.

Y á que ponga en libertad
A Don Adrian. Ten cuidado
Con la puerta. Pronto vuelvo.

ESCENA XXVI.

DOÑA JUANA Y ROSA.

ROS. Señorita, hablemos claro:
Esto va á tener mal fin;
Estar aquí ya no puedo.
Pues si un día no me quedo
Habrá la de San Quintín.
¡Que aguante el demonio al viejo
Si descubre estas maromas!
Y yo no estoy para bromas
En que pelagra el pellejo.
A usted no hay miedo se atreva,
Que es su hija, por mas que ruja;
Pero á mí, niña, me puja
Y me pone como nueva.
Conque antes que nos ensarte
Como á *cuy* en asador,
Largarnos será mejor
Con la música á otra parte.
JUA*. ¡Como! ¿qué dices? ¿te vas
Viéndome así adolorida?
No, Rosa, no, por tu vida
No me hables sobre eso mas.
Contempla mi posición
Tan difícil y angustiosa.
¡Por Dios, no me dejes, Rosa,
Tenme, amiga, compasión!
ROS. Basta; no mas, señorita.
Me estaré en la casa un siglo,
Aunque venga ese vestigio
Y me ponga como *humita*.
Fui en el Tabor de usted toda
Y lo seré en el Calvario:
No le hace, que lo contrario
Esté en mi tierra de moda.

JUA*. Desde hoy quiero que te nom-
Mi buena amiga, pues lo eres. (bres)

ROS. Muchas veces las mujeres
Valemos mas que los hombres.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

D. ATANASIO.

(Pascándose de vanossegado.)

Yo no sé que desazon
Desde anoche experimento, ...
¡Tiros...! ¡cabal...! ¡Gros son,
(Sacan tiros de cañón á lo lejos has-
ta el fin de la escena.)
Y hace rato que los siento
De fusil y de cañón, ...
¡Dios mío! y van en aumento.
Pues, señor, ya la batalla
Comprometida se halla.

¿Y de qué lado el destino
Inclinará la balanza?
¿De cuál? del de Don Rufino,
Fácilmente eso se alcanza.
Fuera mucho desatino
Manifestar desconfianza,
Con tropas tan aguerridas
Y entusiastas y lucidas.

En opinión de la jente
Que entiende de artillería,
No hay otra en el continente
Como la nuestra en el día.
Y numerosa y valiente
Como es la caballería,
Viéndola en aire de carga,
¿Quién al punto no se larga?

Los facciosos han perdido
Ademas tres batallones
Que Guarda les ha batido;
Y no faltan opiniones
Que si hubieran concurrido
A ese acto un par de escuadrones,
Terminado habria la farsa
De Castilla y su comparsa.

La fortuna, no embargante,
Como caprichosa y ciega,
Muchas veces á un pedante
O á un medroso se doblaga,

Y al mérito relevante,
Y al valor sus dones niega,
Mostrando así lo irrisorio
De este mundo transitorio.

Pero en esta vez preveo,
Que á pesar de la fortuna,
Si nos queda el corifeo
De la facción á la luna....
¡Y un no cesa el tiroteo...!
¡Y sin noticia ninguna...!
Pues, señor, la verdad neta,
Esta situación me inquieta.

Y añada usted á lo dicho
Que á mi inocente cuñado
Lo tienen en entredicho,
Por darle gusto á un malvado;
Y que llevan á capricho
El mantenerlo encerrado,
Sin que haya empuño que valga
Para conseguir que salga.

De ir hoy al campo trataba
A hablar con el residente,
Para ver si le ordenaba
A este señor Intendente....
¡Pero quien diablo pensaba
Que ocurriese este incidente...!
¡Batirse casi sin luz!
Cosa es de hacerse la cruz.

Pero mi hija viene aquí.

(Viendo para adentro.)

ESCENA II.

D. ATANASIO Y JUANITA.

ATA. Juanita, ¿ya levantada,
Y tan de mañana?

JUA^a. Sí....

ATA. ¿Tienes algo?

JUA^a. No.... no.... nada.

¿No ha oído usted?

ATA. ¿Qué cosa? dí.

Te veo como asustada.

JUA^a. Sí... sí... ¿Qué se están batiendo?

ATA. No se.... pero así lo entiendo.

JUA^a. Se oyen tiros.

ATA. Es verdad.

Mas ya no son repetidos.

JUA^a. ¡Ay Dios mío, ten piedad
De mis hermanos queridos!

ATA. Vamos, ¿qué necesidad
Hay ahora de esos gemidos?

JUA^a. ¡Pobre Don Jo-é!

ATA. ¿Que diablo!

Yo tampoco sé lo que hablo.

JUA^a. ¿Que será de él?

ATA. ¡Infelices!

¡Tan muchachos!

JUA^a. Si habrá muerto.

ATA. ¡Cómo! Juanita ¿qué dices?

¿Tú sabes algo de cierto?

JUA^a. Yo.... no.

ATA. No te martirices.

Todo es todavía incierto.

Dios querrá que no suceda

Nada que alarmarnos pueda.

Mas si doblasen los cuellos

Como buenos y leales,

Mi bendición va con ellos....

¡Que se ha de hacer, son mortales!

JUA^a. ¡Perdon, señor, para aquellos
Que nos causan tantos males!

ATA. Nada, Juana, de perdon.

¡Anatema....! ¡maldición!

JUA^a. ¿No oye usted?

ATA. Sí.... estoy oyendo.

JUA^a. ¿Que bulla?

ATA. Alguno que pasa.

JUA^a. Asíme usted, corriendo....

Vea usted, en esa casa....

Allí va un lancero huyendo

Sin morrión y sin coraza.

Mire usted.... esos soldados.

Sin armas.... van derrotados.

ATA. Esto es hecho.... voy al punto
Para que alguno me explique....

JUA^a. No vaya usted....

ATA. Aquí junto.

JUA^a. No se esponga usted.

ATA. y JUA^a. ¡Repique!!

ATA. ¡Pero á quien diablo pregunto!
Muchacha....

(Voces adentro.)

¡Muera Echenique!!

JUA^a. No ve usted.... no salga, no....

ESCENA III.

DICHOS Y ROSA.

ROS. ¡Que gritos!

ATA. ¡Perdió...! ¡perdió...!

(Voces adentro.)

¡Viva el General Castilla!

ROS. ¿Qué hay, niña?

JUA^a. Perdió el gobierno.

ATA. ¡Que vergüenza! ¡que mancha!

ROS. Pues se fue *Chenique* a un cuerno.

ATA. ¡Esto confunde, esto humilla!

JUA^a. ¡Que desgracia, Dios eterno!

ATA. ¡Y para esto tanto afán....

Tanto gasto....!

JUA^a. Y ATA. ¡Don Adrian!

ESCENA IV.

DICHOS Y D. ADRIAN.

ATA. Señor Don Adrian, por Dios,

díganos usted, ¿por qué es

Esa bulla? ¿ese alboroto....?

¿Qué novedad puede haber?

¿A qué son esas carreras?

¿Esos tiros....? Hable usted....

¿Se ha dado ya la batalla?

¿Quién es el vencido, quién?

¿O acaso los montoneros

Han logrado sorprender

La guarnición de la plaza,

Y se han tomado el cuartel....?

¿Acaso un pronunciamiento....?

Ahora, díganos usted,

¿Cómo se halla en libertad....?

¿Ha fugado usted tal vez....?

Responda usted, Don Adrian;

Háganos pronto ese bien:

Mire usted que es horrosa

La inquietud en que nos ve.

ADR. Don Atanasio, yo siento

Tener que hacer un papel

Muy poco satisfactorio

Para el corazón de usted;

Mas ya que usted me lo pide....

Y que lo creo un deber....

ATA. Nada de *ambages*, al grano.

Despache usted de una vez.

Peor es esta incertidumbre....

Que un fusilazo en la sien.

ADR. Pues bien; todo se ha perdido.

La acción concluyó á las seis.

De las fuerzas del Gobierno

Terrible ha sido el revez,

Y los campos de la Palma

Rojos de sangre se ven,

Echenique se ha asilado

A donde el Ministro ingles;

Muchos jefes y oficiales

Se han asilado también,

Y por distintos caminos

Se ven dispersos correr.

El pueblo con la noticia

Marcha á la plaza en tropel;

Desarma la guarnición

Que cede sin incapie;

Da libertad á los presos

Que Echenique hizo prender;

Destroza las oficinas

Sin que le quede un papel;

Y armado con los fusiles

Que ha podido recoger,

Va recorriendo las calles

Victoriando á este y aquel,

Y buscando Echeniquistas,

Sabe el cielo para qué.

Esto es lo que está pasando.

Dios quiera cuanto antes traer

A las tropas vencedoras,

Porque sinó la embriaguez

En qué, como es natural,

La plebe se ha de poner,

Nos causará mil disgustos

Y mil desaires también.

ATA. ¡Hijos míos, hijos míos!

ROS. ¡Jesus, Jesús!

JUA^a. ¡Don José!

ADR. Don Atanasio, ¿qué es esto?

El hombre debe de ser

Superior á las desgracias

Que Dios descarga sobre él.

Nunca se muestra mas grande.

Jamás con mas censatez,

Que cuando en la adversidad

Firme y sereno se vé

El que obra de otra manera

No es hombre sino mujer,

Que de esta mísera vida

Conoce poco el baiben.

ATA. ¡Traidores! nos han vencido;
Mas lo veremos despues.

Ros. Calle usted, señor, la boca.

¿Con hablar que saca usted?

Ya esto no tiene remedio....

Se perdió.... ¿Qué hemos de hacer!

Dios lo ha querido.... paciencia....

Él sabrá muy bien por qué.

Si lo oyen á usted en la calle,

Puede, señor, suceder

Que se meta aquí esa jente

Que ahora anda sin ley ni rey,

Y ejercite con nosotros

Su frenética alíveez.

Yo ¿para qué? tengo un miedo

Que no puedo estar de pie.

ATA. ¿Que entren...! Que hagan lo que

¿Vengan, vengan de una vez! ¿quieran!

¿Que me maten....! Aquí estoy....

Mejor, así no veré

La traicion entronizada,

Ni abatida la honradez.

Si no están hartos de sangre

Tomen la mia tambien,

Y la de todos....

Ros. ¿Caramba!

Menos la mia.

ATA. Peor es

Vivir siempre en anarquía,

Sin garantía y sin ley.

¡Pobre patria....! pobre patria!

¿Cuántos males van á caer

Sobre aquellos de tus hijos

Que te han servido con fe!

¿Cuanto atraso, cuanto oprobio

Para tu nombre tambien!

ADR. Dejemos que se desahogue;

Muy natural, muy justos es,

Ya le pasará.

JUA^a. Señor....

ATA. ¿Quien lo hubiera dicho ayer!

¿Con tanta fuerza....! ¿Por vida,

Que el chasco ha sido cruel!

Para esto aspiran al mando,

Para esto quieren poder

Estos hombres que no saben

Ni siquiera el a-b-c?

¿Y qué guapos, y qué sabios,

Cuando no hay riesgo, se creen!

¿Y qué vanos, que orgullosos

Con ese falso oropel.

Que ante los ojos del débil

No mas muestra brillantez!

¡Pero el día de la prueba....!

Allí como son se ven,

Estúpidos y cobardes.

Y sin vergüenza y sin fe.

Ros. (Si se atan bien los calzones

Hubiera sido al revez;

Ya estaríamos con ellos:

Santo donde te pondré.)

ATA. ¿Y al partido de estos piezas

Se pliega un hombre de bien,

Esponiendo su reposo,

Y su vida, y su interes....?

¡Maldito sea el instante

En que yo en tal cosa entré,

Creyendo encontrar honor

En donde no hay rastro de él....!

ADR. (Ahora apostrofa á los suyos,

Y con justicia á mi ver.)

ATA. ¿Qué desolada, que horrible,

Se presenta mi vejez!

JUA^a. Si mi respeto señor,

Si el amor que tengo á usted,

Si mis sumisos cuidados,

Pueden endulzar la hiel

Que amarga su corazon,

En nada repararé

Como contribuya....

ATA. ¿Juana!

¿Eres tu....? tu habías de ser

¡Pobrecita....! Siempre aquí...

Ven, hija mia....ven, ven:

Abraza á tu pobre padre,

Perdona mi insensatez.

Con el dolor me olvidaba

Que tu eres mi hija tambien,

Mi consuelo, mi esperanza,

Mi amiga constante y fiel,

Y que vivir me es preciso

Para tu dicha y sosten.

Si tus hermanos han muerto,

Que Dios su gloria les dé,

Y que....pero, ¿por qué lloras....?

Allígeme mas....esto es....

¡Dios mío! ¡ah! ¿por qué causa

Me ves con tanto desden....?

¡Por piedad, no me los quites

En un día á todos tres!

Ad. ¡Vamos, hermano.... Juanita....

Basta de lágrimas... ¡Eh!

Parecen ustedes niños

Que ahora acaban de nacer.

Y para este desconsuelo.

¿Cuál es el motivo, pues?

¿Que han perecido los chicos?

¿Y quién los vió perecer?

¿No pueden haber salido.

Como otros muchos con bien.

Y aparecerse aquí luego

A contarnos el revez?

¿Acaso en una batalla

Todos muertos se casen?

De mil disparos que se hacen

Tal vez no se aciertan diez.

Ros. (De otro modo se metiera

A matar Lucifer.)

Ad. Por otra parte, si ha visto

La suerte con esquivéz

A las tropas del gobierno,

Culpa de nosotros no es.

De dos partidas que checan

Uno al fin ha de perder.

Esto le tocó á Echenique:

Compadezcámonos de él.

Yo por mi parte así lo hago,

Aunque no se oculta á usted

Que en represalia podría

Tratarlo con rigidez.

Pero es peruano, y los suyos

Son de esta patria también,

Y el gozarse en sus conflictos

Cuando caídos se les vé,

Y el insultar su memoria

No nos da ni honra ni prez.

Por lo que hace al vencedor,

Muy tonto debe de ser

Quien no sepa la conducta

Que se ha de observar con él,

De Adán hasta nuestros días.

Es ya artículo de fé,

Que el vencido es un cobardo.

Un ignorante, un infiel,

Sin justicia, sin derecho,

Sin rectitud ni honradez.

Y que el que triunfa, ese impone

A su pláceme la ley.

Con que, piénsese usted sobre esto

Y haga su gusto despues....

Ros. (No canta mas al momento

Un padre de la Merced.

Dice muy bien: el que gana

Hasta santo del cielo es;

Y el que pierde es hasta feo.

(Y hasta borracho tambien.)

Ad. La alternativa del mundo,

Don Atanasio, es la que....

(Voces.)

¡Viva Castilla!

(Otras.)

¡Que viva!

Ad. ¿Qué es eso?

Ros. Vamos á ver.

(Voces.)

¡Muera la mazmorra!

(Otras.)

¡Muera!

Ann. ¿A donde van?

Ros. Yo no sé.

Ann. ¿Qué día tan memorable!

Ann. Yo jamas lo olvidaré.

Ros. ¿Qué de jonte... ¡Y aquí vienen...

(Voces.)

¡Qué viva el pueblo!

Ros. Acá ven....

(Voces.)

¡Que viva....! ¡viva....!

Ann. (¿Qué fuera,

que imbuidos por la brodez....?)

Una voz. ¡Adelante....! Al que se

Fusilarlo. (oponga

Otras. ¡No hay cuartel!

Ros. ¡Aquí entran, señor, aquí entran..!

¡Que Dios nos saque con bien!

ESCENA V.

DICHOS Y HOMBRÉS DEL PUEBLO.

(Vestidos y armados de diversas maneras, y algunos con botella en mano.)

(Voces.)

Vamos adentro, muchachos.

(Otras.)

Adentro!

(Voces.)

¡Qué viva el pueblo!

(Otras.)

¡Muéran los Echeniquistas!

(Voces.)

¡Mueran!

ADR. ¡Por Dios, caballeros!

¿Así se atropella...?

HOM. 1.º ¡Calle

En boca el mazhorquero!

(Apuntándole con el fusil.)

HOM. 2.º Dale un tiro.

HOM. 3.º No lo mates,

Yo creo que es de los nuestros.

HOM. 4.º Siganme.

(A otros que le siguen á las piezas interiores.)

ESCENA VI.

DICHOS MENOS LOS POCOS QUE HAN SALIDO DE LA ESCENA.

ATA. Pero, señores....

Esta es mi casa....

HOM. 1.º Marcelo,

Ayuda por ese lado.

(Tomando la punta de un sofá para cargarlo.)

HOM. 2.º Levanta esta mesa, Pedro,

HOM. 3.º Carguemos estas sillas....

ADR. Miren ustedes.

HOM. 1.º ¡Silencio!

HOM. 2.º Diga usted viva Castilla!

(Poniéndole el punto.)

ADR. Yo no tengo impedimento

Para hacerlo.... ¡Viva! Si....

No ha mucho rato que el pueblo

Me sacó de carceletas,

En donde me había puesto

El gobierno de Echenique....

(Voces.)

¡Que viva, que es de los nuestros!

ADR. Pero señores....

HOM. 1.º Mi vida,

(A Juanita.)

Venga un abrazo....

HOM. 2.º Y un beso,

ESCENA VII.

DICHOS Y LOS QUE ENTRARON A LAS VIVIENDAS INTERIORES QUE SACARÁN BOPA Y TRASTES.

HOM. 4.º Al negocio... Vamos... vamos...
Que llega la tropa... presto.

(Suena música marcial.)

HOM. 2.º A otra parte... antes que
(lleguen... Pero nunca ese guerrero,HOM. 1.º Vamos, que se pierde el
(tiempo)

ADR. ¿Donde van con esos trastes....?

ROS. ¡(De susto me salta el cuerpo!)

HOM. 2.º ¡Quítese porque lo mato!

(Voces.)

¡Abajo los mazhorqueros!

(Otras.)

¡Mueran los ladrones!

(Otras.)

¡Mueran!

(Voces.)

¡Viva la libertad!

(Otras.)

¡Qué viva!

(Voces.)

¡Mueran los consolidados!

(Otras.)

¡Mueran!

HOM. 1.º Ande usted, so viejo.

ESCENA VIII.

DICHOS Y D. JOSE.

Que entrará con espada en mano haciendo retroceder á los que iban á salir, los que dejarán los muebles esparcidos.

Jos. ¡Atras! infame canalla....!

¡Atras....! O viven los cielos....!

HOM. 1.º Hacer fuego.

HOM. 2.º ¡Sí! ¡Que muera!

HOM. 3.º ¡Echemiquista....!

Jos. Sargento,

Que avance esa tropa.

ESCENA IX.

DICHOS.

Y un piquete de tropa que se colocará cerrando la entrada y descansando sobre las armas.

HOM. 1.º ¡(Diablo!)

HOM. 2.º Vámonos de aquí....

Jos. ¡Eh! quietos.

Al que se mueva, lo mando

Fusilar en el momento.

(Voces.)

¡Viva Castilla!

Jos. ¡Sí, viva,

(lleguen... Pero nunca ese guerrero,

Que acaba de restituir
A la patria sus derechos,
Consentirá que á su nombre
Se hagan inicuos saqueos,
Ni se persiga ni ultraje
A individuos indefensos.

HOM. 1.^o Estos son Echeniquistas.

(Voces.)

¡Mueran, que mueran!

Jos. Primero

Dejarán todos ustedes

En este sitio el pellejo.

¡Asesinos....! Sin honor....!

¡Cobardes....! ¿Por qué no fueron

A los campos de la Palma

A mostrar ese ardimiento?

¿Por qué contra el despotismo

No alzaron la voz en tiempo,

Peleando contra el tirano

Cara á cara, cuerpo á cuerpo?

Y no que despues del triunfo,

Cuando han pasado los riesgos,

Cuando ninguno hace frente

Al ejército del pueblo,

Abusando del estado

O, mejor dicho, del miedo,

De que estan sobrecujidos

Los del partido deshecho,

Tomando á la libertad

En esos labios profervos,

Y maldiciendo del robo

Nada mas que por pretesto,

Se abandonan al pillaje

Y á toda clase de exesos.

HOM. 1.^o Usted, señor militar,

Agravia atrozmente al pueblo,

Apellidando cobardes

A los que lo componemos.

Jos. El pueblo no lo componen

Cuatro estupidos y necios,

En una ciudad que cuenta

Cien mil almas á lo menos.

¿Cobardes les dije á ustedes?

Pues me ratifico en ello.

Al que levanta el puñal

Para herir á un indefenso

Se le titula cobardo;

Y con doble fundamento

Cuando se junta en pandilla

Para cometer el hecho.

HOM. 2.^o Nosotros somos valientes,

Como el que mas, caballero,

Y no una vez sino muchas

Hemos dado pruebas de ello.

Nosotros....

Jos. Ningun valiente

Se jacta nunca de serlo,

Ni escarnece á su enemigo

Cuando lo mira en el suelo.

Al contrario, lo levanta,

En su afliccion le dá aliento,

Y respeta su infortunio

Aunque en crimen esté envuelto.

Así se porta un valiente

Guerreando con extrangeros

En defensa de sus lares;

Pero cuando son los pleitos

Entre hermanos y entre amigos

Por estravios domésticos,

Entonces el vencedor

Estrecha contra su pecho

Al compatriota vencido,

Lo apoya y le dá consuelo;

No lo ofende en su amor propio,

Ni le recuerda sus verros;

Y si de él ha recibido

Personales faltamientos

Los olvida, y los perdona

Con noble desprendimiento.

Entonces su corazón

Siente un dolor verdadero

Por el triunfo y la derrota,

Porque en uno ú otro extremo

Quien pierde es siempre la patria

Y los que aman sus émpños.

El que vá por otra senda

No es hombre, ni es caballero,

Y no merece otra cosa

Sino el mas alto desprecio.

Ad. ¡Bravo, señor Don José!

Vengan esos cinco.... ¡recio....!

¡Apriete usted....! Así me gusta....

¡Vivan esos sentimientos!

No mas rencor, no mas odios;

Si ser felices queremos.

Jos. Pueden ustedes marcharse,

Fraccion infima de un pueblo

A quien maltratan é injurian

Con tan vil comportamiento.

Aprendan de esos soldados,

Que desnudos y sin sueldo
Han arastrado peligros
De que casi no hay ejemplo.
Por restablecer la paz
Y la moral de los pueblos.
Ellos han sido en la lucha
Valientes hasta el extremo,
Y después de vencedores
Muestran estricto respeto.
A la vida y propiedades
De los mismos que vencieron.
Marchense ustedes, les digo:
Ustedes no son limeños;
No lo son, porque ninguno
Tiene en Lima ese manejo.
Los hijos de esta ciudad
Son humanos, son sinceros,
Son generosos, son francos,
Y estiman en mucho precio
Su buena reputación.
Para exponerla un momento
A los severos reproches
De la ilustración del tiempo.
¡Eal! ¡fuera...! Dele usted
Piso a esa gente, Sargento.

HOM. 1.^o ¡Guardate bien, porque juro.

HOM. 2.^o ¡Sí... sí... ya lo pillaremos.

ESCENA X.

D. ATANASIO, D. ADRIAN, D. JOSÉ, DOÑA JUANITA Y ROSA.

ROS. ¡Que pico tiene, caramba!
¡Y que bucnmozo, y que tieso!
Hasta a mí... ¡Dios me perdone!
Pecado es querer lo ajeno.

JOS. D. Atanasio...

ATA. Agradezco,
Señor Don José, el servicio
Que usted acaba de hacernos,
Y no pierdo la esperanza...

JOS. Nada de agradecimientos,
Don Atanasio.

ADR. Mi amigo,
Nunca esperé de usted menos.

JOS. Señores, yo no he hecho mas
Que ser puntual al precepto
Que Dios nos ha impuesto a todos.
De ayudarnos y querernos.

Sin embargo, me complace
Que mis pequeños esfuerzos
Hayan podido salvar
De un peligro casi cierto
A ustedes... y á otras personas
Que con toda mi alma aprecio.

ESCENA XI.

DICHOS Y UN CRIADO.

CRÍ. Buen día... ¿Don Atanasio
De Robleda...?

ADR. ¿Qué hay de bueno?

CRÍ. Esta carta.

ADR. A ver... Aguarda.

Teme usted.

ATA. ¡Cielos, que veol
Es su letra... ¿Qué dirá...?

Tiemblo...

ROS. ¡Que nuevo embeleco
Será este...! ¡Cuando diablos
Saliremos de estos enredos!

ATA. ¡Bendito seas Dios mío!

ITA.^a. ¿Qué será?

ADR. Según su aspecto
Nada malo me parece.

ROS. ¡La noticia será buena,
Como pascua tiene el jasto.

ATA. ¡Ah! Don José! Don José...!

Yo tal pago no merezco...

Permita usted que lo abraze....

Me ha quitado usted un peso

Enorme del corazón...

Don Adrian: tome usted.... presto,

Lea usted... Que sepan todos

Lo que á este joven debemos.

ADR. «Amado padre y señor:

«Considerándolo á U. estremadamente
cuidadoso por nuestra existencia,
después de la derrota que ha sufrido nues-
tro ejército en la Palma, nos apresura-
mos a poner en conocimiento de U. que
nos hallamos sanos y salvos, merced á
los heroicos esfuerzos de nuestro amigo
y discípulo Don José Tamayo; que
nos arrebató en el campo de batalla de
las manos de una partida de soldados
enemigos que se disponían a sacrificar-

nos á su furor, y que nos ha conducido con toda seguridad hasta su misma casa, en donde nos hallamos; porquesiendo las opiniones de U. tan conocidas ha creído que en la nuestra estaríamos espuestos. Estamos perfectamente atendidos y consolados, y llenos de gratitud por el notable servicio que debemos á nuestro inmejorable y leal amigo. Nos repetimos de corazón &c.^a

¡Perfectamente...! Muy bien!
Vale, Don José, mas esto
Que alcanzar una victoria
En medio de sangre y fuego.
Gócese usted, buen amigo,
En el beneficio que ha hecho,
Restituyéndole á un padre
Dos hijos que creía muertos.

JUA^a. Yo por mi parte....

Jos. Juanita.

JUA^a. ¡Ay! espresarme no puedo...
Hablen por mí, Don José,
Estas lágrimas que vierto.

CRI. ¿La respuesta?

ADR. Voto, y di
Que por allá iremos luego.

ESCENA XII.

DICHOS, MENOS EL CRIADO.

ATA. No puedo olvidarme, no:
El recuerdo me avergüenza,
Y es preciso que me venza
Este día también yo.
Como á mortal enemigo
Hace poco traté á usted.
Hágame, pues, la merced
De perdonarme, mi amigo.
Y si puedo consentir
En algo que le interesa,
Hábleme usted con franqueza
Que lo deseo servir.

Jos. En tal confianza, señor,
Voy á espresar mi deseo,
Y que he de alcanzarlo creo
Nada mas, que por favor.
Mi exclusiva aspiración,
Mi idea, la mas preciosa,

Es casarme con la hermosa
Que reina en mi corazón.
Ella está presente aquí,
Conoce cuanto la adoro;
Usted me dará un tesoro.
Señor, pronunciando el así.

ATA. No me sorprende el anuncio,
Mas su voluntad no sé:
Si ella quiere, Don José,
Con mil gustos le pronuncio.

ADR. Vaya, ¿qué dices Juanita?

JUA^a. Estando mi padre llano,
Don José, esta es mi mano.

(Con cortedad.)

Ros. Parabienes, señorita,

(Con ligera.)

JUA^a. Tuya es siempre mi amistad.

Ros. Don José.

Jos. Mil gracias, Rosa,

Ros. Pues señor, está la cosa

Completa y sin novedad.

ATA. Pues bien, con mis simpatías
Y la bendición de Dios.

Serán felices los dos
Dentro de muy pocos días.

JUA^a. ¡Padre...!

Jos. ¡Señor...!

ATA. ¡Hijos, míos!

¡Cuanto siento lo pasado!
Pero ¿qué hombre se ha librado
De cometer extravíos?

Jos. ¿Quién piensa...!

ATA. Desde hoy prescindo

De toda cuestión política,
Y aun al sarcasmo y la crítica
Sumisamente me rindo.
Puede usted, pues, libremente
Emitir sus opiniones,
Que no serán mis razones
Las que le salgan al frente.

Jos. No señor, respeto aun
Las que usted pueda abrigar.

ATA. Ya yo no debo pensar
Sino en la dicha común.

Hoy sucumbió mi partido
En los campos de la Palma,
Para la pública calma
Dios así lo habrá querido.
Su voluntad sea acatada;
Yo me resigno con ella.
Creo que sigo la huella

Que á usted, Don Adrian, le agrada.

ADR. Si, hermano, y lo felicito
Por tan patriótica idea.

ARA. El que quiera que me crea:
Me resigno, lo repito.

ADR. ¡M! si todos se entregáran
A este mismo sacrificio,
Que señalado servicio
A su patria le prestarán!

Mande pues á los peruanos

El que alcanzó la victoria.

Mas sea para honra y gloria

De todos nuestros hermanos.

ROS. ¡Y que cargue Belzebú

Con el que quiera mas guerra!

ADR. ¡Haya paz en esta tierra!

JOS. Señores, ¡Viva el Perú!



NADIE ME LA PEGA.

—

COMEDIA EN DOS ACTOS.

REPRESENTADA EN EL TEATRO PRINCIPAL DEL 15 DE DICIEMBRE DE 1888.

—

PERSONAS.

Dr. BLASA.
PETITA
CHEPITA
RITA.

D. HILARIO.
D. JUAN.
D. PEDRO.

La escena es en Lima.—La acción dura 6 horas.—Sala regularmente amueblada con balcon y puertas laterales.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

PETITA Y CHEPITA.

PET. ¡Habrás visto tal mueble?
Un capricho de la laya!
Pues yo me he de poner saya,
Sobre el muerto y quien lo vela.

CHE. Calla, niña.

PET. ¿A quién no espanta
Este mueble?

CHE. ¡No seas buena!

PET. ¿Acaso soy yo chilena
Para andar con esta manta?

CHE. Si de ellas muchas te oyeran
Hablar con ese disgusto,
Que era estragado tu gusto

En tu cara te dijeran.

PET. Que tenga mal gusto ó no,
A nadie le importa un pito;
De gustos nada se ha escrito,
Al menos que sepa yo.
Si muchas de cuerpos buenos,
Que andan muy buerac por Lima,
Con esta tapanca encima,
No la dan por medio menos;
Si así su gusto se paga,
Si esto por lindo lo toman,
Que con su pan se lo coman
Y buen provecho les haga.
Yo quiero lucir los bajes,
Y el talle....

CHE. Mira, que viene.

PET. ¡Guá, niña! ¿y ese qué tiene?
Que oiga.... tendrá dos trabajos.
¿No hemos sido la irrisión
De todos en la Alameda?

CHÉ. ¿Pero tú crees que ella ceda?

PET. Si no cede habrá función.

Me he de poner saya y manto

O reviento de coraje!

Y sobre que es ese traje

El que á Juan le gusta tanto!

CHÉ. A propósito de Juan.

¿Qué habrá sido de él, Petita?

PET. ¿Mucho estrañas su visita?

No tengas pena, cándida.

CHÉ. ¿Veníral! Pero ¿qué...? Yo digo?

PET. Chepita, tu no me engañas.

No es á Juan á quien estrañas,

Sino á Don Pedro, su amigo.

CHÉ. ¡Que mentira, Santo Padre!

PET. ¡Ay, Jesús, y que santita!

Echame aquí la *babita*,

Por esa gracia, mi madre.

CHÉ. Yo no sé que haya malicia

En un dicho, una bonga....

PET. Te perdiste de ser monja;

Harías linda novicia.

Vaya, fuera circunloquios

Y basta de hiprocresía;

Yo te he visto el otro día

Con él en tiernos coloquios;

Y que te tomó la mano,

Y que en ella estampó un beso.

Dí, ¿te enojaste por eso?

¡Disparate! Como hermano....

CHÉ. ¡Es un falso testimonio!

PET. ¡Ay, que bravo! No me comas.

CHÉ. Son pesadas esas bromas.

PET. ¡Anda, cándida, á un demonio!

Querras también que te crea

Que no has visto jamás hombres,

Y que te asustan sus nombres?

CHÉ. Yo no digo que así sea,

Pero... ¡Petita, por Dios,

Calla, que llega mamá!

PET. Oye: lo mejor será

Que no riñamos las dos.

PET. ¡Na Justita es pertinaz.

BLA. ¿Qué hacen ustedes aquí?

No, nada bueno será.

PET. Estábamos conversando.

BLA. Sobre alguna iniquidad,

Porque las mozas de hoy día

Maldito si saben mas.

CHÉ. No es nada de eso, mamita.

BLA. ¿Y entonces por qué no van

A quitarse ese vestido?

Las ocho acaban de dar.

Como se posan las horas!

Yo que creí estar acá

A la oración! Ya se ve!

Se enciende una en conversando....

Y luego ña *Señoroncita*,

Que es tan viva, tan locuaz,

Empezando con sus cosas

No tiene cuando acabar.

Tuvo que dejarla, al fin,

En la esquina del portal,

Con la palabra en la boca.

Conque, ¿de qué hablaban, ah?

Estaban aquí en congreso....

CHÉ. De nada, mamita.

BLA. ¡Ay!

Como me duele este callo.

¿De nada, eh? ¿Y tú, caíman?

PET. ¿Sabe usted lo que decíamos?

Que usted no nos quiere dar

El gusto que nos pongamos

Saya y manto.

BLA. ¿Nada mas?

CHÉ. Yo, no....

PET. Y que no somos

De Cádiz, ni Gibraltar,

Ni alemanas, ni francesas,

Sino limeñas....

BLA. ¡Ajá!

¿Y no decían ustedes,

Así, por casualidad,

Que es muchísima usura

Quererme á mí gobernar,

Y que si tomo un garrote,

O un látigo de puntal,

Les he de sacar del cuerpo

Ese diabólico afán?

Ahí te digo, cochina,

Porque esta otra no es capaz

De sacar esos cuentones.

ESCENA II.

PETITA, CHEPITA Y DONA BLA.

BLA. ¡Válgame Dios, que empedrado!

¿Si no se puede aguantar?

¿Y yo que tengo los pies...?

No es como tú, así... tan....
 Tú, que eres el pie del diablo,
 Le imbuyes eso no más.
 ¡Conmigo no hay vuelta y medial
 ¡Sayita y mantito! ¡Oigál
 Pues sepan que por mi gusto
 No se los pondrán jamás.
 Sobre todo, ya no se usan.
 ¡Gracias á Dios! pasó ya
 Esa moda endemoniada.
 Hoy hay mas moralidad.

PET. Pero, señora....

BLA. ¡Silencio!

Y á su cuart^o cada cual.

A mí no se me replica:

Tengámos la fiesta en paz.

PET. No tengo mayor consuelo

Sino que me he de casar

Para salir de esta casa.

BLA. Ya te oigo, si; no lo harás,

Hasta que venga tu padre

De Huánuco, donde está.

Por el correo de Pasco,

Que llegó el jueves no más,

Me dice de un modo espreso

Que tal es su voluntad,

Y me añade que hasta Corpus

No vendrá á la capital.

PET. ¡Hasta Corpus!

BLA. Hasta Corpus.

PET. ¿Y que yo espere hasta allá?
 ¡Veremos!

BLA. Aquí los días

Te son siglos, ¿no es verdad?

Pues hasta entonces no viene.

Y ahora he mandado llamar

A Don Juan, para decirle

Lo que en el asunto hay,

Y para que mientras tanto

No parezca por acá,

Que aunque nadie me la pega

Bueno es evitar el mal.

ESCENA III.

DICHOS Y D. HILARIO.

HIL. ¡Que diablo! siempre gruñendo.

¿Y qué es lo que ocurre ahora?

No pasa aquí un cuarto de hora

Que ustedes no esten riñendo.

BLA. Eso es; muéstrame los dientes,

Porque riño á esta muñeca:

Conmigo no hay *amancueca*.

HIL. ¿Pero qué hay? *Antecedentes.*

BLA. ¡Que ha de haber...!

HIL. *Extracta, extracta.*

BLA. Que quiere lucir el talle

Con saya y manto en la calle.

HIL. *Pues que se ponga por acta.*

BLA. Salgan con manta ó basquiñas,

No paso por otro examen.

HIL. *Yo reproduzco el dictamen.*

Que han emitido las niñas.

BLA. ¿Y en qué te fundas?

HIL. Me fundo;

Primero, en que soy limeño,

Y en que no hay, contra tu empeño,

Traje mas lindo en el mundo.

Segundo, pero esto sea

Sin que te cause sonrojo,

En que tapadita de ojo

Ninguna mujer es fea.

BLA. Enfajínalas, eso es,

Sí, eso es lo que las pierde;

Simplezas de un viejo verde

Que debe ir á San Andrés.

HIL. ¡Y luego ese patiteo...!

¡Ese aire de taca...! ¡Yaya!

Me pronuncio por la saya;

Una *rubrica* y *laus Deo*.

BLA. Calla la boca, animal,

No hables aquí de ese modo.

HIL. No hay remedio. Y, sobre todo,

Es un traje nacional.

BLA. Y tambien lleno de amaños,

Que encubre mil picardías.

HIL. De aquellas que encubrirías

Ahora treinta ó cuarenta años.

PET. ¡Tómate esa!

HIL. ¿No es así?

BLA. Despacio con esas bromas,

Porque si por ahí las tomas

Te vas á acordar de mí.

HIL. Dispense usted, Doña Blaya,

Yo no lo dije por tanto.

BLA. No se pondrán saya y manto

Mientras yo mande en mi casa.

Es muy indecente, mucho,

Para ellas ese vestido.

HIL. Dices bien, es mas lucido
Ese otro de cucurucho,
Que usan ustedes hoy día,
Que las hace semejantes
A esas pobres vergonzantes
Que andan por la Compañía;
Ese que las pone á todas
Tan corcobadas, tan rengas....

BLA. Mira, Hilario, no me vendas....

HIL. ¡Por cierto que hay lindas modas!
Bien dice un amigo mio,
Y no vayas á creer que es
Un cualquiera, es un ingles.

BLA. ¿Y que dice ese judío?

HIL. Que desde que ha decaído
La saya en esta ciudad,
Nuestra nacionalidad
Casi, casi se ha perdido.
Por ultimo, te aconsejo
Que des á tus hijas gusto,
Porque esto, Blasa, es muy justo.

BLA. Antes les saco el pellejo.

HIL. Mira: ni una bala roja
Hace fuerza á las doncellas;
Es necesario con ellas
Un cierto tira y aljoja....

BLA. Nadie me la pega, no,
Con disfueros, torciditos,
Con pisotones, dichitos....
No entiendo de trampas yo.
No me ha hecho Dios tan intonsa
Como usted cree, Don Hilario.

HIL. Esto es muy extraordinario.

BLA. ¿Te ríes?

HIL. ¡Vaya una sonsa!

BLA. Bien hecho, ríete pues.

HIL. Por supuesto que me río.

PET. (Está de perlas mi tio.
Ya lo veremos despues.)

HIL. Oye, Blasa, las muchachas,
Tapadas ó descubiertas,
Siempre nos ganan en puertas.

BLA. Las haría mil hilachas,
Si lo llegára á saber.

HIL. Y lo sabras, si te empeñas.
Las mozas hablan por señas,
Y se dejan entender.

¿No lo hiciste nunca así,
Allá en tus tiempos, hermana?

BLA. Yo hago lo que me dá gana.

HIL. Y yo estoy demas aquí.
Hasta luego. ¡Habrá simplona!

ESCENA IV.

DOÑA BLASA, PETITA Y CHEPITA.

BLA. ¡No le diera un torozon!
¡Que charlar sin son ni ton!
P.T. (¡Eso! muy claro que entona.)
BLA. Vaya, que ya es tarde, ¿van
A mudarse ropa, ó no?

CHE. Vamos, niña.

P.T. Vamos.

BLA. Yo,
Esperaré aquí á Don Juan.

ESCENA V.

DOÑA BLASA.

¡Jesus, si es un basilisco
Esta muchacha! Y lo peor
Es, que como es la mayor
Me saca á la otra al barrisco.
Es indecible, á fé mia,
Lo que andan. Me tienen seca.
¡Si de la Ceca á la Meca
Se la llevan noche y día!
Al teatro, jueves y martes,
A fuegos, á procesiones,
Al comercio, á las sesiones,
Y ¿que sé yo á que otras partes!
Y yo ¿qué hacer? como al cabo
Son unas niñas doncellas,
Tengo que andar detras de ellas,
Como se dice, de rabo.
Feliz se puede llamar
La mujer que no tiene hijos,
Aunque Dios le dé cogijos,
Que estos nunca han de faltar.
Rita, muchacha. ¿Que plomo!
Para lisas y pesadas
No hay como estas alquiladas.
¡Qué! si son de tomo y lomo.
¡Y con la tal libertad
Está esta jente que chillá...!
Dios se lo pague á Castilla
Que ha puesto así la ciudad!

ESCENA VI.

DOÑA BLASA Y RITA.

RIT. ¿Llamaba usted?

BLA. Mujer, sí.
¡Jesus, y que negligencia!
Ya no hay, demonio, paciencia
Para tolerarte á tí.RIT. ¡Una gana! Yo no me hallo
De otra manera á servir.BLA. ¿Cuando no me has de salir
Con una pata de gallo?
¿A qué estado ha llegado una!
¿Qué lisura! Vea usted....
Y sin qué ni para qué,
Ni causa una ni ninguna.

RIT. ¿Por supuesto!

BLA. Basta, basta;
No estoy ahora para riñas.
Dí que salgan á las niñas
Cuando acaben. ¡Ay, si es de asta!
RIT. ¿Creerá esta vieja feroz
Que soy carne acomodada!)(Yéndose.)
BLA. No hay mas, me deja plantada
Si le levanto la voz.Como está el tiempo ¡caramba!
Y si esto mas se alborota,
De repente nos azota
Una negra ó una zamba.
Si lo que aquí se va á ver
Nunca en la vida se ha visto....
Está cerca el Ante-cristo
No puede dejar de ser.
¿Quién es?

ESCENA VII.

DOÑA BLASA, D. JUAN Y D. PEDRO.

JUAN. Muy felices noches.

BLA. ¡Oh! Señor Don Juan. Me alegro
De ver á usted.

PED. Mi señora....

BLA. Servir á usted caballero.
Siéntense ustedes.

PED. Mil gracias,

BLA. Pues, señor Don Juan, yo siento
Haberlo á usted molestado,Pero he tenido que hacerlo
En fuerza de los deberes
De madre.

JUAN. ¿Qué será esto?

BLA. Supongo que este señor
No embaraza y que podremos
Delante de él?PED. No, por mí
No hay que incomodarse.JUAN. ¿Quieto!
El señor es un amigoDe mi confianza y aprecio,
Y puede usted, Doña Blasa,
Hablar sin temor.BLA. Me alegro
De saberlo.

PED. Muchas gracias.

JUAN. ¿En qué parará este cuento?

PED. Pero usted dispensará,
Señorita, si le observo
Que á veces en las familias
Existen ciertos secretos,
Que no se deben confiar
A un extraño. Esto supuesto,
Tal vez la bondad de usted
Disimula....BLA. No, Don Pedro;
Puesto que aquí su amiguito
No ha encontrado impedimento
Para que usted nos escuche,
Yo tampoco lo hallo; menos
Cuando el asunto no es
Para andarse con misterios.

PED. Siendo eso así....

BLA. Pues, señor,
Yo, Don Juan, mucho lo siento,
Pero ya usted ve....JUAN. Señora,
¿Qué es lo que ocurre? Acabemos.

PED. ¿En donde estará Chepita?

BLA. Pues, como digo, lo siento;
Pero usted debe contar,
Mi amigo, en cualquiera tiempo
Esta casa como suya.

JUAN. ¿Quién demonios entiende esto?

BLA. Por que, como usted bien sabe,
Todos aquí lo queremos,
Y tendremos mucho gusto.
En que nos ocupe....

JUAN. Bueno;

„Pero qué es lo que hay, señora,
Que hasta ahora nada comprendo?

PED. ¡Pues! al buen entendedor
Pocas palabras.

BLA. ¡Que haremos!
Póngase usted en mi lugar.

„No es verdad, señor Don Pedro?

PED. Quien lo duda, señorita.
(En misma me das los medios
Para entenderme con tu hija.)

JUAN. Pero, señora, acabemos,
Que ya falta la paciencia
Para tantos espavientos.

BLA. Despacio. Siéntese usted.
Voy á explicarme en un credo.

Pues, señor; habiendo dado
Cuenta á mi marido luego,
De que usted me habia pedido

A Petita en casamiento,
Me acaba de contestar

Que nada se haga sobre esto
Hasta que él no venga á Lima;

Porque quiere, y segun creo
No carece de razon,

Informarse bien primero
Del oficio que usted tiene,

De su conducta y su génio,
De su prosapia y familia....

PED. ¡No es cosa! Muy justo es eso.

BLA. De si ha sido usted amigo
De Echenique y su gobierno....

JUAN. Pero ¡por Cristol! señora,
„Qué tienen ahora de nuevo

„Sus opiniones políticas
Con el enlace propuesto?

BLA. Tienen que ver, si señor;
Porque es partidario ciego

Del actual órden de cosas
Mi marido, y ni por pienso

Querrá meter en su casa
A un hombre, á quien llame el pueblo

Consolidado, ludron,
Inmoral y mazhorquero.

JUAN. Porque será, como muchos,
En intolerante, un necio.

Cada cual de su opinion
Es, Doña Blasa, muy dueño,

Y, en no haciendo daño á nadie,
Ninguno tiene derecho

Para forzarlo á arreglar

Su querer con el ajeno.

Amémonos mutuamente;

Tolerémonos nuestros yerros;

No mezclemos la política

Con los negocios domésticos;

Y el Perú será dichoso;

Pero si acaso queremos

Meterle á punta de lanza

A otros nuestro pensamiento,

La desgracia será el fruto

De tan temerario empeño.

BLA. Se ha ido usted por la tangente.

„No es verdad, señor Don Pedro?

PED. Concedido, señorita.

(No soy yo mal consejero.)

JUAN. Por lo que hace á mi familia,

A mi conducta y mis medios,

Todo el mundo me conoce,

Y sabe que no trampeo.

Que no engaño, que no adulo,

Ni soy ningun pordiosero.

Ni vivo á expensas de nadie

Sino á merced de mi esfuerzo;

Y que si mis buenos padres

Duques ni condes nacieron,

Fueron honradas, señora,

Que es el título mas bello.

BLA. ¡Jesus, y que rasearrabias!

No me coma usted por eso.

Yo creo que no es delito,

Don Juan, que nos informemos,

Si vamos á emparentar

Con un truhan ó un motaperros.

JUAN. Si yo fuera, mi señora,

En esta tierra extranjero,

Esté, y su señor marido,

Me admitirian por yerno,

Sin mas recomendacion

Que tener blanco el pellejo,

Aunque hubiera en mi pais

Sido un salfio, un bandolero.

Pero como, por desgracia,

He nacido en este suelo,

Antes de entregarme á su hija

Se me ha de poner por pero,

Que allá cuando era chiquillo

Correteaba por los techos,

O que jugaba al *chocloa*

Con otros de medio pelo.

O que en mangas de camisa,

Y del sol al resistirio,
En la acequia de mi casa
Buseaba los fierros viejos.

BLA. Siéntese usted, que aun me falta
La portada del correo.
Dice, pues, que mientras tanto
No se arreglen los conciertos,
Nos haga usted el favor
De no venir mas á vernos,
Porque el honor de su casa
Debe conservarse ileso.
Aquí tiene usted á Petita.

ESCENA VIII.

DOÑA BLASA, D. PEDRO, D. JUAN, PETITA, y
CHEPITA.

PED. ¡Señoritas!

CHE. Caballeros....

PET. ¡Que colorado está Juan!

BLA. Vamos, menos cumplimientos.
Siéntense ustedes.

PED. ¡Que linda
Está la chica!

BLA. Esto mismo
Que acabo á usted de decir
Lo sabe ella; y así espero
Que no se infrinja el mandato
De su padre; mucho menos
Cuando no cierra las puertas
Al consabido himenéo,
Y cuando el plazo que exige
Se ha de pasar como el viento.
¿No digo bien?

PED. ¿Quién lo duda?

CHE. ¡Como me mira Don Pedro!

(Le hace señas para que repare en una carta que quiere darle y que le muestra á hurtadillas.)

JUAN. Corriente. ¿Es decir, señora,
Que volver aquí no debo?

BLA. Así parece.

JUAN. Pero antes,
Como un deber considero
El pedir á usted que diga,
Si ha notado en todo el tiempo
Que yo visito su casa
Falta alguna de respeto,
Algun desman de mi parte,
Que pueda haber dado mérito

A tomar una medida,
Que mañana algun perverso
Pudiera glosar....

BLA. Don Juan,
No se aflija usted por eso.
En punto á honra, todos saben
Que yo no me chupa el dedo.
Vaya, doblemos esa hoja.
No hay quien tenga atrevimiento
Para faltarme en mi casa,
Y para engañarme, menos.
Se equivoca el que lo cree.
No estoy en Belen.

PED. (Veremos.)

BLA. Yo sé bien donde me aprieta
El zapato, caballero.

A mi nadie me la pega;
No soy mujer de estos tiempos.

PED. ¡Muy bien... Estamos conformes!

BLA. ¿No es cierto, señor Don Pedro?

PED. Tiene usted mucha razón,
Y mi amigo, segun creo,
Opina del mismo modo;
Pero, hora está algo molesto....
Acalorado....

BLA. Hace mal,
No hay motivo para ello.

PED. Cabal. Nada mas sencillo.
Como mujer de talento,
Quiere usted poner á salvo
De criticas y de enredos,
Su honor, el de su marido
Y el de sus hijas. ¿No es esto?

BLA. Parece que usted estuviera
Leyendo mis pensamientos.
Ni mas ni menos, así es.

PED. Señorita, muy bien hecho;
En la casa donde hay niñas
Todo cuidado es pequeño.
Una madre debe ser
En lince.

BLA. Eso, por supuesto.

PED. Porque si no, una visita....
El descuido mas ligero....
La mordacidad, la envidia,
Y ¡qué sé yo que otros cuentos!
Las esponen á perder
Su decoro y su concepto.

BLA. Bien dicho, perfectamente;
Esto es ser un hombre ingenio.

PED. Pero, señora Blasita,

Nosotros, ¿qué no sabremos?

BLA. ¿No oye usted, señor Don Juan,

Lo que dice aquí Don Pedro?

JUAN. Si, señora.

PED. (Ha comprendido.)

(Durante el diálogo ha metido la carta dentro del sombrero.)

BLA. Pues ha hablado el evangelio.

CHE. No lo ponga usted ahí, señor.

(A D. Pedro, que pone el sombrero en el suelo.)

BLA. ¡Qué! toma tu ese sombrero

Y ponlo sobre la mesa.

PED. No.... Está bien....

BLA. ¡Eh! ¿En el suelo?

PED. Permita usted....

CHE. Deje usted....

(Conduce el sombrero a la mesa; saca la carta y la guarda con disimulo.)

PED. (Ya caistes en el anzuelo.)

BLA. El asunto es algo duro,

Señor Don Juan, lo confieso;

¿Pero qué lo hemos de hacer?

Mas sufren otros.

PED. Muy cierto.

CHE. (Voy á leerla y contestarla.)

BLA. ¡Hola! ¿Niña, adonde bueno?

CHE. Voy á mi cuarto, mamita,

Que se me ha descocido esto.

(Tocandose la cintura del traje.)

ESCENA IX.

DOÑA BLASA, DOÑA PETITA, D. JUAN Y D. PEDRO.

BLA. ¡Qué inocencia de muchacha!

Le aseguro á usted, Don Pedro,

Que porque esta fuera así

Diera yo lo que no tengo.

¡Qué candidez! ¡Si es un ángel!

PED. (Patudo.)

BLA. Pero volviendo

A lo que decia á usted;

La cosa es dura, es muy cierto,

Pero los dias se pasan,

Señor Don Juan, sin saberlo,

Y como al fin se ha de hacer....

JUAN. Gracias.

BLA. ¿No es así Don, Pedro?

PED. Señorita....

JUAN. Doña Blasa,

Yo no esperaré jamas esto;

Y si lo hubiera sabido....

¡Vive Dios...! Pero callémos.

BLA. Aprenda usted de su amigo,

Tan reposado, tan serio,

Y no que parece usted

Un fosforo, un botafuego.

JUAN. (Nos podemos ir.)

PED. (Aguarda)

BLA. Sea usted Don Juan mas cuerdo

PED. Si, mi amigo, es necesario

Hacer como hombre un esfuerzo,

Prestandote al sacrificio

Que Doña Blasa te ha impuesto.

Tu honor mismo así lo exige,

Y el de la hermosa que presto

Te coronará de rosas

En delicioso himeneo.

Mira, hombre, de la esperanza

Vive el amor, no hay remedio,

Y mas se enciende su llama

Quando encuentra impedimentos....

Mas claro la privacion

Es causa del....

BLA. Por supuesto.

PED. Asi mientras mas esperes,

Mientras mas sufra tu pecho,

Mas dulces serán los goces

El dia que llegue el premio

BLA. Eso es.

PED. Vamos, calma, amigo,

Nose han de morir tan presto;

De aqui á Corpus.... ¡Disparate!

El tiempo vuela. Acabemos.

Ya está.

ESCENA X.

DOÑA BLASA, PETITA, D. JUAN, D. PEDRO Y CHEPITA.

CHE. (Ya he escrito mi carta.

¿Como diablos se la entrego...?)

(La muestra á D. Pedro á ocultar.)

¡Ah buena idea!

JUAN. Por fin....

Está muy bien, me convengo;

Mas juro....

PED. No jures, hombre,
Que quebrantas el precepto.

JUAN. (Yo sabré lo que he de hacer.)

Marchémos de aquí, Don Pedro.

PED. Cuando gustes.

PET. Voy, mamita,

En un momentito adentro

A traer una cosa....

BLA. Bien,

Anda, pues.

ESCENA XI.

DOÑA BLASA, PETITA, D. JUAN y D. PEDRO

BLA. Hecha un veneno

Está tambien. ¡Qué muchacha!

Si tiene el diablo en el cuerpo.

PED. ¡Qué quiere usted....!

CHE. ¡Ay! mamita, DOÑA BLASA, PETITA, CHEPITA, D. JUAN y

¡Y qué bonito pañuelo!

Mírelo usted.

(Pasando por delante, y tomando un pañuelo que sacara D. Pedro para limpiarse el rostro, y en el cual indicará a Chepita que le ponga la carta.)

BLA. ¡Deja, niña!

Dispensela usted, Don Pedro.

¿No le digo á usted? si es candida.

Vamos, Chepita.

PED. No.... ¡Que!

CHE. Pero mire usted que bueno!

¡Qué color! ¿Está marcado?

Cualquiera da cuatro pesos

BLA. Precioso está.... ¡Es muy bonito,

PED. Ahí lo tiene usted.

BLA. Agradezco.

Que se le vuelva á usted de oro.

Vaya, dale su pañuelo.

CHE. Tome usted.

(Dándole el pañuelo y adentro la carta.)

PED. Tomelo usted....

CHE. Gracias.

PED. Pero....

CHE. No, señor.

BLA. Guardelo, señor Don Pedro.

PED. (Cayó al tizon.)

ESCENA XII.

DOÑA BLASA, DOÑA CHEPITA, DOÑA PETITA

D. JUAN, D. PEDRO y RITA.

PET. (No te olvides.)

RIT. ¡Como, niña!

PED. ¿Nos iremos?

PET. (Que no le oiga el otro.)

JUAN. Vantos.

PET. (Anda.)

RIT. (Bien! cayó este peso.)

PED. En fin, señora Blasita,

Tengo el honor....

BLA. ¿Donde bueno?

RIT. Aquí no mas, á la esquina.

BLA. Mira que hay que hacer.

RIT. Ya vuelvo.

ESCENA XIII.

DOÑA BLASA, PETITA, CHEPITA, D. JUAN y

D. PEDRO.

BLA. ¿Con qué ya se van ustedes?

PED. Con no poco sentimiento,

De mi parte, pues me privo

De estar con usted mas tiempo.

El trato de usted, Blasita,

Es tan fino, tan ameno,

Que las horas son instantes

A su lado.

BLA. ¡Lisongero!

PED. Mi corazon y mi lengua

Estan acordes sobre esto;

Y Dios sabe, amiga mia,

Que no miento ni exajero.

BLA. Favor que usted me dispensa.

PED. Un indeleble recuerdo

Deja en mi alma esta visita.

BLA. (¡Qué instruccion y que talento!)

PED. Mientras viva admiraré

La prevision, el ingenio,

El tino y la vigilancia

Que le ha dado á usted el cielo

Para gobernar su casa,

Y conservar puro, ileso

El buen nombre de que goza

En todo Lima.

BLA. Agradezco.

PED. Juro á usted que me haré lenguas
En todas partes sobre esto.

BLA. Esta casa, y cuanto valgo
Es de usted, señor Don Pedro.

PED. Gracias. (Se le han convertido
En sustancia los requiebros.)

JUAN. Señora á los pies de usted.
Adios.

BLA. Salud, caballero.

PED. ¡Vieja mas candejeón!
Cree que la amo cuando menos.)

ESCENA XIV.

DOÑA BLASA, PETITA, CHEPITA y D. HILARIO.

HIL. Pues, señor.... Servir á ustedes.
Escucha tú y esos niños
Reparten aquí cariños,
Ó recopilan mercedes?
A las hijas ó á la madre,
¿A quien le forman la rueda?

BLA. ¿A mí? ¿Quién será el que pueda...?

HIL. Puede que á alguno le cuadre.

BLA. Yo no soy de esas, te engañas.
Tales pullas me encorcan.

HIL. Hay ojos que se enamoran,
Como dicen, de legañas.

BLA. Quien te oiga tan en razon
Creera que, ya de madura,
Tengo un pie en la sepultura,
Y otro en un pan de jabon.

HIL. Y no lo errará tal vez.
Tu naciste....

BLA. Antes que tú.

HIL. Era virrey del Perú,
En esa epoca.... Avilez

BLA. ¡El demonio! Eso es, cabal.
Soy un vejestorio, un trasto

HIL. Vaya que ya te picaste.

BLA. ¡Se habrá visto tal por cual!
No tiene mas en la boca

A toda hora: vieja, vieja.

Vieja, pero no pelleja.

HIL. Blasa, ¿qué te has vuelto loca?

BLA. ¿Ni cuando te he dicho yo
Que nací el año pasado?

Seré mujer de contado;

¡Pero vieja...!

HIL. Se acabó.

Blasita, me equivoqué.

Naciste cuando Gamarra.

BLA. De todo hace usted chicharra.

HIL. Perdon, hermana, pequé.

El tema de las mujeres

De querer ser siempre niñas!

BLA. Tu no mas buscas las riñas.

¡Tan groserazo como eres!

HIL. Serán tus hijas entonces

Por quienes vienen.

BLA. ¡Ya escarbas!

HIL. Como tienen buenas barbas,

Y como no son de gonces....

BLA. Ahora tomalas con ellas.

Eso es, destroza, asesina.

De tu lengua viperina

No escapan ni las doncellas.

HIL. No es á jugar cascarrías

Cuando moros así, Blasa,

Se meten en una casa

Donde hay muchachas bonitas.

Van á tocar cierta clave,

Y á mover ciertos trevejos

Con que á nosotros los viejos

Nos dan dorrepente un cabe.

Ah! cuando yo era muchacho....

BLA. Por mas que el diablo discurra,

Nadie me la pega.

HIL. ¡Burra!

¡Le pegaria un cocacho!

ESCENA XV.

DOÑA BLASA, D. HILARIO, PETITA, CHEPITA
Y BLA.

BLA. Has las camas.

RIT. Bien está.

ESCENA XVI.

DOÑA BLASA, D. HILARIO, PETITA y CHEPITA.

BLA. No me conoces á mí.

PET. ¡Le diste el recado?

RIT. (A Rita al (ase).)

BLA. ¿Me lo pegan, eh? Ya, ya.

Buenos ó malos halajas

Esos que has visto salir

Podrán Hilario, decir

Si yo me duermo en las peñas.
No llevaré mala receta.

HIL. ¡Que no te se duerma el diablo!

BLA. ¿A mí? ¡Como no! Yo no hablo,
Mi amigo, de *paporreta*.

HIL. Eso mismo dicen muchos,
Como tu llenos de viento,
Y yerran que es un contento,
Y ensartan mil *despapuchos*.

PET. (Aprieta con los reproches.)

HIL. Nada es mas fácil que hablar.

BLA. No me quiero incomodar:
Vamos, niñas, buenas noches.

HIL. (La señora va que pela)

PET. (Cuando saldré de este infierno.)

BLA. Hablador mas sempiterno
No se hallará ni con vela.

ESCENA XVII.

D. HILARIO.

Pues! Que te ocuena recibo,
De *fehaciente* la dá
Un documento que ya
Debió obrar en el archivo;
Que me rompan sin motivo
De una *trampada* el testuz,
Y de la *fecha* á la cruz
Me pinten con carbon blando,
Si no se la están pegando
Sus hijas á toda luz.

Jactarse de que en la tierra
Nadie le hace una pegata,
Es cometer una *errata*,
A sabiendas que se yerra;
Es declararle la guerra
A la razón, ¡vivo Dios!
Porque, acá para *inter nos*,
¿Qué muger gorda ó enteca,
Cuando le dicen manteca,
No contesta al punto, arroz?

Y sino meta en su pecho
Cada proximo la mano,
Y conteste liso y llano
Si lo dicho no es un *hecho*.
El amor segun *derecho*
Nada ve, nada examina;
Es un jefe de *oficina*
Recien entrado al *servicio*,

Es una *nota*, un *oficio*
Que el *sueldo* nos elimina.

A mi tambien en la edad
De las locas ilusiones,
Me hizo echar muchos *borrones*
Esta imperiosa deidad.
¿Y á qué hombre en su mocedad
No se le mueve la bilis
En presencia de una filis,
Cuando los que peinan canas
Por Manongas ó Marianas
Aun remueven el busilis?

Una cuestion he tocado,
Que en mi concepto es mejor
Que se rompa el *borrador*
En el que la he *formulado*,
Desde que al árbol vedado
Treparon Eva y Adán,
Hombres y mujeres van
Por un mismo caminito,
Y unos y otros.... Pero ¡chito!
Queden todos como están.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

RITA.

Hasta el *gollote* me tiene
La vieja del enemigo;
Y cuenta que no me llene!
Porque la agarro y le digo
Cuanto en ello se contiene.
¿Qué se me da que despues
Haya aqui paro y barajo!
Con darle susto á los pies
No se me hará cuesta abajo
Plantarlas en dos por tres.
Casualmente ese italiano,
Que tiene tan buena planta,
Y que no habla castellano,
Me ruega como una santa
Porque le sirva á la mano.
Y ña Nieves, ña Jesus,

Na Conce y ña Nicolasa,
Sin decirme chus ni mus
Me admitirán en su casa,
Aunque les dé un patatus.
Gracias a Dios, no me falta
A donde ir, y no de oculto;
Esto es si acaso no falta
En mi ayuda cierto bulto
Que hoy hablé por la Acequia Alta.
Y no es ni negro, ni zambo,
Ni cholo, sino español
Que lo conocí en un tambo....
No sé si fué en el del Sol,
O en otro, allá por Malambo.
Pegarme! Si, que lo crea,
Hacermie fieros! tampoco.
¡Vieja cara de batea!
Me parece un soplamoco;
Tan follonasa, tan fea!
Ña Petita es otra cosa:
En nada parece su hija.
No es tan simple, tan odiosa,
Tan mezquina y tan botija,
Sino franca y cariñosa.
Por eso la sirvo a gusto
En todo lo que me manda.
No es de valde, cierto, ajusto....
Y no sé que tiene que anda
La pobre con un disgusto....
Ya se me estaba olvidando
Que me encargó abrir la puerta.
Vamos, que estará aguardando

(Al balcon)

Don Juan. ¡Centinela alerta!
¿No habrá venido? Eso, cuando?
No hay en la calle ni una alma.
Como este aire no me enfermo,
O haya aquí lo de la Palma...!
Pero no, la vieja duerme
Y todo se encuentra en calma.
Vamos, pues, que el trato es trato.
Abrámosle á ño Cañengas.
Si se emreda el garabato,
No se nada. Allá se avengan,
Como yo no pague el pato.

ESCENA II.

D. PEDRO.

(Entra por el balcon.)

Ya hemos trepado la brecha.

No hay hombre que piense mas
En una cita que yo;
Mi flaco es el ser puntual.
Con las tripas en la mano,
Y en aptitud de boquear
Hubiera acudido á esta.
¿Qué silencio hay por acá!
No se mueve ni una paja.
¿Si mi ninfa me saldrá
Con aquí la puse? ¡Qué!
Imposible No es capaz
El dulce imán de mis ojos
De semejante maldad.
Si he de juzgar por su carta
Me tiene un amor bestial,
¡Bajaria por mi
Al mismo seno de Abraham.
Tal vez estará despierta
Todavía su mamá
Y le sacará las pulgas,
O le leerá el Almanak,
Para que sepa á qué santo
Se tiene que encomendar.
En fin, ya estamos aquí.
Ahora venga Satanás,
Con sus espuelas, sus cachos,
Y hediendo á pez ó alquitrán,
Y mandeme que me mueva,
Que no lo haré ¡voto á tal!
Hasta que los gallinazos
No comencen á aletear.
Mas alto: hasta que la aurora
Muestre risueña su faz,
Y hasta que los pajarillos,
En concierto celestial,
No acuerden á los mortales
La obligacion en que estan
De tributar alabanzas
Al Criador universal.
¡Magnifico! Apunta, Pedro,
Juega un siete con un as.
Pero ¡diantre....! Alguno viene.
Veo cierta claridad
Y se acerca.... Ella ha de ser.
Como lo dije.... ¡Caball!
¡Una mujer! ¿Y á queiría
La vida mia al zaguán?
Salgo á su encuentro.... Bien mio!

ESCENA III.

D. PEDRO Y RITA.

PED. Ya estaba impaciente....

RIT. ¡Ah!

(Deja caer la vela.)

PED. ¡Rita!

RIT. ¡Ladrones!

P. D. Silencio!

RIT. ¡Serenos!

PED. Quieres callar!

No te asustes?

RIT. ¡Por la virgen!

Vivo en pecado mortal.

No me mate usted.

PED. ¡Demonio!

Si soy yo....

RIT. No tengo mas

Que diez reales.... Mis aretes;

Mi cigarrera.... ¿quién está?

P. D. Mírame bien.... ¡Tengo cara
de ladrón?

(Enciende un fósforo.)

RIT. ¿Es usted? ¡Ay!

Me ha dado un susto....

PED. ¿Y Chépita?

RIT. Dejeme usted resollar.

PED. ¿Y Chépita?

RIT. Está durmiendo.

PED. Llámala.

RIT. Me sentirán.

PED. Anda....

HIL. ¿Quién está en la sala?

(De adentro.)

RIT. ¡Esta es otra!

PED. ¿Dónde vas?

RIT. A mi cuarto salga usted...

HIL. ¡Muchacha!

RIT. Váyase.... ¡Ah!

Se vé luz.... ¡Por Dios!

PED. Espérate.

RIT. No me arranque....

PED. Voto á San...!

¡Llévame á tu cuarto.

RIT. ¡Como!

PED. No temas. No perderás

El casamiento.

RIT. ¡Jesús!

PED. Camina....

RIT. Váyase ya.

PED. Ocúltame.... Un rato....

RIT. Nunca.

¿En mi cuarto? ¡Qué dirán!

HIL. ¡Rita!

PED. Vamos....

RIT. Pero....

PED. Pronto.

RIT. Suelte.... ¡Qué tenacidad!

P. D. ¡Nada! A tu cuarto; sinó,

A los dos nos pillarán.

RIT. Si no puedo....

PED. Que viene.... Entra.

RIT. ¡Qué porfía!

PED. Soy formal.

RIT. ¡Por nuestro amor...!

PED. Adentro, adentro....

RIT. ¡Protesto...!

(Entrando.)

PED. No hay que embromar!

(Se ocultan.)

ESCENA IV.

D. HILARIO

Ensueto en un capote y con una luz en la mano.

¡Voto vá! ¡Quitarle el sueño!

¿Quién diablo anda aquí? ¿Quién llama?

Por Dios, que es poco halagüeño

Dejar á esta hora la cama.

Nadie.... Seria ilusión.

O pesadilla quizá....

¿O escaparía el ladrón

Cuando grité: ¿quién vá allá?

¿Quién sabe si algún pasó

Debajo de los balcones

Y por asustarnos dió

Ese chillido: ladrones!

Yo buscando los zapatos

No pude al punto salir....

¡Ya estoy, serían los gatos

Que entran siempre aquí á refirir.

¡Cabales! ¿gatos han sido!

(Viendo la vela que sost. Rita.)

Mire usted la prueba aquí.

Como estaba tan dormido,

Que era lento concebir.

Nada.... Un silencio profundo

Reina por ahora en la casa.

¡Qué cosas las de este mundo!
Al instante todo pasa.
En fin, me vuelvo á acostar,
Que este airecillo maldito
Me pudiera constipar.
Aun estoy oyendo el grito
Que el sueño así me ha espantado.
Ya que me han hecho el mal tercio,
Mientras esté desvelado,
Veré qué dice el «Comercio.»

ESCENA V.

D. PEDRO.

Se fué. Pues vuelvo á tomar
Mi perdida posición.
Si mi adorado tormento
Vendrá por último, ó nó?
Si no viene haré de cuenta
Que velando un muerto estoy,
O en alguna timbirimba
Que sin fondo se quedó.
No me muevo, ya lo he dicho,
Sin dar fin á esta función.
¿Y la Rita? ¡No fué flojo
El susto que se llevó
Cuando de manos á boca
Me confirmó de ladrón!
¡Y para que me asilase
Cuanto trabajo costó!
Temería la maldita
Que me tentase Astarot,
Y emprendiese un bombardeo
Como el de Sebastopol.
¡Simplona! Piso mas alto.
Tan de mal gusto no soy.
Yo no uso cuero de lobo,
Cabritilla ni charol.

ESCENA VI.

D. PEDRO Y D. JUAN.

JUAN. Aquí hay jente.
PED. Y no parece:
Me vá á tener de planton.
Mi silencio te responda.
JUAN. ¡Calle! Creo que es la voz
De Pedro la que he escuchado.

PED. Nada... Ni el ruido menor.
JUAN. ¡El es. ¿Qué hará aquí á estas
PED. Como no me dé la toz [horas?]
Y me sientan....]
JUAN. Hola! amigo.
PED. ¿Quien vá?
JUAN. No te asustes. Yo.
PED. ¡Juan!
JUAN. El mismo.
PED. ¿Aquí qué buscas?
JUAN. ¿Y tú que haces, picaron?
PED. ¿Yo que hago...? Soy el sereno
De este barrio. ¿Y tu?
JUAN. Yo soy
El teniente del distrito,
Que ha tocado á reunión.
PED. Pues, hombre, si llegas antes
Te la pones ¡voto á brios!
Porque ha habido aquí ladrones.
JUAN. Tu eres, tunante, el ladrón.
PED. Es mucha felicidad
La de Doña Blasa hoy,
Toda la alta policía
Le guarda su habitación.
Ya puede roncar segura
Hasta que amanezca Dios.
JUAN. Y dime, ¿como has entrado?
PED. ¿Qué no lo malicias?
JUAN. No.
PED. Como muchos en el mundo.
¿Me entiendes? Por el balcon.
JUAN. Entonces en lo legal
Te llevo una legua ó dos.
Porque yo hago mis entradas....
PED. Sans complimente, sans façon?
Por la puerta....
JUAN. Lo acertaste.
PED. Quiere decir que el amor
Te da triunfos con la luna,
En tanto que con el sol
Te pone en fuga completa
La maternal precaución.
Y con tan buenos recursos,
Cuando la vieja te habló,
¿Por qué diablos te pusiste
Tan altivo, tan fiero?
Como un Ministro de Estado
Dando audiencia á algun pelon?
Pero escucha, amigo Juan,
¿Quieres hacerme el favor

JUAN. Bueno.... Pero hombre de Dios,
Como has podido entenderte
Con Chepa?

PED. En un pé-ó-é-re-por;
Y en las barba de su madre,
Y en las tuyas.

JUAN. ¡Bruto! y yo....
¿Y cuándo?

PED. Mientras tu suegra
Dictaba tu proscripción.

JUAN. Eres el diablo en persona.

PED. Pues tu no eres ningún Job.
Amigo, en los gubiletos
Soy insigne, soy veloz
¡Sobre que me llaman....! ¿Como?

¡Ah! Prestidigitador.
Pero retírate, chico,
Que siento cierto rumor....

JUAN. Es que yo también aguardo,
Y tengo mas graduación.

PED. Pues no hay que hacernos malter-
Mira, chico; mientras yo (cio.

Me marcho con mi pareja
Por ahí, por cualquier rincón,
Tu te quedas con la tuya
En el puesto.

JUAN. Se acabó:
Convenido.

PED. Pues á un lado,
Y manos á la labor.

ESCENA VII.

D. JUAN, D. PEDRO y CHEPITA.

CHE. Don Pedro.

PED. Sí, vida mía:

Yo soy. Acércate á mí.

Al mirarme junto á tí

Estoy loco de alegría.

Mi amiga, ¡cuanta ventura

Disfruto en este momento!

Sí, soy feliz, porque cuento

Con tu amor y tu ternura.

¿Y tuve, ingrato, el valor

De dudar de tu promesa?

Me pesa, mi bien, me pesa,

Soy un pérfido, un traidor.

HIL. ¡Otra vez se siente ruido!

(Asomándose á una ventana.)

CHE. Don Pedro, ¿y usted dudaba
De lo mucho que lo amaba?

HIL. ¡Esa habíamos tenido!

PED. Siempre es tímido un amante,
Siempre recela, Chepita.

HIL. ¡Que tal niña! La santita!

CHE. Señor Don Pedro.

HIL. (¡Tunante!)

PED. Y como tardabas tanto

Vacilaba mi esperanza.

Casi, casi tu tardanza

Ocasiona aquí un quebranto.

Si tan pronto no me escondo

En el cuarto de Rita....

HIL. (¡Hola!)

PED. Se arma aquí una batahola....

Y, amiga, punto redondo.

Porque tu tío....

HIL. (¡Bribones!)

PED. Salíó á esta sala.

HIL. (¡Que tal!)

JUAN. (No has de hacerle ningún mal.)

HIL. Ellos fueron los ladrones.)

CHE. Don Pedro, le juro á usted

Que desde que entré á esta casa....

HIL. (¡Mala toz te siento, Blasa!)

CHE. Con usted simpaticé,

¿Y usted no lo ha maliciado?

PED. ¿Y tu no has visto el afán

Con que siempre te he mirado?

JUAN. (Y que en semejantes tratos

Esté en compañía suya.)

PED. Mi vida hace tiempo es tuya.

HIL. (Estos dos fueron los gatos.)

PED. ¿Mis ojos no te decían

Que ardía en llama voraz,

Y que ella crecía mas,

Mientras mas ellos te veían?

¿No has notado mi inquietud,

Mi desazon, mi tristeza,

Y como iba con presteza

Decayendo mi salud?

HIL. (Miren á la muca muca.)

CHE. Sí, Don Pedro, estoy pagada.

HIL. (¡Ay, Blasa, que puñalada

Te voy á dar en la nuca!)

(Se quita de la ventana.)

PED. Pero, hagámonos atras,

No sea que....

CHE. Poco a poco.

JUAN. ¿Acabarás de irte, loco?

CHE. ¿Pero adonde?

PED. Aquí no mas.

JUAN. (Ahora entro de guardia yo,
Y, por Dios, que no me peta
Que semejante chabeta
Haya entrado en el compló.
Mas no ha de llevar acabo
Sus viés maquinaciones.)

CHE. Don Pedro, esas intenciones,
Como es de justicia, alabo.

ESCENA VIII.

DICHOS y PETITA.

PET. ¡Que miedo tengo!

JUAN. Alguien viene.

PET. [Algo me va a suceder....

¿Si habrá venido, Don Juan...?]

JUAN. Alguien se acerca... ¡Ah! Ella es.

Petita, mucho has tardado.

¿Ha ocurrido algo, mi bien?

PET. No, nada. ¿Mucho tiempo hace,

Don Juan, que ha llegado usted?

JUAN. Sí, ya hace rato.

PET. Don Juan,

Creame usted; esta vez

He deseado mas que nunca

Que me viniera usted a ver.

JUAN. Lo mismo me ha sucedido

A mí, Petita, también.

PED. Ante el Dios que nos escucha

Juro amarte sin doblez.

(Pedro y Chépita conversan aparte.)

PET. ¿Qué dice usted del capricho,

De la conducta cruel

Con que nos trata mi madre?

CHE. Hé aquí mi mano también.

JUAN. En cuanto a eso, amiga mía,

Ningun cuidado te dé,

Porque yo tengo tomadas

Todas mis medidas bien,

A fin de que nos casemos

Sin falta en todo este mes.

Y te prometo, Petita,

Ajfé de Juan Villarroel,

Que no quedarán burladas.

PET. ¿Y por qué no escribe usted
A mi padre?

JUAN. Hay otro asunto,

De magnitud, de interés,

De que debemos tratar

Con preferencia esta vez.

PED. No temas nada, alma mía,

Yo jamás te seré infiel.

JUAN. No añadamos a la culpa

Que nuestro tormento hoy es

La de ayudar a la pérdida

De una inocente mujer.

Engañada, seducida

Con palabritas de miel.

De este paso solo pende

De tu casa la honra y prez.

PET. ¿Pero qué hay, por Dios, D. Juan?

JUAN. Escucha, te lo diré.

Don Pedro, ese amigo mío

Que conoces tu también...

PET. Sí, Don Pedro...

JUAN. ¡Chit! Despacio:

No vayan a oírnos tal vez.

PED. Dame un abrazo.

CHE. Don Pedro,

Por Dios, modérese usted.

JUAN. Pues, Don Pedro es el amante

De tu hermana.

PET. Ya lo sé.

JUAN. Pero no sabes, Petita,

Su infamia, su avilantez,

Y los males que prepara

A esa infeliz.

PET. Hable usted.

JUAN. Ahora mismo, en este sitio....

ESCENA IX.

DICHOS, D. HILARIO y DOÑA BLASA.

BLA. Si no puede ser,

(A D. Hilario que entra con
una vela en la mano.)

PET. y CHE. ¡Mi madre!

(Petita y D. Juan se hacen a un lado; Chépita se esconde en el balcón y D. Pedro se oculta en el cuarto de Rita.)

PED. (Yo me soplo aquí.)

JUAN. ¡Que chasco!

ESCENA X.

DICHOS MENOS D. PEDRO Y CHEPITA.

HIL. Si los he visto.
BLA. Imposible.
Si fuera su hermana, vamos;
Pero ella....
PET. ¡Válgame Dios!
BLA. Es incapaz.
HIL. No me engaño.
Pronto lo vamos á ver.
Mira: aquí estan.
BLA. ¡Bribonazos!
¿Qué escándalo es este? ¡Tate!
¿No ve usted, señor hermano?
PED. Doña Blasa....
BLA. ¿Lo ve usted?
¿Quien habia de ser!
HIL. ¡Diablo!
BLA. Si á mí nadie me la pega.
Tan solo esta marimacho
Puede hacer esto.
PET. Mamita...
BLA. ¡Quita ahí! Vamos, Hilario,
Es preciso que no seas
Tan malicioso, tan malo.
Ya vez, no es ella.
HIL. Mujer,
¿Quieres callar con mil santos?
Que sea ó no sea ella,
Lo cierto es que te han chasqueado.
BLA. ¡Quitarle el crédito así!
No es ella como este diablo.
HIL. Si no puede ser, señor,
Yo los he visto bien claro.
Los he oído. Aquí han de estar.
Me emplumen si no los hallo.
BLA. Veremos, caballero,
Que responda usted, á los cargos
Que le haga ante el Intendente.
JUAN. Que usted todo lo ha causado.
CHE. ¡Virgen Santísima!
HIL. Nada.
JUAN. Yo no le niego mi mano,
Estoy pronto.
HIL. ¡Aquí: aquí está!
No lo dije.
JUAN. La pillaron.

ESCENA XI.

DICHOS D. PEDRO, CHEPITA Y RITA.

RIT. ¡Señor!
PED. No grites.
RIT. ¡Socorro!
¡Aquí hay un hombre!
PED. Me largo.
HIL. Eso no, caballero,
Por acá.... Vamos andando,
Y tú tambien.
RIT. (Me atrapé.)
PED. Esto concluye á capazos.
HIL. Aquí te traigo á la santa,
Y tambien te traigo al diablo
Que tentaba su inocencia.
BLA. ¡Indigna!
HIL. Blasa, despacio.
No es hora de eso.
BLA. ¡Panalla!
¿Como no tengo aquí un palo?
¿Y esta encubridora....!
HIL. Tente.
No alces á nadie la mano.
BLA. Le he de dar de cachetadas.
RIT. ¿A mí? ¿Como es tí? veamos.
HIL. Quitá de allí.
(A Rita.)
RIT. ¿Que me pegue!
¡Pobre de ella!
HIL. No haya escándalo.
RIT. Déjela usted que me pegue.
HIL. Calla.
RIT. Se habrá figurado
Que estamos en tiempo de antes.
HIL. Vaya, marchate á tu cuarto.
RIT. Vieja, boca de tortuga.
HIL. Anda....
(Empujándola.)
RIT. ¡Figura del Acho!
BLA. ¡Insolente!
RIT. ¡Cochambrosa!
HIL. Vete. Y mañana temprano
Busca madre que te envuelva.
PED. Me alegro.
RIT. ¿Como que saco
Mucho de aquí?
PED. ¿Me entregaste?

Aguanta pues.

RIT. ¡Menos galgos

Habían de ser!

BLA. ¡Atrevida!

HIL. Vaya, no hay que hacerlo caso.

Aula....

RIT. Na Mica Zavala.

HIL. Marchate, demonio, o llamo

Al sereno.

RIT. ¡A mí amenazas!

BLA. No sé que me está pasando.

¡No hay miedo! ¡Conmigo estás!

RIT. ¡Vieja de todos los diablos!

BLA. ¡Y que sufra que esta puerca

Me ponga como estropajot

RIT. Si me pone un dedo encima

A mordiscones la acabo.

¡Diantre! Con tripas y todo

Me la comiera en tal caso.

ESCENA XII.

DICHOS, MENOS RITA.

BLA. Estas cochinas no mas

Me dan estos malos ratos.

Mañana mismo á un convento;

Ni un dia mas las aguanto.

¡Quién habia de pensar

Que andaban en estos pasos!

A la mejor se la doy.

¡Ya se ve! Si era entre gallos

Y media noche este teje

Y maneje de los diablos.

¡Estoy muerta de vergüenza!

¡Picaronas! ¡Sin recato!

PET. Casenos usted, mamita,

Y seremos sus esclavos.

BLA. ¡Sinvergüenza!

HIL. ¡Que barullo!

JUAN. Señora, nada avanzamos

Con insultos.

BLA. ¡Inmoral!

JUAN. No lo soy cuando me caso.

BLA. ¡Y está gazmoña, está hipócrita!

¡No sé como no la mato!

¡Miren que cara....!

HIL. Es preciso

Una paciencia de santo

Para ser esto. ¡Que mujer!

Poco falta. No perdamos.

El humor.

BLA. Si yo lo hubiera

Poco antes adivinado,

No lo contarias.

HIL. ¡Que!

Si yo soy un temerario....

Si ella no es capaz de nada....

BLA. ¡Jesús, Jesús!

HIL. Si eres Argos....

Si á ti nadie te la pega....

BLA. Déjame, por Dios, Hilario.

Me calientas la cabeza.

Mucho mas con tus sarcasmos.

¡De esta hecha me vuelvo loca!

PED. ¡Pero haber caído en el lazo!

BLA. ¡Que dirán en todo Lima

De lo que aquí está pasando?

Mi honor va á estar por los suelos.

¡Dios mío! ¡Yo que no he dado

Que decir ni de doncella,

Y menos en tantos años

Que soy casada, verme ahora

Metida en este pantánol

Yo no sé á quien han salido

Estas antuerpias.

HIL. Es claro;

A ti, ¿á quién han de salir?

Lo que hay es que con los años

Ya no te acuerdas....

BLA. Mentiras:

Nunca he dado un paso falso.

HIL. Calla, no hables disparates.

En la edad de los halagos,

Todos, poco mas ó menos,

Si no caemos tropezamos.

BLA. ¡Qué pensará mi marido

Cuando sepa estos escándalos!

¡Ay Señor! No sé que hacer.

HIL. Pues yo sí. Ea, muchachos,

Cada cual con su pareja,

Que yo os conjugo *ipso facto*.

BLA. ¡Pero qué dirá....?

HIL. ¡Silencio!

El caso es extraordinario,

Y la salud de la casa

Es el *supremo mandato*.

Sentados estos principios,

Y ademas *considerando*,

Primero: Que tu cacumen

ESCENA XIII.

DICHOS MENOS D. PEDRO.

Es obtuso y poco elástico,
 Esto es, que no tienes meollo
 Para arreglar estos bártulos.
Segundo: Que tu marido
 No se halla aquí sino en Huánuco
 Y de consiguiente inhabil
 Para mandar en el acto.
Por tanto: te destituyo
 En esta casa del mundo,
 Y lo tomo por mi cuenta,
 Con los poderes mas amplios,
 Para evitar la anarquía
 Que sobre ella va asomando,
 Y para que no la belen
 Las demas casas del barrio.

BLA. Escribele antes siquiera.

HL. Otro sí: digo y declaro,
Bajo juramento, etcetera,
 Que al investirme del cargo
 No procedo de malicia,
 Y que de todos mis actos
 Daré razon á su tiempo
 A quien fuere necesario,
 Segun es uso y costumbre
 En estos y en otros casos.
Item: perdona el estilo,
 Y obedece lo que mando.

BLA. Está bien, haz lo que quieras.

PED. Pues yo, señor Don Hilario,
 Con el debido respeto
 Espongo á usted, que no me hallo
 En aptitud de admitir
 La comision que me ha dado,
 Porque me faltan las fuerzas....
 Ya usted me entiende.

JUAN. ¡Villano!

HL. Entonces de este lugar
 Lo destierro á usted en el acto,
 Como indigno de mezclarse
 Con hombres que son honrados,
 Hasta que en mejor acuerdo
 Se resuelva lo contrario.
 Quedando usted, caballero,
 Responsable sin embargo
 A los daños y perjuicios
 Que pudiera haber causado.
 Vamos, tome usted el troie,
 Y no me haga hablar mas alto.

PED. Obedezco. Hasta la vista.

HL. (De buena hemos escapado.)
 CUE. ¡Ingrato! ¿Esta recompensa
 Reservaba á mi cariño?

HL. ¡Buen amanuense es el niño!

PER. ¡Que impávido y sinvergüenza!

HL. ¡Y tú por que estás llorosa?

¡Por que has perdido un zanguango
 Que iba á sumirte en el fango
 De una vida ignominiosa?

Antes, á Dios haz un voto
 Porque con bien te ha librado;
 Mas, la leccion que te ha dado
 No hay que echarla en saco roto.

Si honradamente te portas,
 Siendo muchacha y bonita,
 Tendras marido, Chepita,
 Mejor que ese zampalortas.
 Que mientras mas á desco
 Una mujer se reduce,

Mas se aprecia, y mas seduce
 Y tambien huele á poleo,
 Segun lo dice el adagio
 Y segun lo digo yo,

Que el único no soy, no.
 Que da como suyo un plagio.
 Vaya, den un par de abrazos
 A la señora.

PER. Mamá.

(Llegando.)

JUAN. Doña Blasa....

(Idem.)

BLA. ¿Que se hará!

HL. Ahora, chicos, á mis brazos.
 En fin, hermana, ya has visto
 Como las pasiones ciegan,
 Y qué fácil se la pegan
 Al que cree que anda mas listo.
 Solo á Dios, Blasa, no engañan
 En este mundo los hombres;
 Pero entre ellos, no te asombres,
 No viven si no se dañan.
 El engaño y la falsía
 Son moneda muy corriente,
 Que circula entre la jente
 Sin aspaviento en el día.
 Y como la buena fé
 Tan mal con esto se aviene,

Aquel que mas vista tiene
Ese es el que menos ve.

ESCENA XIV.

DICHOS Y RITA.

RIT. Me voy. Salgamos del parto

(Sale con un estado de bajo del brazo.)

Cuanto mas antes. Señora,
Ahí le queda á usted su cuarto.

HIL. ¿Pero adonde vas á esta hora?

RIL. Adonde me dé la gana.

HIL. ¿Aun prosigue la funcion?

RIL. Mañana por la mañana
Mandaré por mi colchon.

HIL. Pues largate de una vez,
Hazte, demonio, invisible.

BLA. ¡Habrás visto altivez!

RIT. ¡Habrás vieja mas horrible!

BLA. Sal de aquí pronto, canalla.

RIT. Si no tuviera donde ir,
Encima de la muralla
Ahora me fuera á dormir

Por no aguantarla á usted mas.

HIL. ¡Largo! ¿A qué aguardas?

RIL. Me voy.

Vieja inicuál ya verás.

Dentro de poco quien soy.

ESCENA XV.

D. HILARIO, DOÑA BLASA, D. JUAN, PETITA
Y CHEPITA.

HIL. No está mala la *posdata*.

Esta es la última pegata.

Que nos ha hecho á tí y á mí.

Y pues se acabó la historia,

Aquí paz y después gloria.

Vamonos, Blasa, de aquí.

BLA. Pero antes que nos vayamos,

Hilario, todos pidamos

Por nuestras faltas perdon.

HIL. Es muy justo; y que no sea

Al que esta fábula vea

Infructuosa la leccion.

UN JUGUETE.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

REPRESENTADA POR PRIMERA VES EL DÍA 24 DE ENERO DE 1880.

PERSONAS.

D. CIRIACO.
D. NAZARIO.
D. DIEGO.

Da. MATEA.
JACINTA.
ISABEL.

La acción pasa en Lima del 24 al 26 de Abril de 1807.—El teatro representa una sala decentemente amueblada, con puertas laterales que conducen á diversos aposentos.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

D. CIRIACO Y D. DIEGO.

CIR. ¡Nada....! no me venga usted,
Don Diego, con *paro medio*....
Lo hace mejor sin remedio
Un lego de la Merced.

DIE. Así como yo presumen
Otros muchos....

CIR. ¡Disparate!
Para empeñar un combate
Se necesita cacumen,
Y tener valor de sobra,
Y además gran tino táctico,
Y ser, mi amigo, muy práctico
Y muy ducho en la maniobra.

DIE. Dicen que el golpe era maestro
Y el plan muy bien meditado.

CIR. Que lo diga el resultado.

DIE. Cuando el destino es siniestro...

CIR. ¡Eh....! No me vengan á mí
Con destinos, ni simplezas.
Allí no ha habido cabezas.

DIE. No todos piensan así.

CIR. Pues yo, mi amigo, repito
Que no ha habido plan, ni nada;
Ha sido una chambonada,
Un barullo, cabalito!

DIE. ¿Y usted, que medios hubiera
Adoptado, Don Ciriaco?

CIR. Escúcheme usted. Yo ataco,
Mi amigo, de esta manera.
Me desembarco en Chorrillos,
Vengo volando hasta aquí,
Y, mientras maniobro así,
Bombardeo los Castillos.

En seguida mis guerrillas
 Las desplego en la Monacho,
 En Juan Simon, en el Ache,
 En Guila y en Maravillas:
 Tomo las portadas luego
 Pongo en cada una un ebuz,
 Y antes que aclare la luz
 Mando que rompan el fuego.
 En tanto que el bronce escupe
 Projectiles y metralla,
 La infantería en batalla
 Avanza por Guadalupe,
 Y un escuadron de Dragones
 Con tiradores á la anca,
 Desfila por la Barranca,
 Al trote, desde Barbones;
 En este estado, concentro
 Mis fuerzas en Piñonate,
 Cambio de frente sobre Ate
 Y ¡zas! me soplo en el centro.
 Sin andarme, entonces, reacio
 Ni mover muchos registros,
 Les intimo á los Ministros
 Que desocupen Palacio.
 El Consejo sorprendido
 No sabe qué resolver;
 Echa al instante á correr
 Y héte el negocio concluido.

DIE. ¡Bravo...! Muy bien, Don Ciriaco!
 ¡Que extrategia! ¡Que pericia...!

CIR. Ay amigo, la milicia
 Ha sido siempre mi flaco.

DIE. ¡Oh...! Se conoce.

CIR. No es broma,
 Y á no ser por mi mujer
 Yo hubiera llegado á ser
 General como una loma.

DIE. ¿Como es eso?

CIR. De este modo;
 Porque cuando ella atizaba
 Algun riesgo, me encerraba
 En su cuarto á piedra y lodo.

DIE. Bien se ve que la señora
 Es prudente y de talento.

CIR. Nada de eso; es un jumento,
 Una furia, una habladora.
 Y yo tambien soy un bruto
 Que conociendo ese vicho,
 En repeler su capricho
 Me he mostrado irresoluto.

Yo debí seguir de frente
 Mi vocacion primitiva,
 Y obrar como fuerza activa
 No como fuerza paciente.
 Yo no debí despreciar
 Por llantos ni por simplezas,
 Los empleos, las riquezas
 Ni la fama militar.

DIE. Pero en cambio, el matrimonio
 Proporciona otros placeres.

CIR. ¡Reniego de las mujeres!
 La mejor es un demonio.
 Sin ellas ¡cuán alto puebo
 En mi patria habria alcanzado!
 Tal vez Ministro de Estado....
 ¿No lo cree usted?

DIE. Por supuesto.

CIR. Afortunado el mortal
 Que en libertad se conserva,
 Y sus potencias no enerva
 El yugo matrimonial.
 Feliz quien sin sobresalto
 De doméstica reyerta,
 Entra y sale por su puerta
 Sin que nadie le diga ¡alto!

DIE. Yo por ejemplo....

CIR. Verdad;
 Ni esa idea usted revoque,
 Ni tenga mas rey ni Roque
 Que su propia voluntad.

DIE. Por lo dicho, usted no estima
 Que se case su hija pronto.

CIR. Puede ser que haya algun tonto
 Que se eche ese fardo encima.
 Y no lo digo porque ella
 Tenga un filis que no cuadre,
 Porque es pintada á su madre
 Cuando era niña doncella;
 Sino porque es, á mi ver,
 La mayor de las locuras
 Ponerse un hombre ataduras
 Que nunca puede romper.

DIE. Pues segun tengo entendido,
 Ademas de ser hermosa,
 Es Jacintita juiciosa
 Y de alcances....

CIR. Concedido.
 La chica no es torpe, no,
 Ni renga, ni sin nariz.
 Pero es la causa motriz.

De que no figure yo,
Cobarde como ella misma,
Si oye reventar un cohete
Bajo la cama se mete
Aunque se rompa la crisma.
Y si por la calle acierta
A pasar una patrulla,
Echa á correr, hace bulla
Y grita—*cierren la puerta*—
Cuando esto oye mi conjunta,
Que sueña en revoluciones,
A pláticas y empellones
Me aturde y me descoyunta;
Y aunque no puedo decir
Que me hace ya prisionero,
Pero me esconde el sombrero
Y no me deja salir.
Mas ellas vienen.... ¡Chiton!
No estoy para pleitos ahora.

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA MATEA Y DOÑA JACINTA.

JAC. (¿Aquí Don Diego?)

DIE. Señora...

JAC. (No penetro su intención)

MAT. ¿Usted bueno?

DIE. A su servicio.

¿Y usted, señorita?

JAC. Buena,

Gracias.

MAT. ¡Alabo la calma!

Ciríaco, ¿tú no te acuerdas

Que hoy es día de correo,

Y que están en tu carpeta

Varias cartas inconclusas

Cuyo despacho interesa?

CIR. ¡Ajá! Cierito, voy allá.

Con usted no hay etiqueta.

DIE. ¡Qué....! No señor....

CIR. ¡Ah! quedamos

En que usted no desaprueba

Mi plan, ¿no es así? Pues bien

Otro tengo acá en salmuera

De que después hablaremos.

MAT. ¿Porlillos, Ciríaco, ya empiezas?

En poniéndote á charlar

De política y de guerra

Hasta de que eres cristiano

Te olvidas horas enteras;

Y si encuentras un ocioso.

Que escuche tu cantaleta,

Te estarás días y noches

En ocupación tan necia.

JAC. Pero mamá....

MAT. No me jales.

Yo con nadie tengo cuenta.

CIR. ¿Pero á qué viene todo eso?

Creo que á tí no te petá

Mi plan de ataque. Pues bueno

Escucha el de la defensa.

MAT. Yo no quiero saber nada.

CIR. Al traerme el propio la nueva

De que se halla el enemigo

Con toda su tropa en tierra,

Sin pérdida de momento

Me marchó á la Magdalena;

Embosco en el Balconcillo

Una columna ligera....

MAT. Que sabes tú de eso? calla.

CIR. Luego me corro á la izquierda,

Y colocando mis cuerpos

Entre Maranga y la Legua,

Espero que el enemigo....

MAT. Hombre, basta de simplezas.

Que te importa á tí que mande

Este ó el otro.... cualquiera,

Ni que se roben el huano

Ni que las leyes se tuerzan?

Tú no has de ser Presidente.

CIR. Las leyes no me exoneran;

Y sobre todo, yo emito

Mi opinion, en virtud de ellas.

Soy peruano....

MAT. Masquenunca.

CIR. Tengo la edad y la renta

Que se requieren.

MAT. No le hace.

CIR. Si no cargo charreteras

Es porque tú....

MAT. Punto en boca

Galla y en nada te metas.

Quien mande no ha de faltar

Como mejor le convenga;

Y tú, y otros como tú

Que hablan porque tienen lengua,

En tanto que cuando hay riesgo

Se ocultan bajo la mesa,

No son los que han de arreglar

El Perú de otra manera.

CIR. No te enojés.... voy al punto
A concluir esas esquelas.

Pero dime.... ¿Ustedes vienen,
Segun parece, de fuera?

JAC. Fuimos un rato a la plaza
A hacer una diligencia.

CIR. Y qué se dice por ahí?
Se va Vivanco ó se queda?

Yo que él atacara á Freire
Por Arica y por Moquegua;

Y, marchando incontinenti
A situarme en la compuerta,

Batiria á San Roman
Por la costa y por la sierra.

MAT. Qué lástima que Vivanco
A su lado no te tenga.

CIR. Otro gallo le cantara
Si tal cosa sucediera,

Porque....

MAT. ¿Volvémos de nuevo?

CIR. Tu de todo te violentas

MAT. Pero señor....

CIR. Basta, basta,
Nada digo. Hasta la vuelta.

ESCENA III.

D. DIEGO, DOÑA MATEA, DOÑA JACINTA

MAT. Los amigos me lo pierden,
Ellos no mas le fomentan

Esa cáfila de absurdos

Que bullen en su cabeza,

Y le administran lecciones

Que el muy simplon aprovecha,

Porque quien con lobos anda,

Va se sabe á abullar se enseña.

DIE. Gracias, por lo que á mi toca.

Comprendo bien la indirecta,

Así como otras vertidas

En el curso de esta escena,

Y que, como usted ha visto

He sufrido con paciencia.

MAT. Yo no hago alusion á nadie,

Al que le duele, se queja.

DIE. Ahora permítame usted

Que le diga con franqueza,

Que á mi juicio las mujeres

No son voto en la materia.

Y que el hombre que no gusta

Sentar plaza de un babieca,

No se deja gobernar

Por quien le debe obediencia,

Ni se muestra indiferente

Al bien ó al mal de su tierra,

Porque de lo uno ó de lo otro

Participa muy de cerca.

MAT. Usted puede, señor mío,

Hacer lo que le parezca,

Y deje que cada cual

Haga tambien lo que quiera.

Mañana, si á mi marido

Lo soplan en carceletas,

O lo mandan á Getafes

Por llevarse de esas reglas,

A buen seguro que usted

No le ha de dar ni una seña,

Ni se ha de empeñar con nadie

Para que á su casa vuelva.

Con poner la cara triste

Y no frecuentar mis puertas,

Habrá usted hecho lo que hacen

Otros muchos de mi tierra,

Que en el Tabor acompañan

Y del Calvario se alejan.

DIE. Suposicion semejante

Me agravia sobre manera.

MAT. No ha sido esa mi intencion;

Hablo así por experiencia.

DIE. Mi amistad con Don Ciriaco

Es antigua y verdadera,

Y no le ha sido jamas

Ni gravosa ni molesta.

No obstante, si usted, señora,

Juzga la cosa diversa

Aunque muy á pesar,

Estoy dispuesto á romperla.

JAC. Pero, señor....

MAT. Deja, niña;

Aquí á nadie se hace fuerza.

JAC. Usted dispense, Don Diego.

Mi mamá siempre lo aprecia....

Su mucho amor á papá

Le hace hablar de esa manera,

Pero, Dios lo sabe bien,

A poco rato le pesa.

Ella, señor, no es capaz

De hacer á nadie una ofensa.

MAT. Así es la verdad; yo nunca

Me entrometo en casa ajena.

DIE. Ni yo tampoco, señora.

MAT. Ya usted ve q' no es prudencia,
En los tiempos en que estamos,
Criticar al que gobierna,
Mucho menos si quien lo hace
No tiene plata ni influencia,
Porque por lo mas delgado
La sogá siempre revienta.

DIE. Tiene usted razon, señora;
Dispense usted mis molestias.

MAT. No hay de qué

DIE. Yo me retiro.
Ustedes me dejen en paz.

MAT. Usted la tiene

DIE. Señoras....

JAC. ¡Dios mio! qué cosas estas!

DIE. Hasta la vista

MAT. Adios pues
(Ni allá llegues, ni acá vuelvas.)

ESCENA IV.

DOÑA MATEA Y DOÑA JACINTA.

JAC. Jesus con usted mamá.
Lo ha hecho usted salir corriendo;
Con razon se sentirá.

MAT. Puede que se vaya riendo

JAC. Oh! no.

MAT. Son muy descocados
Los hombres.

JAC. No de su esfera

MAT. Todos ellos son cortados
Por una misma tijera.

JAC. Para qué.....Sentiré mucho
Si se queja. Lo confieso.

MAT. Pues á mi me importa un pucho
Que forme de mí un congreso.

Por semejante bicoca
No me ha de tener de reata;
Cada uno manda en su boca,
Y el hablar no cuesta plata.

Diga cuanto se le antoje,
Tire revces y tajos,
Si se enoja que se enoje,
Tendrá el pobre dos trabajos.

JAC. Pero, ¿cual es el motivo
Que origina este despego?

MAT. Oiga ¿que interes tan vivo

Tomas por el tal Don Diego.

JAC. Yo mamá....

MAT. Tal vez te pinta

A ti tambien con sus cuentos,
Cuenta con ello, Jacinta,
Que esos son otros quinientos,
Agradezca antes que yo
No he estado, como otras veces
De mal humor, que si nó

Le chanto mil pesadeces;
Que bien mereca este trato

Quien, sin conciencia ni timo,
Introduce el desbarato

En la casa del vecino.

Ojalá que nunca me hable,
Ni aquí me ponga los pies;

Me hará un servicio notable:

¡Hágalo Dios por quien es!

JAC. Cuando mi papá se informe
De lo que ha pasado aquí

Puede que no se conforme.

MAT. Eso dejámelo á mi.

Que le plazca ó no le plazca

Mi modo de proceder,

Por ahorrar una palazca,

Tendrá luego que ceder;

Y si alza tan alto el grito

Que la paciencia me aborda,

Yo le haré ver muy prontito

Que no soy muda ni sorda.

ESCENA V.

DICHAS Y D. CIRIACO.

(Con una carta.)

CIR. Ya están escritas las cartas,
Esta me falta no mas.

Y Don Diego?

MAT. Ya se fué.

CIR. (No esperarme, ¡voto á tal!

En fin, paciencia, otro día

Le hablaré sobre mi plan

Para terminar la guerra)

MAT. Vamos á esto, ¿qué es lo que hay?

CIR. Ah! venia á consultarte

Lo que se ha de contestar

A esta carta.

MAT. De quien es?

Cir. De Don Bernardo Rancal
Que solicita....

MAT. Ya estoy.

Oye, Jacinta.

JAC. Mamá.

MAT. Vete un momento á tu cuarto
Que tenemos que arreglar

Yo y tu padre cierto asunto....

Pero no, ven para acá,

Que nada importa que escuches

Lo que vamos á tratar.

Antes mejor porque tu eres

El objeto principal.

JAC. ¿Qué será esto?

MAT. Una silla

JAC. Tome usted otra papá

MAT. Sentémonos. Pues señor....

Cir. Con que....

MAT. Dejame pensar....

Pues bien; dile á Don Bernardo,

Después del ceremonial

De etiqueta....

Cir. Ya comprendo

MAT. Eso nunca está de más;

Que en cuanto á su petición

No se le puede acordar,

Porque hemos determinado

Otra cosa tiempos ha.

Cir. Como.... ¿Le niegas á tu hija?

MAT. Pues no se la he de negar?

Cir. A un hombre que tiene buque,

Y que jira un dineral?

MAT. Pero su tío fué herrero,

Segun se dice, en Huaraz;

Y su abuela yo la he visto,

Negármelo no podrán,

Vendiendo aguardiente de ambar

Y zahumerio en el portal.

Cir. Qué tiene eso? De algun modo

Habian de trabajar.

MAT. Lo crees así?

Cir. Por supuesto

Y eso mucha honra les dá.

MAT. Tu lo entiendes; tu discurre

Mejor que un Santo Tomas

Cir. No hay gerónimo de duda,

Y esa laboriosidad

Ha dado por resultado

Su buen modo de pasar

MAT. Pues no es esa mi opinion,

Ni la ha sido, ni será.

Yo no quiero quien me quite

Sino quien me pueda dar,

Ni nunca tendré parientes

De á cuartillo ni á mitad.

Cir. El sistema que nos rige....

MAT. Cuando habia de faltar!

Cir. O hablando mas claramente

En nuestro pacto social

No se reconocen títulos,

Ni distinciones....

MAT. Ajá!

Pues, entonces, casa á tu hija

Con algun negro bozal.

Cir. Eso no.

MAT. Pero por qué?

Un negro es un hombre.

Cir. Ya.

Pero....

MAT. No somos iguales....?

Cir. Ante la ley nada mas.

MAT. La ley, la ley. Con tu ley

Me piensas aturullar,

Pero á mi ni tu, ni nadie

Con dado falso me dá.

Quien te diga creará sin duda

Que eres hombre muy legal,

Lo eres, si....de conveniencia,

Como son aquí los mas.

Cir. Habladora!

MAT. Oyo

Cir. Qué cosa?

MAT. Un secreto.

Cir. Voto va!

MAT. El caballo desbocado

No necesita bozal

Cir. Quitá!

MAT. No es verso....

Cir. Ardilosa!

MAT. Pero es la pura verdad.

Cir. Cuenta que la ley impone

Tambien castigo al mordaz.

MAT. Has de pregonar la ley

Tanto, que la has de gastar,

Añade la del embudo

Que es la que hoy en voga está.

Cir. Lo que yo veo es que tu

Quisieras emparentar

Con un Conde, con un Duque

O algun Baron Aleman;

Pero, hija mía, esa fruta
Ya no se usa por acá.

MAT. Que gracioso! Echa la baba.

Para reventarte estas.

¿Habrá yugos? A tí el naípe

Por gracejo no te dà.

No contesto una palabra

A esa sátira sin sal,

Porque tengo mis motivos

Por ahora para callar.

Luego que estemos á solas

Te diré, de *pe á pa*,

Cuales son mis intenciones

Sobre ese particular.

CIN. Haz lo que te dé la gana,

Y que me dejen en paz....

Ahí queda esa carta.

MAT. Como?

CIN. ¿Como? comiendo, cabal.

MAT. Qué es lo que dices?

CIN. Lo que oyes.

No la quiero contestar;

Hazlo tu, si te parece;

En vez de tinta echa agraz,

Que mi pluma no desaira

A un hombre como Roncal.

MAT. Con que no escribes?

CIN. Lo he dicho.

MAT. Pues yo digo que lo harás,

Y en mi presencia. Camina.

CIN. No me empujes.

MAT. Se verá

Quien puede mas tu ó yo.

CIN. No grites.

MAT. No he de gritar

Cuando tu...

CIN. Basta, Matea,

Escribiré. Voto á San!

Que yo no tenga calzones!

MAT. Anda que yo voy detras.

CIN. Vamos, pues. Así que así

Le haré un servicio á Roncal

Con dejarlo sin mujer.

El que se llega á casar

Es mas burro que los que andan

Con sus cachos de cal.]

ESCENA VI.

DOÑA JUANITA.

Es muy gracioso, en verdad.

Lo que está pasando aquí,

Sin ley y sin caridad

Todos disponen de mí

Como de su propiedad,

Y lo mejor es que yo

Tendré tal vez que ceder,

Sin decir un si ni un nó,

Pues ni se que debo hacer

Ni hallo quien hable en mi pró.

El único que quizá,

Me prestara protección

Sentido sin duda está,

Y, á mi juicio, con razon,

Por las cosas de mamá.

Si yo contara siquiera

Con un amigo... Oigo toz.

ESCENA VII.

DOÑA JACINTA. ISABEL.

ISA. Que amigo, ni qué sonsera.

No hay mas amigo que Dios

Y un peso en la faltriguera.

JAC. Qué hacías allí?

ISA. Parada,

Oyendo lamentaciones.

JAC. Chabela, no sabes nada?

Estoy en mis aflicciones....

Soy mujer muy desgraciada!

ISA. Y por qué?

JAC. Porque mamá

A Don Diego no soporta.

ISA. El amigo que no dà,

Y el cuchillo que no corta....

JAC. ¿Empiezas, Chabela, ya?

Siempre estás de humor de chanza,

Y tienes un buen acopio

De refranes en privanza.

ISA. Yo sola, en Lima, no copio,

Señorita, á Sancho Panza.

JAC. Qué genio! Envidio tu suerte:

Nada en el mundo te mata,

Ni consigues entristecerte.

ISA. Y en no pudiendome plata

Cualquier pesar me devierte.
Vaya, vaya! Bueno fuera
Que porque andan en el techo
Me privara ó me muriera.
Para mí la cola es pecho,
Y el espinazo cadera.

JAC. Oyeme un rato; te ruego.
Chabela, ¿qué me aconsejas?
Yo estimo mucho á Don Diego,
Y no me dejan sus quejas
Un instante de sosiego.

ISA. O más claro; esta usted loca,
Muestra por él de pasión.

JAC. Decir eso no me toca

ISA. Lo que está en el corazón
Sale volando á la boca.

Hagámos sino una apuesta;
A que no yerro en mis juicios?
Cállase usted? No me contesta?

JAC. Necesito tus servicios.

ISA. Yo soy materia dispuesta;
Vamos, prontito, al asunto;
Despache usted, señorita,
Y pasemos á otro punto.

¿Hay recado, ó hay cartita?

JAC. Puede ser que todo junto.

ISA. Así, largue usted la prenda;

Adelante, y no embromar.

Quien tiene tienda que atienda

Y lo que se ha de empeñar,

Señorita, que se venda.

Mire usted.....Con que Don Diego.....

Picaron! Y que ojo tiene!

Se conoce que no es ciego.

Y desde cuando no viene?

JAC. Trataremos de eso luego.

ISA. Bien está; quedo al corriente.

Chito! Guardémos cautela;

No sé qué ruido se siente.....

JAC. No tengas miedo, Chabela,

Es mi papá.

ISA. Y qué no es jente?

JAC. Pero él no malicia nada

ISA. Ni Dios, niña, lo permita;

Fuera linda bufonada!

Estas cosas, señorita,

Se hablan solo con la almohada.

ESCENA VIII.

DICHAS Y D. CIRIACO.

CIR. Chavela!

ISA. ¿Qué hay?

CIR. Mi sombrero

Y mi capa. Date prisa.

Que voy al punto á salir.

ISA. Voy al momento.

ESCENA IX.

D. CIRIACO Y DOÑA JACINTA.

CIR. Jacinta!

JAC. Papá!

CIR. No ha vuelto Don Diego?

JAC. No, papá.

CIR. Y dime, niña,

Qué trae de nuevo el periódico?

JAC. No sé, papá,

CIR. Voto á cribas!

No me acordaba que tu

No lees mas que novelitas,

Y que no das palotada

En asuntos de política.

En sabiendo las mujeres

Si este ó el otro las guña,

Si fulana tiene pecas

Y sutana mala vida,

Poco les importa que ande

El mundo patas arriba.

Si leyeras el «Comercio»

Probablemente, sabrias

El plan que he formado yo

Para extirpar la anarquía.

No obstante, te haré un extracto

De su base que es sencilla.

Con que dé la Convencion

Un decreto de amnistia,

Reconociendo los grados

Y demas prerrogativas

De todos los que le niegan

La obediencia en Arequipa,

No queda uno por allá

Que no la alabe y bendiga,

Y que no venga, corriendo,

A hacerle purisimitas.

De este modo solamente

Concluyen nuestras rencillas,
Y se eterniza la paz,
Y las leyes se entronizan,
Y el orden se restablece
Sin que cueste una sangría,
Y los peruanos se estrechan
Como una misma familia,
Y nuestro crédito sube,
Y la comuñ alegría
Se esparce de Sud á Norte
En menos de quince días.
¿Qué te parece?

JAC. No se....

CIR. No se...! Qué linda salida!
Tu y tu madre son un par
Que no admiten mejoría.
Lo que no deben saber
Eso saben y averiguan.
Vamos á ver. A que sabes
Si tiene el cura sobrinas
Y si el vecino de en frente
Come carne ó come migas?
No se como diablos hay
Quien aspire á tener hijas,
Para estar viendo estafermos
A todas horas del día.

ESCENA X.

DICHOS, ISABEL.

ISA. Aquí está esto.
CIR. Trae acá.
Pues, señor, hasta otra vista.
Voy al correo, y, despues
De dejar estas misivas,
Daré por ahí una vuelta
Para saber de noticias.

ESCENA XI.

DOÑA JACINTA, ISABEL.

JAC. Si mi papá no está loco
Le falta Chabela, poco.
Solo se ocupa en trazar
Planes de paz y de guerra,
Como si hoy en nuestra tierra
No hubiera mas de que hablar.

ISA. Y que hombre, niña, en el día

No habla en esa algarabía
Por mayor y por menor?
Pero esta cuestion es seria;
Tratemos de otra materia
Que será mucho mejor.

JAC. Tienes razon. Ahora dime,
¿Tu crees que Don Diego estimo
Mis reflexiones ó no?

ISA. Yo casi nunca lo he hablado.
Usted que lo habrá tratado
Lo sabrá mejor que yo.

JAC. Lo he tratado... si... no niego
Pero en... su trato Don Diego,
Ha sido conmigo tan...

ISA. Hable usted como Dios manda:
¿No ha hecho en forma su demanda
El susodicho galán?

JAC. Claramente no.

ISA. Comprendo.

JAC. Pero en sus ojos....

ISA. Ya entiendo,

No soy tan lerda, por Dios.

De manera, señorita,

Que á la primer miradita

Se amartelaron los dos.

De todo lo espuesto saco....

Pero vuelve Don Ciriaco

JAC. Y Don Diego está con él.

ISA. Ya entran.

JAC. ¿Qué habrá sucedido?

ESCENA XII.

DICHAS, D. CIRIACO, Y D. DIEGO.

CIR. Nada; algo nuevo ha ocurrido.
Descubra usted el pastel.

DIE. Repito á usted, Don Ciriaco,
Que nada se.

CIR. Disparate!
Pues lo contrario, Don Diego,
Me revela ese semblante.

JAC. Ves como me mira?

ISA. Ya.

CIR. Usted no podrá explicarse
Sino á solas....

DIE. No, señor....

CIR. Muy bien hecho. Nunca es tarde
Toda precaucion. Al punto
Haremos que se esto se escampe.

Jacinta, vete á tu cuarto.

JAC. Voy, papa.

CIR. Tu también largate.

JAC. Ocúltate y oye.

ISA. Bien.

ESCENA XIII.

D. CIRIACO Y D. DIEGO.

CIR. Ya no nos escucha nadie:
Desembuche usted, Don Diego.

DIE. Ya que usted me anima a que
Voy á hacerlo con franqueza. [habla

CIR. Así me gusta. Adelante.

DIE. Mas no será de noticias,

Sino de otras novedades,

Sobre lo que ruego á usted

Se fije sin molestarse.

CIR. Alguna denuncia?

DIE. No.

CIR. Como hoy un hombre no sabe
Con quien habla....

DIE. Pues no es eso,

CIR. Nuestra época es lamentable.

DIE. Es otro asunto, mi amigo.

Oiga usted sin asustarse.

Hace poco que aquí mismo,

Y lo que siento, delante

De Jacintita....

ISA. (Qué dice...?)

DIE. Me ha dicho mil necedades
La esposa de usted.

CIR. Mi esposa?

DIE. Permitame usted que acabe,

Suponiendome que soy

De cuanto usted dice y hace

El principal consejero

Y el único responsable.

CIR. Es posible?

DIE. Si, señor;

No he añadido ni un adarme,

Y he presentado un testigo,

En mi concepto, intachable.

DIE. Con que mi mujer...?

CIR. La misma.

CIR. Pero, hombre, si eso no cabe

En cabeza humana.

DIE. Así es.

CIR. Si, no lo dudo. ¿Qué diantre

De mujer! Jesús! Jesús!

Si es una bestia salvaje.

Don Diego, perdone usted;

Yo no tengo en esto parte.

DIE. Ya lo veo.

CIR. No se, amigo,

Como hay hombre que se case;

Usted no lo haga jamas.

Mas vale, Don Diego, ahorcarse.

Vea usted su espejo en mí;

Pero yo haré, ¡voto á Saues!

Que no se alce aquí mas voz

Que la mía en adelante.

ISA. (Boca dura y pies de lana)

CIR. ¿Ya no hay paciencia que baste?

DIE. Cállese usted, Don Ciriaco;

No crea usted que yo trate

De indisponer á su esposa,

Con objeto de vengarme.

No señor, no soy capaz

De manejo tan infame.

Al principio, mi intencion

Fué no hablar sobre este lance,

Ni á usted mismo, una palabra;

Mas creí luego indispensable

No hacerlo así, en razon

A que tengo ahora que hablarle

De un negocio personal

Que me interesa bastante.

CIR. De algun empleo?

DIE. No es eso.

CIR. En tal caso, si algo valen

Mis servicios, estoy pronto

Para lo que usted me mande.

DIE. Gracias, señor Don Ciriaco;

Yo no busco en qué ocuparme.

Mi pretencion se reduce,

Me esplicaré sin ambages,

A hacer á usted formalmente

La propuesta de mi enlace

Con Jacintita....

CIR. Demontre!

DIE. La cual no me hará el desaire

De juzgar mis afecciones

De un modo desfavorable.

ISA. Así, no andar por las ramas.)

CIR. Qué es lo que oigo! U. casarse?

Se burla usted?

DIE. No, señor,

Yo no acostumbro burlarme

De personas, como usted.

Hablo de veras.

Cris. ¿Que diantre!

Esta es otra anomalía

De mi país. No hay que cansarse,

Aquí todo es al revés.

Sorprendente, inexplicable.

Die. ¿Qué respuesta me da usted?

¿Le place á usted ó no le place?

Cris. No sé... Pero en fin, Don Diego,

Confieso que, como padre,

Me es honrosa la propuesta

Y sumamente arradable;

Mas como amigo, no puedo

Ser de ese mismo dictámen;

Así le aconsejo á usted

Que se este como estaba antes,

Pues como dice el refrán

El buey solo bien se lame...

¿Y á usted quién diablos lo fuerza,

Siendo libre, á esclavizarse?

Si mi hija es mi hija, ya usted ve,

Le sobra juicio y donaire,

Ninguno mejor que yo

Ha de desear que se case;

Pero ¡ay amigo! es mujer

Y una mujer no es un angel.

Dé usted y cabe sobre esto

Y le temblarán las carnes.

Conque, refresquese usted.

No proceda sin exámen.

Die. Ya lo tengo bien pensado;

Mi palabra es invariable.

Cris. Pues entonces, nada he dicho.

Usted sabrá lo que se hace.

Cátese usted con la chica,

Se supone con su pláceme;

Pero ante omnia, amigo mío,

Arréglese con su madre.

Die. Háblela usted.

Cris. Yo no estoy

Para quemarme la sangre.

Die. ¿Le escribiré?

Cris. ¿Porque no?

Ella tiene allá sus planes...

Die. ¿Sobre su hija?

Cris. ¿Que sé yo!

Candideces de las madres.

Todas ellas creen casar

A sus hijas con magnates.

Pero usted, Don Diego, escribala,

Que como dicen, mas vale

Pajaro en mano, que ciento

Revoloteando en los aires.

Die. Así lo haré.

Cris. Y que aproveche.

¡Ah! no vaya usted á olvidarse

De darle algun apuntito

De su alcurnia ó su linage,

Porque si usted no desciendo,

Por su madre ó por su padre,

O bien de Niño Rasura,

Del Cid ó del Rey Don Jaime,

De fijo lo manda á usted

Con la música á otra parte.

Die. ¿Con qué es así?

Cris. ¿Tu-tu-tu!

Verá usted por donde sale.

Ni la gorra de Pilatos

Tiene un penacho mas grande.

En fin, yo me voy, Don Diego;

Síll el correo enantes,

Cuando encontré con usted...

Conque... mi amigo...

Isa. (Buen viaje.)

Cris. Usted se queda en su casa.

Die. No, yo me voy.

Cris. Adelante.

Vamos pues.

Isa. (Yo voy también

A darle á la niña el parte.)

Die. Le escribiré á la señora...

Cris. Y de paso por la calle,

Veremos si alguien nos cuenta

Las últimas novedades.

ESCENA XIV.

DOÑA JACINTA E ISABEL.

Isa. Venga usted pronto; que el gozo

Reemplace ese mal humor.

Está usted, niña, mejor

Que el diablo cuando era mozo.

Jac. ¿Pero qué hay? Dilo al momento:

Nada te comprendo yo.

Isa. Ya el sugeto declaró

Su atrevido pensamiento.

Jac. Menos entiendo.

Isa. ¿Que tal!

Pues bien, entonces diré
Que yo misma le escuché
Su confesion general.

JAC. ¿Pero como? ¿de qué modo?
Habla mas claro, Chubela.
ISA. Está usted que se las pela
Porque se lo cuente todo.

JAC. ¿Si me aburre tu tardanza!

ISA. La curiosidad se pena
Y el curioso se condena.

JAC. Por Dios, basta ya de chanza.
¿Te esplicas o no?

ISA. Eso es largo
Para referirlo aquí:
Vamos adentro que allí
Diré lo dulce y lo amargo.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

D. CIRIACO Y DOÑA MATEA.

MAT. ¿Qué dices, pues, de tu amigo?
¿Qué te parece esta carta?
¿Has visto en toda tu vida
Un cándido de la laya?
Si hoy cualquiera *pela-gatos*
Se cree un hombre de importancia.
Ya se ve, ¿que hay que esperar
Del hijo de ña Colaca!
¿Por qué si desea novia
No la busca entre su casta?

CIR. Pues ve, yo no encuentro mérito
Para hacer tanta halaraca.
¿Qué te dice, en fin, Don Diego
Que pueda atribuirse á falta?
El lenguaje moderado
Con que se espresa en su carta,
Demuestra palpablemente
Que es hombre de buena crianza;
Y que si aspira á casarse
Con la mujer á quien ama,
No quiere causar disgusto
A la madre de su amada.

Harto bien procede en esto!
Y muy mal pues que se casa.)

MAT. ¿Qué refunfuñas?

CIR. He dicho.

MAT. Yo no acepto la libranza.
Esa union no se hará nunca.

Mi hija no tiene, á Dios gracias,

Ni de *inga* ni de *mandinga*,

Ni está tan abarrajada.

Para unirse con un hombre

Que ayer no mas tuvo capa;

Y cuya sangre no está,

Como es notorio, muy clara.

CIR. Calla, Matea, por Dios;

No hables mas de eso, que causas.

Quien te oiga no podrá menos

Que echarse á reir en tus barbas.

¿Hablar aquí de nobleza

Donde existen tantas razas!

Mira, si alzamos las lozas

De aquellos que en paz descansan,

Donde no se encuentren *cerdas*,

Se hallarán, sin duda, *pasas*.

MAT. Te repito que no tengo

Ni de chola, ni de zamba;

Por todos cuatro costados

Es muy noble mi prosapia.

CIR. ¿Que nobleza, ni que alforja!

¿Habrás visto *matraca*!

Nuestras leyes desconocen

Todas esas *mojigangas*.

Noble es aquí el hombre honrado,

Quien se porta mal, canalla.

MAT. Dejémoslos de argumentos.

Que á mí tu no me enmarañas.

No se casarán. ¿Qué cosa?

Era lo último. ¿Pues vaya!

Bonito andaría el mundo

Si pudieran las muchachas

Hacer de su capa un sayo.

Cuando les diese la gana.

Sería cada una un tigre.

Cada hombre un *arrancha-capas*:

Si ellas no tienen trastienda

Para andar como Dios manda,

La experiencia de las madres

Debe suplir esta falta,

Evitándoles así

Pesadumbres y desgracias,

No se casarán, repito;

Y, en fin, para ahorrar palabras,
Te diré que yo le tengo
Un marido a la muchacha,
Que no solo le conviene
Sino que también la iguala.

CIR. ¿Quién es? ¿Se podrá saber?

MAT. Ese es mi secreto.

CIR. ¡Calla!

¿Con qué hay secreto?

MAT. ¿Pues no?

Estas cosas nunca se hablan,
Si no se tiene certeza

De que han de ser realizadas;
Porque cuando se procede

De una manera contraria
Se suelen sufrir mil chascos,

Y muchas burlas pesadas.

CIR. Vamos, di quien es.

MAT. Mas tarde.

CIR. Tú toda te vuelves mañosa,
Y un misterio....

MAT. Así conviene.

Por ahora, Ciriaco, basta

Reiterarte que el sugeto

No desmerece la alhaja,

Pues que yo no soy tan simple

Para dársela tan aína.

Jacinta tampoco sabe

Nada de lo que se trata,

Porque no habia resuelto,

Hasta hace poco, casarla;

Pero estoy cierta que al punto

Que yo le diga que lo haga

Dará su mano gustosa,

Sin decir una palabra;

Porque las hijas que son

Recogidas y cristianas

Obedecen ciegamente

Lo que sus padres les mandan.

CIR. Yo nunca consentiré

En que se haga una alcaldada,

Y menos cuando la niña

Manifiesta repugnancia.

MAT. ¿Como es eso?

CIR. Si señor.

MAT. Quiere decir que tu obrabas
De convenio....

CIR. Yo no sé.

MAT. ¿No lo sabes?

CIR. No sé nada.

MAT. Ella lo sabrá. ¡Jacinta!

¡Niña!

CIR. ¿Para qué la llamas?

MAT. Quiero saber de su boca

Tus enredos y tus tramas.

¡Jacinta!

JAC. Ya voy.

CIR. ¡Por vida!

MAT. ¡Jesus! ¿que paciencia gastas!

CIR. ¡Pero, mujer....!

MAT. Ven acá.

ESCENA II.

DICHOS Y DOÑA JACINTA.

JAC. ¿Qué, mamá?

MAT. Dime, muchacha,

¿Qué clase de relaciones

Tienes con Don Diego Abarca....?

JAC. ¿Yo mamá....?

MAT. Porque tu padre....

CIR. A mí no me metas....

MAT. ¡Calla!

Porque tu padre me ha dicho

Que tu estas en consonancia

Con ese sugeto....

JAC. ¡Yo!

CIR. Pero, mujer, me levantas

Un testimonio....

MAT. Responde.

JAC. Yo no, mamá.

MAT. Bien, me basta.

No queria saber mas;

Descanso, hija, en tu palabra....

Y mira, en lo sucesivo

No le pongas buena cara,

Porque si lo haces así

Creerá ese hombre en musarañas.

Retírate, hija.

JAC. Mamá,

Oígame usted....

MAT. Anda, anda;

Yo quedo muy satisfecha

De que eres buena y honrada.

¿Ya lo ves?

JAC. Pues esto está

Mucho peor de lo que estaba.]

ESCENA III.

D. CIRIACO Y DOÑA MATEA.

MAT. Las noticias que tu das
Casi siempre salen falsas,
Y esto mismo le sucede
Al que cuanto oye propala,
Sin cerciorarse primero
A fondo de lo que pasa.
Por último, señor mío,
Concluyamos esta farsa.
Es preciso que en el día
Te dicte cuatro palabras,
Para decir a tu amigo
Que no vuelva á las andadas.

CIR. ¿Qué escriba yo?

MAT. No te asustes,
Que yo firmaré la carta.
Muñecos como Don Diego
No son los que á mí me espantan.

CIR. Antes me corto la mano
Que cometer tal infamia.

MAT. Esos son cuentos. ¡Chabela!

CIR. Eso no más me faltaba.

MAT. Hagámos las prevenciones
Al efecto necesarias.
¡Chabela!

ISA. ¿Qué manda usted?

ESCENA IV.

DICHOS A ISABEL.

MAT. Oye.

ISA. (Conmigo te clavás.)

MAT. Si alguno viene á buscarnos
Dí que no estamos en casa.

ISA. Está bien.

MAT. ¡Ah! dime.

ISA. ¿Qué?

MAT. ¿Quién fué el que te dió esa carta
Que me entregaste hace rato?

ISA. ¿Quién me dió esa carta?

MAT. Acaba.

ISA. El criado de ese señor
Que entra aquí.

MAT. ¿Como se llama?

ISA. No me acuerdo.

MAT. ¿De Don Diego?

ISA. De ese mismo.

MAT. Pues si trata

De darte otra, no la admitas;

¿Lo entiendes?

ISA. Quedo enterada,

MAT. Vamos, Ciriaco.

CIR. Te digo

Que no escribo una palabra.

MAT. No seas sonso.

CIR. Matea,

¡Tanto va el cántaro al agua....!

MAT. Bueno pues, camina.

CIR. ¡Vamos;

Pero esta vez ¡voto á mi alma!

No te saldrás con la tuya

ISA. (Otra cosa es con guitarra.)

MAT. ¡Ah! Chabela; cuando venga

Mi primo, dile que vaya

A mi cuarto, que precisa.

No te olvides.

ISA. No habrá falta.

ESCENA V.

ISABEL.

Me parece que la epístola
Le ha hecho en el alma tal fistola
A la señora mamá,
Que no ha de haber farmacéutico,
Ni tampoco terapéutico
Que pueda sanarla ya.
De valde serán artículos
Y otros visajes ridículos
Porque nada fin de sacar.
Aunque se vuelva colérica
Y maníaca é histérica
La niña se ha de casar.
Déjese pues de aires místicos
Y no nos venga con disticos
Que ya de moda no están.
A los que se aman sin cábulas,
No se les tuerce con fábulas
Del camino donde van.
Don Ciriaco es un estólido,
Pero le gusta lo sólido,
No obstante su fatuidad,
Y va á ponerse qué plácido
Al ver como traga el ácido
Su idolatrada mitad.

ESCENA VI.

D. NAZARIO E ISABEL.

NAZ. Zamba, color de capela
Boquita de fibrana....

ISA. (Ya viene este palangana.)

NAZ. ¿Qué haces por aquí, Chabela?

ISA. ¿Conrígase eso?

NAZ. Contigo.

ISA. Pensé que con otra.

NAZ. ¡Vaya!

No seas tan *naïf*-laya,

Picaronaza conmigo.

Yo sé que tu me comprendes....

ISA. ¡Oga! ¡mire usted que tal!

NAZ. Pero, de mal natural,
Te haces sorda y no me entiendes.

ISA. Aprovechese del dicho
Y vuélvaselo a su dueño.

NAZ. Si tu me frunces el ceño
Solo es por puro capricho.

¿Hasta cuando has de querer
Mantenerme así en un potro?

ISA. Me gusta el amor en otra
Y en mí no lo puedo ver.

NAZ. Conque hay para todo el mundo,
Menos para mí, esperanza?

ISA. ¿Quien sabe! la sogá alanza
En el pozo mas profundo.

NAZ. ¡Haya perverso prurito!
Que siempre para mí mengua,
En la punta de la lengua,
Tengas, mi alma, algun dichito?
Mas, ya se ve.... no es extraño....
Eso te sirve de lastre.

ISA. Así será. No es mal sastre
Aquel que conoce el paño.

NAZ. Si alguna vez me sucede
Semejante vaciedad
Será por casualidad,
Pero tu lo haces adrede.

ISA. A conjetura tan pésima
No debiera replicar,
Pero voy á contestar
Repitiendo á usted una décima;
La cual, señor Don Nazario,
Si no estoy equivocada,
Viene aquí como pesada
En ojo de boticario.

NAZ. ¡Hola! ¡hola! ¡Conque á ti
También la musa te sopla?

A ver, que dice esa copla.

ISA. Escuche usted, dice así:—

«Es un viejo decadente
Maquina descuadernada,
Incontinencia forzada,
Códice sobresaliente,
Corporatura impotente,
Teatro de enfermedades,
Centro de asquerosidades,
Un hospital de miserias,
Fenómeno de lascерias
Y archivo de necesidades.»—
(¡Chúpate esa!)

NAZ. La indirecta
No es muy turbia, que digamos,
Pero, Chabelita, vamos,
Esa alusion no es perfecta;
Porque en tal caso, a mi ver,
De molde aquí nos vendría
Lo que otro poeta decía
Con respecto á la mujer;
Que aunque del vulgo en sentir
Es cosa vieja y sabida,
Con tu permiso, mi vida,
Te lo voy á repetir:—

«Toda mujer es ingrata,
Aleve, falsa, orgullosa,
Y es culebra ponzoñosa
Que con su veneno mata.
Cuando se muestra mas grata
Está mas próxima al yerro,
Por cuya causa destierro
Sus finezas con rigor,
Y en las urgencias de amor
Vale mas querer á un perro.»—

ISA. Mil gracias.

NAZ. Pero yo opino
No como dice ese verso,
Sino de modo diverso
Sobre el sexo femenino:
Por eso es que me amartela,
Vida mia, ese primor,
Y estoy por tu fino amor
Hecho braza de candela:
Por eso de cabo á rabo
Me has flechado, Chabelita;
Por eso á tus pies, mamita,
Tienes á tu triste esclavo.

ISA. ¿Quite usted!
 NAZ. Pero oye....
 ISA. ¡Lejos!
 NAZ. Déjate de cándideces.
 ISA. Ya le he dicho á usted mil veces
 Que no me gustan los viejos;
 Y si no tienen que dar
 Mucho menos, ni en pintura,
 Que al pobre y á la basura
 Los botan....

NAZ. Al muladar.
 ¿No es así?
 ISA. La cosa es clara.
 NAZ. Estas como un caramelo.
 Mira, no escupas al cielo
 Que puede caerte en la cara.

ISA. No haya miedo; yo tendré
 Cuidado de no escupir.

NAZ. Ninguno puede decir
 De esta agua no beberé.

ISA. ¿Ninguno? ¿que desatinó!
 NAZ. Y no lo tomes á chanza,

Porque la mucha confianza
 Dizque mató á Palomino.

ISA. No le quita á usted todo eso,
 Sea ó no sea verdad,
 Un solo año de su edad,
 Ni le dá tampoco un peso.

NAZ. ¡Dale con el estribillo!
 Pues hija, no me atormenta,
 Porque no llego á setenta,
 Ni debo á nadie un cuartillo;
 O hablando segun los modos,
 Que usas, chabela, conmigo,
 Aun no me beso el ombligo
 Ni me manduco los codos.
 No soy por cierto un Reynaldo
 Que canta dulce á la oreja;

Pero oye, galina vieja
 Se sabe que hace buen caldo.
 Y en cuanto á lo pobreton,
 Permite que le recuerde
 Que hombre pobre y leña verde
 Arden cuando hay ocasión.

ISA. ¡Cuanto refrán! ¿Qué tal pues!
 ¿Si á mi sola se me abocan!

NAZ. Mi madre, ¿á que puerta tocan
 Que no responden, ¿quien es?

ISA. No estoy para usted.
 NAZ. ¿Te vas?

ISA. Me cansa tanto adefercio.

NAZ. Ven acá.

ISA. No sea usted necio.

NAZ. ¡Anda ahí que conmigo estás!

ISA. ¡Qué diablo!

NAZ. Ingrata, traidera.

ISA. Ya se me estaba olvidando;

Adentro lo está esperando,

Con precision, la señora.

NAZ. Mentirosa.

ISA. No lo tome

A bufonada.

NAZ. ¡Ay! ¿que tiés?

ISA. Mire usted que le interesa

Hablar con usted. No embrome.

NAZ. ¿Y qué quiero?

ISA. Que sé yo.

NAZ. Luego iré.

ISA. Vaya usted pronto.

NAZ. ¿Me amas?

ISA. No sea usted tonto.

NAZ. ¿Pero por qué?

ISA. Porque no.

NAZ. ¿Qué es porque no?

ISA. ¿Qué porfía!

Porque no me dá la gana.

NAZ. Anda, que de aquí á mañana....

ISA. Mañana será otro día.

NAZ. Voy adentro.

ISA. Hasta mas ver.

NAZ. Me ha de vengar tu querido.

ISA. Donde novedad no ha habido,

¿Qué novedad puede haber?

ESCENA VII.

ISABEL.

¡Pues tengo lindo cortejo!
 ¿Se habrá visto nunca un viejo
 Tan impávido?

A donde voy me persigue,

Y como rabo me sigue

Este cándido.

Ya me tiene hasta los ojos,

Y me causa mil enojos

Con su plática;

Hasta que á mí se me meta,

Y le haga una *manganela*

Algo caustica.

De un pobreton vagamundo,
Que vive ya en este mundo

Eu hipótesis,
¿Qué mujer habrá que pueda
Dejar hacerse la rueda

Y de bóbilis?
Si no fuera porque en casa
Se le hace su *pasa-pasa*

Al fenómeno,
Estaría ya sin zumo,
Y tan ralo, como el humo

De un fósforo.
Y para mí ³ primita
No con buen fin lo habilita:

Y no es brújula,
Porque la tal mi señora
Todavía vive y mora

A la rústica.
Mas pongamos á este punto,
Y volvamos al asunto

De la epístola;
Que, á juzgar por su mal gesto,
A la vieja me la ha puesto

Como vivora.
Pero.... ¿Quién vive?

ESCENA VIII.

ISABEL Y D. DIEGO.

DIE. Muchacha,
¿Está en casa Don Ciriaco?

ISA. Si señor, y no señor.

DIE. No te comprendo; habla claro.

ISA. Pues ya no tengo pepita,
Ni soy tartamuda.

DIE. Vamos.

¿Contestas á no?

ISA. Contesto,
Y doy razon y declaro,
Que Don Ciriaco y su esposa
Están adentro en su cuarto,
Y que la última me ha dicho
Que si alguien viene á buscarlos
Responda que se hallan fuera.
Y ahora, de mi parte, añado,
Antes que usted lo pregunte,
Que de estos altos y bajos
Tiene la culpa un Don Diego.
Que anda á la niña rondando,

Al mismo que la señora
Aborrece mas que al diablo;
Y digo mas, que la niña
Está furiosa, rabiando
Porque no la casan pronto;
Y que el señor Don Ciriaco
Es un ente, un *chicheño*
O mejor dicho un gazzápiro,
Que, si su mujer lo manda,
Rebuznará como el asno.

Y por último, concluyo,
Que yo, la que voy hablando,
Estoy al cabo de todo.

Lo que pasa y ha pasado,
Y muy dispuesta á prestar,
Se supone en todo caso,
Mis inútiles servicios

A la niña que está en autos,
Y á su novio que es usted
Como consta á todo el barrio.

Dig. Que hacinamiento....!

ISA. Mejor.

De este modo nos ahorramos
De preguntas y respuestas;
Y, como dice el adagio,

Lo que tarde se ha de hacer
Vale mas que sea temprano.

DIE. Apenas creo, Chabela,
Todo lo que me has contado.

ISA. Peor para usted.

DIE. Ya lo veo.

¿Y Jacintita está al cabo
De todo eso?

ISA. Despacio;
No hay que atropellarse tanto.
Ya acabaré de sacar

Lo que existe aun en el saco,
Que yo no soy baul de nadie
Para tenerlo guardado.

Pues señor, la niña sabe,
Me explicaré sin preámbulos,
Que usted la tiene pedida

Para esposa, á Don Ciriaco;
Que ha dado usted por escrito
Con su madre el mismo paso,

Y que.... Mas veala usted,
Por allí se está asomando.
Lo mejor será que ustedes

Hablen sobre esto, despacio.
Señorita.... señorita,

Salga usted.

JAC. No, yo no salgo.

ISA. Venga usted acá.

JAC. No voy.

ISA. Venga usted.... Vamos andando;
No se haga usted de las monjas.

ESCENA IX.

DICHOS, JACINTA.

JAC. Chabela....

ISA. Yo sé lo que hago.
Al espía lo fusilan.

JAC. ¡Ay! ¡que compromiso!

ISA. Al grano.
Aquí está, señor Don Diego.
Señorita, hasta otro rato.

JAC. Chabela....

ISA. Ya entiendo, niña.
Que aguante, ¿no? No hay cuidado.

ESCENA X.

D. DIEGO y DOÑA JACINTA.

DIE. Jacintita, es escusado
Que yo quiera mostrar calma,
Cuando el gozo está en el alma,
Por tenerla á usted á mi lado.
Ni puedo, en la confusion
En que ahora se halla mi mente,
Esprezar debidamente
Tan grata satisfaccion.
Tenga usted pues la bondad,
Puesto que es docil y afable,
De permitirme que le hable
Con sencilla claridad.

JAC. Muy bien, Don Diego, hable usted.

DIE. Breve será mi relato.
Escúcheme usted un rato,
Ya que me hace esa merced.
Usted está al cabo ya
De cuanto he dicho poco hace,
Relativo á nuestro enlace,
Aquí mismo á su papá.
Este, que es hombre en el todo
De juicio y buenas razones,
No obstante que hay opiniones
Que lo juzgan de otro modo.

No ve en este casamiento
Un acto que lo desdora;
Pero sé que la señora
No tiene igual pensamiento.
Y como él ha hecho propósito
De no hacer nunca otra cosa
Que lo que quiera su esposa,
Aunque sea un despropósito,
Quiero, Jacintita, yo
Que usted sin temor me diga
Si alguna causa la obliga
También á decir que no;
Y hagalo usted en el concepto
Que á desairarme no tiende,
Pues la repulsa no ofende
Siendo por falta de afecto.
Responda usted, se lo ruego,
Sin cortelad, con franqueza.
Hágame usted esa fineza.

JAC. Yo lo aprecio á usted, Don Diego.

DIE. No lo dudo, será así:
Pero hábleme usted mas claro,
Contésteme sin reparo,
¿Será usted mi esposa?

JAC. Sí.

DIE. Y mi amor será tan puro,
Tan constante, tan activo,
Que no tendrá usted un motivo
De arrepentirse, lorjuero.

JAC. Estimo esa deferencia
Con que usted me honra, Don Diego.

DIE. Usted me vuelve el sosiego,
Prestándome su aquiescencia.
Ahora, bella Jacintita,
Para completar mi instancia,
No exijo mas que constancia,
Que mas no se necesita;
Así ninguno podrá
Cortar la union de los dos;
Tan solo al poder de Dios
Le es dado tal cosa ya.

ESCENA XI.

DICHOS, D. CIRIACO.

CIR. ¡Oh! Don Diego...! Casualmente
Lo iba á buscar.

JAC. ¡Que descuidada!

DIE. Pues yo tambien he venido.

En busca de usted.

CIR. Corriente.

JAC. ¡Dios mío!

CIR. Con que llegó

Don Ramon ayer á Huacho?

Que diablo! Si es un muchacho

En lo activo! Asi soy yo.

Tan pronto aquí como allá,

Hoy en mar, mañana en tierra;

Esto si es hacer la guerra.

Con que, amigo, ¿como vá?

DIE. Muy bien,

CIR. Ahora de un sopapo

Se nos encaja aquí, en Lima;

Ya lo tendremos encima!

Me gusta el viejo por guapo,

Y que lo es no cabe duda.

Diantre! Ni teme á la muerte,

Por eso siempre la suerte

En sus empresas lo ayuda.

¿Qué se me dá que en su porte

Sea fino ó sea rudo!

Para mí, cosido ó crudo,

No he de ir á hacerle la corte.

Eso allá á los palaciegos,

Que les gusta la papilla,

Pero cuando algo se pilla

Se sufren también reniegos

JAC. ¡A donde irá esto á parar!

CIR. Pero sabe usted, mi amigo,

No trae las tropas consigo;

Las tuvo al fin que dejar.

Si fué un gran disparaton

El llevarlas hasta Piura,

Yo desembarco en Sechura

Ome quedo en Morropon;

De ahí me retiro á Chiclayo,

Por Olmos ó por Motupe,

Para un día en Guadalupe

Y me embarco en Pacasmayo:

Luego á Casma navego,

Doy fondo, tomo la posta,

Y ordeno que por la costa

Me sigan las tropas luego;

De ahí....

DIE. Don Ciriaco....

CIR. No es cuento.

JAC. ¡Qué mi papá!

DIE. Señor....

CIR. Nada,

Si me ha dado la nombrada,

Chabela, en este momento.

DIE. Pero hablemos de otra cosa

CIR. ¿Hay algo más?

DIE. No, señor;

Quiero saber el humor

Con que recibió su esposa....

CIR. Ah! ya estoy.

DIE. Usted dispense

Que lo interrumpa.

JAC. ¡Y yo, ¿qué hago?

CIR. Hemos dado el golpe en vago;

Nadie, amigo, la convence.

DIE. Será posible!

CIR. Cabal.

Pero mejor. Qué demonio!

El lazo del matrimonio

Mas que lazo es un dogal.

Con que no ser majadero,

Lo demás es un capricho.

No hay mas, Don Diego...lo dicho,

Permanezca usted soltero.

JAC. ¡Que consejo!

CIR. Para qué

Ese estar dando y cabando....

Hombre! se muere olvidando,

Esta carta es para usted.

DIE. A ver, dispensen ustedes.

JAC. ¡Pues hago aquí un gran papel!

CIR. Escucha.

DIE. ¡Esta es letra de él!

CIR. Cuanto vá que tu concedes....?

Ya se vé, que sabes tu.

De eso, ni que te interesa!

Si hace Vivanco esa presa

Se apodera del Perú.

Yo que él mando el Apurima,

Y me saco á Don Ramon.

Ha perdido la ocasión

De entrar sin un tiro en Lima.

Hay casos en que el derecho

No se respeta en la guerra....

Tuvo miedo á la Inglaterra!

Esta es la verdad del hecho.

DIE. Don Ciriaco, y usted sabe

Lo que esta carta contiene?

CIR. Prescindiendo acuerdo. Y que tiene?

DIE. Esta letra....?

CIR. Bien, acabe.

DIE. Y ha tenido usted valor

De escribir, Don Ciriaco, esto,
Y manchar sin pretesto,
De esta manera mi honor.

CIR. Hombre! No tal.

DIE. [Miserable!]

CIR. Firmo yo acaso este escrito?
Si existe aquí algún delito
Mi mujer es responsable.
La ley á nadie autoriza
Para culpar al plumario,
Quien responde de contrario
Es solo el que garantiza.

DIE. Pero es muy vilano aquello
De ofrecer su brazo ó nombre
Para difamar á otro hombre,
Sin que haya razon para ello.
Ni hay suficiente castigo,
Señor Don Ciriaco, en suma,
Para el que presta su pluma
En ofensa de un amigo.

CIR. Usted, Don Diego, se enoja
Sin fundamento legal,
Voy á probar que no hay mal....

CIR. Vaya, doblemos esa hoja,
Y oiga usted para que vea
El fango donde se mete,
Y cuanto lo compromete
Su mujer Doña Matea.

—Muy Señor mío:—Si U. me
hiciera el favor de no volver á molestar
me con sus impertinencias, se lo
agradecería infinito. Mi hija está com-
prometida, y aunque no lo estuviera
no se casaría jamás con un hombre cu-
yo nacimiento no es igual al suyo. U.
debe entenderme, por eso no me explico
mas detenidamente. De U. &.

Ahora, señor Don Ciriaco,
Le diré á usted á mi vez,
Que en tener mucha honradez
Consiste también mi flaco;
Y que siendo poseedor
Del corazón de esta niña,
Debo mirar esta riña
Como un asunto de honor.

CIR. Pero hombre, me opongo acaso,
A que usted se una con ella?
Dirima usted su querella
Con la que ha dado este paso.
Venza usted sus pareceres,

Si es que los puede vencer;
Usted lo debe entender,
Pues que mimo á las mujeres.
Buen gusto! Yo las detesto;
A todas la cruz les hago.
Ya le darán á usted el pago,
Vea á mi como me han puesto.
Jac. [Mi mamá!]

ESCENA XII.

DICHOS Y DOÑA MATEA.

MAT. Es muy sencillo.
Ahora lo verás

CIR. Con maña
Porque hay moras en campaña
NIZ. [Adios...! se abrazó el castillo!]

MAT. [Los tres amigos] Jacinta,
Qué haces aquí tal? no me oyes?

JAC. Nada, mamá.

MAT. Como nada?
Que es nada? Vamos, responde.
Pero ya caigo, tu padre
Que es tan amigo del orden,
Te ha hecho salir....

CIR. Nome busques;
Déjame con mil demonios!
Bueno estoy yo para fiestas!

MAT. Jesús, hombre, que me comes!
Pues, señor, no hay mas que hacer;
Porque tu no te incomodes,
Permitiré que esta niña
Tire tajos y mandobles,
Y entre y salga cuando quiera
A conversar con los hombres.

DIE. Si habla usted por mí, señora,
No acierta en sus presunciones,
Porque no he venido aquí
Con el fin que usted supone,
Sino á ver á Don Ciriaco
Con un objeto mas noble.

MAT. Así será, caballero;
Yo estaré viendo visiones;
Mas no estoy tan dementada
Para que cualquier pegoste,
Dentro de mi casa misma,
Me ande trayendo al remolque.
Por último, señor mío,
Dejemos estas cuestiones.

Y hablémos de otro negocio
Que aquí mas prisa nos corre.
Supongo que mi marido....

CIR. Y dale!

MAT. Según mis órdenes,
Le habrá dado á usted....

DIE. Una carta?
Si, señora.

MAT. Pues² entonces,
Ya usted debe conocer
Cuales son mis intenciones.

NAZ. (El gallo es de á pico)

MAT. Y yo
No lo creo á usted tan torpe,

Que no sepa lo que debe
Hacer, en su caso, un hombre.
Que no tiene todavía

La vergüenza en los talones.

NAZ. (Estas son del Padre Cobos)

MAT. (Y se calla como un poste)

JAC. (¿qué mi mamá, por la virgen!)

CIR. (Es peor que un gato del monte)

DIE. Señora, usted se ha propuesto

Sin motivos que la abonen,
Que en cada palabra suya
Vea yo un desaire enorme.

Usted se hace reprehensible,

Por conducta tan innoble;

E imitando á otras mujeres

Cuya educacion es pobre,

Mientras mas se le tolera

Mas insufrible se pone.

MAT. Usted me insulta!

DIE. Señora,

No son insultos, razones.

MAT. Pero....

DIE. Permitame usted.

Voy á terminar.

CIR. (Buen golpe!)

DIE. La moderacion, señora,

Tambien límites conoce,

Y yo sintiera infinito

Que con semejante porte

Me hiciese usted traspasarlos

Violentando mis acciones.

CIR. (Pues yo de muy buena gana,

Le apretaria el gañote.)

DIE. Repito, que lo sintiera,

Porque tengo obligaciones,

Para no ver en usted

Apesar de sus reproches,

Sino una señora digna

De todas mis atenciones.

NAZ. (Este mozo es tantas muelas!)

MAT. Pues yo jamas tendré rase

Con cierta clase de jente,

De cuya familia y nombre

Solo se tiene noticia

En Molambo ó en Barbones.

DIE. Señora, ya es demasiado;

Ruego á usted que se reporte.

MAT. Pues hagame el gusto de irse.

CIR. Matea!

(Isabel se asoma.)

ISA. (Esto marcha al trote)

JAC. Que es esto, mamá, por Dios?

MAT. Yo no recibo lecciones

De alma viviente en mi casa.

NAZ. Matita, no te incomodes.

MAT. A mi nadie me gobierna.

CIR. Pero, mujer, no des voces,

Que no estamos en la pampa,

Ni es el señor ningún zote,

Para que no se le guarden

Ciertas consideraciones.

MAT. Si no me quiere escuchar

Que se largue, que no estorbe.

DIE. No será mucho, señora,

El tiempo que aquí demore,

Porque deseo evitar

Que prosiga este desorden.

Pero antes de que me marche

Es fuerza que usted no ignore

Que ya nada alcanzará

Con gritos, ni exclamaciones,

Porque es bastante difícil

Que impunemente se violen

Los sagrados compromisos

Que unen nuestros corazones.

MAT. Como! De quien habla usted?

De mi hija?

DIE. No se acalore

Usted señora.

MAT. Eso es falso

ISA. (Esto va á todo galope)

DIE. Yo no miento.

MAT. Con que es cierto?

Niña, ven acá, no lo oyes?

DIE. Déjela usted.

MAT. Ven acá.

Dime, muchacha, de donde
Nos sale ahora este señor
Con semejantes cuentones?
Qué compromisos son esos?
Alza la cara... Responde.
Pero yo soy una cándida,
En darle crédito á este hombre!
Si todo es mentira!

ISA. (Sacre!)

MAT. Si señor, son invenciones,
Cubiletes, espantajos
Para obligarme á que afloje.
Pero sí, buena soy yo

Para andarme con recortes!

ISA. (Como se hace!)

MAT. Señor mío,
Otra tecla mejor toque,
Porque las que usa, están ya
Tan gastadas, que se rompen.
Aquí, no hay mas compromisos,
Y sépalo quien lo ignore,
Que los que he contraído yo,
Previo aviso á mi consorte,
Para casar á esta niña
Con Don Nazario Mirones.

Todos. Con Don Nazario!

ISA. (Jesús!)

NAZ. Y pregunto yo, señores,
Soy acaso una alma en pena
Para que ustedes se azoren?
Me caso, como se casan,
A su vez, todos los hombres.
Y al que mal le pareciera
Que la postura mejore.

ISA. (Que tal viejo de los diablos!)

CIR. Este consorcio se opone
A la razon...

MAT. Tu eres, quien
A cuanto yo hago te opones.

CIR. Y no se hará.

MAT. Si se hará

CIR. Veremos.

MAT. No me provoques,
Ciriaco! Cuidado pues!

CIR. Callo, porque no alborotes.

NAZ. Vaya, que envidia! No pueden
Ver una gala en un pobre.

DIE. (Aquí es inútil hablar;
Y, antes de que esto se empeore,
Obremos activamente,

sin mas consideraciones)

Señores, pasarlo bien

Señora, estoy á sus ordenes.

MAT. Vaya usted con Dios.

NAZ. (Buen viaje)

MAT. (Permita Dios que se atore)

JAC. (Mas que me maten jamás
Me casaré con este hombre.)

ESCENA XIII.

DICHOS, MENOS DON DIEGO.

(CIR. (Que mamada es ser casado!)

MAT. Maldito chisgarabís,

Como queria engañarme!

JAC. (Ay! Dios que será de mí!)

CIR. (Es capellania lega

Que nos dura hasta morir.)

MAT. Que colérico se puso!

Yo nunca lo he visto así;

Estaba feo, horroroso.

Lo mismo que un puercito espin.

NAZ. Sabes que me pareció,

Cuando se iba por allí?

Un toro dando corcebos,

Al salir por el toril.

CIR. (Si fuera yo otro, ahora habria

Aquí la de San Quintín.)

MAT. Oye, Jacinta.

JAC. Mamá

MAT. Llega, parece que á ti

Y á tu padre les ha entrado

A un propio tiempo el espín.

CIR. (Y lo peor es que no se

Si ha llegado ó no á de venir

El Presidente, ni nada.)

MAT. Que te parece el ardíd

Con que intentaba manchar

Tu honor ese figurín?

ISA. (Me tiene picada el viejo)

JAC. Soy mujer muy infeliz!

NAZ. Matita, permíteme, hija,

Que me precisa salir

Un instante aquí no mas;

Despacha, y vuelvo en un tris.

Me necesitas para algo?

MAT. No, nada. Daremos fin

A nuestro arreglo mañana.

Ahora tengo que escribir,

Y cuando acabe hablaremos.

NAZ. Cuando gustes.

ISA. (Viejo ruin!)

NAZ. Conque, hasta luego.

MAT. Hasta luego

ISA. (Yo no me muevo de aquí
Hasta no verle el concho á esto)

NAZ. (Donde andará mi perdiz?)

ESCENA XIV.

D. CIRIACO, DOÑA MATEA Y DOÑA JACINTA.

CIR. (Ya se fué ese mentecato....

Vamos á capear al toro.)

Matea....

MAT. ¿Ya recordaste?

CIR. Vamos, hablemos sin odio,

Sin gritos, ni prevenciones....

MAT. Pero á qué viene ese exordio?

CIR. Dime la verdad, Matea;

La verdad antes que todo.

¿Estás en tu juicio ó no?

MAT. Tu sí creo que estas loco.

CIR. Pues bien, si estas buena y sana,

De lo cual tengo gran gozo,

¿Por qué pretendes casar

A tu hija con ese zorro,

Pobreton, viejo y bellaco....?

MAT. Deja términos impropios;
Y concluye tu pregunta.

CIR. Pues bueno, si tienes meollo,

¿Por qué quieres que se case

Tu hija con ese fenómeno?

MAT. Jacinta, acercate y oye,

Que esto nos conviene á todos.

Me canso de estar parada,

Sentémonos pues un poco.

Atiende, Ciriaco, ese hombre,

A quien pintas á tu modo,

No está arrastrando los pies,

Ni anda comido de piojos.

Como sobrino tercero

Del conde de Pinta-Monos,

De quien yo también soy deuda,

Aunque en grado mas remoto,

Tiene un derecho innegable

A mis bienes, aunque pocos,

De lo cual te consta á ti

Que hay fehacientes testimonios,

ISA. (Esta no estaba en mi libro.)

MAT. Si él fuera como son otros

Nos hubiera puesto un pleito,

Y armado una del demonio;

Mas si mañana ó pasado

Contrae otro matrimonio,

Qué sabemos si lo inducen

Y que descubra el embrollo,

Y si nos deja por puertas

En un cerrar y abrir de ojos,

ISA. (Me alegro de la noticia.)

CIR. Acaba, Matea, pronto.

MAT. Por otra parte esta niña

No va descalza tampoco;

Su madrina le dejó

Mil pesos en onzas de oro,

Y con esto y algun pico,

Que le añadamos nosotros,

Puede tomar en arriendo

Alguna chacra su esposo,

O si esto no le conviene,

Entrar en otro negocio.

Tales son los fundamentos

Del empeño que yo tomo

Para que se case mi hija

Con el hombre que propongo.

Ahora es preciso que ustedes

Me presten su firme apoyo,

Sin olvidarse del riesgo

Que ambos corren de otro modo;

Porque me hallo decidida

Hasta á entablar un divorcio,

En caso que alguno intente

Oponerse á este acomodo.

CIR. Pues entablarlo ahora mismo,

Que yo te niego mi voto.

Ya te lo he dicho mil veces...

Yo no apruebo un matrimonio

En que se obliga á la novia

A dar el sí á soplamocos

MAT. Buen ejemplo das á tu hijal

Para esto te pintas solo.

CIR. Yo no autorizo violencias

A que la ley pone coto,

Ni entro en especulaciones

Que deshonran hasta á un moro.

ISA. (¡Quién lo oye! Mas todo es planta
Y ni pizca de cogollo.)

MAT. Si yo te fuera á hacer caso,

De rabia tomara un tosigó,

Pero conmigo te estás
 Porque te conozco a fondo.
 El que no viva contigo
 Y te oiga charlar de todo,
 Con esa prosopopeya,
 Ese garbo y ese tono,
 Te creará sin duda alguna
 Un hombre de tomo y lomo,
 Cuando no eres otra cosa
 Que un palangana de á folio;
 Pero conmigo te estás,
 Porque te conozco a fondo.
 Así como tu son muchos;
 Por encima un promontorio,
 Y por debajo hojarasca
 Que se deshace de un soplo;
 Sin embargo no escasean
 De gajes, ni de auditorio,
 Porque en mi tierra los cándidos
 Son los que hacen mas negocio;
 Pero conmigo se estaban,
 Porque los conozco á fondo.
 En fin, déjalo, Ciriaco;
 Yo por mi cuenta lo tomo;
 Vete á charlar de política,
 Que aquí ya sirves de estorbo.
 Anda, hijo.

CIR. Estoy en mi casa.
 MAT. ¡Jesus! y que malos modos!
 Pues me iré yo.

CIR. Anda al diablo!
 MAT. ¡Ave María! Ay! y que ojos!
 CIR. Aquí mando yo.

MAT. De veras?

CI. Si, señor.

MAT. No seas sonso.

CIR. Mira, si tomo un garrote....!

MAT. No por Dios. ¡Si está furioso!

Ve, niña, agarra á tu padre,

Que creo se ha vuelto loco.

JAC. ¡Valgame Dios que señora!

CIR. Ahora lo verás demonio!

JAC. Conténgase usted, papá.

ESCENA XV.

D. CIRIACO Y DOÑA JACINTA.

CIR. Que agradezca....

ISA. [Anda, baboso!]

JAC. Calmese usted.

CIR. Cuando diablos,
 Saldré de este purgatorio?

Y Don Diego que se atufa

Porque no se casa! Tonto!

Bueno le pondrán el cuerpo;

Ya verá lo que es sabroso.

Entra en tu aposento, niña;

Me voy.... ¡Jesus! qué bacheruo!

Necesito un aire libre,

Porque estoy aquí que me ahogo.

ESCENA XVI.

JACINTA.

El descuido de Chabela

No mas causa estos trastornos.

ISA. [Bien hecho; echeme la culpa,
 Que la ausente aguanta todo.]

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

DOÑA JACINTA. ISABEL.

JAC. Jesus, Chabela, me hostiga
 Ya tanta risa.

ISA. Ay! me muero.

JAC. Vaya, un humor majadero!

ISA. Ay! que dolor de barriga!

JAC. Hazme, Chabela, el favor

De no hacer tanto aspaviento.

ISA. Si me rio mas, reviento.

No puedo.... ¡Jesus! señor!

JAC. Basta pues de desentonos.

ISA. Que apellido tan bonito!

Demelo usted por escrito....

¡Mirones de Pinta-Monos!

JAC. No me hagas mas zumba, vete.

ISA. Vaya un matrimonio lindo!

Ochenta tiene Don Guindo

Y la novia diez y siete.

JAC. Tu has causado esas escenas

Que te ponen tan festiva,
Tu descuido es quien motiva
Mis angustias y mis penas.
Pero yo tengo la culpa
Que me fui á confiar de ti
Sabiendo que eres así.

ISA. Vea usted lo que me inculpa!

Y si yo hubiera avisado
Que salía la señora,
¿No estaríamos ahora
Aun sin haber principiado?
Ya no hay remedio... Adelante!
No me haga usted pucheritos.
Vamos! á volar macuitos!
Y riase usted y cante.
La tomo á usted por mi cuenta,
Alégrese, no sea santa.

Que espanta su mal quien canta
Y el que llora lo acrecienta.

Si con aspecto tan feo
Se ha presentado el enlace,
Ya nos dará el desenlace
En la yema del deseo.
Voy pues á tender la red
Que dé fin á mi trabajo,
Y, aunque eche la casa abajo
En nada se meta usted;
Mas, si su auxilio me peta,
No me lo niegue usted nunca,
Pues si queda la obra trunca
Se la lleva á usted pateta.

También me vá á mi de punto
Que esto truene, señorita,
Pues tengo cierta espuelita
Que me mueve en este asunto.
Conque niña, fuera enconos
Y escuche lo principal:

¿Sabe usted que es mi rival
La Señora Pinta-Monos?

JAC. Aun mas burla? Te propones
Hacer de mi tu gracejo?

ISA. Pues si me arrancha el cortejo
La señora de Mirones.

JAC. Ve que no tengo el humor
Para tus chanzas, Chabela.

ISA. No crea usted que me duela
Que ese hombre le haga el amor.
El zapato que se arroja
Por roto al muladar,
¿Qué pena puede causar

Que otro vaya y lo recoja?

JAC. Esto es mucho propasarse.

Chabela, callas ó no?

ISA. Pero, se lo juro yo,

Con ella no ha de casarse.

JAC. Mujer ¿has perdido el seso?

ISA. Tampoco á mi me *apercolla*,

Que no soy arroz de la olla,

Que se lo comen con queso.

JAC. Vete, mira que me exaltas.

ISA. Ni su rabia me hace miel,

Eso se queda para ella

Que se ha vuelto suple-faltas.

JAC. Sal de aquí pronto, te digo!

ISA. Ja, ja, ja! la engañé.

JAC. Otra vez?

ISA. Perdone usted,

No se incomode conmigo.

JAC. Qué bufonadas son estas?

Fastidia tanto discante;

Con manejo semejante,

Poco juicio manifiestas.

ISA. Dice usted mucha verdad;

Mi razon no está en su quicio,

Pero si me falta el juicio,

Me sobra la voluntad.

No es, niña, una chanzoneta

Lo que acabo de decir;

A usted no le he de mentir;

Es la verdad pura y neta.

JAC. ¿Qué! don Nazario...?

ISA. Cabales.

JAC. A ti Chabela?!

ISA. Lo dicho.

JAC. Qué impavidez!

ISA. Y que vicho!

Por qué no irá á los portales?

Pues si, niña, ese simplon

Ha tiempo que me corteja.

JAC. ¿Qué dices?

ISA. Y no me deja

Ni resollar, el bribon.

JAC. No sean tus travesuras?

ISA. Aun despues de lo pasado,

Allí cerca me ha parado

Y me ha dicho mil lisuras.

Yo que tengo acá mi plan

Para impedir cierta cosa,

Me le he fingido celosa,

Y lo ha creído el perillan;

Así es que está ño Mirones
Tan dulce como un metengne,
Y todo se vuelve un dengue
Por darme satisfacciones.
En fin estamos de cita,
Para vernos aquí luego;
Usted será de Don Diego,
No hay cuidado, señorita.
Ahora váyase á su cuarto,
Que necesito estar sola,
Deje usted rodar la bola;
Pronto saldremos del parto.

JAC. Chabela, no sea....

ISA. Nada.

Retírese usted de aquí
Que le importa mas que á mi.
Vea usted y oiga callada.

JAC. Que loca eres!

ISA. Vamos, presto;
A su cuarto, señorita,
Que se aproxima la cita.

JAC. Que resultas tendrá esto!

ESCENA II

ISABEL.

Pues, señor, á la agua patos!
O me lleva Belzebú,
O yo le hago pedir pita
A este viejo zamlaplus,
Que á toda la casa entera
Nos la trae al bultuntun.
¿Por qué en vez de enamorar,
Como lo hiciera un mambrú,
A dos muchachas dengosas,
Y fuertes como un obuz,
No estará rogando á Dios
Que le dé vida y salud,
Puesto que se halla tan cecoa
Del último patatuz?
Ya se lo dirán de misas
Dentro de poco al gandul.
Pero creo que él se acerca,
Porque se siente un run run....
Chabela, ya estas en baile,
Si te vence este avestruz
Ya puedes quemar tus lilitos
Y echarte en un atahud,
Pero no, ¡que disparate!
Nadie vence, estando á flus:

Yo le aseguro al peruétano
Que ha de dar tal *cataplum*,
Que siempre que lo recuerde
De susto se haga la cruz.
Ya llega.... Donde hallo un verso....?
De molde! Viva el Perú!
Ahí está... demos principio.
Lágrimas al canto y zús!

ESCENA III

ISABEL Y DON NAZARIO.

NAZ. (Qué hará la vidita mia....?
No me ha sentido.... ¿Que! llora?)

ISA. ¡Ay señor!

NAZ. (Oigamos....)

ISA. (Simplet!)

NAZ. (Que habrá sucedido?)

ISA. (Ahora!)

Ejerceo tirano
En mí tus rigores,
Y de tus favores
Haz á otra gozar.
Sáciate inhúmano
En la suerte mia,
Que el cielo algun dia
Me habrá de vengar.

NAZ. (Creo que es con la pared
Con quien el diálogo entabla.)

ISA. ¡Ay Dios!

NAZ. (Quien vive queriendo,
Hasta con las piedras habla.)

ISA. Ingrato! en tu pecho

Jamas has sentido

El dulce latido

Que causa el amor,

Por eso me has hecho

El mal que ahora lloro;

No obstante te adoro,

Perfido, traidor!

NAZ. (Querer y no ser querido
Es mucho dolor, mamita.)

ISA. ¡Ay de mí!

NAZ. (Como se queja!)

ISA. (Candelejon!)

NAZ. (Pobrecita!)

ISA. Dime ¿no te acuerdas,
Cruel, de aquel instante,
Que á mis pies amante,

Me exijas el sí?

Nazario. Recuerdas

Que me prometías

Que nunca querías

A otra sino á mí?

Naz. (Mi vida, si tu me quieres,

Ese llanto es sin razon,

Porque estás correspondida.)

Isa. (Ya va haciendo operacion.)

Falso! No tratabas

Mas que de engañarme,

Para abandonarme

Por otra mujer.

Sin pena me dabas

Así á los desvelos,

Y á todos los celos

Que causa el querer.

Naz. (Bien mio, de no ser tu,

Otra ninguna será.)

Isa. (Aquí entra lo rico)

Naz. (Mi alma!

Y qué preciosa que está!)

Isa. Oh! nunca de aquella,

Que vá á ser tu esposa,

Una hora dichosa

Podrás conseguir.

Verás solo en ella

Una alma insensible,

Que tu suerte horrible

Te haga maldecir.

Sin hallar en tanto

Consuelo el mas leve,

Te he de ver, aleve,

Regando á la infiel;

Y yo mientras tanto,

Sola y abatida,

Pasaré mi vida

Llorando por él.

Naz. (Me dá lastima.)

Isa. (En qué piensa?)

MI existencia es muy amarga!

Naz. (No aguanto mas, yo me apego.

Quien dijo miedo? A la carga.)

Hermosísima deidad,

Mi ángel, mi ídolo.

Isa. Quien es?

Naz. Yo, mi madre.

Isa. Don Nazario,

Por Dios, levántese usted

Váyase de aquí....

Naz. Mi vida....

Isa. No lo vayan á usted á ver.

Alee usted.

Naz. Dame la mano.

Isa. Jesus....; Váyase usted pues:

No vaya á venir la niña.

Naz. Que venga. Que me ha de hacer?

Tu eres mia y yo soy tuyo,

Y San se acabó.

Isa. Pues bien.

Usted será responsable

De lo que haya aquí despues.

Ay! señor, qué compromiso!

Naz. Nada tienes que temer.

Aquí estoy yo.

Isa. Por la Virgen!

No siente usted pasos....?

Naz. Qué!

Si no es nadie.

Isa. Ay! Don Nazario!

Naz. Ya es mucha tu timidez.

Isa. Váyase usted no me esponga.

Naz. Mira, de aquí no saldré

Hasta que nome repitas,

Con tu boquita de miel,

Eso que hablabas á solas,

Eneantes cuando entré.

Isa. Usted lo ha oido?

Naz. Todito.

Picarona! (Cayó el pez.)

Isa. Dios mio!

Naz. Por qué te asustas?

Quien diantres lo vá á saber?

Mi pecho, hija, es un sepulcro,

Y mi boca una pared.

Isa. Que bruta soy!

Naz. ¡Vaya, vaya!

Ni cuando delito fué

Que una mujer quiera á un hombre,

Y este la quiera tambien?

Pero vamos á esto, mi alma,

Si tu me tenias ley,

¿Por qué causa me has tratado

Siempre con tanto desden?

Isa. Hable usted otra cosa.

Naz. Vaya,

Responde.

Isa. Déjeme usted

Naz. No me amas?

Isa. Ay! Don Nazario!

NAZ. Dame pues ese placer.
 ISA. Se va usted á casar conmigo?
 NAZ. Y qué subemos!
 ISA. Así es.
 NAZ. De esas cosas en el mundo
 A todas horas se ven.
 ISA. Pero á usted lo han amarrado
 De las manos y los pies.
 NAZ. Amarrado!
 ISA. Por supuesto.
 Y sin poderse mover.
 NAZ. Lo dices por la Jacinta?
 No es así, fúta.
 ISA. Tal vez.
 NAZ. Que sensa eres!
 ISA. Don Nazario,
 Cásese usted, hace bien.
 Mire usted que es el bocado
 Para presentarlo á un rey.
 Está ya frío, es verdad,
 Pero caliéntelo usted.
 NAZ. Zumbática!
 ISA. O tome encima
 Un par de tasas de té.
 NAZ. Ya estás celosa.
 ISA. Quien? yo?
 NAZ. Mi abuela.
 ISA. Que candidez!
 Yo celosa? No tuviera
 El demonio mas que hacer.
 Lo quiero á usted... no lo niego,
 Por eso me arde también
 Que quieran echarle lazo.
 Cual se hace con una res,
 Por quedarse con los bienes,
 Que pertenecen á usted.
 NAZ. Que es lo que hablas?
 ISA. Si, señor.
 Es mucha desfachatez!
 Porque no van á Guascala
 Y roban á tutiplén.
 NAZ. Explícate....
 ISA. Si es preciso,
 Pronto estoy, lo juraré.
 Lo quieren á usted robar
 Entre marido y mujer;
 Los he pillado, tratando
 Sobre esto mas de una vez.
 Además hay documentos
 Que dan bien á conocer,

Que todo lo que ellos tienen.
 Es, Don Nazario, de usted.
 NAZ. Documentos!
 ISA. Los he visto,
 Y escritos en buen papel.
 Por ellos consta que un conde....
 No me acuerdo ahora de qué;
 De Pinta.... una cosa así.
 NAZ. De Pinta-Monq?
 ISA. Eso es.
 Dejó sus bienes.
 NAZ. Son ellos!
 ISA. A un tal....
 NAZ. ¿Don José Manuel?
 ISA. Cabales.
 NAZ. (No, no me engaña)
 Ladronasos!
 ISA. Qué tal pues?
 NAZ. Chabelita, esos papeles
 Los robaron del poder
 De mi padre, y no han podido
 Ser vistos ni oídos despues.
 De esa hecha quedé arruinado....
 ISA. Jesus! y que mala fé!
 Yo que usted mañana mismo
 Los arrastraba ante un juez.
 NAZ. Y las pruebas?
 ISA. Yo las saco,
 Mas que estén adonde estén.
 NAZ. Que es lo que escuchas?
 ISA. Tan cierto,
 Como dos y una son tres.
 NAZ. Y cuando?
 ISA. En esta semana.
 NAZ. Acércate, linda, ven;
 Deja que te dé un abrazo
 Por ese buen proceder.
 Pero qué tienes....?
 ISA. Yo, nada.
 NAZ. Pero ese llanto por que es?
 ISA. Sea usted feliz....
 NAZ. Sin tí,
 Yo jamás lo puedo ser.
 ISA. Y la niña....?
 NAZ. No me vengas
 Ahora con esa vejez.
 Las palabras son palabras
 Que el viento lleva en tropel.
 ISA. (Así son todos los hombres.
 Pobre de la que los cree!)]

NAZ. (Aseguremósla.) Mira,
Tan no te hablo con doblez,
Que tengo hecha la intencion
De que seas mi mujer.

ISA. Las palabras son palabras;
¿Así no lo ha dicho usted?

NAZ. Entonces... bien, Chabelita,
¿Quieres que te de un papel
Que haga nuestro compromiso
Respetable ante la ley?

ISA. Como usted guste.

NAZ. Al instante
Lo voy á mi cuarto á hacer.
(No me dá los documentos,
Sino le meto interés.)
Ah! no te vayas mi vida,
Espérame aquí.

ISA. Muy bien.

NAZ. (Nada se pierde con esto;
Un papel es un papel.)

ISA. (Veremos por fin y postre
Quien es quien engaña á quien.)

ESCENA IV.

ISABEL.

Ay! que mentir tan parejo!
Si me he visto siete á siete
Si dura mas el sainete,
Conoce la trampa el viejo.
Se necesita pechoa
Y ademas gran desparpajo,
Para mentir á destajo
Sin dejar ninguna arruga.
Yo no puedo usar careta
Con amigo ni enemigo,
Lo que siento es lo que digo
Salga pato ó gallareta.
Sin embargo, es necesario
Seguir finjiéndome záfia
Hasta que me pida álfia
Este viejo perdulario;
Pues en mi caso aconseja
La prudencia no aflojar,
Que esto no puede tardar
En tronar como harpa vieja....
Ay! que diablo! La señora....!
Ésta es la de no te muevas.
A qué tiempo! Con que nuevas

Nos vendrá esta vieja ahora?

ESCENA V.

DOÑA MATEA, e ISABEL.

MAT. Chabela!

ISA. Que manda usted?

MAT. Dime, no ha vuelto el señor?

ISA. Creo que no.

MAT. Y Don Nazario?

ISA. Hace un instante que entró.

MAT. Y la niña?

ISA. No la he visto.

(Habrá vieja!)

MAT. Qué horas son?

ISA. No sé.

MAT. Nada sabes tu.

ISA. Como no tengo reloj.

MAT. Pero si tienes lisura

Para alzarne el diapason.

ISA. Yo que he dicho pues?

MAT. No, nada.

ISA. Arma usted tanto farol!

MAT. Y es necesario que sepas

Que yo como tu no soy,

Para que á cada palabra

Me salgas con una cox.

ISA. (Que gana de buscar pleito,

Y remolarme el humor!)

MAT. Pues es buena!

ISA. Pero que he hecho?

MAT. ¿Crees que te he criado yo

Para que cual gato bravo

Me arañes á tu sabor,

Cuando de hablarte ó mandarte

Tenga alguna precision?

ISA. (¿Que muela!)

MAT. Pues te equivocas;

Si me cuestras mi sudor

No es para verte la cara,

Que no eres tan linda, no,

Sino para que me sirvas

Con toda aquella atencion,

Que siempre debe guardar

El criado á su señor.

ISA. (Porque han de tener las viejas

Siempre el genio regañon?)

MAT. Tu eres una pobretona

Y yo de comer te doy;

La soberbia y la pobreza
Nunca hacen migas las dos,
Y el pobre cuando es altivo,
No halla en nadie proteccion.
Te has vuelto muy habladora.

ISA. (Lo largo de esto es lo peor.)

MAT. Y ademas una atalaya
De lo que es y lo que no,
Para ir de aquí para allí
Hablando sin son ni ton.

ISA. Usted me saca unos cuentos!

MAT. No son cuentos, no señor.
Apostara á que ya has dado
A todos cuenta y razon
De que se van á casar
La niña y mi primo....

ISA. (Adios!)

ESCENA VI.

DICHAS, D. CIRIACO.

CIR. (Pues señor, está ya visto;
No hay remedio, se acabó;
A este hombre no le abre brecha
Ni un cañon de á treinta y dos)
¿No saben ustedes nada?
Casi muere Don Ramon;
Es un milagro patente
El modo como salvó.
El golpe ha sido terrible.

MAT. ¿ISA. Ha habido revolucion...?

CIR. Nada de eso; su caballo,
Viniendo acá, lo tiró,
Y estuvo mas de dos horas
Sin señal de animacion.

ISA. Vaya!

CIR. Pero no hay enidado.
Llegó á su casa mejor.

MAT. Hasta crei que era otra cosa.

CIR. Y qué es poco el noticion?

MAT. Ciriaco, dejate de eso
Que no importa un caracol.

CIR. Como que no importa!

ISA. (Dale!)

CIR. Soy acaso de canton?
A tí si que no te importa
Que nos lleve el diablo ó no.
Pues la salud de la patria
Ha estado en su salvacion.

Si hubiera muerto....! Jesus!
Ya nos hallaramos hoy
Envueltos en la anarquia
Mas espantosa y feroz.
Su vida se ha hecho precisa
Para el órden interior.

MAT. Mira, hombre, hace muchos años
Que oigo esa misma cancion,
Y nosotros, erre que erre,
Siempre con el mismo humor,
Al pie del harpa y cajeando
Sin variar nunca de son.

CIR. Ah! que lengua! Eso es decir
Que esto está *in statu quo*?

MAT. Qué se yo si estas estatuas
Son de yeso ó son de col!
Yo no entiendo tus latines.

CIR. Y yo mas que bruto soy
Que me pongo á hablar á estatuas
De semejante cuestion.
Me voy adentro.

MAT. Oye.

CIR. Qué hay?

MAT. No soy sorda.

CIR. Esta es mi voz.

Despacha.

MAT. Te necesito

CIR. Ya vuelvo:

MAT. En mi cuarto estoy.

CIR. (Negar que esto va en progreso,
Es una injusticia atroz.
Es andar en cuatro patas,
Es no ver la luz del sol.)

ESCENA VII.

DOÑA MATEA Y DOÑA ISABEL.

MAT. No hay tutia! Este hombre está
Completamente perdido.
En vez de gastar su tiempo
En cosas de útil servicio,
Lo pasa aplanando calles
De oleton y de busquillo.
Pues sepase usted que es vida
La de estos hombres politicos....!
Mas yo me estoy olvidando
Del fin que traje á este sitio:
Mira, Chabela, anda adentro,
Y dí que venga á mi primo.

ISA. Voy al punto.

MAT. No te tardes.

ISA. (Ahora lo atrapo de fijo.)

MAT. (Yo no mas lo he de hacer todo:
De valde tengo marido.)

ISA. (Malaya sea! Aquí viene.)

ESCENA VIII.

DICHAS Y D. NAZARIO.

NAZ. Ya estamos de vuelta.

ISA. (Chito!)

Ahí está la vieja)

NAZ. (Cáspita!)

MAT. (Vamos, á buen tiempo vino.)

NAZ. Aquí traigo eso.)

ISA. (Silencio.)

NAZ. (Estos son casos fortuitos.)

MAT. Gracias á Dios que pareces

Sin duda has dado al olvido

Que tenemos que acabar

Esos arreglos hoy mismo.

NAZ. Esos arreglos....! Ah...! si

Yame acuerdo.... Y no han concluido..?

MAT. Comol sin tí....?

NAZ. ¿Que tiene eso?

MAT. No, hijo, yo juego muy limpio

NAZ. Pues bien....

MAT. Vamos pues.

NAZ. (Aguarda...)

Permíteme, hija, un ratito.

ISA. (No me atiende)

MAT. Ve, nos falta

La partida de bautismo.

NAZ. Falta? Pues la voy á traer.

MAT. No es la tuya, hombre.

NAZ. No has dicho..?

MAT. Es la suya.

ISA. Vaya usted.

NAZ. Pues si es la suya, al avio;

Andemos, Matita.

MAT. Vamos.

NAZ. Espérame.

ISA. Por sabido.

MAT. Anda, Nazario.

NAZ. Ya vuelvo.

ESCENA IX.

ISABEL.

El viejo se halla en conflictos.

Por pillar los documentos,

Bailara los pantalivios.

Ahora, no se como diablos

Se desenvuelva este ovillo.

¡Otro al puesto...! ¡Aprieta manco!

Y ahora Chabela....? Magnifico!

Buen pensamiento....!

ESCENA X.

ISABEL, D. DIEGO.

DIE. Chabela.

ISA. Por nuestro amo, mas bajito,

Que oye la señora....

DIE. Bueno.

Pero dime....

ISA. Lo que digo

Es, que usted no puede estar

Ni un minuto en este sitio.

Ocultese usted.

DIE. Pero oye.

ISA. La niña me ha prevenido

Que luego que usted llegase,

La llamara.

DIE. ¿Eso te ha dicho?

ISA. Si, que le precisa mucho

Hablar con usted.

DIE. Lo mismo

Deseo yo.

ISA. Pues entonces

Venga....

DIE. ¿Qué haces?

ISA. Calladito.

Venga usted.... aquí en mi cuarto,

Estése usted escondido,

Hasta que avise á la niña.

DIE. Repara....

ISA. Vamos prontito,

Que creo que viene jente.

Entre usted.

DIE. Solo por ella

Consiento en tal sacrificio.

Anda avisale.

ISA. Ya voy.

ESCENA XI.

ISABEL.

Inocente pajarito
Que teniendo libre el vuelo,
Por tu gusto estás cautivo,
¿Cuándo dejarás tu jaula?
Ni yo misma lo adivino.
En fin, vamos procurando
Salir de este laberinto;
Hasta hora ningún obstáculo
Se ha interpuesto en mi camino;
Todo va á pedir de boca.
Pero, como el otro dijo,
Hasta el fin nadie es dichoso,
Y al concluir está el peligro.

ESCENA XII.

ISABEL Y DON NAZARIO

NAZ. Me le escapé....Chabelita.
ISA. Don Nazario!
NAZ. Dulce hechizo.
ISA. Qué valor!
NAZ. Si no me ha visto.
No hay miedo.
ISA. Yo estoy temblando.
NAZ. Conque...Aquí tengo ese escrito.
ISA. Qué escrito....?
NAZ. Aquel que te dije.
ISA. Ah....! si....
NAZ. Tómalo.
ISA. (Ya es mió!)
NAZ. Pero oye, va con el trato
De que si no....
ISA. Convenido.
NAZ. Así reza.
ISA. Está muy bien.
Váyase pues.
NAZ. Dame aviso
Luego.
ISA. Se cae de su peso.
Eso no se habla. Los pillo
Y se los entrego.
NAZ. Empuña.
ISA. Váyase usted.
NAZ. Un abracito....
ISA. Luego...Váyase...Ah...!Cuidado

Con darse por entendido

Hasta que yo dé la voz.

NAZ. Dalel ¡que bueno es el niño
Para no ser malicioso!

ISA. Si, se conoce.

NAZ. Lo dicho.

Vaya, me voy. Un abrazo.

ISA. Déjeme usted.

NAZ. No hay arbitrio.

Te pillé.

ISA. No sea usted loco!

NAZ. Venga otro....

ISA. ¡Je...!

Cia. (Qué miro!)

ISA. Impertinente!

NAZ. Adios pues.

ISA. Basta ya.

NAZ. Consuelo mio;

Mi corazon....

Cia. Bravo! bravo!

ISA. y NAZ. Ay! Don Ciriaco!

ESCENA XIII.

DICHOS. D. CIRIACO.

Cia. Bravísimo!
ISA. (Ya prendió el cohete de soga)
Cia. No hay que asustarse, mi amigo;
Eso es muy republicano.
NAZ. No crea usted....
Cia. Nada, primo.
Igualdad, fraternidad,
Son las ideas del siglo.
Mi mujer, probablemente,
Se pondrá como un arisco,
Porque ella está todavía
En tiempo del rey Pepino;
Pero, Don Nazario, yo
Que profeso otros principios,
Creo lo mas natural
Que en este mundo maldito
Se mezcle una perra chusca
Con algun sabueza fino.
NAZ. Oigame usted...
Cia. Y aunque fueran
Un crimen tales cariños,
Yo no le daría á usted,
Don Nazario, otro castigo
Sino casarlo con ella,

Porque esto en mi pobre juicio,
Sería peor que mandarlo
Por diez años á un presidio.
Pero ahí viene mi mujer.

ISA. (Aquí comienza lo rico.)

Cir. Prepararse.

NAZ. (Carambola!)

ISA. (Ella lo verá conmigo.)

ESCENA XIV.

DICHOS, DONA MATEA.

MAT. Cuétnies hoy? Qué te ha dado?
Cue estás, primo, inconfocible?

Apenas habías entrado

Cuando te hiciste invisible

NAZ. Salí... pues... como tenía....

MAT. Qué, estás enfermo?

NAZ. Yo, no,

MAT. Me parece....

NAZ. Yo volvía,

Cuando Chabela....

ISA. Quien? yo?

MAT. Y tu también, porque estás,
Así, con los ojos bajos?

De cuando acá?

ISA. Usted no mas

Me ha puesto en estos trabajos.

MAT. Qué te ha hecho por qué lloras?

Responde.

ISA. Pobre de mí!

NAZ. (Calla por Dios que lo empeoras.)

MAT. Ciríaco, que ha habido aquí?

NAZ. (No flores.)

MAT. Habla.

ISA. (Hice mal.)

MAT. Tu lo has de saber tal vez.

CIR. La cosa mas natural;

No es nada, una candidez.

MAT. Pero que hay?

CIR. Están amándose.

ISA. Dios mío!

MAT. Ah lengua mala!

CIR. Yo los he visto abrazándose,
Al entrar en esta sala.

MAT. No lo creo.

CIR. Habrá simpleza!

MAT. Y es a esta....?

ISA. Perdon, señora;

Confieso á usted mi flaqueza.

Quien está libre?

NAZ. (Habladora!)

MAT. Qué descaro, santo cielo!

NAZ. (Lo echó á perder.)

ISA. Qué me pasa!

MAT. Alza, demonio, del suelo;

Vete al punto de mi casa.

ISA. Por Dios... Ay...!

MAT. Desvergonzada!

Pero, Nazario...

NAZ. Está loca.

MAT. Vete, ó de una cachetada

Te tapo, sucia, la boca.

ISA. Don Nazario usted consiente...?

NAZ. Eso no, nadie le pega.

MAT. Nazario!

NAZ. Ella está inocente.

CIR. (Ya tu turno á ti te llega.)

MAT. Con jente de buen pelaje

Andas en tratos... me alegro.

ISA. Caramba! Ya tanto ultraje

No lo tolera ni un negro.

Calle usted no me haga hablar

Y le pese.

MAT. Como es 'eso?

ISA. Será de nunca acabar

Si yo aflujo la sin hueso:

Cuando me ven de buen ojo

Soy mansa como una llama.

Pero también si me enoja

Suelo ser de llacamama.

CIR. Qué lengüecita!

NAZ. No mas.

ISA. Pues dejaré que me coman.

MAT. Si es el mismo Barrabás!

ISA. A donde las dan las toman.

MAT. Con una barra de grillos

Le bajara esa arrogancia.

ISA. De valde son pasteillos

Cuando no dejan ganancia.

NAZ. Al fin canalla.

ISA. Quien sabe,

Como andarémos las dos!

CIR. (Ahí le duele)

MAT. Es cuanto cabe!

NAZ. Basta, Chabela, por Dios.

ISA. Déjela usted que se engría.

NAZ. Pero hasta cuando?

ISA. Acabóse.

Bien puede ser que algun día
Conmigo le den las doce. (valga;

MAT. No has de encontrar quien te
Te he de ver sufriendo el mal.
Ciriaco, manda que salga
De casa esta tal por cual.

ISA. No solo del tecum son
Las que a los festejos van,
Tambien las que usan manton
Buenos golpes que se dan.

MAT. Adonde encuentro una estaca...?
CIR. Nada de hecho.

(Conteniendola.)

MAT. Perdiosera!

ISA. Ya no se acuerda la vaca
Que en un tiempo fué ternera.

MAT. Solo tu puedes sufrir
Esa boca de escorpion.

CIR. Matea, no hay que partir
Con tan poca reflexion.

MAT. Pero hombre, no tienes manos?
Bota de aquí a esa atrevida.

CIR. Despacio, somos peruanos...
La contienda es fraticida:
Un arreglo es lo que aquí
Nos vendría de perilla.

MAT. Calla, borrico.

NAZ. Si, si.

ISA. Mejor que me pongan silla.

CIR. Vaya, no ser rencorosas...

Dejarse de esos espantes.

Olvido... Queden las cosas

Lo mismo que estaban antes.

NAZ. Apoyo yo ese proyecto.

ISA. Catay lo que la disfuera!

MAT. Eso jamás tendrá efecto.

CIR. Pues emplearémolos la fuerza.

ISA. La fuerza? si, ya se vé;

Ella todo lo concilia.

Pero señor, oiga usted

Principie por su familia.

CIR. Silencio, que ya estoy harto
De oírte esa lengua de lija.

ISA. Mi lengua...? vaya a mi cuarto
Y que lo desmienta su hija.

CIR. y MAT. Mi hija!

ISA. Le toca el indulto.

CIR. Qué pronuncias, voto á Sanes!

ISA. Ahí está con cierto bulto

Formando no sé que planes.

MAT. Jesús! la mato; ven, hombre
NAZ. Quien entiende este barullo?

ISA. (Por el santo de mi nombre
Que yo misma me aturullo!)

CIR. Jacinta...!

MAT. Hoy si que le pego.

CIR. Muchacha!

NAZ. Nadie responde.

ESCENA XV.

DICHOS y DON DIEGO

DIE. Señores...

MAT. Como!

CIR. ¡Don Diego!

MAT. Pero ella dondese esconde?

ESCENA XVI.

DICHOS, MENOS DOÑA MATEA

NAZ. Vé que nos van a perder
Esos impetus violentos.

ISA. Silencio, no hay que tomer,
Yo tengo los documentos.

NAZ. Bueno, bueno.

ESCENA XVII.

D. CIRIACO, DOÑA MATEA, D. NAZARIO, D.
DIEGO, ISABEL.

MAT. Aquí no está.

Diga usted donde se fué?

DIE. Señora...

MAT. No escapara;
Donde esté, la sacaré.

ESCENA XVIII.

DICHOS, MENOS DOÑA MATEA.

CIR. Qué escándalo! qué asonada!

ISA. (Confianza.)

DIE. Yo estoy absorto.

CIR. Mire usted!

ISA. (No diga nada.)

NAZ. (Como se hace el niño el corto!)

ISA. (Sufrimiento y los matamos)

CIR. Confuso que no lo creí.

DIE. Pero, Don Ciriaco, vamos;
¿De qué se me acusa á mí?
Juzgar no mas no debemos
Por meras suposiciones.
CIR. La carta, amigo, nos vemos;
Pero no los corazones.

ESCENA XIX.

DICHOS, DOÑA MATEA Y DOÑA JACINTA.

JAC. ¿Pero qué es esto? mamá,
¿Usted ha perdido seso?
MAT. Camina aquí, sinvergüenza,
Hoy vas á ver lo que es bueno:
Ven acá, dime ¿qué hacías
Encerrada con Don Diego?
JAC. ¿Quién? ¿yo, mamá?
MAT. No, mi madre.
¿Qué hacías? dilo al momento.
DIE. Señora, yo he estado solo.
ISA. (Así me gusta, bien hecho.)
MAT. A mi ustedes no me vienen
Con argucias ni con cuentos:
O me lo confiesan todo
O aquí hay una del infierno.
CIR. (Pues, señor, que me fusilen
Si yo comprendo este enredo.)
MAT. ¿Conque hablas ó nó?
JAC. Mamá,
No sé nada.
MAT. Vamos, presto.
JAC. Si yo no he visto al señor,
Ni he sabido de su encierro.
MAT. ¿No lo has visto?
DIE. No, señora;
Dice la verdad en eso,
Ni me ha visto, ni ha tenido
Parte en mi entrada allí dentro.
De ello está tan inocente
Como un ángel en el cielo.
NAZ. No lo confiesa.
ISA. Así lo hace
Quien precia de caballero.
MAT. ¿Conque tu no lo sabías?
¿Pues es lindo el embeleco!
Te has figurado quizá
Que me estoy chupando el dedo....?
Y entonces ¿como se hallaba
Este hombre....?

DIE. Ese es un secreto
Que yo no revelaré.
MAT. De modo que, según veo,
Mi casa se ha convertido
En «Hotel del Universo».
Oye, ¿tú no me dijiste....?
ISA. Si lo dije, no me acuerdo.
JAC. ¿Chabelá!
ISA. (Oiga usted y calle.)
CIR. Puede ser que sea cierto
Lo que dicen uno y otro.
MAT. Así es, pero yo mas creo
Que, si tuvieras calzones
Nos guardarán mas respeto.
CIR. Cada vez me afirmo mas
En que conviene un arreglo,
Que echando un velo al pasado
Restauré el orden interno.
MAT. No piensas en otra cosa.
No se quejarán tus maestros.
Tanto han de querer ustedes
Que nosotros olvidemos,
Que nos hemos de olvidar
Que somos de carne y hueso.
En fin, si es tan necesario
Que haya olvido, olvidaremos,
Pero con la condicion
De que ha de casarse hoy mismo
Don Nazario con Jacinta.
CIR. Conforme, si ella quiere....
ISA. Eso
Será lo que tase un sa-tre.
Si ella quiere, yo no quiero.
CIR. ¿Y quien es el que te ha dado
A ti vela en este entierro?
ISA. ¿Sabe usted quien, señor mio?
El que hace el papel de muerto.
NAZ. (Se vino la casa abajo.)
CIR. ¿Pues, hombre, estábamos frescos!
ISA. Sobre todo, es necesario
Que hablemos ya sin rodeos.
Sepan ustedes que mas
Que el señor es mi cortejo,
Que él me pertenece á mí
Como yo le pertenezco,
Y que tampoco es tan calvo
Que se le vean los sesos.
MAT. ¡Indigno!
CIR. No le hagas caso.
DIE. (Esto encierra algun misterio.)

CIR. Que la lleven a Santa Ana
Que está loca, sin remedio.

ISA. ¿Loca...? no. Mas locos son
Los que creyéndonos ciegos,
Tratan de hacer a ojos vistos
Catamita con lo ageno.

MAT. ¿Qué dice?

ISA. Que ustedes quieren
Que el señor sea su yerno,
No movidos de piedad,
Que nunca se la tuvieron,
Sino por apañallarle
Sus fincas y su dinero.

MAT. ¿Que escucha! Cierito, está loca.

DIE. [Esto varía de aspecto.]

MAT. Que se la lleven de aquí

ISA. Lo probaré.

NAZ. Sí, señor;

Tenemos los documentos.

¿Hasta cuando? como, pues?

MAT. ¿Y tú también?

NAZ. Por supuesto.

Va no quiero callar mas:

Mis bienes no son mostrencos

Para que hagas tú, ni nadie,

Alto padrino con ellos.

Allojen lo que no es suyo

O al punto les meto pleito.

JAC. Chabela, ¿qué has hecho?

ISA. ¡Chito!

Poco falta.

CIR. Y este necio

Va a ser marido de tu hija?

NAZ. Que se case con un cuerno.

Yo no sufro ancas de nadie,

Ni me agradan espalderos.

CIR. ¡Insolente!

DIE. Señor mío,

Trate usted con mas respeto

A estas señoras, ó yo

Le haré que mude de génio.

ISA. ¡Eso es! Háganle monton

Para pegarle.

CIR. ¡Silencio!

Don Nazario, salga usted

De mi casa.

MAT. (No lo acierto.)

ISA. Vámonos de aquí.

MAT. ¡Ordinario!

NAZ. Calla, porque te avergüenzo.

MAT. ¡Negro blanco!

NAZ. ¿Y tú quién eres?

MAT. ¡Deshonra de mis abuelos!

NAZ. ¿Tus abuelos? ¿Como estás!

Conoci mucho a ño Pedro.

MAT. ¡Infame!

NAZ. Pues hija, ese

Era tu abuelo materno

MAT. ¡Deslenguado!

NAZ. El día que quieras

Te lo pruebo.

DIE. ¿Qué perverso!

NAZ. Tu madre fué ~~hija~~ tosario,

Criada de mi tío Alejo,

De quien tuvo dos retoños.

El uno murió pequeño,

Y el otro... Di, ¿qué apellido

Llevas tú, que no recuerdo?

CIR. Todo eso no viene al caso.

MAT. ¡Jesus! ¿que bochorno tengo!

NAZ. Quien tiene rabo de paja

Huye, Matea, del fuego.

ISA. [La cuña para ser buena

Ha de ser del palo mismo.]

NAZ. Quien se pone a dar, se espone

A que se le dé mas recio;

Y el que dice lo que quiere

Oye...

MAT. ¡Anda vete al infierno!

CIR. Todo eso, señor pariente,

Lo miro yo con desprecio.

Mi mujer no necesita

Para merecer mi afecto,

No obstante que casi nunca

Estamos los dos de acuerdo,

Tener la sangre rojiza

Ni de color ceniciento.

Con su honradez basta y sobra.

Y tú, ya irás conociendo

Las ventajas que resultan

De vivir bajo un gobierno

Democrático, en que...

MAT. Quita

Que me fastidian tus cuentos.

CIR. Mas me fastidian a mí

Los tontos y dominguejos,

Que aun sueñan en nuestra tierra

Con fueros y privilegios.

DIE. [Este hombre es un loco manso

Que habla a veces como cuerdo.]

ISA. Vámonos ya, Don Nazario.

NAZ. Espérate un rato.

ISA. ¡Andemos,

Si quiere usted que le entregue

Hay mismo esos documentos.

NAZ. Sí, sí, vamos, Chabelita.

MAT. ¡Ah! ¡que demonio!

CIN. ¡Estoy lelo!

ISA. Volvamos un momentito,

Que he dejado en el tintero

Cierta cosa, que es preciso

Que lo sepan todos ellos.

Venga usted.

NAZ. Vámonos allá.

JAC. (El fin de esto no lo acierto.)

DIE. Vuelven....

ISA. Permitanme ustedes

Dos palabras.

CIN. ¿Qué hay de nuevo?

ISA. Decir a ustedes, por último,

Que no soy lo que parezco,

Pues aunque me saca un hombre

Este hombre es hombre soltero,

Y además me tiene dada

Palabra de casamiento.

Responda usted. ¿No es verdad?

NAZ. Sí, se la he dado, es muy cierto.

(Falta no más que la cumpla.)

ISA. ¿Lo oye usted, señor Don Diego?

¿Y usted, señor Don Cariaco?

¿Y ustedes....?

MAT. ¡Que atrevimiento!

ISA. Pues ahora suplico a todos

Que oigan de una vez el resto.

Han de saberse.... ¿Lo digo?

NAZ. Desembucha, hija, sin miedo.

ISA. Que es usted un pilastron,

Y un grandísimo embustero.

Todos. ¡Que dice!

ISA. Y lo corroboro

Y afirmo con mi pescuezo.

NAZ. ¡Vaya! ¡vaya!

ISA. A más declaro

Que todo lo dicho y hecho

No ha sido más que un juguete.

Todos. ¡UN JUGUETE....!

DIE. ¿Como es eso?

ISA. Un JUGUETE, lo repito,

Para burlar a este viejo

Que antes y después del parto,

Es decir desde algún tiempo,

Me anda haciendo cucamonas,

Seguramente creyendo

Que estoy de mas en el mundo

Para armarme con mastuerzos.

NAZ. ¡Que bufona...! vaya, si eres....

CIN. (Lo estoy viendo y no lo creo.)

MAT. ¡Que juguete tan pesado!

(¡Ojalá se quede en esto!)

ISA. Perdoneme usted, señora,

Si he cometido algún yerro.

Mi intencion no ha sido nunca

Faltarle a usted al respeto,

Sino mostrarle a las claras

Lo que este hombre estaba haciendo.

MAT. Alza, muchacha.... ¿Que cosas!

NAZ. ¡Soy capaz de caermé muerto!

CIN. Pero dínos, ¿como entró

En tu vivienda Don Diego?

ISA. Yo le hice ocultarse allí,

fingiendo estar de convenio

Con la niña.

DIE. ¡Qué diablillo!

MAT. Oye, ¿y esos documentos....?

ISA. No me acordaba, aquí están.

N. z. Esos papeles me tocan;

No hay aquí mas heredero

Del Conde que yo.

MAT. ¡Respiro!

Toma, lee.

CIN. Vengan.... ¿Que veo!

«Consta por esta que doy palabra de casamiento a Isabel Matienzo, y que me casaré con ella cuando me entregue unos documentos que retiene en su poder su patrona Doña Matea, y por los cuales se viene en conocimiento que soy el legítimo heredero del Conde de Pintamonos, Lima, &c».

NAZ. Eso nada significa.

Los otros son los que quiero:

Tu me has dicho que los tienes.

ISA. ¡Simplonazo! ¡Candelejo!

Las apariencias engañan,

No lo creía a usted tan lerdo.

¡Qué sé yo de esos papeles,

Ni cual es su paradero!

He oído contar esa historia,

Y me vino muy a pelo

Para hacerle a usted tragar

La pildora....

NAZ. Bueno, bueno!

ISA. Al que se duerme lo cambian,
Y a bribon, bribon y medio.

NAZ. Esta bien; mañana mismo

En un juzgado, veremos

Si los das ó no los das,

Y si soy ó no su dueño.

¡Ganzos!

ISA. (El cochino es libre.)

NAZ. ¡Ladrones!

ISA. (Algun consuelo

Le ha de quedar al que pierde.

MAT. La puerta está franca.

NAZ. Entiendo.

Adios.

ISA. Anda mula y piérdete.

MAT. (Lo peor de esto será el pleito.)

ESCENA XX.

LOS MISMOS, MENOS D. NAZARIO.

CIR. ¿Y qué haremos, si en un juicio
Nos mete ese temerario?

DIE. Si fuese el fallo contrario
Yo resarciré el perjuicio.

MAT. Y dime, ¿tu no malicias
Si tendrá algún documento?

CIR. Mira, lo único que siento
Es no saber de noticias.

¡Quien sabe qué habrá ocurrido!

En fin, despues se sabra.

Conque vamos; por acá

¿Se sanciona ó no el olvido?

DIE. Si tal cosa se decide

Será previa mi protesta,

Porque tengo una propuesta

Que no quiero que se olvide.

CIR. ¿Insiste usted?

DIE. Si, señor.

CIR. Entonces eso es contigo.

MAT. ¿Qué fuera que el enemigo...?

Haz lo que sea mejor.

ESCENA XXI.

DOÑA JACINTA, D. CIRIACO, D. DIEGO
Y ISABEL.

CIR. Pues bien, ya que usted ha dado
En la maldita manía

De entrar en la cofradía,

Dese usted por asentado.

DIE. (Siempre sus extravagancias.)

CIR. (Yo lo hacia mas sesudo.

Vaya un hombre caprichudo;

No le arriesgo las ganancias.)

ISA. ¿Aun dura, niña, el esplin?

Permita usted que lo indague.

JAC. No hay deuda que no se pague.

ISA. Ni amor que no tenga fin.

LA ESPIA.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EL DÍA 1 DE DICIEMBRE DE 1924.

PERSONAS.

EL ALCALDE.
EL REGIDOR.
AGUILERA, SARGENTO ESPAÑOL.
FERNANDO, IDEM IDEM.
UN JEFE PATRIOTA.
MARIA.
PETUCA.

SOLDADO 1.º ESPAÑOL.
SOLDADO 2.º —
SOLDADO 3.º —
SOLDADO 4.º —
SOLDADO 5.º —
SOLDADOS DE LA PATRIA.
SOLDADOS ESPAÑOLES Y FARRAÑOS.

La escena pasa en Ocosingo, pueblo del Departamento de Yucatán, el 10 de Diciembre de 1924. — Duración 16 horas.

ACTO PRIMERO.

Patio de una casa de la sierra, con puertas laterales, sillas o bancos de madera.

ESCENA I.

PETUCA.

Tan harta estoy de este pueblo
Y de todos sus vecinos,
Que me parece que aquí
Estoy viviendo hace un siglo.
Diera un ojo de la cara
Por poder volverme hoy mismo
A Huamanga. ¡Pero que,
Si es cosa del enemigo!
Mientras lo deseo más,
Menos puedo conseguirlo,
Por que...

ESCENA II.

PETUCA Y EL REGIDOR.

REG. ¡Petuca!
PET. ¿Quién llama?
REG. Yo, Petuca.
PET. ¿Y qué hay conmigo?
REG. Oye: ¿ha venido el Alcalde?
PET. No ha venido.
REG. ¡Jesucristo!
¿Que pachorra gasta!
PET. ¿Hay algo?
REG. Y me había prometido
Avisarme en el instante....
¡Vaya! Si es lo que yo digo;
Empezando con sus miedos....
PET. Vamos, ¿y qué ha sucedido?
REG. Nada.... No es cosa....
PET. ¿No es cosa!
¿Y está usted así? ¡Dios mío!

¿Si habrá alguna novedad?

REG. Aquí viene. Señor....

ESCENA III.

PETUCA, REGIDOR Y ALCALDE.

ALC. ¡Chito!

No alces la voz, por la Virgen.

PET. ¿Pero qué hay?

ALC. Somos perdidos.

REG. ¿Perdidos?

PET. ¿Pero por qué?

ALC. Aquí están ya los malditos.

PET. ¿Quiénes?

REG. ¿Los godos?

ALC. ¡Chiton!

No vayan, por Dios, á oírnos.

PET. ¿Y qué asunto los traerá

Otra vez por estos sitios?

ALC. Esta es una retirada.

REG. Y PET. ¡Retirada!

ALC. ¡Cabalitos!

Retirada, si señor.

REG. ¿Pero usted como lo ha oído?

ALC. Porque yo tengo un olfato

Para esto muy esquisito.

Tratándose de ir atras,

¿Quién las apuesta conmigo?

¿Como que hace muchos años

Que no tengo otro ejercicio!

REG. Pues bien, al que se retira,

Segun un refran antiguo,

Se le pone puente de oro.

Y que siga su camino.

ALC. ¿Como! ¿te atreves á darme

Un consejo tan nocivo?

¿A un hombre de mi calaña!

¿A un Alcalde del partido

Que sabe su obligacion!

(Esto es, no habiendo peligro.)

REG. ¿Pero usted que piensa hacer?

ALC. Amarrarlos a toditos,

Si es cierto que van de fuga.

¿Qué te parece?

PET. Bien dicho.

REG. Yo opino de otra manera.

ALC. A ver como opinas, dílo.

REG. Yo creo que esos bribones

Esa voz han difundido,

Para echar mas libremente

El guante á nuestros bolsillos.

¿Y si les viene refuerzo

Despues de haberlos prendido?

Ni para tacos nos dejan.

¿Buenos son los tales niños!

ALC. Pues, hombre, esa reflexion

Me convence. No habia visto,

Bajo ese aspecto el negocio.

¿Lo que es discurrir con juicio!

PET. ¿Por eso se asusta usted?

ALC. ¿Yo? no tal, recapacito.

A mi nadie me aventura.

En ardor y en patriotismo;

Pero no es bueno esponerse

Asi no mas, por caprichos....

¿Una autoridad! ¡Demontres!

Y, acá *inter nos*, mis amigos,

Ante todo es necesario

Conservar el individuo,

Que la vida es muy amable,

Segun dicen que lo dijo

No sé que santo ó que autor,

Pero ello es que alguien lo ha dicho.

PET. ¿Que guapo es usted!

ALC. Pues, digo;

Para que guarde la patria

Su natural equilibrio,

Es forzoso que yo tenga

Un brazo hecho mil amigos,

O una pata de caoba,

De cocobolo ó manglillo?

No señor: en haz y en paz

Será mejor, mis amigos,

Que aprovechemos la leña

Para abrigarnos del frio,

Y no para que nos pongan

Con ella un miembro postizo.

PET. (Habrá hombre mas flojonazo!)

Pues mire usted, ahora mismo

Voy á sublevar al pueblo

Contra ellos y usted á gritos....

ALC. ¡Detente! Ven para acá.

(Esta vieja es un vestigio.)

Averiguemos primero

Cuantos son y á que han venido.

REG. El Alcalde dice bien:

Tomemos antes avisos,

No sea que por lijeros

Caigamos en el garlito.

Pero, por ahora, es mi voto
Que nos demos á partido
Mostrándoles buen semblante
Hasta tiempo mas propicio.

PET. ¡Buen semblante! ¡Santo Dios!
Primero me arrojo al río.

¡Buena cara á esos canallas!
¡Disolutos atrevidos,
Que han dado en ponerme apodos:
Y averiguarme el bautismo!

Haré todo lo contrario
Como tres y dos son cinco.
¡Si al menos se comportaran
Como los Talaverinos!

¡Oh, que señores aquellos
Tan joviales, tan políticos!
Entonces, cuando me hablaban
Era con mucho cariño;
Y me echaban unos ojos
Tan dulces, tan espresivos....

Pues, ya se ve, no gastaban
Tanta prosa y despotismo.

ALC. Si con la revolución
Está el mundo pervertido,

PET. Y tambien con la heregia
Se han vuelto todos judíos,
Materiades y....

REG. Vamos á esto;
Señor Alcalde, es preciso
Que en vez de estarnos aquí
Charlando por veinticinco,
Concertemos algun plan
Que nos saque á buen camino.
Uno he discurrido.

ALC. Veamos;
Tal vez será un desatino.

REG. Pues, señor, la que nos puede
Sacar de este laberinto
Es María....

PET. ¡Mi sobrina!

REG. La misma.

ALC. Yo no adivino....

REG. Ella hará la diligencia
Con presteza y con sigilo,
Porque tiene mas alcances.
Que todo junto el cabildo.

PET. Por supuesto que los tiene,
Y ademas cierto modito
Para introducirse. ¡Ya!
Muy lince ha de ser el niño

Que la engañe. Y oiga usted
Con ese génio pacifico,
Que parece que no quiebra
Un plato, sale de quicio
Cuando le hablan de los godos:
Se pone hecha un basilisco.

REG. Nunca olvida sus desgracias.

ALC. Cualquiera haria lo mismo.

REG. Y con razon, porque en Reyes
Fueron estos forajidos.
Los que su casa saquearon,
Y la quemaron....

PET. Preciso,
Y como murió su madre
De esa hecha....

ALC. O de tabardillo,
Porque sobre ese incidente
Nada se supo de fijo.

REG. No habrá visto usted el parte:
Claro está, yo lo he leído.

Los godos, dice, que fueron
Autores de ese hecho inicuo.

ALC. No hay tal, fueron los patriotas;
Yo lo sé de positivo,
Y en seguida propalaron
Que los godos habian sido.

El echarse unos á otros
La culpa de sus delitos,
Diz que se llama en la guerra
Estratagema, artificio:
Pero sea como fuere,

Lo real y muy efectivo
Es que cada uno á su turno
Nos saca, mi amigo, el quilo.

PET. Pues, señor, por esa causa
Está la pobre.... ¡Quedito!
Me parece que ella viene.

ESCENA IV.

ALCALDE, REGIDOR, PETUCA Y MARIA.

MAR. ¡Ladronazos! ¡Asesinos!

REG. ¡Por qué gritas? ¡Qué sucede?

MAR. Me la han de pagar los pícaros.

ALC. ¿Han fusilado ya á alguno?

PET. ¡Algun cupo han exigido?

MAR. No es eso; sino que he estado
Mirándolos de hito en hito
En la plaza, porque así

Los odio mas.

PET. Muy bien dicho:

Esto si que es ser patriota;

Y no como otros....

MAR. ¡Indignos!

Y piensen como estaré.

Habiendo yo misma oído

Que alojan aquí dos jefes.

ALC. Y REG. ¡Dos jefes!

P. T. ¡Buena la hicimos!

MAR. Dos Generales.

ALC. ¡No es cosa!

PET. ¡Yo con godos!

MAR. ¡Y servirlos!

ALC. Nos fusilan.

REG. ¿Por qué causa?

¿Acaso hemos resistido?

ALC. Huyamos del pueblo.

REG. ¿A dónde?

Nada. Mostrarse tranquilos.

ALC. ¡Reflexionen, por nuestro amor!

MAR. ¡Reflexionar! ¿Quién tal dijo?

Cuando se muestran los godos.

El que tiene patriotismo

Toma un fusil, corre al campo

Y vence ó muere en el sitio.

ALC. Eso es; y para el que muere

Será un gusto haber vencido.

PET. ¡Vote va, si fuera yo hombre!

ALC. Fuera un lindo hombreito.

PET. Al menos si ustedes fueran

A nosotras parecidos....

ALC. ¿A ti? Dios no lo permita.

REG. Por último, mis amigos,

Estamos perdiendo el tiempo.

¿Se hallan ó no decididos

A dar un golpe mortal

Hoy mismo á los enemigos?

PET. Y MAR. Sí, señor.

REG. Pues descubramos

Si es su número excesivo,

Si están ó no derrotados,

Si van de fuga....

ALC. ¡Por Cristo!

¿Y cómo se ha de saber?

REG. Ese es el plan consabido.

Observando sus acciones,

Sus movimientos, sus dichos....

Y en esto es en lo que va

Esta muchacha á servirnos.

Ella es sagaz y ladina.

Tiene ingenio y atractivos....

ALC. Ya entiendo. No me parece

Malo el plan.

R. G. Pues al avío.

No tardarán en llegar

Los jefes, segun has dicho,

Y puedes ponerte á la obra.

PET. Eso no, porque ahora mismo

Voy á decir que se alojen

En otra parte.

MAR. En cabildo.

REG. No, señor; vengas aquí

Para asegurar el tiro.

Ademas que no querrán

Alojarse en otro sitio,

Siendo esta la mejor casa

Que se encuentra en el partido.

ALC. Que vengan. ¿Qué hemos de hacer?

Y que dé ese plan principio.

Tú puedes yendo y viniendo

Cojerles al punto el hilo.

Una miradita tierna....

Una pregunta.... un suspiro....

Unas cuantas palabritas....

En fin, desplega el piquito,

Que estoy cierto....

REG. Sí, María,

Espíalos de continuo,

Y de lo menor que ocurra

Danos al instante aviso.

MAR. ¡Espía yo!

PET. ¿Y qué tiene eso?

Todo es hija permitido

Cuando de salvar se trata

A la patria del peligro.

REG. Acuérdate de tu madre,

Y que vengarla es preciso.

PET. Recuerda lo que con ella

Hicieron esos judíos.

MAR. Basta. ¡Pobre madre mía!

A todo me determino.

ALC. Así me gusta. Y despues

Que los háyamos vencido

Serás, María, Alcaldesa

En premio de sus servicios.

MAR. No merezco tanto honor.

Un Alcalde mi marido!

¡Jesus!

ALC. ¿Qué tiene de extraño?

En matrimonio legítimo
Se han unido muchos reyes
Con muchachas de trapillo,
Solo porque se han prendado
De su garbo y sus hechizes....

PER. Allí parece que vienen.

ALC. (Me han entrado calofríos)

REG. Animo. Hagámos de tripas
Corazon. Lo dicho, dicho.
Ya se acercan. Buen humor,
Y darles el mejor vino.

ESCENA V.

DICHOS. MARIA, AGUILERA, FERNANDO.

FER. Dios guarde á la buena jente.

AGU. Camaradas, ¿como vá?

ALC. Y REG. Señores...

AGU. No hay que asustarse,
Que somos jente de paz.

FER. Las visitas de un soldado
Son azarosas, verdad;
Pero todo está en hacerse
Consu trato. Ven acá.

MAR. Deje usted.

AGU. ¿Y aquí, quien es
El Alcalde del lugar?

ALC. Un servidor de vucencia....
De usía... mi general.

AGU. Me alegro. Pues es preciso
Que se apronten sin tardar
Tres mil quinientas raciones
De carne, papas y pan
Para la fuerza que viene.

ALC. Está bien, mi general.

AGU. Que no haya falta.

ALC. Corriente.

AGU. Y ya no puede tardar.

REG. ¿Todo el ejército?

AGU. No.

Es la vanguardia no mas.

ALC. Dispense usía. ¿Y qué tiempo
La tropa aquí pasará?

FER. No será mucho, á fé mía.

AGU. ¿Qué sabes tú? ¿voto á tall
No podré citar la fecha,
Mas de un mes no pasará.

REG. (Caspita!)

Act. Tres batallones

Nos vendrán á relevar.

ALC. (Ya estamos oliendo á pólvora
Por delante y por detrás.)

A. U. Por lo que toca á mi jente,
Creo que la autoridad

Le dispondrá alojamiento,
Y un buen rancho.

ALC. Bien está.

Vamos, señor Regidor,

Puede usted hechar á andar

Para disponerlo todo.

REG. Voy corriendo.

ESCENA VI.

ALCALDE, AGUILERA, FERNANDO, PETUCA
Y MARIA.

ALC. El general
Tambien tomará un bocado,
Ella tal vez no será
Como para la persona;
Pero sobra voluntad.

AGU. Estimo, señor Alcalde.

FER. Si, amigo, no vendrá mal:
Pero que no se molesten.
Cosa ligera no mas:

Un gaspacho, ó un azado,
Cualquier friolera, si la hay;
Aunque sean higos chumbos
Que eso abunda en el lugar.

AGU. Si nó nos haremos cruces,
Que á eso estamos hechos ya.

FER. Si hubiese un poco de *picu*....

ALC. Como no, mi general.
Ve tu pronto á la cocina,
Y arregla todo eso allá.

MAR. Con el permiso de ustedes.

FER. Aguarda. ¿Donde te vas?

Quedate aquí, salerosa,
Que ese cuerpo angelical
No debe en una cocina
Ocupar sitio jamás;
Ni menos soplar candela
Esa boca de coral.

MAR. ¿Qué lisonjero es usted!

FER. Tu mereces un altar,
Porque eres... ¿Pero por qué huyes?
¿Soy acaso algun caimán?

MAR. No, señor, pero....

FER. ¿Qué linda!

Echale, hombre, la visual.

AGU. Bueno estoy yo para gracias.

Niña, te puedes marchar.

MAR. Con su licencia....

FER. Adios, prenda.

¿Qué palmito voto á San!

Ni en Lima se halla una moza

Con mas zandunga y mas sal.

ESCENA VII.

ALCALDE, AGUILERA, FERNANDO Y PETUCA.

FER. (Creo que nada maliciam:

En todas hemos de estar)

¿Qué mira usted, tia abuela?

PET. ¡Maldito de Barrabás,

Como te cayeras muerto!

FER. Extrañando está quizá

Que cargue un jefe mochila,

Y cantimplora y morral;

Mas sepa la tia abuela....

PET. (Y dale que le darás)

FER. Que se ha dado en el ejército

Para ello orden general.

ALC. ¿Con que toda la vanguardia

En el pueblo parará

Por un mes? Cuanto me alegro.

Así habrá seguridad,

Y habrá bulla y habrá jente

Con quien poder conversar,

¿No es así, tia Petuca?

PET. (¿Y tu tambien, animal?)

ALC. Vaya, es preciso que seas

Condescendiente y sagaz

Con estos buenos señores;

Que los cuides....

PET. (Rejalgar

Les daria á todos ellos.)

ALC. Voy afuera en un tris tras

A ver si los compañeros

Acomodados están.

Si se ofrece alguna cosa

Mandeme usía llamar.

AGU. Está bien.

ALC. Adios.

AGU. ¿Qué nene!

PET. (Despues nos la pagarán.)

ESCENA VIII.

AGUILERA y FERNANDO.

AGU. Esto vá mal, camarada.

FER. No vá muy bien que digámos.

AGU. Pues, señor, frescos estamos.

FER. Creo que no huelen nada.

AGU. ¿Y piensas que lo dicen mucho

En saber esos taimados,

Que hemos sido derrotados

Por la patria en Ayacucho?

¿Entonces qué evolucion?

Nos resta ya que emprender?

FER. ¿Qué se yo! No hay mas q' hacer:

Rendirnos á discrecion.

AGU. Eso no, ¡voto á San Pablo!

Mas vale hacerse matar.

FER. Tengo ese mismo pensar.

¿Con qué, tristezas al diablo!

AGU. Dios sabe bien que no encuentro

Tan desgraciada mi suerte,

Aunque diviso á la muerte

Por derecha, izquierda y centro,

Como la de tanto amigo,

Que, en aquel choque sangriento,

Ha dejado sin aliento

El plomo del enemigo

FER. ¡Dios tenga de ellos piedad!

AGU. Al menos entre la escarcha

Han hecho ya alto la marcha

Por toda una eternidad:

Duermen en sueño profundo,

Mientras nosotros, Fernando,

Aun seguimos maniobrando

En este picaro mundo.

Muy doloroso es por cierto

Concluir así la carrera....

FER. No falta mas, Aguilera,

Sino que te des por muerto.

Yo por mi parte no estoy

Todavía para el caso;

Mientras pueda dar un paso

Ni á cañonazos me doy,

Y como tiempo hay de sobra

Para darse hasta á Satan,

Discurramos otro plan.

AGU. Dices bien: manos á la obra.

Empezar te toca á ti.

FER. Tu eres, chico, mas antiguo,

Si dudas, te lo atestiguo;
Tengo el nombramiento aquí.
AGU. Cabal; ¡Soy un mequetrefe!
En maniobras atrevidas
Debo dictar las medidas,
Supuesto que mando en jefe.

FER. ¿Medidas? Vamos á ver
¿Tienes tu medida alguna?

AGU. Aguajillo un poco... Ninguna.

FER. Pues ello, al fin, ha de ser.

AGU. Vaya, tomemos al punto
De Andahuailas el camino.

FER. ¿A estas horas?... ¡Desatino!

AGU. ¿No cala? Pues á otro asunto.

FER. Nuestros pobres compañeros,
Que á treinta no llegarán,

Tan fatigados están

Como llenos de agujeros.

Y no es tampoco prudente

Abandonarlos aun

Quando el peligro es comun....

AGU. Parece que viene jente.

FER. No hay cuidado, es mi licero.

AGU. Mudo... ¡chist! como una roca,
Que de una mujer la boca
Destroza mas que un mortero.

ESCENA IX.

DICHOS Y MARIA.

MAR. Sigun ustedes, señores,
(Saca una botella y vasos.)

Conversando sin temor.

FER. ¿Qué ojillos tan matadores!

MAR. Aquí les traigo licor
Para ir refrescando el buche.

AGU. (No parece de la sierra)

MAR. No tengan miedo que escuche
Yo sus asuntos de guerra.

FER. Mira, que escuches ó no,
Lo cierto es que en el Perú

Nadie te ama como yo,

Ni es mas hermosa que tu.

MAR. ¿De veras?

FER. Y tan de veras
Como que tengo bautismo.

AGU. ¡Fernando!

FER. Si me quisieras....

MAR. Todos dicen eso mismo.

FER. ¿Qué mona?

MAR. Y me está engañando.

FER. No lo creas.

MAR. ¿Qué mentiras!

FER. Dame esa mano.

AGU. ¿Fernando!

FER. ¿Pero por qué te retiras?

¿Tengo tan feo el semblante?

Ven acá....

MAR. Déjeme usted.

FER. Pero escucha....

AGU. ¡Voto alante!

(Deja caer la botella despues de vaciar el licor.)

MAR. Adios... Adios....

FER. Se me fué.

ESCENA X.

AGUILERA Y FERNANDO.

AGU. ¡Mal tabardillo te lleve
Con tu amor y tus simplezas!

FER. ¡Y á ti con tus asperezas!

¿Y ahora que diablos se bebe?

Mira lo que ha hecho tu enojo.

Has roto ya la botella.

¿Y como dar con la huella

Estando el consejo cojo?

AGU. ¡Tonto, si salvé el licor!

(Le enseña el vaso lleno.)

FER. ¿Verdad!

AGU. Si nada te cuele,

Quando hay cerca una mozucla

A quien hacerle el amor. (tos)

FER. ¿Y qué he de hacer? ¡voto á tan-

¿Darme golpes en el pecho?

Yo no usurpo ese derecho,

Que atañe y toca á los santos.

Acá para un veterano

No hay distraccion mas gustosa

Que requebrar á una moza

O fumar un rico habano.

AGU. Y tu como inteligente

Las escojes noche y día,

Para el verano la fria,

Para el invierno la ardiente.

Todas las quieres.... Me acuerdo

Que en Reyes hasta una vieja....

FER. ¡Por Cristo! Aguilera, aleja

Tan doloroso recuerdo.

Fuó esa mia escena de horrores,
Que al repasarla en la historia
Se execrará la memoria
De sus perfidos autores.
Del fuego y del revolvió
A esa mujer la libré,
Y en pago me amó, lo sé,
Como una madre ama á su hijo.
Creiendo que iba á morir,
La infelz en su afliccion
Me dió cierta comision,
Que no he podido cumplir.
Y á juzgar por lo que veo
No la cumpliré jamás.
¡Ya, amiga, no me veras,
A pesar de mi deseo!
Mas lejos de aquí esta idea
Que me pone el humor negro!

AGU. Bien dicho, chico, me alegro
Que tu intencion esa sea.

FRA. Pensemos en nuestra suerte,
Que es demasiado apretada.

AGU. Convenido, camarada,
Eso iba yo á proponerte.
Pues el consejo prosiga.
Becha un trago.

FRA. Sea en buena hora.

AGU. Siga la consulta hora.

FRA. Ese es mi voto, que siga.
Con que ¿por donde empezar?

AGU. Generala en el momento.

FRA. Hombre, despacio, con tiento.
Dejame reflexionar.

AGU. Está bien, reflexionemos.

FRA. ¿Sabes que hay mil embarazos?

AGU. Pues destruirlos á balazos.

FRA. Alto el fuego. Meditemos.

AGU. ¿Das con algun medio?

FRA. Si.

Luego el campo levantamos.

AGU. Me conformo. ¿Y donde vamos
Sin guia?

FRA. ¿Qué guia! Aquí,
El Pampas es nuestro guia.

AGU. ¿Cual? ¿ese rio cercano?

FRA. El mismo.

AGU. Bueno, me allano.

FRA. Atiende á la idea mia.

AGU. Habla.

FRA. Este vaso vacio

Somos nosotros. ¿lo ves?

AGU. Lo veo.

FRA. Pues el lleno es
Aquel importuno rio.

AGU. Explicáte ¿y qué tenemos?

FRA. Ante todo lo seguro

Para salir del apuro.

Es que este raudal sequémos.

AGU. Y bien, ya está el rio manso.
(Se bebe el vino.)

FRA. Tomarémos posision
En la cuesta de Bombon.

AGU. Y....

FRA. Un par de horas de descanso.

AGU. ¿Y si acaso está ocupada?

FRA. Se tocará calacuerda.

AGU. No, media vuelta á la izquierda,
Atencion, y retirada.

FRA. Entonces somos el blanco
Del enemigo que asecha.

AGU. Pues corresse á la derecha
Por una marcha de flanco.

FRA. Aprobado.

AGU. Bien, muy bien.

FRA. y AGU. Nuestro plan es acertado.

FRA. El consejo se ha acabado.

AGU. Y la botella tambien.

Ahora, chico, es necesario
Que yo pase un parte al Cuzco;

Mas como soy algo brusco

Te nombro mi secretario.

Dejo á tu encargo este asunto;

Tu entiendes esos paliques.

Y escucha, cuando te expliques.

Estampas mi nombre, y punto.

Entretanto es menester

Decir á los compañeros,

Que marchamos á Chincheros

Antes del amanecer.

Yo mismo haré este servicio.

Abur, pues, hasta la vista.

Si estos nos siguen la pista

Hoy concluimos el oficio.

ESCENA XI.

FERNANDO.

¡Pues, señor, es cosa estraña!
Siento dejar esta tierra

ESCENA XII.

FERNANDO Y MARIA.

Solamente porque encierra
Una moza tan huraña.
¡Con fuerza ejerce su zaña
En mi pecho el Dios vendado!
No hace una hora que he llegado,
Y cuando cerca la siento
Me olvido en ese momento
Hasta que estoy derrotado.
¡No se que fatal estrella
Pretende burlarme así!
En mala hora conocí
A esta donosa doncella.
¿Y podré olvidarme por ella
Mi obligación? no señor.
¡Váyase al diablo el amor!
De mí no se ha de reír...
Pongámonos á escribir
Que eso será lo mejor.

Nuestra marcha está cercana,
Y ante todo es necesario
Mandar un itinerario.
A la inmediata pascana.
Allá estaremos mañana
Muy temprano, Dios mediante;
Se hace el rancho en un instante,
Otro propio despachamos;
Comamos y descansemos,
Paso largo y adelante.

(Escribe.)

«CIRCULAR—Cuartel general en Oeros
á 10 de Diciembre de 1824—A las jus-
ticias del tránsito—Conviniendo al real
servicio que la division de vanguardia,
que está á mis órdenes, emprenda la
marcha esta misma noche....

MAR. (Solo ha quedado el mas jóven;
Si acaso pudiera yo....)

FER. «Pues de no verificarlo así se
expondria á graves males el ejército de
S. M....
Y por Cristo que no miento,
Nos pueden dar pasaporte
Pues si aquí dormimos hoy
A todos para el panteon.

(mos...

MAR. ¡El panteon...! Qué dice...? Oiga-

FER. Créo que hablan... ¿Quién es?

MAR. Yo.

FER. ¡Hola! ¿Con que tu, bribona,
Estabas ahí de planton?

¿Qué quieres?

MAR. Venia á ver
Si se ofrece mas licor.

FER. No, basta.

MAR. Pues hasta luego.

FER. Aguárdate.

MAR. No, me voy.

FER. Ven para acá que tenemos

Que ajustar cuentas los dos.

Vaya di, ¿cómo te llamas?

MAR. ¡Jesus, y qué pregunton!

¿Qué le importa á usted saber

Si mora ó cristiana soy?

FER. ¡Pues alabo la pregunta!

¿Qué me importa? voto á brios!

¿Y mañana, cuando cuente

Que ese garbo me prendó,

Como diré que te llamas?

Re-ponde.

MAR. Calma, señor.

¿No dice usted que estará

Aquí con su division

Un mes? Pues tenga paciencia

Que ya lo sabrá.

FER. Eso no.

Me lo has de decir hoy mismo.

Habla de una vez.

MAR. Ya voy.

FER. Acaba.

MAR. Me llamo Pepa.

FER. ¡Pepa...! Eso es nombre español.

MAR. Pues soy Pepa, ya lo sabe.

FER. Lo celebro, como hay Dios.

Ahora falta que me digas

Si merezco ó no tu amor.

MAR. ¿Me quiere usted mucho?

FER. Mucho.

Te quiero y requiero.

MAR. ¡Oh!

Pues mal gusto tiene usted.

FER. Lo tengo muy superior,

Porque esa carita....

MAR. ¡Vaya!

No hay que ser tan adulon.

Yo no tengo ningún mérito
Para que así de hoz y coz
Se meta usted....

FER. Creeme, chica,
Porque tan ingénuo soy
Que nunca digo son pares
Si veo que nones son.

MAR. ¿Con qué es verdad?

FER. Te lo juro,
A fé de Fernando Coll.

Conque así dame un abrazo.

MAR. ¡Quite usted!

(Buyendo.)
EER. Hazme el favor....

Te he de abrazar....

MAR. Imposible!

FER. ¡Y la chiquilla es veloz!

Vamos, llega. No seas tonta.

Que por un leve estrechón

No se ha de enojar tu amante;

Y si se enoja, mejor.

MAR. Yo, señor, no tengo amante.

FER. Seré el primero en el rol.

MAR. Como no soy buena moza

No anda nadie de mí en pos.

FER. En tal caso serán ciegos

Todos en la población,

O de un carácter tan duro,

Tan huraño y tan feroz

Que no admiran la hermosura,

Ni les hechiza el candor.

Si tuvieran sus dos ojos

Espeditos como yo.

Vieran que ese airoso talle,

Esa dulcísima voz

Y ese par de cornucopias

Mas relumbrantes que el sol,

Son capaces de sacar

De sus casillas á Job.

Al menos á mí me tienen

Hecho una ascua de carbon.

¡Pero que es eso...! ¿Tu tiemblas...?

¡Que conmoción, Santo Dios!

MAR. No es nada.... No tengo nada.

FER. ¿No es nada...? Y muda el color.

¿Qué será esto...?

MAR. ¡Dios mío!

¡Que seductora ilusión!

¡Que idea!

FER. ¡Pepa...! ¡Pepita!

MAR. Déjeme usted.... Ya pasó.

FER. ¡Díantre! Pues me has dado un
Que me brinca el corazón. (susto)

MAR. ¿Qué vida tan triste paso!

Para mí todo es dolor!

FER. ¿Qué dices?

MAR. ¡Qué desgraciadas
Todas las mujeres son!

FER. No entiendo....

MAR. ¡Siempre la presa
Somos de algún seductor!

FER. ¡Me haces perder la chaveta!

MAR. ¿Yo señor?

FER. ¿Pues quien?

MAR. Yo, no,

La que no hace mucho rato

Ocupaba su atención;

A la que usted escribía

Sin duda cartas de amor,

A esa debe usted hacerle

Esos cargos; á mi no.

FER. ¡Toma! ¿Con que estás celosa?

Díñala! Ganamos la acción.

MAR. ¿Celosa yo! ¿y por qué causa?

FER. Pepa, palabra de honor,

Lo que estaba aquí escribiendo

El amor no lo dictó.

MAR. ¿A qué no lo muestra usted?

FER. ¿Y por qué no?

MAR. ¿Como no!

FER. Ve te lo voy á enseñar,

Pero con la condición

De que he de abrazarte.

MAR. Si.

FER. ¿Cuenta que me engañes?

MAR. No.

FER. ¿Sabes leer?

MAR. Ni una palabra.

FER. (Así finjiré mejor)

Pues escucha: esta es una orden,

Que á nuestros soldados doy,

Distribuyendo el servicio

Y encargándoles la unión.

MAR. Corriente, lea usted.

FER. Oye, pues.

MAR. Oyendo estoy.

FER. (Por Dios que siento engañarla)

(Finjiendo que lee.)

«El comandante de la guardia de
prevención cuidará que bajo ningún

pretesto... Que bajo ningún pretesto... Cuando le ese papel;

FER. (Miento contra mi intención.) En fin, si él tuvo el intento
«Que bajo ningún pretesto... De seducirme y burlarme,

MAR. (¡Valgame Dios, qué he leído!) Yo ya en mi pecho no siento

FER. «Salgan a la calle en todo el El menor remordimiento

tiempo que estemos de guarnición en Al insistir en vengarme.

este pueblo, que será por dos meses,

poco mas ó menos...

MAR. (¡Qué bisedad Santo Dios?)

FER. «Para conservar la moralidad de la tropa...

MAR. (Y se marchan esta noche!)

FER. ¿Que dices?

MAR. Nada. (Me oyo)

No digo nada.

FER. Ya ves,

Aquí no hay nada de amor.

MAR. Ya lo veo...

FER. Lo demás

Son advertencias...

MAR. Ya estoy.

FER. Ahora venga lo ofrecido.

MAR. Nos pueden ver... Ahora no.

FER. ¡Pepa! Siquiera la mano.

En señal de estimación.

MAR. Tómela usted....

FER. Gracias, gracias

[Si es un ángel del Señor!

Ahora permítame, Pepa:

Me llama la obligación.

Voy un instante al cuartel.

Hasta luego.

MAR. Adios [Traidor!]

ESCENA XIII.

MARIA.

Conmovida me sentía

Escuchando sus razones;

Pero él con alevosía

Solo hacer gala quería

De sus torpes pretensiones.

Por una loca esperanza

La idea casi renuncio

De mi empezada venganza,

Aunque aquí de desconfianza

Tenia no se qué anuncio.

Pero mi infausto destino

Me arrastraba ácia el infiel,

Y puesto el pié en el camino

Iba a hacer un desatino

ESCENA XIV.

MARIA, ALCALDE, REGIDOR Y PETUCA.

ALC. ¡Eh! ¿Cómo vamos?

MAR. Despacio.

ALC. ¿Has tomado algun informe?

REG. ¿A qué vienen?

PET. ¿Y qué quieren

Por aquí estos *francmasones*?

MAR. ¡Bajen la voz, no nos oigan!

ALC. ¿Pero qué hay, con mi demon-

MAR. Escuchén ustedes. (tres?)

ALC. y PET. Habla.

MAR. Se van esta misma noche.

REG. ¿Qué dices?

ALC. ¿De veras?

PET. ¿Como?

MAR. Así como ustedes lo oyen.

ALC. ¿Con que se van?

MAR. Si, señor,

Sin decir oste ni maste.

REG. Pues entonces, al momento

Cerramos a dar las órdenes

Para impedir que se escapen.

ALC. ¡Hombre, quieto! ¿Y por qué

MAR. Yo no sé. (corren?)

ALC. ¿Pero quien dice

Que se largan esta noche?

MAR. Yo he leído en un papel

Que estaba escribiendo el jóven.

REG. El tiempo se pierde. Voy

Y que las campanas toquen,

Y que el pueblo se reúna....

ALC. ¡Espérate ahí!

MAR. (¡Maricones!)

REG. Pero, señor....

ALC. ¿Pero diabló?

¿Tu quieres que nos ahorquen?

PET. (Le diera yo mi pollera

Y tomara sus calzones.)

ALC. Bueno es que uno sea guapo,

Y que mate, y que destroce,

Y que grite y se entusiasme,

Pero todo esto conforme.

REG. ¡Esta es mucha cobardía!

MAR. ¡Es una vergüenza!

PET. ¡Qué hombres!

ALC. Amigos, Juan de Segura

Vivió mucho, y dejó nombre.

REG. ¿Y hemos de dejar que fugen?

ALC. Vamos á esto, ¿y quien responde

De que á esta pobre muchacha

No la engañe ese iscarote?

MAR. Repito, señor Alcalde,

Que se marchan esta noche.

ALC. Nada; tomemos primero

Las debidas precauciones,

Para saber si es verdad

Que en polvorosa se ponen,

¡Pero que vea! Allí vienen....

Si algo malician, nos comen

Vivos.

REG. Ya llegan.

ALC. Amigos,

Que la alegría rebose....

Mucha reserva.... Aquí están.

¡Que viva España, señores!

ESCENA XV.

DICHOS, AGUILERA, FERNANDO.

AGU. ¡Qué buen humor, mis amigos!

REG. Es justo, mi General.

ALC. ¡Viva el ejército real

Y mueran sus enemigos!

AGU. y FER. ¡Mil gracias!

ALC. Vamos, señores,

Comeremos adentro algo;

Ya saben que cuanto valgo....

FER. Acepto.

AGU. Estimo.

MAR. ¡Traidores!

FER. ¡(Que extraña solicitud!)

AGU. (Esto aumenta mi sospecha)

FER. Hoy, mi alma, me bato en bre-

Con el pisco á tu salud. (cha)

ALC. Entremos.

FER. Pasa, salada.

ALC. Mi general, por delante.

AGU. Desfilen; yo iré distante

Cubriendo la retirada.

ACTO SEGUNDO.

Sala pobre con varias ventanas altas sin empuñadura. Puerta á la calle, y otras que conducen á varias habitaciones interiores.

ESCENA I.

ALCALDE Y REGIDOR.

REG. ¿Qué tiene usted? ¿De qué nace
Esa inquietud, ese espanto?

¿Qué hay de nuevo?

ALC. Amigo mío,

Somos perdidos, tronamos.

Nos ha llevado el demonio.

REG. ¿Pero por qué?

ALC. Es necesario

Encomendarnos á Dios,

Que al cabo somos cristianos.

REG. Explíquese usted.

ALC. ¿No dije?

Aquel informe era falso:

Esa muchacha era víctima

De un infernal conciliabulo.

No solo no están los godos,

Como dijo, derrotados,

Sino que todo el ejército

Va poco á poco llegando.

REG. No puede ser.

ALC. Cabalito,

Como dos y dos son cuatro.

REG. ¡Qué!

ALC. Han pedido mas raciones,

Y alojamientos, y pastos,

Y ademas.... ¿No sabes tu

Lo que ahora han hecho esos bárbaros?

REG. ¿Qué han hecho? Yo nada sé.

ALC. Al pobre Alguacil de campo,

Porque no los sirvió pronto,

En la cárcel lo han soplado,

Y me han dicho que mañana

Le darán quinientos palos.

REG. ¿Es posible?

ALC. Sí, señor. (do)

REG. Pues tendrán muy buen respal-

Para proceder así.

ALC. Sin duda. Muy bien pensado.

Eso mismo digo yo;
Y dentro de poco rato,
Quizá también á nosotros
Nos darán cuatro balazos,
O nos limpiarán el polvo
Hasta dejarnos invalidos.
Tu solo tienes la culpa

De lo que estamos pasando.

REG. ¿Está bñe en su juicio? ¿Yo?

ALC. Tú no mas. No estoy borracho.

Bien te lo dije. ¿Te acuerdas...?

Pero tu en tus arrebatos

Empezastes á gritar,

Y hete aquí los resultados.

REG. No tenga usted miedo.

ALC. Eso es,

Me van á dar un abrazo.

Tengo miedo, si señor,

Por que, aunque no soy un sábio,

Conozco perfectamente

Donde me aprieta el zapato.

Por último, señor mío,

Yo escapo el bulto, me largo;

Y si aprecias tu el pellejo

Puedes hacer otro tanto,

Porque, si te agarran chupas

Para cuerdas en el acto.

Conque abur....

ESCENA II.

DICHOS, MARIA Y PETUCA.

MAR. Señor Alcalde,
¿Se va usted?

ALC. Sí, voy al campo
A una diligencia.

MAR. Escuche....

REG. Lo que hace es abandonarnos.

MAR. ¿Abandonarnos? ¿Ahora
Que la victoria cantamos?

ALC. ¡Victoria! Qué es lo que has dicho?
¿Ganó el rey? Si estaba claro.

MAR. ¡Que rey ni que calabazas!

La patria es la que ha triunfado.

Nosotros. ¿Lo entiende usted?

REG. ¡Viva! ¡viva!

ALC. Pero vamos,

¿Y tu como sabes eso?

MAR. Ya lo diré mas despacio.

REG. ¿Y las razones que piden
Para quien son?

ALC. No seas cándido;
No la creas.

MAR. Son para ellos,
Para escapar.

REG. ¡Voto al diablo!

¡Pero cuatro mil raciones

Para solo cuatro gatos!

ALC. Pero vamos al negocio.

Concluye tu de contarnos

Ese triunfo. ¿Como ha sido?

No vayas al fin y al cabo

A salir, como acostumbras,

Con una pata de gallo.

MAR. Poco hace que con pretexto

De buscar algunos trastos

Me acerqué por la cocina,

Y como ví conversando

Allí á varios militares

Que hoy al lugar han llegado,

Me entró la curiosidad,

Y oculta pude escucharlos.

Así, poco mas ó menos,

Expresaban sus quebrantos:

«¡Desgraciados! ¿Qué sería

De nosotros á la fecha,

Si en tempestad tan desecha

Aguilera no nos guía?

Sin su valor, sin su tino

Ninguno en todo el camino

Nos hubiera hecho una dádiba,

Porque es raro entre estas gentes,

Que todos son insurgentes,

Hallar una alma magnánima.»

Y al oír ecos tan dolientes

Se me saltaban las lágrimas....

ALC. ¡Válgame Dios, que sensible

Te me has vuelto entre las manos!

¡Que lástima! ¡Pobrecitos!

¿Si te habrás enamorado

De alguno de esos gandules?

Nada tendria de extraño,

Porque ustedes las mujeres

Se mueren por los soldados.

REG. Déjela usted que concluya.

Prosigue, no le hagas caso.

MAR. Pues señor, entre sollozos,

Así continuaba el diálogo:

«¡Firmeza, no desmayemos!

Si sabe nuestra derrota
Este pueblo, se alborota,
Y aquí todos perecemos.
Subordinación gradual,
Y una estrechez fraternal
Son del soldado las máximas.
¡Juremos por cuanto existe,
Por el Dios que nos asiste,
No olvidar nunca su práctico
Y al oír protesta tan triste
Se me saltaban las lágrimas.

ALC. Pues tienes un corazón
Como manteca de blanda.
¡Cuidado no se derrita....!

¡Ja, ja, ja, ja! ¡Lindo chascol!

MAR. ¿Y de qué se rie usted?
ALC. ¿Tu habrás, sin duda, pensado
Que es muy fresca tu noticia?

MAR. ¿La sabía usted?

ALC. ¿Que diablo!

¡Que si la sabía! ¡Toma!
¡Tendré yo tan mal olfato
Como usted? Ya esa estaba
En el estuche hace rato.

REG. ¿Y por qué la ocultó usted?

ALC. Yo me alegro sin embargo,
Que la escuche de tu boca
Este pobre alma de cántaro,
Que estaba ya con un susto
Que no veía á cuatro pasos.

REG. ¡Eso es!

PET. ¡Jesus, que miedo!

REG. ¿La frescura es la que alabo!

Al revéz lo digo, Pedro,
Para que lo entiendas, Pablo,
Tiene usted razón.... Yo me iba
A una diligencia al campo....
Yo escapaba el bulto....

ALC. ¡Vaya!

¡Eres mas lerdo que un asno!
¡Que inocencia...! ¡Ya se ve,
Que entiendes tu de estos tratos!
Te voy á dar una prueba
De que no miento en lo que hablo.
Mira si estaba seguro

De vencer á los contrarios,
Cuando tenía hasta el parte
En el bolsillo guardado.

REG. ¿El parte?

ALC. El parte.

REG. ¿A qué fin?

ALC. ¡No digo que eres un asno!
Y sin parte y sin *Te Deum*,
¿Quién había de hacer caso
De las batallas?

REG. Así es.

A ver ese parte. Leamos.

ALC. Está en borrador.

REG. No importa.

«Habiendo sido informado»

ALC. No me gusta ese principio;

Es necesario variarlo;

Empezando así parece

Que alguno me lo ha indicado.

Pondremos: «como supiese....»

R. G. Lo mismo tiene, sigamos.

«Que una división de godos
Compuesta de....» Aquí hay un blanco.

ALC. Ya estoy. Allí se pondrá

Que son quinientos y tantos.

REG. ¿Quinientos y tantos! ¿Cómo?

Si á treinta no llegan.

ALC. Vamos,

Sigue leyendo. Que venga

El que lo dude á contarlos.

REG. «Por distintas direcciones

Se dirigía á atacarnos,

Y que toma.... toma....»

ALC. Trae,

Leeré yo.

REG. Si está borrado,

¿Como quiere usted que entienda?

ALC. «Y que tomar por asalto

Intentaba este lugar;

Armados, hasta con palos,

Les salimos al encuentro

Con ciento cincuenta bravos,

Y en seguida de un combate,

Tan sangriento como largo....»

PET. Esa es mentira.

ALC. ¡Demonio,

No interrumpas! «Alcanzamos

El mas esplendido triunfo.

Que registran nuestros fastos.»

PET. Sin un tiro?

ALC. Galla, simple.

¿Y si por copas no echamos,

Entonces, como vendran

Los elogios y los grados?

REG. Muy bien dicho. En casos tales,

¿Quién es quien no hace otro tanto?

En toda parte oficial,

Eso es de cajón, de claustro.

ALC. De esta hecha... Verán ustedes,
Hasta General no paro.

REG. Si usted mismo puede hacerse,

Será un sonso en no efectuarlo.

¿Como que de esos se encuentran

En el mundo *mas* de cuatro!

ALC. Vaya, ¿dejenme acabar;

Falta poco.

PET. (Flojonazo.)

ALC. «Doscientos muertos cabales

Hemos hallado en el campo:

Cien heridos, cien contusos,

Y á demas hemos tomado

Cuatrocientos prisioneros,

El armamento, el vestuario;

Cajas, clarines, cornetas,

Una bandera y el rancho.»

REG. ¿Hasta el rancho?

ALC. ¿Qué tiene eso?

Si lo traian sin guisarlo.

«Han escapado muy pocos,

Porque estaban bien montados,

Y la noche tan oscura

Que no se veian las manos.»

REG. Ya extrañaba yo lo oscura;

En un parte es necesario

Que halla siempre *oscuridad*,

Porque si no está muy claro.

Pero oiga usted: me parece

Que el cálculo no es exacto.

Doscientos muertos: doscientos;

Entre heridos y estropeados,

Son cuatrocientos. Agréganse

Cuatrocientos desarmados,

Suma ochocientos. Y el parte

Dice quinientos y tantos....

ALC. ¡Justa observación! Sin duda

Ese es yerro del plumario.

Pondremos solo cien muertos.

REG. O mil. ¿Quién pone reparo

En mentudencias?

ALC. Escuchen.

«Entre los mas esforzados

Y que mas se han distinguido....»

REG. ¿Quienes han sido? veamos.

ALC. El Alcalde.

REG. Por supuesto.

Quien dá el parte es el mas guapo.

ALC. ¿Tu querrás seguir mis aguas?

¿No digo bien? Habla claro.

REG. Nada me supone.

ALC. ¿Y tú?

(A Maria.)

MAR. ¿Y yo con eso que saco?

No me han de hacer generala.

ALC. Pero un buen dote pillamos.

Y como has de ser mi esposa....

MAR. ¡Eso! Se verá despacio.)

REG. (Sigamos el buen humor.)

Señor Alcalde, he notado

Que en ese parte no se habla

De gloria, ni de amor patrio,

Ni de sacrificios....

ALC. Cierro.

Lo añadiremos al rabo.

Llamaremos sin segundo

Y belico el entusiasmo;

Y diremos que eran leones!

Los ciento cincuenta bravos,

Y que.... ¡Pero punto en boca,

Que vuelven!

PET. Mejor.

REG. ¿Matarlos!

ALC. Callen, por Dios. ¿Están locos?

REG. ¿Y el honor....?

PET. ¿V el entusiasmo

Dónde está?

ALC. ¡Chiton, chiton!

REG. (Si es mas flojo que el tabaco.)

ESCENA III.

DICHOS Y FERNANDO.

ALC. Dios lo guarde, mi señor.

FER. ¡Hola, amigos! ¿Por aquí?

Pues yo los hacia á ustedes

Ya del mundo en el confín.

¿Como nos dejaron solos

En aquel chiribitil....!

ALC. Dispense usted, mi señor;

No lo hicimos con mal fin,

Sino por que....

FER. Tal conducta

Es sospechosa, incivil,

Pues sin decir, chus ni mus

Mandarse mudar así....

Si querrán ustedes que haya
Aquí la de San Quintín!

MAR. Cállese usted, no se enoje.

Nos fué preciso salir

Para arreglarlo á usted el cuarto.

PET. ¡Y que está como un anzó!

FER. Está bien.

MAR. Y si usted quiere

Ya puede echarse á dormir.

Todo está listo.

FER. Agradezco.

¿Y cuál es el cuarto?

MAR. Ahí.

FER. Ya lo veo. ¿Será bueno?

PET. El mejor de este país.

REG. Es la pieza que nos sirve

Para sesión consejil.

MAR. Y muy fresca.

FER. Solo siento

Que también no duerma allí

El General, pues pudiera

Tenerme algo que decir

A media noche.... ¿Y cuál es

Su habitación? ¿La otra?

MAR. Si.

Le llevarán si usted gusta,

Su cama allá y su fusil.

FER. No fuera malo.

MAR. Corriente.

Yo la había puesto aquí,

Para que con mas desahogo....

FER. Gracias. (Me ve de perfil.)

Deja esos chismes. Me quedo.

MAR. Y como nunca creí

Que usted lo tomara á mal,

Ni que se fuera á sentir.

FER. ¡Disparate! Tus deseos

Son mandatos para mí.

Aquí acampo en cuerpo y alma,

Lindísimo serafín;

No se hable mas del negocio.

MAR. (Surtió su efecto el ardid.)

FER. (Un lince es esta muchacha.)

Vales, chica, un Potosí.

Ahora permitanme ustedes

Que vaya adentro en un tris,

Para ver si el general

Me necesita advertir

Alguna cosa.

ALC. Y REG. Señor.

FER. Antes sacaré de aquí

(Va á la mochila y la abre.)

Unos cuantos cigarrillos....

(Me está dando en la nariz

Que esta gente.... Es necesario

Cuanto mas antes salir.)

Conque, amigos, buenas noches.

ALC. Y REG. Pásela usted muy feliz.

FER. Hasta mañana.

PET. (Mañana)

No ladrarás ya, maslin.)

ESCENA V.

ALCALDE, REGIDOR, PETUCA Y MARIA.

REG. Vamos, muchacha, ya es hora

De que tu ingenio sutil,

No permita que alce el vuelo

De repente la perdiz.

Yo voy á mandar que salga

Ahora mismo un Aiguacil

A que nos traiga la gente

De Acocro, de Ibias.... En fin,

A toda la que se pueda

En el campo reunir,

Para que cuando despierte

Esta canalla servil,

No pueda usar de sus manos

Y nos rinda la cerviz.

ALC. Si tu pudieras pillar

Ese papel, ó paquin

Que leiste.... Así sabremos

A que hora se deben ir.

PET. Sí, hijita, no tengas miedo;

Que se acabe este trágico.

ESCENA V.

MARIA.

¡Corazon mio, que es esto?

¿Porque sin cesar palpitas?

¿Qué tienes? ¿por qué te ajitas?

¿Es por miedo, ó por amor?

Cuando ya de la venganza

Llega el instante terrible,

¿Por qué te muestras sensible?

¿Por qué calmas mi furor?

¿Qué tiene este hombre? ¡Dios Santo!

Cuando me fija sus ojos,
En vez de causarme enojos
Me excita solo á piedad.
¡Infeliz! Es desgraciado.
Y del rencor mas activo
El mejor perservativo
Siempre fué la adversidad.
¡Mas que digo! Madre amada,
¿Y olvido yo la agonía?
¿Qué error funesto desvia
Y perturba mi razón?
Te vengaré, sí. ¿Lo juro
Por estos cielos divinos;
No serán tus asesinos
Los que obtengan mi perdón.
Vamos á ver de que modo
Me apodero de ese escrito,
Pues sentiría infinito
El no poderlo lograr.
¿Qué medio habrá...? No lo alcanzo.
¡Ah, que idea...! Estoy tranquila.
¡No hay remedio! En su mochila
Debe sin duda de estar.
Veamos.... ¿Pero mi mano
¿Va á la mochila y la empieza á registrar...?

Por que causa se entorpece?
Veamos; ánimo... empiece
El proyectado tragin.
Su eficaz ayuda el cielo
En esta ocasion me preste.
Aver.... Un paquete es este
Y tiene un letrero al fin.
¿Qué dice? «A mi padre enviadle
A la Coruña este pliego,
Si acaso, sin verlo, llego
En esta tierra á morir.»
Yo no creí nunca encontrarle
Tan amoroso y honrado.
¡A mi me quiso el cuitado
Engañar y seducir!
Este será.... No; son versos.
Este.... Listas.... Relaciones...
Quizá por estos rincónes
Escondido lo tendrá.
Si me halla en este registro,
Sin mas recurso, me ensarta.
Aquí he encontrado una carta....
Cerrada.... ¿de quién será?
¿Que veo, Virgen del Carmen!
Es para mí! ¿Estoy dormida?

Una letra parecida.
Creo que he visto otra vez.
Yo la abro.... Ya está. ¿Quién firma?
¡Mi madre! ¿Qué es esto, cielos?
La leeré.... ¡Ah, que recelos!
¿Estará viva tal vez?

«Hija de mi alma: ya no me queda
ninguna esperanza de estrecharte otra
vez en mi seno. Los sufrimientos a que
estoy entregada me dicen que solo nos
veremos en el cielo. Sabrás que las mon-
toneras incendiaron nuestra pobre casa,
y que los españoles que llegaron pocos
momentos despues completaron mi de-
solacion, entregando tambien á las lla-
mas y al pillaje el resto del pueblo. Sor-
prendida en medio de la noche y del
fuego hubiera yo indudablemente pe-
recido, si un generoso soldado español
no me hubiese salvado la vida, espo-
niendo la suya al desenfreno de sus pro-
pios compañeros, que no respetaron ni
las cosas mas sagradas.... El mismo te
entregará esta carta....»

¿No estoy en mí! ¿Que noticia!
¿Si será algun artificio?
No puede ser. ¿Pierdo el juicio!
Es de su puño, es igual.

(Pausa.)

«Pues me ha dicho que pasará por
Huamanga, en donde te hago con tu
tia. A su vista piensa, hija mia, que él
ha sido el ángel de mi guarda, y que ha
prodigado su sangre por salvarme....
Hija de mi corazón: si algun dia pudies-
es demostrarle tu reconocimiento; si
te fuese posible salvarlo de algun peli-
gro, hazlo. María, pues á él debes la
existencia de tu amorosa madre, que
tanto á tí, como á él, os encomienda á
Dios con todo su corazón.»

Hombre humano y generoso,
¿Y yo he querido perderle?
¡Dios mio! dame la muerte,
Antes que le haga algun mal.

ESCENA VI.

FERNANDO Y MARIA

FER. (Aquí está. Bien lo decía.

¡Si la viveza que tiene

Esta muchacha...!)

MAR. (Aquí viene.

¡Oh! ¡Que vergüenza la mía!)

FER. Ya estoy de vuelta, preciosa.

Con qué, ¿me quieres ó no?

MAR. A tus pies debo estar yo,

Arrepentida y llorosa.

FER. ¿Que es esto! ¿Que turbacion!

¿Tú á mis rodillas? ¿Por qué?

Levanta, ó me enojaré.

MAR. ¡Perdon, Fernando, perdon!

FER. ¡Perdon! ¿Y que es lo que has he-

Vamos. ¿Por qué estás llorando? (cho?

MAR. Ten piedad de mí, Fernando,

O el dolor me rompe el pecho.

FER. (No entiendo su desvarío.)

MAR. (¿Que injusta he sido con él!)

FER. Pepa, trae ese papel.

¿Quién te lo ha dado? Esto es mío.

¿Lo sacaste....?

MAR. Soy su dueño.

FER. ¿Su dueño!

MAR. Sí, soy María.

FER. ¿No me dijistes....?

MAR. Mentía.

FER. ¿Qué has dicho? Será esto un sue-

¿Con que esa buena mujer...? (ño?

MAR. Es mi madre, á quien sacaste

De entre el fuego, á quien salvaste

A riesgo de perecer.

Y mientras que ella por tí

A Dios con fervor rogaba,

Su hija, Fernando, te odiaba

Con furor, con frenesí.

FER. ¿Qué dices?

MAR. Sí; estás perdido.

Soy una ingrata, una harpía:

Me hice gustosa tu espía:

Te he entregado, te he vendido.

FER. ¿Qué hablas? ¿Es broma?

MAR. No, es cierto.

Todo el pueblo está alarmado,

Y si no huyes, desdichado,

En esta noche eres muerto.

FER. ¿María! ¿Será verdad?

¿Y de tamaña vileza

Cómplice fué tu belleza?

¿Qué abuso! ¿Qué iniquidad!

MAR. (¿Que he hecho yo!)

FER. Si apenas creo

Que, á sangre fría y con calma,

Se hubiese prestado tu alma

Para un delito tan feo.

MAR. Contra la jente española

Me encontraba fascinada:

A mi madre asesinada.

La creía por ella sola..

FER. Oye. ¿Y tu sabes que pena

Tienen los espías?

MAR. ¡Ah!

FER. ¿Y que en mis manos está

Ejecutar tu condena?

¿Sabes que ni por mujer

Te puedes de ella librar,

Que aun te pueden fusilar

Los que has querido perder?

¿Sabes....?

MAR. ¡Dios mío!

FER. ¿Que digol

¡Pobre María! Perdona,

Si el sentimiento me encona

Un leve instante contigo.

MAR. Calla, calla, ¡perdonartet!

FER. Mira, si á tu madre ves,

Te suplico que le des

Un abrazo de mi parte.

Adios.

MAR. ¿A dónde te vas?

FER. A buscar mis compañeros.

MAR. Huye tu de los primeros;

Déjalos á ellos.

FER. ¡Jamás!

Con ellos ó muerto ó vivo.

MAR. ¿De qué servirá el valor?

No te espongas, ¡por mi amor!

¿No es este justo motivo?

De rodillas te lo ruego

Tu vida me importa mucho.

FER. ¡Ah! ¡Con que gozo la escucho!

Ahora que me maten luego.)

Levanta, niña, del suelo,

Templa ese triste quebranto,

Y no quieras con tu llanto

Aumentar mi desconsuelo:

Por mí no siento la suerte.
Que tal vez aquí me espera;
¡Pero ese pobre Aguilera,
Que es padre y que va á la muerte!
MAR. Pensemos en tí, por Dios.
Sálvate solo.

FER. Eso, nunca.
No los dejé en Condorcunca,
Aquí menos, ¡voto á brios!
Tan negro y bajo sentir
Jamás cabrá en este pecho:
Juntos la marcha hemos hecho,
Juntos hemos de morir.

MAR. Pues bien, yo los salvaré.
¡Ayúdame, Virgen Santa,
Guía, Señora, mi planta,
Que esclava tuya seré!
Hazlo por tu hijo divino;
No me faltes un momento,
Para que libre y contento
Pueda seguir su camino.

(Llaman á la puerta.)

FER. ¿Quién toca?

MAR. ¡Si habrá algo á fuera!

FER. (Esta llamada es extraña.)

MAR. Pregunta.

FER. ¿Quién vive?

(Recio.)

AGU. ¡España!

FER. No hay cuidado, es Aguilera.

ESCENA VII.

DICHOS Y AGUILERA.

AGU. ¡Hola, hola! ¿Te confiesas?
Bien hecho: las avenidas
Deben estar defendidas
Cuando se temen sorpresas.

FER. ¿Te quieres callar?

AGU. (Paciencia!)

No te pongas cejijunto.
Daré media vuelta al punto,
Si estorbo en la conferencia.

FER. ¡Alto ahí! ¿Dónde te vas?
¡Que estorbar, por San Vicente!
Si has llegado casualmente
Cuando te deseaba más.

AGU. ¿Y qué se ofrece? Habla luego.
¿Está cerca el enemigo?

FER. No sé; pero es fuerza, amigo,
Tomar las de Villadiego.

AGU. ¿Y por qué causa?

FER. Estas gentes
Nos han descubierto el plan,
Y reuniéndose están
Para tomarnos.

AGU. No; mientes...!

¡Tomarnos! eso es hablar.

¡Matarnos, dirás mejor.

Que el hombre que tiene honor

Nunca se deja amarrar.

FER. ¡Despacho!

AGU. ¿Y quién es el vil

Que así nos traiciona y vende?

Dilo, y veras si lo tiende

Boca abajo mi fusil.

FER. Vaya, de eso no tratemos.

Ahora basta que te diga,

Que existe una mano amiga

A quien la salud debemos.

Este es el ángel que envía

En nuestro socorro el cielo;

Sin su eficacia y su celo...

Cuéntaselo tú, María.

AGU. Despacha.

FER. No temas mal.

MAR. Pues, señor, como han salido

El desastre que ha sufrido

Todo el ejército real,

Se arman todos los vecinos

Para prender los dispersos,

A quienes llaman perversos,

Y ladrones, y asesinos.

AGU. ¡Ladrones! Si la victoria

Brillara en nuestros pendones,

A otros llamarán ladrones

Estos muletos de noria.

El infortunio no alienta

Al valor en las batallas;

¡Aduladores! ¡Canallas!

Siempre al sol que más calienta.

MAR. Y para hacerlo no aguardan

Mas que lleguen cien paisanos

De los lugares cercanos.

AGU. ¡Vengan de una vez! Ya tardan.

Verlos al frente quisiera,

Y que el fuego hubiesen roto.

Yo con cuatro hombres derroto

A toda esa monotonera.

FER. Mira, chico, hazme el favor
De dejar esas jactancias;
Ya no son las circunstancias
De apelar solo al valor.
Dejemos que pare el tiro
Este almácora de amores,

(Por Maria.)

Que contra fuerzas mayores
No es cobardía un retiro. mos.

AGU. ¿Y qué hay que hacer? concluya-

FER. Echar la arma á discrecion.

AGU. Pues, arriba el batallon,

Y marchen. ¿A qué aguardamos?

MAR. ¡Poquito á poco! Por ahora,
No hay que dar á sospechar
Lo menor en el lugar.

Que estén listos de aquí una hora.

Unas cuantas campanadas

Serán la señal segura:

Yo me avendré con el Cura

Y serán muy bien tocadas.

Entonces salen ustedes

Y ácia el rio se encaminan:

Si acaso los examinan

Arrimarse á las paredes.

Y cuando hayan caminado

Diez cuadras del pueblo afuera,

Tomen pronto la ladera

Y sigan ya sin cuidado.

AGU. Vamos á formar la tropa.

MAR. Y yo voy á entretenerlos.

AGU. Pues, mira, siento no verlos.

Con qué, chica, viento en popa.

MAR. ¡Ah! coloquen centinelas

En los cercos de la plaza;

A esta jente se amenaza

Con semejantes cautelas.

AGU. ¡Bravo! me gusta el enredo.

¡Cuerpo de tal, que salida!

Acércate acá, mi vida:

Llégate, no tengas miedo.

Y si á tu cutis no escuece

Tocar estos vigotazos.

Envíame un par de abrazos.

MAR. ¡Con toda mi alma!

FER. Parece

Que ya te vas amansando.

Bueno, bien! Despues no riñas

Porque me gustan las niñas.

AGU. ¡Si fueran como esta! Andando.

Quien se despide se muere,
Dice el refran; sin embargo
Otro abrazo que me largo,
Y al que mal te pareciere
Malas pascuas le de Dios.

FER. Dale otro.

AGU. Pues si te enfadas

Se los daré á carretadas.

Dos pedí, le he dado dos.

MAR. No olvide la hora.

AGU. Ya estoy.

MAR. Y cuando oigan la campana....

AGU. A astuto nadie me gana.

Vamos, Fernando.

FER. Ya voy.

ESCENA VIII.

MARIA Y FERNANDO.

FER. Arreglaré la mochila.

MAR. ¿Quieres que te ayude?

FER. Gracias.

Ahora si que las desgracias

Humedecen mi pupila.)

MAR. ¿Que tienes?

FER. Una friolera.

Nada. ¡Fuera desconsuelos!

¿Sabes que me han dado zelos

Los abrazos de Aguilera?

Y como has tenido, dime,

Con él tan tierna confianza?

MAR. Si el malqueto he hecho le alcan-

¿Quieres tu que no le estime? (za,

Abrazándolo creía

Que era mi falta menor.

FER. Pues si te quedó escozor,

Aquí estoy yo, prenda mía.

MAR. Eso es ya muy diferente;

Aquello fué de amistad.

FER. No me acordaba; es verdad....

Yo te soy indiferente.

MAR. (No me cree. Tiene razon.)

Indiferente me llamas?

FER. ¡Maria! ¡Maria! ¿Me amas?

MAR. ¡Con todo mi corazón!

ESCENA IX.

DICHOS, ALCALDE Y REGIDOR.

REG. ¡Qué tal niña, donde estaba!
No en vano andamos dos horas
Buscándola en todo el pueblo,
Sin poderla hallar.)

ALC. ¡Bribona!

FER. Dios es testigo, Maria,
Que bendigo una vez y otra
Hasta el suceso fatal

Que ha hecho que yo te conozca.

REG. (Ocúltémosnos aquí,
Y escuchémos sus tramoyas.)

FER. Si antes me era la existencia
Inútil, y aun enojosa,
Ahora, Maria, la quiero
Para entregartela toda;
Y no apetezco otra dicha,
Ni aspiro á mas alta gloria,
Que á vivir siempre contigo
En estas tierras remotas.

REG. (Godó inicu, ya veras
Como te va dentro una hora.)

FER. Pero en medio de esta idea
Tan alegre y seductora,
Me asalta otra de repente
Que el corazon me destroza:
La de que voy á marchar.

MAR. Eso es lo que mas importa.
Si, Fernando, en el instante
Haz que tu jente esté pronta,
Para que á la hora precisa
Todos en marcha se pongan.

FER. ¡Que no me mate ahora mismo
La bala de algun patriota)

REG. (Qué bajo hablan!)

ALC. (Nada entiendo.)

FER. ¡Esta idea me trastorna!
¡Dejarla...! En fin... No hay remedio.
A tocar llamada y tropa.)
Adios, Maria.

ALC. ¡Y la abraza!

FER. ¡Calla, por Dios! Ve, si lloras
Soy capaz de darme un tiro,
Y dar fin á esta maniobra.
Adios.

(Se abrazan.)

ALC. ¡Otra vez!

FER. Consérvame en tu memoria.

ESCENA X.

ALCALDE, MARIA, Y REGIDOR.

ALC. ¿Se fué?

REG. Parece que sí.

MAR. (Siento menguar mis zozobras
Con lo que acabo de hacer.)

REG. ¡Qué desfachatez de moza!

MAR. Ahora vamos á buscar
Al Alcalde...

ALC. ¡Hola, Hola!

¡Buena alhaja!

MAR. (Soy perdida)

¿Aquí estaba usted?

ALC. ¡Traidora!

Aquí estaba, si, escuchandote.

REG. Te pilló, chica, la ronda.

MAR. (No se que haga.)

ALC. Ya caistes.

Nos las vas á pagar todas.

MAR. ¿Y qué ha oido usted?

ALC. Nada, nada,

MAR. Aver, diga usted ¿Qué cosa?

ALC. ¿Te atreves á preguntarlo,
Infame, vil desertora
De nuestra causa?

REG. Así, duro.

ALC. Mas ya se vé; no me asombra
Que una loca como tu

De su traicion haga mofa,
Cuando hombres cuerdos no faltan
Que se precien de igual cosa.

Me pasma, si, me enajena,
Me horripila y me encocora
Que tengas impavidez

Para negar su deshonra,
Cuando yo he sido testigo,
Todo un Alcalde en persona,
De que la selló ese godó
Con dos besos de su boca.

MAR. (Respiro) ¿No ha oido usted mas?

ALC. ¡Por San Francisco de Borja!
¿Mas todavía?

MAR. ¿Qué sonso!

¡Ja, ja, ja ja!

ALC. ¿Y te ries,
Grandisima perra goda?

MAR. ¿No he de ir, cuando veo
Que ha sido la accion tan propia,
Que hasta usted se ha equivocado
Estando en autos?

ALC. La broma
Tela de costar....

MAR. Basta, basta.
Pero hombre, por Santa Rosa,
No ve usted que todo aquello
Fué solo una escena cómica,
Y que estaba ejecutando
Mi papel de ESPA.

ALC. ¡Toma!
¿Qué bruto soy!

MAR. Por supuesto.
ALC. Tienes razon, soy un posma.

Pero dime, ¿aquellos besos...?

MAR. Todo eso no fué otra cosa,
Que hacerlo mas á lo vivo.

REG. Y que nadie lo mejora.
¿Cáspita con las mujeres!

Como ellas se lo propongan
Le dan quince y falta al diablo

En astucias y tramoyas.

MAR. Y el pago que se me dá
(Finje que llora.)

Son desaires y son rancas.

Yo tengo la culpa.

ALC. Vamos;
No te enojas.

REG. No seas tonta.

ALC. ¿Quien no se hubiera engañado!
¿Qué propiedad! ¿Carambola!

MAR. Gracias á mí que si nó
Ya andarían por la posta.

REG. ¡Diantre! Pues lo sentiría,
Porque hasta dentro de una hora

No caerá la jente.

MAR. (¡Cielos!)

REG. Qué, te admiras?

MAR. (¡Esta es otra!)

¿Dentro de una hora?

REG. Caba.
¿Crees tu que es de poca monta

Reunir á los paisanos,
Para una empresa riesgosa?

ALC. Yo por mi parte me alegro,
Porque me han contado ahora

Que se halla cerca de aquí

Una division patriota,

Y si ella llega á buen tiempo

Se alcanzará la victoria,

Sin que haya necesidad

De esponer nuestras personas.

MAR. ¡Insensata! ¡Y yo que fui
A señalarles una hora!

REG. Ya estás temblando de miedo.

ALC. (¡Ojalá menos tengo una arroba!)

MAR. ¿Qué situacion? ¡Buen recurso!
Peor es que venga esa tropa.)

REG. ¿Qué hablas entre dientes? ¿Re-

ALC. Aprende de mí, simplona. ¿zas?

REG. Verán ustedes qué gresca
Se arma aquí dentro de una hora.

No va á quedar godo vivo

Para que cuente la historia.

MAR. Magníficos son los planes;

¿Pero para qué se forman?

Se van ahora mismo.

REG. ¿Como?

MAR. Como usted lo oye.

REG. Eso es broma.

MAR. Tan cierto como que estamos

Hablando los tres ahora.

ALC. Pues yo me voy. ¿Capitina!
(Queriendo salir.)

MAR. Deténgase usted. No salga.

Si va á la calle lo toman,

Porque afuera hay centinelas.

ALC. ¡Jesucristo nos socorra!

¿Y qué harémos?

MAR. Mire usted....

ALC. (Si habrá aquí donde me esconda)

MAR. Un medio me ocurre.

ALC. y REG. ¿Cual?

MAR. Que usted vaya sin demora

Y eche á vuelo las campanas;

Que los vecinos cuando oigan....

REG. ¿Va estoy! Se juntan, y ¡zas!

Fuego y sangre, y arda traya.

MAR. Si, si (Y como es la señal

Levanto que en marcha se pongan.)

REG. Bien pensado. Voy corriendo.

ALC. Me opongo. No me acomoda.

REG. Pero señor....

ALC. No señor.

¿Para qué es buscar canorra

Antes de tiempo. Aguardemos?

Que llegue al pueblo la tropa....

MAR. Se van entonces se escapan,

Vaya usted, vaya....

ALC. Estás loca?

REG. Dice bien, María

ALC. Aguarda.

Esta jente es muy medrosa,

Y cuando solos se vean

Se eścurren, raspan la bola....

MAR. (Con eso cuento tambien.)

ALC. Y entónces, ¡misericordia!

Vamos nosotros á ser,

Aquí el pato de la boda,

MAR. ¡Qué pato ni...! Pues yo voy...

REG. No, y ¡Aré.

(Sujetándola.)

ALC. ¡Por Santa Mónica!

REG. Voy pues. Adios.

MAR. Sintardanza.

REG. No hay cuidado.

ALC. Mira...

MAR. Corra.

ESCENA XI.

ALCALDE Y MARIA.

MAR. ¡Salvalos Virgen santísima!

ALC. (Siganan nos acogotan.)

MAR. (Siento una inquietud mortal.)

ALC. ¡Con mil demonios, muchacha!

¿Qué has hecho?

MAR. ¿Qué? Calle usted.

Si todo esto es una farza.

ALC. ¡Farsa!

MAR. Cabal. Lo que quiero

Es que metan algarazara,

Para que estos godos picaros

Se asusten, y que se vayan.

ALC. ¿Qué me dices?

MAR. Deje usted

Que se rajen las campanas;

No haya miedo que ninguno

Se menee de su casa;

Mucho menos cuando vean

Inseguras sus espaldas.

ALC. ¡Qué cacumen! ¡Aprobado!

Tu mereces una cátedra.

MAR. ¡Pues no! Lo que nos importa

Es salir de esta canalla

Con lucimiento y sin riesgo.

¡Cuando suena esta campana!

Y para esto lo mejor

Es figurar la jarana,

Con lo cual entran en miedo

Y, por supuesto se largan.

ALC. ¡Excelente!

MAR. ¡¿Qué le habrá

Sucedido á esta campana?

Y despues, cuando quedemos

Tranquilos y á nuestras anchas,

Se manda aquel partecito....

ALC. ¡Magnifico...! Basta, basta.

Te entiendo. Toma un abrazo

En recompensa....

MAR. Mil gracias....

Deje usted....

ALC. Pero qué tiene....

MAR. Ahora de eso no se trata.

ALC. Bien, muy bien. ¿Con que despues

Ese parte se despacha,

Y atrapamos esa dote,

Y viene el cura y nos casa,

Y tenemos mucho gusto,

Un chiquito y.... santas pascuas?

No veo la hora... ¡Dios mío!

(Suenan campanadas afuera.)

Ya comienzan....

MAR. ¡Virgen santa,

Sacalos con bien!

ALC. ¡Y apura!

(Ni la saliva me pasa

Del susto.)

MAR. (Dios no permita

Que haya tropiezo en la marcha.)

ALC. ¿¿Qué haremos...? ¿Salir...? Mas no.

Me asomaré á esa ventana,

Que desde allí se divisa

Perfectamente la plaza,

Y te iré comunicando....

De una vez... María, agarra

Por ese lado.... Esta mesa

Nos puede servir de escala.

Coloquémola debajo,

Encima una silla....

MAR. Vaya.

ALC. Subamos

(Hacen lo que se dice.)

MAR. (Nada se siente!)

ALC. ¿Sabes que no veo nada?

MAR. ¿Qué habrá sucedido?

ALC. ¡Chito!

Oigo rumor....

MAR. ¡Cielos!

ALC. ¡Calla.

AGU. ¡Fuego á esa torre! (Ad.)
(Se oyentiros de fusil.)

ALC. (Jesus!)

AGU. ¡Ea, calle esa campana!

MAR. ¡Ya están afuera.)

FER. Silencio! (Ad.)

UNA VOZ F. ERA. Eh paisanos! ¿No se

AGU. Pues fuego. (bajan?)

ALC. ¡Que majadero!

Si no se baja lo matan.

(Cesa el toque de la campana.)

MAR. Ya no tocan. (Buena señal;

No habrá quien frente les haga.)

ALC. ¡Qué veo!

MAR. ¿Qué hay? ¿Qué sucede?

ALC. Un grupo ácia aquí se avanza.

¡Y es de ellos!

MAR. No puede ser,

Porque el camino no pasa

Por ese lado.

ALC. Pues vienen.

Ya están cerca... ¡Dios de mi alma!

Que va á ser de mí...!

MAR. (No atino.)

ALC. Me pasarán por las armas.

¿No oyes el ruido?

MAR. Es verdad.

ALC. ¡Ya llegan...!

AGU. Esa es la casa.

ALC. ¡Ya entran...!

AGU. De frente.

MAR. Ellos son.

¡Estoy que sobresaltada!

¿Qué querrán?

ALC. ¡Jesus!

AGU. Adentro.

ALC. ¡Madre mía de Cocharcas!

ESCENA XII.

DICHOS, AGUILERA y SOLDADOS.

AGU. ¡Alto, muchachos, aquí.

Y cuenta que nadie salga!

MAR. ¡Qué cara tienes!

AGU. Oye, tu

¡Tal por cual! ¿Con que tratabas

De entregarnos...?

MAR. Yo, señor...

AGU. Ahora lo veremos. Anda:

Vas á servirnos de guía

Hasta salir á la pampa.

Este castigo te aplico;

Aunque arreglado á ordenanza...

MAR. Escúcheme usted...

AGU.

Mereces

Que te soplen cuatro balas;

Mas fusilarte sería

Gastar la pólvora en salvas.

Camina.

ALC. ¡Que se la llevan!

AGU. ¡Allí estaba usted, so mandria?

ALC. Mi general...

AGU. ¡Callandito!

Pues si usted chista, ¡panarra!

Mas tarda usted en resollar

Que yo en librarme su baja.

(Le quita la mesa y la silla, y lo deja colgado de la ventana.)

¡No hay que moverse!

ALC. ¡Ay de mí!

AGU. Vamos... Adelanto. Marcha.

MAR. ¿Como...?

AGU. ¿Te resistes? Mira,

No hagas que alce la culata.

Sigan ustedes,

(A los soldados.)

ESCENA XIII.

ALCALDE.

¡Me muero...!

Virgen de la Candelaria!

Ya parece que se han ido...

¿Daré voces...? Si... Nadie habla...

¡Socorro, por Dios, socorro!

¡Pronto, pronto que me matan!

¿No hay quien...? Me caigo... me caigo!

¡No puedo...! ¡Jesus me valga!

(Cae al suelo y se queda sentado.)

ESCENA XIV.

ALCALDE, REGIDOR, PETUCA y PAISANOS.

REG. ¡Se van, se van!

ALC.

¡Ay, ay, ay!

PET. Señor Alcalde...
 REG. ¡A las armas!
 PAL. ¡Perseguirlos!
 REG. ¡Mas qué veol
 ¿Qué tiene usted?
 ALC. Nada, nada...
 Esos picaros...
 REG. y PET. Se van...
 ALC. Al infierno que se vayan.
 REG. ¿Pero cómo permitimos...?
 ALC. Matenlos ustedes; hagan
 Lo que mas gana les dé.
 ¡Buena estoy yo para gracias!
 Dejenme en paz.
 REG. Pues, amigos,
 Detrás de ellos....
 PAL. ¡A la carga!
 REG. ¡A hostilizarlos!
 PAL. ¡Corramos!
 ALC. ¡Maldita sea tu casta!

ESCENA XV.

ALCALDE.

¡Pobres costillas! de esta hecha
 No me dejan una sana
 Entre nuestro padre el rey,
 Y nuestra madre la patria.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un sitio agreste en medio de un bosque. Al frente del espectador y á lo lejos se figurará la bajada á un río. Varios soldados se hallarán distribuidos en diferentes grupos y en diversas posiciones. En el fondo estarán María, recostada en el suelo, y Fernando á su lado.

ESCENA I.

FERNANDO, MARIA Y SOLDADOS.

SOL. 1º. Ya tarda mucho Aguilera.
 SOL. 2º. Como viene por la altura....
 SOL. 3º. ¡Por mi alma, que es cosa dura
 Caminar de esta manera!
 SOL. 4º. Yo, por mi parte, no paso
 Dos líneas mas adelante,

Y al que la voz me levante
 Lo estiro aquí de un balazo.
 Hasta que no salga el sol
 No ando mas; estoy cansado.
 SOL. 2º. Tal lenguaje es desusado
 En un guerrero español.
 Procuremos imitar
 A esa chica que nos gafa:
 ¡No ha dicho un «Jesus Maria»
 Desde que echamos á andar.
 ¡Mírala allí, ni resuella.
 SOL. 3º. Ella tendrá sus motivos.
 SOL. 1º. Y escucha, si estamos vivos
 Se lo debemos á ella.
 SOL. 3º. ¡Reniego de ella y de mí!
 SOL. 1º. ¡Silencio! que es la consigna.
 SOL. 4º. ¡Malaya la suerte indigna
 Que nos trajo por aquí!
 SOL. 2º. ¿Te quieres callar, Centeno?
 Quien de buen soldado precia
 Los contratiempos desprecia
 Con rostro firme y sereno.
 Si hoy nos hacen los patriotas
 Galopar como unos putros,
 Ya los haremos nosotros
 Alestar como gaviotas.
 Y por si sigue la chanza
 Preparemos los fusiles.
 Con estos *in diebus illis*
 No es bueno comer confianza.
 SOL. 1º. ¡Frio hace, por S. Francisco!
 Tómame un trago, Meron.
 No llevas en el porron
 Algunas gotas de pisco?
 SOL. 2º. No falta.
 SOL. 1º. Pues dame, chico.
 ¡Bravo! Vaya, bebe tú.
 Que estás dado á Belcebú
 Desde el talon al hocico.
 SOL. 4º. Gracias. Muy bueno que está!
 SOL. 1º. Otro buche, y toma aliento.
 SOL. 4º. Ya está. Mas guapo me siento.
 SOL. 3º. Sentémosnos por acá.
 FER. ¡Gracias á Dios que despierta!
 ¡Pobre María!
 MAR. ¿Quién es?
 FER. Soy yo. ¿Muy cansada estás?
 ¿Tienes algo?
 MAR. No; estoy bien.
 FER. ¿Cuanto te debemos todos!

MAR. A mí, Fernando? ¿por qué?

FER. ¿Y me lo preguntas?

SOL. 1º. ¡Ah!

Aun hace frío ¡par diez!

SOL. 2º. Pues echemos otro trago.

SOL. 1º. Venga el porron.

SOL. 3º. A mí.... A ver...

FER. Si tú, con tan noble afán,
Con tanto desinterés,

No nos hubieras sacado

De ese confuso Babel,

Ni yo ni mis compañeros

Viviríamos tal vez.

MAR. No hablémos de eso. A mí nada

Me tienen que agradecer.

Estás salvo; estoy contenta.

Que Dios te lleve con bien.

FER. ¡Como! ¿Te vuelves?

MAR. Sí, amigo.

Me regreso. ¿Qué he de hacer?

Ya estoy demás.

FER. ¡Imposible!

No harás tal insensatez;

Eso sería esponerte

A una venganza cruel.

Y si te vuelves, María,

Yo también regresaré

A sufrir junto contigo

De esa jente la altivez.

MAR. ¡Por Dios! Descacha esa idea,

Si no te quieres perder.

FER. ¡Separarnos! Nunca, nunca;

Solo en la tumba lo haré.

Me seguirás.

MAR. ¡Ay, Fernando!

¡Seguirte! No puede ser.

Tu vas á buscar tu patria:

Yo ¡infeliz! ¿á donde ire?

Vete, déjame en la mía,

Y que los cielos te den

Tanta dicha, como lágrimas

Me restan aun que verter.

FER. ¿Y por qué no irías tú,

Conmigo á España también?

¿Temes que yo te abandone?

¿Allá en tu conciencia crees

Que abrigue en mi corazón

Tan inicuo proceder?

No, María: hazme justicia.

Yo soy un hombre de bien,

Y por lo tanto incapaz

De perfidia ni doblez.

SOL. 1º. ¡Como ronca este demonio!

SOL. 2º. Creerá que estás en el cuartel.

SOL. 1º. Y á mí tampoco me falta

Mi poco de sueño.

SOL. 2º. ¡Eh!

Pues tumbate por ahí.

SOL. 1º. No puedo, estoy de retén.

FER. Yo te prometo, te juro

Ante el cielo que nos ve,

Que mi amor para contigo

No tendrá nunca un falen.

Si te ruego que me sigas

Con fin muy lícito es,

Porque mi intento es hacerte

Mi legítima mujer.

MAR. ¿Yo tu mujer? ¡Santo Dios!

FER. ¿Quién es quien se opone, quién?

MAR. ¡Yo, tu esposa!

FER. Sí, mi esposa:

Te lo digo sin revez.

MAR. ¡Que halagüenos pensamientos

Se me agolpan en tropel!

FER. Yo soy un pobre soldado,

Demasiado bien lo sé;

No tengo mas que ofrecerte

Que mi cariño y mi prest;

Pero en mi patria, María,

Quien sirve fiel á su rey

No pide un pan de limosna

En su achacosa vejez;

Ni al acercarse al sepulcro

Le asije la idea cruel

De que su esposa y sus hijos

Mueran de hambre alguna vez.

MAR. ¡Dios mío! Basta, Fernando.

FER. María, ¡cuanto placer

Sentirá mi anciano padre

Cuando en tus brazos esté!

MAR. ¡Desgraciada!

FER. ¿Y por qué lloras?

¿Por qué tanta timidez?

Tu madre, yo estoy seguro,

Esa excelente mujer,

Cuando sepa nuestro enlace

Dará á Dios gracias por él;

Porque no aspira, á otra cosa,

Ni tiene mas interés,

Que tu dicha, y que la mía

Porque me quiere también.

MAR. Fernando, si; yo no dudo,
Ni de eso ni de tu fe;

Más tanta felicidad

No es para mí.... Adios.

FER. Ven....

MAR. Adios, Fernando....

FER. María,

Sin tí jamás partiré.

Estoy resuelto. ¡En el mundo

No habrá quien me haga ceder.

Vivir, ó morir contigo;

No reconozco otra ley.

SOL. 2º. ¿No oyes pasos?

SOL. 1º. ¡Pues, arriba!

¿Quién demonio podrá ser?

Estar alerta.

FER. ¿Qué es eso?

SOL. 1º. ¡Quien diablo sabe!

SOL. 2º. ¿No ves?

MAR. ¡Ay, cielos!

SOL. 1º. ¿Quién vive?

AGU. ¡España!

SOL. 3º. ¡Quietos, que no hay que temer.

ESCENA II.

DICHOS, AGUILERA, SEGUIDO DE VARIOS
SOLDADOS.

AGU. ¡Vamos, arriba muchachos!
¡Tomar las armas corriendo!

SOL. 1º. ¡Arriba!

(Beco a los demás.)

SOL. 2º. ¡Arriba, borrachos!

¡Hasta cuando estan durmiendo?

MAR. ¿Qué novedad....?

AGU. No embromar,

Que el enemigo está encima.

FER. Y MAR. Pero....

AGU. ¡Silencio! A formar.

¡Volando, que se aproxima!

FER. Pero vamos á esto, di,

Aguilera, ¿los has visto?

AGU. ¡Canario! digo que sí.

¡Que todo el mundo esté listo!

Componer bien los fusiles;

Desatar las cartucheras....

Ya verán esos reptiles

Como les damos las peras.

So. 1º. ¿Viene mucha tropa junta?

FER. ¿Es de línea ó montoneros?

AGU. ¡Demando, cuanta pregunta!

¿Se habrá visto majaderos!

¿Qué sé yo cuantos serán,

Ó si son de línea ó no?

De aquí á un rato los verán,

Como los he visto yo.

Sobre todo es necesario

Discurrir como un jumento

Para no creer que el contrario

Venga en nuestro seguimiento.

Y si no lo hace, y se aterra

Con su victoria, á lé mia,

Que sabe tanto de guerra

Como yo de teología.

Pero ya esto es charlar mucho.

Y la hora se va acercando.

Silencio, mano al cartucho

Y esperar la voz de mando.

MAR. Tengan ustedes prudencia,

Por la Virgen, mis amigos,

¿Para qué hacer resistencia

Si son mas los enemigos?

Desistan de tal empeño:

Contemplan que esos soldados

Están con hambre, con sueño,

Aburridos y cansados.

La lucha es muy desigual,

Y el resultado va á ser

Para ustedes muy fatal.

AGU. ¡Paciencia, que hemos de hacer!

MAR. Oiga usted, amigo mio,

La cosa es harto sencilla:

Si ustedes pasan el río,

Se salvan á la otra orilla.

AGU. No me disgusta el consejo.

Acércate acá, manlon:

Tu que eres soldado viejo,

¿Te gusta esa evolucion?

SOL. 4º. ¿Qué sé yo de evoluciones!

Ni pelo ni undo mas.

SOL. 3º. Ni yo tampoco.

A U. ¡Bribones!

¿Como es eso?

SOL. 3º. ¡Atras!

SOL. 4º. ¡Atras!

AGU. ¿Quién osa faltarme así?

¿Qué me pasa? Voto á bríos!

¡Cobardes! Fuera de aquí.

ESCENA III.

AGUILERA, FERNANDO, MARIA Y SOLDADOS.

SOL. 3°. Y 4°. ¡Cuenta...!

AGU. ¡No alzarle la voz!

¡Márchense de aquí, repito,

Jente apocada y miedosa!

A ninguno necesito

Para maldita la cosa.

¡Ustedes son los soldados

De Ica, Torata y Moquegua?

¡Ustedes, que están helados

De miedo desde una legua?

Largo, á esconderse, traidores,

Ya que el brillo de una lanza

Les dá mortales sudores.

SOL. 2°. ¿Todos entramos en danza?

AGU. Déjenme solo.

FER. ¿Nos botas?

AGU. Ya están rotos nuestros lazos.

Me voy á que los patriotas

Me hagan doscientos pedazos.

Que mejor quiero morir,

Y que la patria me venza,

Que como ustedes vivir

Llenos de oprobio y vergüenza.

Adios.

FER. ¿Dónde diablo vas?

AGU. ¡Déjenme marchar, cobardes!

SOL. 3°. Se acabó.

(Rogando.)

SOL. 4°. No hablemos mas.

AGU. ¡Marcharse de aquí!

FER. No guardes

Tanto rencor. Ten mas calma.

SOL. 3°. Y 4°. Pero se acabó....

FER. No ves....

AGU. ¡Tal deshonra, voto á mi alma!

FER. Pero mira....

SOL. 1°, 2°, 3° y 4°. Basta, pues.

AGU. Bien. ¿Están arrepentidos?

Pues se acabó, se acabó.

Combatiremos unidos.

Un abrazo....

SOL. 3°. Y 4°. ¡Como no!

AGU. Animo, pues, camaradas;

Y que á nadie se le antoje

El volver á las andadas,

Si no quieren que me enoje.

¡Siento jente....!

(Entra el Soldado 5.º con otros mas.)

SOL. 5°. ¡El enemigo!

AGU. ¿Adonde está?

SOL. 5°. Ya se acerca;

Y el pueblo que trae consigo

Por todas partes nos cerca.

AGU. Esto es hecho. ¡Voto á Sanes!

Cercados nos encontramos.

MAR. ¡Señor, de tantos afanes

Dispon que libres salgamos!

AGU. Camaradas, no hay consuelo:

Si el camino se nos cierra

Pongamos la alma en el cielo,

Y los puños en la tierra.

FER. María, puedes marcharte;

Ya detenerte no intento.

MAR. Yo no puedo abandonarte

En tan crítico momento.

No, no me aparto de tí.

FER. Es imposible, María;

Vuélvete, y déjame aquí

Terminar mi suerte impía.

Tu no debes presenciar

Escenas de destruccion;

Eso seria agravar

Mi horrorosa situacion.

Vete pronto, no demores,

Y si el destino es que muera

Que te deban mis amores

Una lágrima siquiera.

MAR. No, Fernando, no me voy.

FER. ¡Amiga....!

MAR. No seas porfiado.

FER. ¡Repara....!

MAR. Tu esposa soy;

Debo morir á tu lado.

FER. ¡Mi esposa!

MAR. He aquí mi mano.

FER. ¡Oh, cuanta felicidad!

¡Y en que hora! ¡Dios soberano,

Ten de nosotros piedad.

SOL. 5°. ¡Hombre! Por allá distingo

Que uno se acerca.

SOL. 4°. No lo hallo....

SOL. 5°. Mírenlo allí... De un respingo

Lo ha echado al suelo el caballo.

SOL. 1°. Y 2°. Ya lo veo.

Act. Cabo Perez,
Conózcame ese hombre acá.
Volando.

(Se va el soldado 5.º con 1.º ó 6.º mas.)

ESCENA IV.

AGUILERA, FERNANDO, MARIA Y SOLDADOS.

Fer. ¿Qué es lo que quieres?
Agu. Ver que noticia nos da.
En llegando le seguimos
Una sumaria al instante,
Y verás si conseguimos
Que cuanto sepa nos cante.
Mar. ¡Por Dios, tengan mas cordura.
El peligro no acrecienten
Haciendo alguna locura.
Agu. Nada, que me lo presenten.
Sol. 5.º Entrégate, ó eres muerto.
Alc. Me doy, me doy: no me maten.
Agu. Ya me lo traen....
Sol. 1.º, 2.º y 3.º Cabal.
Fer. Cierto.
Sol. 5.º ¡Camina!
Alc. No me maltraten.

(Entrando con los soldados que salieron en la escena anterior.)

ESCENA V.

DICHOS, ALCALDE Y SOLDADOS.

Sol. 5.º Aquí está ya.
Mar. ¡Es el Alcalde!
Agu. ¡Diablo! ¿No es este aquel cholo
Que nos queria amarrar?
Alc. Mi General....
Agu. ¡Alza el rostro,
(Levantándole la cara.)

Tunante!

Alc. Pero, ¡por Dios....!
Agu. Dejémosnos de piropos,
Y dínos á donde están
Los enemigos.
Alc. Lo ignora.
Agu. ¿Lo ignoras, eh?
Alc. Sí, señor.
Agu. Pues bueno. Muchachos, pronto.
Pónganme á ese hombre en el cepo
De campaña,

Fer. Poco á poco;
Esperen ustedes.... Chico.
Agu. Ya charlará mas que un loro.
Alc. Mi General....
Agu. ¡Punto en boca!
No hay que levantarme el moño,
Porque le abraso los sesos
Sin otro interrogatorio.
Mar. Si algo mis súplicas valen,
Yo, señor, las interpongo
Por este hombre....

Alc. ¡Lindo mueble!
Mar. Cuando entre mas en reposo
Nos contará lo que sepa.
Agu. ¡Largarlo!
Mar. Gracias.
Alc. Me ahogo.
Tu me conoces, Maria,
Y sabes....
Agu. Basta, molondro.
Agradece á esa muchacha
Que ha sido tu ángel custodio,
Sino en esta misma fecha
Te destino al purgatorio.
Mas ¿qué es eso? ¿Sonó un tiro?
Pues firmes, y armas al hombre.

Alc. (Pronto nos las pagarán.)
Mar. ¡Calle la boca, demonio!
Fer. Esencha: soy de opinion
Que al punto salgamos todos
A reconocer el campo,
Y á mirar por nuestros ojos
Si es tropa, ó si es montonera
La que viene tras nosotros.
Agu. Me peta. Flanc y derecho,
Y cuanto antes al negocio.
Fer. Maria, agnárdame aquí,
Que debo volver muy pronto.
Agu. Atiende tu, badulaque;
Si te vas te dejo mocho.

ESCENA VI.

ALCALDE Y MARIA.

Alc. ¡Ave Maria! ¡Que escape!
Sino es por ti....
Mar. ¿Pero como
Ha podido usted venir
A entregarse de ese modo?

ALC. No he venido, no señor;
Me ha traído un maldito potro,
Contra mi gusto, hasta aquí,
Dando saltos y correbros.
Se desbordó.... Pero escucha:
Dentro de un rato esos gulos
Van á quedar prisioneros
O todos mordiendo el polvo.
Los nuestros no están distantes
Ni una cuadra.

MAR. ¡Dios piadoso!
¿Es verdad lo que usted dice?
ALC. Como seis y dos son ocho.
¡Si yo he venido con ellos!
¡Y si los vieras que gordos!
Y mira, serán quinientos,
O mas si no me equivoco.

MAR. ¿Que noticia!
ALC. ¡Ladronazos!
No va á escapar uno solo.
Es necesario que paguen
Lo que han hecho con nosotros.
Traerte á pié, y á media noche,
Por caminos escabrosos,
Oyendo ajos y cebollas,
Y sufriendo malos modos....
¡Pobrecita! No te aflijas,
Porque si lloras me aljoro.
No hay miedo: de aquí un instante
Estaremos victoriosos,
Nos volveremos al pueblo.
V.... no hay mas, se hace el casorio.

MAR. ¿Que tardanza!
ALC. Vámonos, finimo.
MAR. ¿(Como prestarles socorro!)
ALC. ¡Judíos!

MAR. (El corazón
Me anuncia un fin desastroso.)
ALC. Tu no me oyes.
MAR. Como no.
(¿Que inquietud!) ¡Tirost!
ALC. Ya han roto
El fuego.... Ya están aquí....
Ahora no hay escapatorio.

MAR. ¡Señor, sálvale la vida!
¡Oye mis ardientes votos!
AGU. ¡Fuego, muchachos! ¡Adentro!

(Dentro.)

MAR. ¡Dios mío!
FER. ¡A la carga, flojos!

¡Adentro!
ALC. ¿Que fuera....? ¡Puede,
Que un capricho del demonio....!

Voces ¡Viva la patria!
ALC. ¡Ganamos!
(Que viva! Muerau los godos!
Ya vienen.... Velos, María.
MAR. ¿Que será de él?)
ALC. ¡Que alboroto!
MAR. ¡Dios de bondad!
ALC. ¡Jesus, Jesus! ¡Aquí están...!
(Son los otros!

ESCENA VII.

ALCALDE, MARIA, AGUILERA Y SOLDADOS.

AGU. ¡Pararse! ¡No hay que correr!
¡Fuego, todavía...! ¡Fuego!
MAR. ¿Y Fernando?
AGU. ¡Alto! ¡Formarse!
MAR. ¡Ha muerto! ¡cielos! ¡Ha muerto!
¡Infeliz de mí!
AGU. ¡Preparen....!

ESCENA VIII.

DICHOS, AGUILERA, SOLDADOS ESPAÑOLES, UN JEFE PATRIOTA, SOLDADOS PATRIOTAS, FERNANDO Y SOLDADOS ESPAÑOLES QUE SON CONDICIONADOS PRISIONEROS.

La fuerza patriota ocupará el proscenio de improviso, entrando por todos lados lo mas uniforme y vistoso que se pueda. Los españoles se agruparán al medio.

JEF. ¡Alto el fuego, caballeros!
Basta de sangre. Es inútil
Toda resistencia.

AGU. Cedo.
JEF. Rendir las armas.
MAR. ¡Fernando!

FER. ¡María!
(La abraza.)
MAR. ¡Gracias al cielo!

¡Estás herido?
FER. No, amiga.
ALC. ¿Que mueran estos gallegos,
Herejes, excomulgados!
AGU. ¡Silencio, ó lo dejo tieso!
ALC. Si es una broma... ¡(Caramba!)
AGU. Pues pocas de esas, mostrenco!

JEF. Vamos, entregar las armas,
Y darse al instante presos.

AGU. Presentar aquí está la mía,
Y, vive Dios, que no siento
Sino tener que entregarla
Con dos cartuchos adentro.

ALC. Ahora, godaso ladrón,
Exijo que me hagas bueno
Todo lo que....

AGU. ¡Mquetrefel!

JEF. Alcalde, mas miramiento.
Estos señores se encuentran
Sin armas y prisioneros.
Y es cobardía, es infamia,
El dirigirles denuestos.
En el campo de batalla
Se lucha con ardimiento,
Sosteniendo cada cual
Su bandera y sus derechos;
Después, todos somos hombres,
Hermanos y compañeros.

AGU. Permitame usted esa mano,
Y perdónese si me exedo.
Quien se esplica como usted
Vale un Perú, caballero,
Y aunque soy un pobre diablo
Le tributo mis respetos.
(No puede negar que corre
Sangre española en su cuerpo.)

JEF. Dejemos todo eso a un lado;
Lo que importa es que al momento
Se dispongan á marchar.

AGU. Si lo ordenan, ahora mesmo,
Estoy listo á darme de alta,
Tan manso como un cordero,
En un ponton, una cárcel,
O si gustan en un cepo.
A mí no me enseña nadie
El deber de un prisionero.

ALC. Mi General, estos hombres
Han sacado de mi pueblo
A esta muchacha....

JEF. ¿Quién es?

ESCENA IX.

JEFE, ALCALDE, AGUILERA, FERNANDO, MARIA, REGIDOR, SOLDADOS ESPAÑOLES Y VARIOS, Y ALGUNOS PAISANOS.

REG. Mi Comandante, este pliego.

JEF. ¿De qué parte?

REG. De Huamanga.

JEF. A ver.... ¿Dios mío que leot
¿Será posible? No hay duda.

AGU. (Qué otros embrollos tendremos?)

ALC. (La orden para fusilarlos,
¡Caballito! No hay remedio.
Se lo conozco en la cara.)

JEF. (Está muy bien, lo celebro.)

¿Quién de ustedes es el jefe?

AGU. Su servidor, caballero.

JEF. Lea usted.

AGU. Toma, Fernando,
Repasa este documento.

JEF. Lealo usted.

FER. ¿Santo Dios!

MAR. ¿Que será!

JEF. Lea usted recio.

FER. «E. M. G. del Ejército Unido
Libertador.—Campo de batalla en Ayacucho á 9 de Diciembre de 1824.—A las 12 de la noche.—Al Comandante de la Columna de operaciones sobre el Pampas.—Su Señoría el General en Jefe del Ejército Unido, usando de las facultades que le han sido conferidas por S. E. el Libertador, y deseando dar al mundo un clásico testimonio de su filantropía y generosidad, ha celebrado con el General Canterac, Comandante en Jefe de las fuerzas realistas, por haber sido hecho prisionero en la batalla el Virrey Laserna, una capitulación por la cual se somete y pone bajo la protección del Ejército Unido Libertador, todo el territorio del Perú dominado aun por las armas españolas....»

MAR. ¡Al fin, Señor me escuchaste!

FER. «Inclusas todas sus guarniciones, y la plaza del Callao en su estado actual de servicio....»

AGU. ¡Por Cristo, que va de serio!

FER. «Y como queda estipulado por uno de los artículos de dicha capitulación, que tanto los prisioneros hechos en el campo de batalla, como los que hayan sido tomados por las partidas destacadas al efecto, sean puestos inmediatamente en libertad.... Su Señoría el General en Jefe me ordena decir á U. que dé el mas estricto cumplimiento por

su parte á esta disposicion con los que tenga en su poder....»

ALC. ¡Que buen chasco me he pegado!

JEF. Prosiga usted, caballero.

FER. «Permitiendo que se trasladen con toda seguridad á donde mejor les convenga, y prestándoles cuantos auxilios sean compatibles con la humanidad y el decoro de nuestras armas....»

AGU. ¡¿túen demonios aguardaba De los insurgentes esto!)

FER. «Todos sus equipages y demas bienes le seran devueltos con religiosidad, exceptuando unicamente el armamento y utiles de guerra, que dispondra U. se conduzcan con la brevedad posible al Cuartel general. — Así mismo....»

JEF. Ya eso no habia con ustedes. Conque por fin, caballeros, Ya están ustedes al cabo De lo que hay; y en tal concepto Dispongan de sus personas Librementes y sin recelo, Volverles todos sus chismes, Exceptuando el armamento.

AGU. Gracias, señor Comandante.

SOL. 1.º. Pues, señor, estamos frescos!

AGU. Camaradas, rompan filas, Y que Dios los haga buenos....

SOL. 2.º. Por vida del otro Dios!

AGU. No hay que aflijirse por eso, Que algun dia en Josalá Reunidos pcaremos Revista de comisario, En un mismo regimiento, Los godos y los patriotas, Y los vivos y los muertos.

ALC. ¡Caramba! Aguárdense ahí. Dispénsame ustó un momento. Estos hombres han zecado, Como he dicho, de mi pueblo A la fuerza á esta muchacha; Y como lo está usted viendo Se la pretende llevar.

Yo no sé con que pretesto. Mande usted que me la entreguen, Porque no es perro sin dueño, Ni es caridad, ni es justicia.... Hagalo usted....

JEF. ¿no hay en eso?

FER. Respondele tú, María.

MAR. Señor, el Alcalde mismo Me ha dado una comision

Cerca de estos caballeros,

De la cual dice que pende

La ventura de este suelo;

Y yo para demostrarle

La sumision y respeto.

Con que obedezco sus órdenes,

Me marche á España con ellos,

Para darle mis noticias.

Desde allá con mas acierto.

Con mi voluntad, se entiende.

ALC. No irás; yo no lo consiento.

FER. ¿Quién se opondrá?

JEF. La justicia.

MAR. Poco á poco, caballero,

Que el señor es mi marido

Y reclama sus derechos.

JEF. Siendo así, marchese usted

Y que le haga buen provecho.

ALC. ¿Que marido ni que...!

AGU. ¡Quite!

FER. Despeje el campo el mochuelo!

MAR. Señor Alcalde, un favor,

Antes que nos separemos:

Cuando oiga usted la campana

Haga de mí algun recuerdo.

ALC. ¡Maldita sea mi suerte!

REG. ¡Deje, que se vaya á un cuerno!

JEF. Señorita, dos palabras,

Si no le es á usted molesto.

Creo que no hay un motivo,

Que la fuerce á usted al menos,

Para que quiera marcharse

A vivir entre extrangeros.

Su esposo de usted si la ama,

Como debo suponerlo.

Puede quedarse en el pais

Sin que corra ningun riesgo,

Pues la fô de la República

Se encuentra empeñada en ello.

Otro tanto digo á ustedes,

Por si acaso fuese el miedo

Lo que les hace desear

Alejarse de este suelo,

En el cual dejan tal vez

Hijos, esposas y deudos.

Todos somos españoles,

Nuestro origen es el mismo;
Y si la justa defensa
De sacrosantos derechos
Nos ha hecho que sostengamos
Dilatado y crudo pleito,
Ya la divina justicia
Ha fallado en favor nuestro.
Vengan pues en adelante
Hombres de ~~países~~ ^{países} diversos.
A vivir entre nosotros
Con su industria y sus inventos;
Y vengan los españoles,
Con mas predilección que ellos,
Que aquí hallaran a sus hijos
Emancipados, es cierto,
Pero siempre con los brazos
Para sus padres abiertos.
Con que, respondan ustedes,
¿Son ó no son de los nuestros?
MAR. Fernando, ¿qué dices? Habla.

FER. Yo no tengo otro deseo
Que darte gusto. Si quieres
Ir á España nos iremos;
Si acaso quieres quedarte,
También estoy pronto á hacerlo.
Lo que te agrada me agrada,
Lo que quieras eso quiero.

MAR. Fernando, mi pobre madre...
Descartá....

FER. Te comprendo.
Te conduciré á sus brazos
Y con ella viviremos.
Y si el amigo Aguilera
Quisiera favorecernos....

MAR. Partiríamos con él
De un pan que nos diera el cielo.

AGU. Gracias, mis buenos amigos.
Yo quedarme aquí no puedo,
Porque me llaman á España
Algunos chicos que tengo

Y treinta años de servicio,
Que me aseguran el sueldo
Hasta que Dios ponga mi alma
En mejor alojamiento.
Por otra parte, yo estoy
Bastante achacoso y viejo,
Y serviría de estorbo
En vez de algo de provecho.
Fernando, adios; sé feliz,
Si hay alguien que pueda serlo
En este valle de lágrimas.

FER. Adios, mi buen compañero.
AGU. María, el último abrazo.
No te vaya á causar celos.

(A Fernando.)
Porque con todas mis fuerzas
La estrecho contra mi seno.
Hasta la vista, hija mía,
Y perdóname aquel ceño
Que te puse, cuando creí
Que tratabas de vendernos.

MAR. Mi amigo....

(Llorosa.)
AGU. ¿Nada de lágrimas!
¡Por Cristo que me enternezco!
Amala mucho, Fernando,
Y envíame allá un chiclelo.

JEF. Caballeros, yo me marchó.
Aquí estoy perdiendo el tiempo.
La obligación me prescribe
Ir á ocupar otro puesto.

REG. ¡Que viva la patria!

PEL. ¡Viva!

JEF. ¡Soldados, que viva el pueblo!

SOL. PAT. ¡Que viva!

JEF. ¡Corneta, marcha!
¡Felicidad, caballeros!

SOL. PAT. ¡Viva el Perú independiente!

PEL. ¡Gloria y honor al Ejército!

(El telón caerá cuando ya la tropa vaya desapareciendo, que lo hará después de una evolucion vistosa.)

SUSCRIPTORES A ESTA PUBLICACION.



D. Alejandro Villota,
 » Antonio Mozol,
 » Abraham Wendell,
 » Alejandro Mac-Lean,
 » Antenor Figueroa,
 » Adolfo Quitoga,
 » Augusto P. Duplan,
 » Annibal V. Latorre,
 » Adolfo Salmon,
 » Anselmo M. Barreto,
 » Alejandro Muñoz,
 » Antonio de la Haza,
 » Alejandro Rivera,
 » Antonio Cucaron,
 » Bernardo Galindo,
 » Benito Argüelles,
 » Buenaventura Seoane,
 » Benjamin Merino,
 » Benito Lazo,
 » Baltazar Caravedo,
 » Baltazar García,
 » Casimiro Negron,
 » Clemente Dindabare,
 » Carlos Grillo,
 » Cayetano Heredia,
 » Demetrio O'Higgins,
 » Domingo Porras,
 » Domingo Miente,
 » Domingo Vera,
 » Eugenio C. Sosa,
 » Eustaquio Mesina,
 » Eugenio Valderamey,
 » Ezequiel Cayleses,
 » Ernesto Dupeyron,
 » Eduardo Carrasco,
 » Eugenio Amunategui,
 » Eduardo Villena,
 » Francisco Alvarado,
 » Fernando O'Phelan,
 » Francisco de P. Arellano,

D. Felipe E. Cortés,
 » Francisco Palacios,
 » Federico Taboada,
 » Francisco G. Prada,
 » Francisco Zavala,
 » Florentino Tristan,
 » Francisco Panizo,
 » Francisco Garfias,
 » Francisco Vazquez,
 » Federico Ottenheim,
 » Francisco Reina,
 » Federico Lara,
 » Fernando Lavereria,
 » Gaspar de La-Puente,
 » Gregorio N. Real,
 » Gregorio Hurtado,
 » Inocencio Menacho,
 » Ignacio Helguera,
 » Ignacio Noboa,
 » Ildefonso Torres,
 » Ildefonso Quirós,
 » Juan Espinoza,
 » Juan Buendía,
 » José A. Barrenechea,
 » Juan E. Guzman,
 » Juan M. Soloaga,
 » José Panizo,
 » José Lisson,
 » Juan Elizalde,
 » Juan E. Carpena,
 » José T. Gaviria,
 » José M. Alvarado,
 » José Paredes,
 » José M. Alzamora,
 » Juan M. Grau,
 » Juan Cardona,
 » José A. Velazco,
 » Juan Ugarte,
 » José W. Cáceres,
 » José Morales,

D. Juan Gallagher.
 » José Demaison.
 » Joaquin Torrico.
 » Juan Risso.
 » José Rojas.
 » Javier Correa.
 » Juan José Landaburu.
 » José Cabrera.
 » José de Ugarte.
 » José Montani.
 » Jacobo Lopez.
 » Julian Laxseca.
 » José Requin.
 » José Vanderalmey.
 » Juan M. del Valle.
 » Juan M. Soliz.
 » Juan V. Camacho.
 » Juan A. Pezet.
 » José Dañino.
 » José Elcorobarrutia.
 » Juan Lara.
 » José M. Saldias.
 » José S. Rodriguez.
 » Juan Pastor.
 » Juan J. Guerci.
 » José B. Orihuela.
 » José Rivas.
 » José Zelaya.
 » José M. Suarez Valdez.
 » Juan B. Cortegana.
 » José G. Zuleta.
 » José Aranaga.
 » José M. Navarrete.
 » José M. Lagunas.
 » José A. La-valle.
 » Juan Ramirez.
 » Juan Salamanca.
 » José Reyes.
 » José Necochea.
 » José M. Lastres.
 » José B. Carrillo.
 » José Navarro.
 » José P. Barrios.
 » Juan Ezeta.
 » José D. Coloma.
 » Juan S. Silva.
 » Juan A. Torrico.
 » José G. N. García.
 » Juan R. Mendivil.
 » Juan de La-Fuente.

D. José E. Elizaguirre.
 » José Mendiburu.
 » José J. Miro y Quezada.
 » José M. Monterola.
 » Luis La-Puerta.
 » Lucio Barrios.
 » Lorenzo Heredia.
 » Luciano B. Cisneros.
 » Lorenzo Sologuren.
 » Luis B. Cisneros.
 » Lino de la Barrera.
 » Manuel La-Puerta.
 » Manuel A. Fuentes.
 » Manuel Ulloa.
 » Manuel Pineda.
 » Manuel Amunátegui.
 » Martín Naranjo.
 » Mariano Vivero.
 » Manuel Perez.
 » Manuel M. Ramos.
 » Manuel Sotelo.
 » Melchor García.
 » Manuel J. Flores.
 » Manuel T. Ureta.
 » Manuel de los Rios.
 » Manuel Freire.
 » Manuel Tafur.
 » Manuel Grillo.
 » Martín Ollague.
 » Manuel Sauri.
 » Manuel Panizo.
 » Manuel Salazar.
 » Manuel J. Llaque.
 » Miguel de los Rios.
 » Manuel Usarralde.
 » Manuel Suero.
 » Manuel Odriozola.
 » Manuel Ayllon.
 » Manuel Ferreiros.
 » Mariano Amézaga.
 » Nicomédès Porras.
 » Narciso de la Colina.
 » Nicolas Rios.
 » Nicolas Relayza.
 » Nicolas Ormaz.
 » Pedro Carbajal.
 » Pedro Mantilla.
 » Pablo M. Aguilar.
 » Pedro A. Iribarren.
 » Pedro Acuña.

D. Pedro Besanilla.

» Pedro Cabello.

» Pablo Alfaro.

» Pedro Montáni.

» Pedro Castro.

» Pedro Paz-Soldan.

» Pedro C. Vizcarra.

» Pedro Cabrera.

» Pablo Condorena.

» Raymundo Morales.

D. Reynaldo Chacaltana.

» Rafael Morales.

» Santiago Gacitua.

» Samuel Soto y Lago.

» Silvestre Casquero.

» Tomas Rios.

» Toribio Zavala.

» Valentin Ledesma.

» Vicente Panizo.

» Valentin Gil.





biblioteca
nacional
del Perú



4000000124

800/704

INVENTARIO 2011

HFV- 470496

XDCH
00124

Índice

1. Relación del origen y fundación del
Monasterio de San Andrés de Lima 1773.

2. Teatro de Manuel Ascencio Se-
gura Lima, 1855.



